

"Este libro es un ejemplo increíble del amor de Dios, hacia quien no inspira amor alguno, y desarrolla un entendimiento profundo del corazón de Dios por nosotros, al continuar arraigados en Su Palabra."

Jeremy Camp

EXITOSO ARTISTA EXCLUSIVO
GANADOR DEL PREMIO DOVE

EL AMOR



el CAMINO más EXCELENTE

Chuck
Smith

“He sido grandemente animado por las enseñanzas de Chuck Smith a través de los años, y una vez más continúa animándonos al mostrar la hermosa profundidad del amor de Dios por nosotros, inmerso en las promesas de Su palabra. Este libro es un ejemplo increíble del amor de Dios hacia quien no inspira amor alguno, desarrollando un entendimiento profundo del corazón de Dios por nosotros, al continuar arraigados en la Palabra de Dios.”

Jeremy Camp
Exitoso Artista Exclusivo
Ganador del Premio Dove

“En un mundo donde muchos de nosotros hemos contraído la enfermedad de la prisa,” Chuck Smith audázmente nos recuerda que el plan original de Dios para nosotros es que nos apresuremos a practicar el arte del amor ... perfeccionar el amor como estilo de vida. Apresúrate a leer este libro y entenderás la urgencia de poner el amor en acción.”

John Tesh
Autor y Músico

“Hay libros, y después hay más libros. Yo describiría este nuevo libro de Chuck Smith—uno de los pastores de mayor influencia en América—como una obra de arte. *El Amor* no fue escrito basado en una teoría, y sólo un pastor como Chuck Smith pudo escribir sobre el amor tan eficazmente.

“Fue un amor que él y su esposa, Kay, tuvieron del Señor en sus corazones para alcanzar a la generación perdida de los chicos de la década de los sesentas, que resultó en el *Movimiento de la Gente de Jesús* en el Sur de California. Estoy orgulloso de decir que fui unos de esos chicos que llegaron al Señor a través del ministerio de Chuck, y ahora busco alcanzar esta generación con el mismo mensaje del evangelio que cambia vidas. Ésta es verdad que destila y puede potencialmente cambiar tu vida. Altamente lo recomiendo.

Greg Laurie
Pastor Titular
Compañerismo Cristiano Harvest, CA

“En la década de los setenta, cuando el mundo proclamaba un falso y vacío amor—el amor de Dios fue derramado a través del ministerio del Pastor Chuck Smith. Yo fui uno de la generación transformada a través de su mensaje.

“El pastor Chuck Smith escribe con autoridad y gran pasión. Nadie puede escribir un libro sobre el amor a menos que se haya encontrado verdaderamente con Dios. Él es una de las personas más amorosas que he conocido. ¡Dios escogió al escritor perfecto! Sé que el mensaje de este libro cambiará el corazón de la gente para siempre. ¡Hay un camino más excelente—y es el amor de Cristo!”

Raul Ries
Pastor Titular
Capilla Calvario de Golden Springs, CA

“¿Qué puede mandar una señal más clara de nuestra fe en Cristo aparte del amor? Chuck Smith resalta la necesidad más grande de todas—amar y ser amado—y muestra como esto es el verdadero centro del evangelio. En este libro demuestra el efecto del amor, como el amor de Dios nos transforma y nos lleva a responder amándolo, y después se derrama hacia otros de la manera más refrescante. Si todo lo que lees este año es un libro, ¡que sea éste!”

Skip Heitzig
Pastor Titular
Capilla Calvario de Albuquerque, NM

“En un tiempo y época cuando *el amor* es constantemente redefinido, el pastor Chuck nos lleva a la verdadera definición: Dios es amor. La inmensidad y el poder del amor de Dios es abrumador; ser recordados de Su incondicional amor nos llama a la humildad. El libro me ha desafiado a amar en formas más grandes que yo pueda ... sacrificialmente.”

Pancho Juarez
Pastor Titular
Capilla Calvario de Montebello, CA

“Criado en el materialismo de los años cincuentas, rápidamente creí en cada mentira que los sesentas ofrecían. Como hippies, creíamos que el amor era libre, pero sacrifiqué a mi primer hijo, mi salud, y muchos de mis amigos en el altar llamado ‘amor libre.’ El nuevo libro de Chuck está lleno de verdades bíblicas sencillas y fáciles de entender. Éste libro tiene un efecto profundo en cada lector que está buscando el verdadero amor.”

Jeff Johnson
Pastor Titular
Capilla Calvario de Downey, CA

“Al leer este libro me llevó de regreso a los primeros años de Capilla Calvario, donde muchas vidas fueron cambiadas para siempre con el simple, pero a la vez profundo mensaje del amor de Dios.

“En las páginas de *El Amor, El Camino Más Excelente*, descubrirás el increíble, incomprensible, y misericordioso amor de Dios por ti. Cambió a una generación de chicos en los años setentas, y este mensaje del amor de Dios puede hacerlo otra vez. Gracias, Pastor Chuck, por escribirlo para nosotros.”

Steve Mays
Pastor Titular
Capilla Calvario de South Bay, CA

“En un mundo que insiste en cuestionar al Dios de la Biblia—Su existencia, Su carácter, Su misma naturaleza—el pastor Chuck ha definido claramente lo que la Biblia enseña sobre el verdadero y vivo Dios, que en el centro de Su ser, ¡Él es amor! *El Amor, El Camino Más Excelente*, no sólo reafirma a los creyentes en el eterno amor de Dios por ellos, sino que nos confronta a reevaluar la forma como el “amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo” es demostrado en nuestro diario andar. Sumado a esto, los incrédulos son desafiados a considerar muchas de las Escrituras que declaran Su amor por ellos, y por todo el mundo.”

Richie Furay, Pastor Titular
Capilla Calvario de Broomfield, CO
Miembro de la Banda *Buffalo Springfield*

“Hace casi cuarenta años entré a Capilla Calvario por primera vez como hippie. Era muy escéptico, y realmente nada abierto al Cristianismo. Esperaba que el ministro fuera una persona de la contra cultura, pero en lugar, mis ojos fueron bienvenidos por una persona recta—Chuck Smith. Su forma de ser era suave, amable, y su sonrisa iluminaba el salón.

“Lo que aprecié más sobre este libro es lo que siempre he apreciado en Chuck: su directo, sencillo, pero profundo acercamiento a la enseñanza de las Escrituras.”

Chuck Girard
Artista Musical Cristiano
Miembro de la Banda *Love Song*

“El mensaje de este libro—el amor auténtico—es vital para la salvación de nuestro planeta. Cuando el mundo nos ve testificando y exhibiendo el amor del Padre, ¡creerán que el amor de Dios está entre nosotros!”

Lee Ezell
Autor y Orador

“Con todos los libros que he leído del Pastor Chuck—y los he leído todos—este me conmovió mucho más. Me sentí tan cerca de Dios al leerlo, y me sentí abrumada a veces. Tuve que detenerme y enjugarme las lágrimas de los ojos.

“Sé que lo leeré otra vez—probablemente más de una vez. Me sentí en la cima de una montaña, y no quería bajar. Definitivamente lo obtendré para mis amigos y estoy segura que se sentirán igual de bendecidos.”

Christa Maletta
Atención al Clientes por 22 Años
La Palabra Para Hoy

EL AMOR



el **CAMINO** más **EXCELENTE**

Chuck
Smith



THE WORD
FOR TODAY

EL AMOR
por Chuck Smith

Publicado por La Palabra Para Hoy
P.O. Box 8000, Costa Mesa, CA 92628
Página Web: <http://www.twft.com>
(800) 272-WORD (9673)

© 2008 The Word For Today
ISBN: 9781597510783

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta publicación puede ser reproducida, guardada en ningún sistema, o transmitida en ninguna forma, sin el expreso consentimiento por escrito de The Word For Today.

A menos que se indique, las referencias bíblicas en este libro fueron tomadas de la versión New King James. Copyright © 1979, 1980, 1982, by Thomas Nelson, Inc., Publishers. Usados con permiso. Traducciones, enmendaciones, ampliaciones, y paráfrasis son del autor.

Impreso en los Estados Unidos de América.

Contenido

INTRODUCCIÓN: El Camino Más Excelente9

PRIMERA PARTE: El Amor de Dios por Nosotros

1. Nada Igual en Ningún Otro Lugar 17
2. Un Amor Sin Límites 33
3. Un Amor Que Nunca se Acaba 53
4. Dos Testamentos, Una Historia 69
5. El Propósito de Su Venida 87

SEGUNDA PARTE: Nuestro Amor por Dios

6. Un Corazón Nuevo 103
7. Un Corazón Sin Dobleza 117
8. Un Corazón Que Lo Ama Supremamente 131
9. Un Corazón Reavivado 147
10. Un Corazón Transformado 161

TERCERA PARTE: El Amor de Dios a Través de Nosotros para Otros

11. El Amor Como Mandamiento 179
12. El Amor Descrito 193
13. El Amor en Acción 207
14. El Amor Probado 221
15. El Amor Como Estilo de Vida 235

EPÍLOGO: Y Todavía Hay Más249



INTRODUCCIÓN

El Camino Más Excelente

POR MUCHOS AÑOS DESEÉ intensamente los dones de sanidad y de hacer milagros. El libro de los Hechos me intrigaba con todas sus emocionantes historias de sanidad—especialmente porque esas sanidades eran muy importantes en el ministerio de los apóstoles. Así que, ávidamente estudiaba el libro. Leía y releía cada sección de las Escrituras que tenían que ver con el sanar.

Al ver el poder de Dios manifestado en la vida de los apóstoles, llegué a desear el mismo poder en mi propia vida. Noté como Dios usaba esos dones de milagros y sanidades para llevar a miles de personas a darse cuenta que Jesús resucitó de entre los muertos y estaba vivo y obrando en sus corazones. Y deseaba esos dones. Oraba apasionadamente por ellos. Muchas veces manejaba al desierto para ayunar y orar, pidiéndole al Señor que derramara sobre mí esos potentes dones de Su Espíritu.

No lo hizo.

Con el paso de los años, comencé a entender Su sabiduría al negarme mi petición. Sería extremadamente difícil tener ese tipo de poder en tu vida a menos que entendieras completamente y que continuamente practicaras el mensaje bíblico de morir a ti mismo. Cuando Dios comienza a usar a una persona en una forma obviamente sobrenatural, genera mucha atención y los observadores tienden a poner a la persona en un pedestal. Al ver mi vida en retrospectiva, me doy cuenta de que no hubiera podido

EL AMOR

manejar tal notoriedad o atención. Y comencé a apreciar la sabiduría de Dios en no contestar mis oraciones.

Al pasar las décadas y salir a pastorear diferentes iglesias, maduré—¡algo estaría muy mal si no hubiera sido así! Y después al ser llamado a pastorear una iglesia llamada Capilla Calvario de Costa Mesa, reconocí que Dios había bendecido a esta iglesia más de la medida. Y me sentí satisfecho.

Después en un servicio de un lunes por la noche, el Espíritu de Dios se movió entre nosotros de forma especial. Al estar en el púlpito tuve una impresión muy fuerte de la presencia de Dios. Comencé a orar, dándole gracias por lo que estaba haciendo y por la obra maravillosa de Su Espíritu en nuestra iglesia. Me sentía rebosante por la bondad de Dios.

Esa noche, cerca de cien jóvenes respondieron a la invitación de aceptar a Cristo como su Salvador, y todos pasaron al cuarto de oración. Percibíamos el hermoso mover del Espíritu en nuestros corazones. Solamente estábamos juntos de pie, adorando al Señor y gozándonos en la maravillosa obra del Espíritu.

Y después le presenté el viejo asunto.

“Señor,” oré en silencio, “entiendo por qué en mis primeros años no me diste el don de sanidades y de obrar milagros. Fuiste sabio. Me doy cuenta que no hubiera podido manejarlo. Pero Señor, creo que quizá he madurado al nivel que ya puedes confiarme esos dones. ¡Tenemos tan maravilloso mover de Tu Espíritu y la manifestación de Tus dones en la iglesia! Que hermoso sería si fuera completo—si viéramos todas las manifestaciones, incluyendo el don de milagros y de sanidades. Creo, Señor, que quizá ya puedes confiar en mí. Así que estoy listo y disponible.”

Inmediatamente el Señor habló claramente a mi corazón. “Te he dado el camino más excelente,” dijo Él. “Te he dado amor.”

“Gracias, Señor,” respondí. “Asunto cerrado.”

Nunca más le he pedido esos dones al Señor. En lugar, continuaré caminando en el camino del amor. Le doy gracias a Dios por el privilegio de andar en el amor.

Una Profunda Necesidad de Amor

Una profunda necesidad de amar y ser amado está en el centro del corazón humano. Y a pesar del hecho obvio, el mundo claramente sufre de una insuficiencia de amor. De hecho, el mundo clama por amor.

Mira a tu alrededor. A donde quiera que voltees, ves los efectos de la gente que busca amor, tratando desesperadamente de llenar sus vidas con algo. Cuando no encuentran el verdadero amor, van a los sustitutos: drogas, sexo, fama, fortuna—cualquier cosa con tal de llenar ese vacío en su alma.

“Chuck,” puedes decir, “no estoy de acuerdo. Creo que hay suficiente amor en el mundo. Amo a mis hijos, amo a mi esposa, trato de amar a mi prójimo. Estoy lleno de amor. Y conozco mucha gente igual que yo.”

Entiendo. Todos estamos en el proceso de intentar amar—en muchos casos, realmente mostramos amor a los de alrededor. Pero el asunto no es, *¿amamos?* Sino, *¿amamos como Dios quiere que amemos?* En otras palabras, *¿amamos con el amor de Dios en Cristo?* Por supuesto, amamos a nuestra familia; Sí, amamos a nuestros amigos; y a veces, hasta amamos al vecino. Pero muchos de nosotros no amamos como Jesús nos llama a amar—incondicionalmente, con gracia, e influenciados por la verdad de la Palabra de Dios.

Ése es el tipo de amor que el mundo anhela. Y ése es el único tipo de amor que saciará nuestras más profundas necesidades.

El problema principal, creo, es que malentendemos seriamente el amor. Creemos que la fuente está en nosotros. Pero no. Para realmente

EL AMOR

entender y practicar el amor, necesitamos comenzar obteniendo la verdadera fuente: Dios mismo. Todo el verdadero amor depende de Dios como Su Autor y Conducto. De otra manera, el verdadero amor nunca fluirá.

El amor genuino comienza con Dios y Su invariable carácter. Dios es amor. De hecho, Él nos amó mucho antes que nosotros amáramos cualquier cosa. El acto de amar comienza con Dios—en recibir y en regresar ese amor. Sólo entonces podemos completamente amar a otros.

Esto quiere decir que si quieres realmente amar a una persona, debes primero entender el amor de Dios. Una vez que comienzas a entender Su amor, puedes comenzar a reflejárselo entusiastamente a Él. Y de ese encantador rebosar, puedes genuinamente amar a otros.

El verdadero amor depende—*para todo*—en Dios. Sólo entonces el amar tiene su más grande efecto en tu vida y en la mía.

Todos Necesitamos Amor

Nuestra iglesia, Capilla Calvario de Costa Mesa, ha mandado misioneros para apoyar orfanatos en Rumania. Mientras predicamos el evangelio y discipulamos a la gente, ¿sabe la razón primaria por la que vamos? Es para cargar a los pequeños. Queremos acurrucarlos en nuestros brazos y amarlos.

¿Por qué?

Los científicos nos dicen que el desarrollo del cerebro de un bebé depende del contacto y del amor. Los niños, como todos nosotros, desean ser amados. Poca atención de este tipo resulta en la condición conocida como “retraso del crecimiento.” Si esos niños no reciben el amor y contacto que necesitan, están seriamente expuestos a una vida de problemas mentales y físicos.

Por eso mandamos equipos a amar y a abrazar a los bebés.

Me intriga que hasta los bebés tienen ese innato deseo de ser amados. Igual de interesante es que los adultos tengan un deseo de amar a esos bebés en respuesta. La gente simplemente quiere amar y ser amada.

Claramente, el Señor ha implantado esa necesidad de amor en lo más profundo de nosotros. Como humanos creados a la imagen de Dios, lo reflejamos a Él que es amor. La Biblia describe el amor como un intercambio mutuo de dar y recibir—y abrazamos este mutuo intercambio cuando amamos a Dios y nos amamos unos a otros.

La maravillosa realidad del amor es esta: Dios amó tanto al mundo que mandó a Jesús, Su Hijo, a dar Su vida por nosotros. Y ahora nos llama, a Su pueblo, a pasar nuestros días amando como Jesús quisiera que amemos, por medio del poder del Espíritu Santo. De eso se trata este libro.

Primero, te animo a fijar la mirada por un momento en los amorosos ojos de nuestro Padre Santo. Segundo, quiero que nos motivemos a reflejar ese amor divino a la Fuente de procedencia y tercero, quiero desafiarte a dirigir Su amor a la gente a tu alrededor—aquellos por los que Jesús murió.

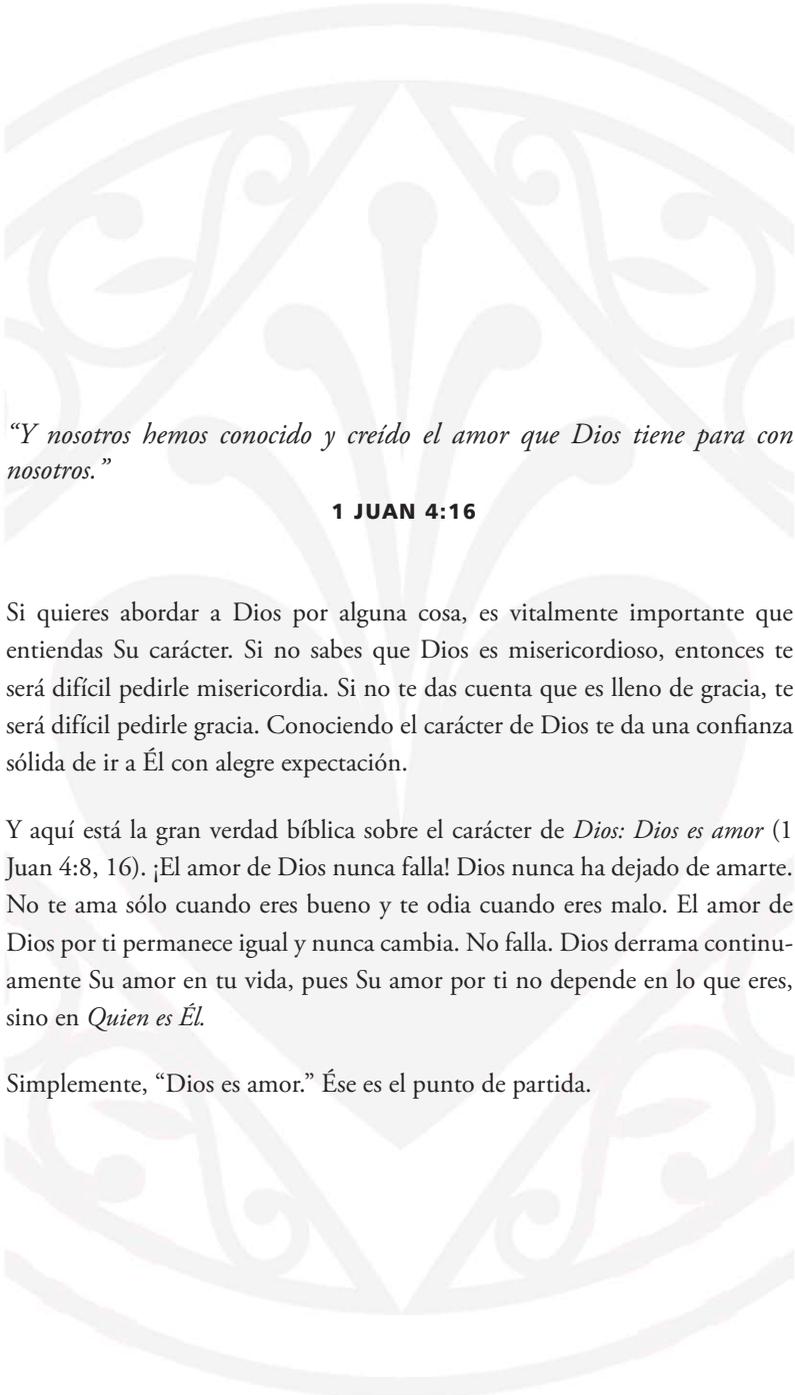
El amor es la magnífica y gloriosa verdad de quien es Dios. El Señor es nuestro más grande ejemplo. Y cumplimos Su propósito para nosotros cuando somos conductos de Su amor a los que tan desesperadamente lo necesitan.



PRIMERA PARTE

El Amor de Dios por Nosotros





“Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros.”

1 JUAN 4:16

Si quieres abordar a Dios por alguna cosa, es vitalmente importante que entiendas Su carácter. Si no sabes que Dios es misericordioso, entonces te será difícil pedirle misericordia. Si no te das cuenta que es lleno de gracia, te será difícil pedirle gracia. Conociendo el carácter de Dios te da una confianza sólida de ir a Él con alegre expectación.

Y aquí está la gran verdad bíblica sobre el carácter de *Dios: Dios es amor* (1 Juan 4:8, 16). ¡El amor de Dios nunca falla! Dios nunca ha dejado de amarte. No te ama sólo cuando eres bueno y te odia cuando eres malo. El amor de Dios por ti permanece igual y nunca cambia. No falla. Dios derrama continuamente Su amor en tu vida, pues Su amor por ti no depende en lo que eres, sino en *Quien es Él*.

Simplemente, “Dios es amor.” Ése es el punto de partida.



Nada Igual en Ningún Otro Lugar

EL MASIVO CAMBIO EN la cultura de los años sesentas trajo consigo tiempos tumultuosos. Lo que conocíamos como América, informados por una perspectiva cristiana mundial, comenzó a transformarse delante de nosotros en algo diferente. Mientras mi esposa Kay y yo veíamos las pancartas de protesta sostenidas por los jóvenes de esos días que decían—*¡Paz! ¡Amor! ¡Comprensión!*—nuestro corazón se quebrantaba. No porque estos jóvenes querían paz, amor, o comprensión, sino porque los buscaban en los lugares equivocados: el amor libre, radicalismo político, drogas, y misticismo oriental. Sabíamos que tal búsqueda—sin importar que tan sincera fuese—nunca podría traerles paz, amor o la comprensión que anhelaban.

EL AMOR

Todavía recuerdo los días en que los hippies comenzaron a invadir nuestro vecindario. Al ver a estos chicos con en sus carros viejos, cabello largo, anteojos de abuela, descalzos y con los pantalones sucios, pensé, *¡Hippies sucios! ¿Por qué no consiguen trabajo y viven bien? ¡Córtense el cabello y trabajen!*

Kay tuvo una reacción diferente. Ella lloró. Y después dijo, “¡Pobres chicos! Necesitan conocer a Jesús.”

Aparentemente Dios estuvo de acuerdo con ella, porque no mucho después escuché al Señor decirme, “Tengo a mucha gente que resulta que son hippies; son Míos. Todo lo que tienen que conocer es Mi amor y la paz que Yo puedo darles.” Pero al ver a estos jóvenes con una perspectiva humana, pensé, *es el grupo menos probable para tratar de evangelizar.*

Para mi sorpresa, a pesar de todo, vimos al Señor alcanzar esa subcultura y comenzar a atraer a Él mismo miles de ansiosos jóvenes discípulos. Dios miró el corazón de esos hombres y mujeres jóvenes y supo que muchos de ellos estaban solamente buscando la verdad, buscando el amor, y buscando la paz.

Kay al continuar viendo a estos hippies llegar a nuestra esquina en el Sur de California, su corazón se suavizó más y más. Después, en cierto día, vio a una chica hippie en un vestido floreado trastrabillando en la calle. La joven mujer se veía totalmente perdida y miraba fijamente la ventana de una tienda. En ese momento, el Señor le aclaró a Kay que nuestra familia iba a comenzar una historia de amor—una historia de ver el amor de Dios penetrar las vidas de un sinnúmero de jóvenes en búsqueda, que se conoció como “El Movimiento de la Gente de Jesús.” Desde ese entonces comenzamos a compartir el amor de Dios con esos hippies, alcanzándolos con el amor de Cristo.

Nuestros corazones se gozaban al ver miles de hombres y mujeres jóvenes encontrar la verdadera paz, el amor, y comprensión al llegar al conocimiento salvador de Jesucristo. Nos emocionaba el ver a estos

Nada Igual en Ningún Otro Lugar

jóvenes alcanzar en amor a sus contemporáneos pues representaban al Señor con gozo, entusiasmo, y caridad. Fue tal vez el “verano de amor” para algunos, pero para muchos otros, vino a ser una era de verdadero amor ... descubriendo el amor de Dios por ellos.

De hecho, es aquí exactamente donde el viaje debe comenzar para todos. Todos debemos conocer y experimentar—por nosotros mismos—el asombroso amor de Dios.

El Maravilloso Poder del Amor

¡Qué increíble potencia es la fuerza del amor! Hay algunos que dudan de su influencia —la ciencia nunca estará de acuerdo con que “*el amor mueve al mundo,*” como una vieja canción insiste—aun, yo tengo la certeza que *me mueve* a mí en este mundo que gira.

El amor es la fuerza que te lleva a caminar la distancia extra, la otra milla. El amor hace que tu vida valga la pena. La historia está llena de anécdotas de hombres y mujeres que fueron motivados por el amor a hacer actos heroicos. El poder del amor todavía mueve a otros a levantarse contra desafíos imponentes, desechando lo que pareciera como insuperables probabilidades.

¡Qué fuerza tan poderosa es el amor! No existe nada más fuerte o más profundo.

El amor de una madre es legendario. De hecho, cuando una madre desprecia a sus hijos, mentalmente la ponemos al nivel de los animales. Las Escrituras describen a tal madre como “sin afecto natural” (Romanos 1:31; 2 Timoteo 3:3). Todos esperamos que un fuerte, lazo natural una a la amorosa madre con el hijo de su vientre. Le doy gracias a Dios por el privilegio de experimentar ese lazo natural. Mi madre derramaba su amor sobre nosotros en muchas formas especiales.

Y otra vez años después, vi el mismo tipo de amor maternal al ver a mi esposa demostrar continuamente su eterno compromiso a nuestros

EL AMOR

hijos. Vi como el amor motivaba a Kay a pasar largas y agonizantes horas en oración durante esos tiempos difíciles cuando nuestros hijos batallaban grandemente, cuando sus destinos colgaban en la balanza. Y todavía, que hermoso ver la determinada constante intercesión de mi esposa, negándose a rendirse, perseverando en oración—todo motivado por el amor. El fuerte lazo del amor de una madre hace increíbles milagros.

Después pienso en el amor de un hombre por su esposa. Como pastor, veo un panorama de este amor al estar delante de la pareja en el día de su boda. Al verlos mirándose a los ojos, viendo el uno lo más profundo del alma del otro. Estoy lo suficientemente cerca para leer los temblorosos labios que dicen con un susurrar, “te amo.” Mientras observo sus cuerpos temblar con emoción cuando llega el momento especial en que los invito a declararse su pacto de amor al decir en voz alta, “hasta que la muerte nos separe.” Y comprometen sus vidas el uno con el otro—en prosperidad y en adversidad, en riqueza y pobreza, en salud y en enfermedad. El pacto de amor los trae al altar.

Vemos un pacto de amor aún más grande en la anciana pareja que celebra cincuenta o más años juntos. Han sobrevivido las tormentas. Han pasado por huracanes y nevadas y sequías. Ahora disfrutan esa unión tan profunda y fuerte que para comunicarse efectivamente ni siquiera necesitan decirse nada. Saben lo que el otro está pensando y pueden con certeza predecir las palabras antes que su compañero las pronuncie. Verlos tomados de la mano, verlos mirándose a los ojos con el pasar de los años de abundante experiencia—casi me hace llorar. Que hermoso es el perdurable pacto de amor.

Y después está el amor de amigos, un tipo de amor fraternal, un amor profundo que algunos afortunados hombres experimentan en sus amistades más cercanas. Al trabajar juntos o pelear uno junto al otro en el juego o en un equipo, su admiración mutua crece a través de los tiempos de desafíos extremos o hasta de peligro. Éste es el tipo de amor que lleva a un hombre a lanzarse sobre una granada activada para salvar las vidas de los hombres en su batallón. Muchos libros populares son

escritos con base en estos tremendos actos de heroísmo motivados por el amor. Como dijo Jesús, “nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:13).

Pero el pacto de amor que quiero resaltar es más grande que el de una madre por su hijo, un esposo por su esposa, o un soldado por sus compañeros de batalla. El pacto más grande de amor en el universo es el que Dios busca hacer contigo hoy.

Un Regalo Incomprensible

Dios te ama con un amor que desafía el entendimiento humano. El apóstol Pablo oró que los creyentes cristianos de la antigua Éfeso conocieran el amor de Cristo, que, decía él, excede el entendimiento humano.

Para que seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura y de conocer el amor de Cristo que excede a todo conocimiento (Efesios 3:18-19).

Francamente, esta petición me fascina. ¿Cómo puedes conocer algo que sobrepasa tu habilidad de comprenderlo? Pablo nos da una pista en la palabra traducida “conocer” (*ginosko*), que en el lenguaje original quiere decir, “conocer por experiencia.” Puedes “conocerlo” al tener a alguien que te hable de ello. Tienes que experimentarlo por ti mismo para apreciar completamente la profundidad del amor de Dios por ti.

Por eso el apóstol ora algo como esto, “Dios te ama tanto, oro para que puedas conocer la profundidad del amor de Dios por ti, la anchura del amor de Dios, la altura del amor de Dios. ¡Si sólo pudieras imaginar la profundidad a la que Jesús estuvo dispuesto a ir para redimirte! ¡Si sólo pudieras explorar la altura a la que Dios intenta llevarte, para que te sientes con Cristo en lugares celestiales y hacerte coheredero con Él en Su Reino Eterno! Si sólo pudieras ver la longitud a la que Dios está dispuesto a ir para salvarte.”

EL AMOR

La anchura del amor de Dios abarca a toda la humanidad, toda raza, tribu, y nación. Alcanza a todo hombre y mujer, niños y niñas. Nadie está fuera de los límites del amor de Dios. Lo mejor de todo es, Su amor por ti—su anchura, su longitud, su altura, su profundidad—perdurará para siempre. Por eso es que leemos en la Biblia unas cincuenta veces, “porque para siempre es su misericordia [o amor].”

Dios claramente manifestó la profundidad de Su amor por ti en la cruz. Jesús, quien existió eternamente en forma de Dios, se vació de sí mismo y vino a la tierra en forma de hombre. Como siervo, permaneció obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Así de profundo es el amor de Dios por ti. Jesús voluntariamente murió en tu lugar.

Cuando Dios mandó a Jesús a la tierra, nos dio lo mejor. Es la suprema característica del amor—quiere dar lo mejor. Supón que encontré un ramo de flores secas en un basurero, lo saco, lo arreglo arbitrariamente, y finalmente lo llevo a casa para mi esposa. ¿Te impresionaría? Probablemente no—ni a Kay. Ni siquiera me hará nada bueno decir, “te amo, querida. Mira. Aquí tienes unas flores muertas.”

Aunque nunca le he dado a Kay flores extraídas del basurero, muchas veces después de un funeral he tenido la oportunidad de llevarme algunos hermosos arreglos. La gente sale de la iglesia y dice, “has con ellas lo que quieras.” Algunas veces he traído a casa arreglos de cien dólares, llenos de orquídeas y otras hermosas y hasta exóticas flores. ¿Y sabes lo que ella me dice?

“¿Hubo funeral hoy?”

Porque las obtuve gratuitamente—aunque a alguien le costaron un dineral—el gesto no significa mucho para ella. Ciertamente no le significó tanto a ella como si me hubiera detenido a comprar un ramo de claveles en el puesto de la esquina, operado por unos chicos emprendedores.

El verdadero amor quiere mostrarse dando extravagantemente—y Dios buscó mostrarte la magnitud de Su amor dándote Su mejor. Le costó a

Nada Igual en Ningún Otro Lugar

Dios *tremendamente* mostrarte la profundidad de Su amor. De hecho, nunca podremos comprender cuanto dio cuando mandó a Su Único Hijo, Jesús. Tan extravagante regalo comprueba cuanto le importas.

Un Regalo que No Merecemos

Cuando le llevo flores a Kay, lo hago porque lo vale. Merece mucho más que flores, por supuesto, pero los arreglos bonitos representan mi amor por esta mujer que merece lo mejor. El regalo de Dios de Su Hijo sobrepasa cualquier cosa como esa. De hecho, Él nos dio Su mejor cuando merecíamos lo peor.

Mas Dios muestra Su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (Romanos 5:8).

Jesús murió por el impío, no por el que lo merecía. Murió por nosotros aunque todavía éramos pecadores, no cuando éramos santos. Voluntariamente fue a la cruz mientras estábamos es rebelión abierta contra Él, todavía destituidos de Su gloria, todavía errando en el blanco—y aún así Dios manifestó Su amor por nosotros haciendo que Cristo muriera por nosotros estando *aún en ese estado*.

No éramos justos. No éramos buenos. No éramos encantadores. Pero Dios mostró lo vasto de Su amor por nosotros al mandar a Su Único Hijo a morir en nuestro lugar, siendo aún pecadores.

¿Cuándo te comenzó a amar Dios? ¿Cuándo le entregaste tu vida? ¿Cuándo levantaste tu mano y pasaste enfrente en un servicio en la iglesia o un evento evangelístico? ¿Cuándo repetiste la oración del pecador? Dijo Dios en ese momento, “Oh, ¿no es dulce? Ahora lo voy a amar.” ¡No! Dios mostró Su amor hacia ti siendo aún pecador, Cristo murió por ti—siendo impío.

Como Jesús murió por los pecadores, no tenemos nada de que vanagloriarnos de nosotros mismos. “Bueno, el Señor murió por mí porque vio que estaba haciendo mi mejor esfuerzo. Sabía que estaba esforzándome.

EL AMOR

Sabía que tenía potencial.” ¡No! Cristo murió por ti y por mí siendo aún pecadores, aún cuando nos revolcábamos en nuestra miseria. Dios nos amó aún entonces.

Muchas veces imaginamos que Dios debe estar asqueado con nosotros, decepcionado, desanimado, y hasta cansado de nosotros. Creemos que seguramente tiene una actitud negativa para con nosotros.

Hace muchos años, mi hija Jan comenzó con la rutina de “nadie-me-ama” después de recibir un regaño. Declaró que ninguno de sus amigos la amaba, que su madre y su papi no la amaban, que *nadie* la amaba.

“Oh, sí, te amamos,” le dijimos a nuestra chiquita.

“No, no es cierto,” insistía.

Cuando dio señales de no aceptarlo, finalmente dije, “Bueno, Jesús te ama.”

“Oh, no, Él no me ama,” respondió inmediatamente.

“¿Qué?” pregunté, un poco desconcertado.

“No me ama,” repitió. “¡Acaba de asomar su cabeza entre las nubes y me sacó la lengua!”

A veces imaginamos que Jesús nos está haciendo eso, ¿verdad? Nos decimos que ya se hartó de nosotros—que “ya se fue.” Ahora, mientras puedo entender que hiciera tal cosa, nunca lo hará. Sabía lo que había adquirido cuando murió. Recuerda esta verdad: “Dios mostró su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8).

Un Pacto de Amor Eterno

El apóstol Juan nos dice,

Nada Igual en Ningún Otro Lugar

En esto consiste al amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados (1 Juan 4:10).

Dios te amó desde la eternidad y ahora busca entrar en un pacto de amor contigo. El amor de Dios es tan grande que quiere pasar la eternidad contigo—no, “hasta que la muerte nos separe,” sino “hasta que la muerte nos una para siempre.”

En la noche antes de Su crucifixión, Jesús tomó la copa de vino y dijo a Sus discípulos, “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama” (Lucas 22:20). El nuevo pacto es un pacto de amor. Por el gran amor de Dios, Jesús dio Su vida por ti. Tomó tus pecados, tu culpa, tu condenación, tus deserciones. Tomó la pena y la ira de Dios contra ti y tu pecado, y en su lugar Él estableció un pacto de amor contigo a través de Su muerte.

Ahora Dios te invita a entrar en ese pacto de amor con Él. Quiere que seas Su hijo para poder vivir Su vida a través de ti. Quiere que otros conozcan Su amor a través de ti.

Muchos padres de familia, especialmente los papás, les gusta vivir sus vidas a través de sus hijos hombres. Mi papá no era la excepción. Cuando tenía sólo dos años, me puso un guante en la mano y comenzó a aventarme pelotas. Para cuando tenía cuatro años, podía eficazmente recibir cualquier lanzamiento. Mi papá estaba siempre aventándome pelotas, o poniendo un aro en el patio, o llevándome a la cancha de tenis. En mis años de juventud después de haber hecho un touchdown, siempre podía oír la voz de papá por sobre los miles de aficionados gritando y aplaudiendo. ¡Podía gritar por encima de todos! Me contaron que hacía caravanas en las gradas y decía, “¡Ése es mi hijo!”

En cierta manera, mi papá vivía su vida a través de su hijo, esperando que mis logros excedieran los suyos. Sabía que se sentía orgulloso de mí, su hijo, y se gloriaba en el aplauso que recibía por mis éxitos atléticos.

EL AMOR

Creo que mi Padre celestial se siente igual. En dos momentos especiales en la vida de Jesús, Dios se glorió al decir, “¡Ése es mi Hijo!” En el bautismo de Jesús, por ejemplo, la voz se oyó del cielo: “Éste es mi Hijo amado en quien tengo gran complacencia” (Mateo 3:17). En otra palabras, “Oigan, todos—¡ése es Mi Hijo!” Otra vez en el Monte de la Transfiguración, Dios dijo, “Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia, a Él oíd” (Mateo 17:5).

Hoy, tu Padre quiere vivir Su vida a través de ti. Al entrar en el pacto de amor, se hace posible para Dios expresar Su vida—Su naturaleza, Sus deseos, y Sus acciones—a través de ti. Dios quiere que tu vida dé testimonio de quién es Él. Quiere que hagas grandes proezas por Él. Al entrar en este pacto de amor con Dios, el Señor puede usarte para revelarse al mundo a tu alrededor.

Por medio de este pacto, Dios acuerda proveer para ti y cuidarte. Promete guardarte, escudarte, y protegerte. El autor del Salmo 91 comienza escribiendo,

El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del omnipotente. Diré yo de Jehová: Esperanza mía, y castillo mío, mi Dios, en quien confiaré (Salmos 91:1-2).

Al terminar el salmo, Dios mismo comienza a hablar:

Por cuanto en Mí ha puesto su amor, yo también lo libraré, le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Me invocará, y yo le responderé, con él estará yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré. Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación (vv. 14-16).

Ése es Dios describiendo lo que hará por ti cuando entras en Su pacto de amor con Él. Todas estas ricas bendiciones e increíbles beneficios son tuyos cuando “pones tu amor en Él.”

Y finalmente, Dios te traerá a Su misma presencia en el cielo, para que vivas con Él para siempre. Con el correr de los años, te revelará las excesivas riquezas de Su amor y bondad hacia ti en Cristo Jesús. Dios

Nada Igual en Ningún Otro Lugar

te ama tanto que va a tomarse toda la eternidad para revelártelo. Como muy acertadamente lo dice el himno,

Podríamos pensar que el océano está de tinta lleno, los cielos son un pergamino, cada hoja de pasto una pluma, y cada hombre escriba por oficio, y al escribir el amor de Dios arriba, dejaríamos el océano vacío. Ni el rollo podría contenerlo todo, aunque se estirara de cielo a cielo. Oh amor de Dios, ¡tan rico y puro! ¡Sin medida y tan fuerte!¹

Dios me ama. Dios te ama. Y quiere entrar en un pacto de amor contigo hoy.

Su Bandera Sobre Ti

Hace muchos años recibimos una invitación a acompañar al rey de Tonga a la celebración de su cumpleaños. Nos reunimos con otros cientos en un campo de football donde vimos mesa tras mesa—como por una extensión de 300 pies—mesas llenas de comida. Era por lo menos un cuarto de milla de deliciosos platillos sobre las mesas—suculentos cerdos y todo tipo de fruta, y demasiadas artes culinarias incontables.

Cada grupo de Islas invitados a la fiesta tenía una bandera sobre su mesa asignada para que los invitados pudieran saber donde sentarse. Inmediatamente encontramos nuestro grupo y nos sentamos a disfrutar una comida memorable. ¡Nunca había visto tanta comida! El rey proveyó un banquete real, para celebrar su cumpleaños. Y al estar sentado, no pude evitar el pensar en mi Escritura favorita del Antiguo Testamento:

Me llevó a la casa del banquete, y su bandera sobre mi fue amor (Cantares 2:4).

¿Has entrado al salón de banquetes donde una gran cena está por servirse? Quizá viste miles de lugares, pero no sabías donde sentarte. Comenzaste a buscar el lugar correcto, pero nada se veía prometedor.

¹*The Love of God*, escrito por Frederick M. Lehman, 1919.

EL AMOR

Finalmente viste una bandera conocida al otro lado del salón y caminaste hacia allá. Ahí comenzaste a buscar en la mesa tu nombre. Cuando lo encontraste, dijiste, “Ahí está mi nombre. Aquí es donde me siento.” Y te sentaste y esperaste a que sirvieran la comida.

Jesús te ha dado ese lugar especial. ¿Puedes verlo? Su bandera sobre ti es amor. Él te ama más de lo que puedes entender. Su amor por ti es mucho más que un amor incondicional. Te ama activa, personal, y solícitamente. Y lo hace aún sabiendo todo sobre ti.

Durante el cortejo muchas veces hacemos nuestro mejor esfuerzo para esconder la verdad sobre nosotros. Hemos llegado a amar a esa persona y tememos que si él o ella supieran toda la verdad, el amor terminaría. Y avanzamos con un poco de engaño.

Quizá derrama un poco de refresco y dices, “Oh, está bien. No, no tiene importancia. Puedo limpiarlo, no hay problema.” Mientras dentro de ti piensas, *¿Qué torpe! ¿Qué te pasa?* O quizás te ha llevado a McDonald’s por tres noches consecutivas. Sonríes y dices, “McDonald’s, que maravilloso. ¡Es buena idea! Sí, me gustan las papas fritas y las hamburguesas.” Y actúas tiernamente. Pero dentro de ti piensas, *Que tacaño, ¿por qué no me llevas a otro lugar donde usen platos?*

No revelamos mucho de la verdad, sin embargo, porque queremos que esta persona piense que siempre somos dulces y sonrientes. Nunca nos enojamos o nos alteramos. Siempre nos presentamos como los más amables.

Ahora, ¿por qué engañamos de tal forma? Lo hacemos porque tememos que si la persona supiera la verdad, él o ella dejarían de amarnos. Así que mantenemos esto hasta el día de la boda—y que impactados quedamos cuando nuestro amado comienza a expresar sus verdaderos sentimientos y conocemos la verdad.

Francamente, esto es lo maravilloso sobre el amor de Jesús. *¡Él sabía la verdad sobre ti todo el tiempo!* Antes que entraras a Su pacto de amor, Él

ya sabía todo lo que había que saber de ti. Él conoce cada una de tus malas cualidades—y todavía te ama. Te ama a pesar de tus debilidades. El Señor te conoce al derecho y al revés, de adentro hacia fuera, de arriba hacia abajo, y todavía te ama. Y te invita a Su mesa de banquete y Su bandera sobre ti es amor. Desea anunciar a todos los reunidos, al mundo, “Éste es uno de los que amo. Éste es mi amado.”

Amor, No Ley

El Señor no quiere sólo una relación legalista contigo. No quiere que lo obedezcas sólo porque temes a las consecuencias de no hacerlo. Creo que muchas veces cometemos el gran error de tratar de enfatizar el juicio de Dios para el desobediente. Tratamos de hacer colgar a hombres y mujeres en la orilla del infierno para poner miedo, el temor de Dios en sus corazones. Y ahí se sientan, temblando y estremeciéndose en la presencia de Dios, temerosos de reír o de hacer otra cosa para no ser malmirados. Y rápido desarrollan una relación con Dios que los llena de miedo; obedecen sólo para no tener problemas. Y se meten en una relación legalista con Dios.

Pero el Señor no quiere ese tipo de relación contigo, de la misma forma que tu no quieres una relación así con tu esposa u esposo: “Es mejor que lo hagas, chiquita, o te voy a tener que golpear.” Quiero que mi esposa esté conmigo porque me ama, no porque teme mi terrible temperamento.

Pablo dijo que el amor de Cristo “constríne” (2 Corintios 5:14). El amor de Cristo motivó al apóstol a arriesgar su vida por el evangelio. Fue Su amor lo que lo llevó. Y también pudo decir de Jesús, “Me ha invitado a su casa de banquete y su bandera sobre mí fue amor.”

El amor de Dios sobrepasa todo lo que conocemos en el plano humano. Nunca has experimentado tal amor. Es un amor constante, un amor puro, un amor fuerte, un amor que vence las debilidades y fracasos, y busca sólo lo mejor para ti y tu bienestar. Muchas veces descubrirás el amor de Dios cuando has sido de lo peor. Es entonces que te das cuenta cuanto te ama.

Muchas veces cuando he tenido un mal día y todo salió mal y estoy deprimido, Dios hace algo especial por mí—es algo lindo, algo pequeño con grandes y negras letras que dicen: “Te amo.” Y respondo, “Señor, no puedo creerlo. ¡Eres tan bueno!” cuando me siento miserable e indigno, es exactamente cuando Dios busca mostrarme Su amor. Su amor por mí no se altera con mis cambios de humor o mi temperamento. Su amor es constante y soporta. Me ama con un amor eterno, con un amor que no se acaba o disminuye.

Y te ama a ti exactamente de la misma manera.

Prueba y Ve

¡Dios te ama! Y te invita a experimentar por ti mismo qué tan bueno es Su amor por ti.

“Gustad y ved que es bueno Jehová” dice la Biblia (Salmo 34:8). No puedes conocer el amor de Dios hasta que lo pruebes por ti mismo. Ciertamente, te puedo decir sobre ello. Te puedo describir que bien se siente caminar con el Señor. Puedo escribir sobre mi maravillosa experiencia de Su amor. Puedo enlistar algunas de las grandes cosas que el Señor hace por mí y quiere hacer por ti—pero nunca lo *sabrás* realmente hasta que lo pruebes por ti mismo.

Puedes decir, “Bueno, que bueno que te ha ayudado, pero no es para mí.” Mucha gente tiene esa actitud; nada más no prueban por sí mismos. O dicen, “que bueno que encontraste algo que te satisface. Está bien. Que bueno que ya no andas en las drogas. Estoy contento por ti.” Pero se niegan a probar por sí mismos. Dios dice, “Gustad y ved que bueno es Jehová.”

La vida en Cristo es tan rica que sólo puede ser descrita en superlativos. Jesús dijo, “He venido para que tengan vida,” pero también agregó, “y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Jesús no sólo ofrece vida, sino una vida completa, rica, abundante. En la misma forma, cuando Pedro testifica del gozo que tenemos en Jesús, no sólo dice, “Tenemos gran gozo en Jesús.” Sino que escribe de un “gozo

Nada Igual en Ningún Otro Lugar

inefable y glorioso” (1 Pedro 1:8). No puedes describir ese gozo, es lleno de gloria. De la misma forma, cuando las Escrituras hablan de la paz disponible para nosotros en Cristo, no sólo dice, “Tendrás paz en Jesús.” No, describe una paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento (Filipenses 4:7).

Nunca has experimentado nada que pueda igualar al amor de Cristo. Su amor excede cualquier cosa que puedas conocer o sentir en un nivel humano. No hay vocabulario, no hay palabras adecuadas que pueden describir las estupendas cosas que Dios hace por los que lo aman, los que son atraídos por Su amor. Pero para saber esto, tienes que *probar*: “Gustad y ved cuán bueno es Jehová.”

¿Lo has probado? Una vez que lo hagas, entonces podrás decir junto con la esposa de Salomón, “Su fruto fue dulce a mi paladar” (Cantares 2:3).





Un Amor Sin Límites

¿EXACTAMENTE QUÉ TAN GRANDE es el amor de Dios? ¿Qué tanto terreno abarca Su amor? Salmo 103:11 nos ayuda a responder la pregunta cuando declara, “Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia [o amor] sobre los que le temen.”

Entonces, ¿qué tan altos son los cielos sobre la tierra? La astronomía ha avanzado rápidamente en los últimos años, especialmente con el arribo de nuevos telescopios y nuevas formas de penetrar más profundo en el universo observable. Equipados con este conocimiento, ¿pueden los científicos decirnos que tan altos están los cielos sobre la tierra? Hasta recientemente, los astrónomos pusieron la distancia de doce billones de años luz—es lo más lejos que han podido ver en el cosmos. Pero ahora, usando mejores telescopios, han podido ver nuevas galaxias a quince billones de años luz.

¡La misericordia y amor de Dios crecieron otros tres billones de años!

Imagino que encontrarán que el universo es más vasto que esto. ¡Qué emocionante! Mientras más descubren los astrónomos, veré aún más del amor de Dios por mí—todavía más alto y más grande. Así que sigan investigando, chicos. Solamente expanden el amor de mi Dios. Cuando pienso, *Creo que he llegado a Su límite*, descubren más galaxias, otras dos o tres—o cinco a billones de años luz más de distancia. “*Está bien*,” digo con gran descanso. “El amor de Dios me cubrirá por un largo tiempo.”

Se Pone Mejor

Ningún astrónomo jamás podrá limitar el amor de Dios, pues el salmista escribe, “Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones” (Salmo 103:12). Sólo imagina lo que significaría, si el autor hubiera usado la frase, “cuanto lejos está el norte del sur,” en lugar de lo que realmente escribió, “cuanto está lejos el oriente del occidente.” El norte está solamente a 12.500 millas hacia el sur. Sólo puedes viajar al norte hasta llegar al Polo Norte; después te regresas hacia el Polo Sur otra vez. Y cuando llegas al Polo Sur, entonces comienzas a ir hacia el norte de nuevo. Tener tus pecados removidos 12.500 millas sería bueno—pero no tan bueno como el amor de Dios lo ha provisto para ti.

Si comienzas a volar hacia el oriente esta noche, continuarías volando en esa dirección por el resto de tu vida, mientras no cambies de dirección o te quedes sin combustible. O si comenzaras a volar hacia el occidente, te mantendrías volando hacia el occidente por toda la eternidad.

¡Oh, que contento estoy que Dios inspirara al escritor a decir, “Cuanto está lejos el oriente del occidente,” en lugar de “cuanto está lejos el norte del sur!” quiero mis pecados removidos más lejos que lo que está el norte del sur. Me encanta la idea de que Dios remueve *completamente* mis pecados y culpa—y todo por Su infinito amor y misericordia.

El Amor Definido

Una mañana escuché en las noticias a un comentarista describir como estamos constantemente agregando palabras a nuestro diccionario. El analista sugirió que cuando agregamos una nueva palabra, los que hacen a esas palabras populares—son en especial los reporteros—primero las usan para comunicar un significado específico y definido. Pero después de poco tiempo, los escuchas que adoptan el nuevo término, lo usan en infinidad de contextos.

La pregunta para nosotros es: ¿Qué quiere decir Dios con el término “amor”?

Desafortunadamente, el español no hace buen trabajo en comunicar todo lo que Dios quiere expresar por medio de este término. Puedo decir, por ejemplo, “Amo a mi esposa, Kay,” para expresar mis más profundos sentimientos por ella. Sin embargo, cuando quiero describir lo que pienso de un helado de chocolate, el español me deja usar la misma palabra: “¡Amo el helado de chocolate!” Déjame asegurarte, sin embargo, que aunque uso la misma palabra “amor,” lo que siento hacia el helado de chocolate difiere profundamente de lo que siento por mi esposa. Usamos la misma palabra en español “amor” para describir una gran variedad de emociones y estados emocionales.

En el antiguo Griego, por otro lado—el lenguaje del Nuevo Testamento—usaban tres palabras principales para expresar la idea del amor. Los Griegos entendían que el hombre existía en tres niveles: el físico, el emocional, y el espiritual. Mientras ellos no entendían muy bien el nivel espiritual, si comprendían el físico y el emocional.

Usaban la palabra *eros* para describir el amor en un nivel físico. En la mitología Griega, *Eros* era el dios del amor y el consorte de Afrodita, la diosa Griega de la pasión y el amor físico. Hoy en día, cuando Hollywood habla del amor, usualmente está hablando de la idea griega de *eros*. Se enfoca en el nivel físico del amor, el erótico—que no siempre es amor. Tal amor tiende a ser extremadamente egoísta y constantemente busca

la autosatisfacción. La mayor parte del tiempo se podría traducir como “lujuria.” Así que cuando una persona susurra en la pantalla “hagamos el amor,” no es necesariamente amor para nada. Es interesante notar que el Nuevo Testamento no usa el término *eros* ni una sola vez.

Los antiguos Griegos empleaban las palabras *fileo* o *estorge*, para describir cariño o amistad. Este es el afecto natural que un hombre tiene por sus hijos, el amor que una madre tiene por su familia, el amor que tú tienes por tus amigos. Este es el amor en un nivel emocional, el tipo de amor que uno tiene por sus nietos y bisnietos. Es el tipo de amor que experimentas en una buena relación con otros. Describe un lazo profundo que une dos vidas. El nombre “Filadelfia” combina dos palabras Griegas: *fileo* (“amor”) y *adelfos* (“fraternal”); por lo tanto, Filadelfia es la “ciudad del amor fraternal.” Cuando Dios dice a las esposas que “amen” a sus esposos, usa el término *fileo*. Les dice a las ancianas que enseñen a las jóvenes a “amar” a sus esposos, otra vez usa el término *fileo*—cariño, respeto, amor.

Fileo o *estorge*, es generalmente recíproco. “Te amo porque me amas. Te amo porque nos llevamos bien. Nos podemos relacionar el uno con el otro y nos entendemos bien. Nos gusta el mismo tipo de música. Nos gusta el mismo tipo de libros. Como tenemos estas afinidades y parece que nos complementamos el uno al otro, por eso tengo este afecto por ti en el plano *fileo*.” Es un tipo de amor recíproco, un genuino dar y recibir. El Nuevo Testamento usa este término unas veintidós veces.

Pero cuando entras en el plano del Espíritu—cosa que ni los Griegos ni el mundo moderno secular conocen—encuentras una profundidad de amor que trasciende el amor humano básico. *Ágape* habla de una dimensión de amor más grande que las emociones y mucho más profundo que una atracción física. Es un amor espiritual que viene desde la parte más profunda del alma de una persona. Este amor no busca recibir nada. No busca reciprocidad, sino simplemente alcanza y abraza el objeto de su amor.

Como tal divino concepto no existía al momento en que el Nuevo Testamento se formó, sus escritores tomaron una palabra griega poco

usada y la transformaron para expresar la profundidad de un amor que trasciende el amor físico y emocional—un amor sacrificado. Y así, los escritores del Nuevo Testamento esencialmente acuñaron la palabra *Ágape* para describir un tipo de amor dadivoso y desinteresado.

Es esta palabra la que el Nuevo Testamento consistentemente usa para describir la expansiva actitud amorosa de Dios hacia nosotros. ¡Piensa en esto! Su amor por nosotros es tan profundo, tan grande que los escritores tuvieron que inventar una palabra que representara lo vasto de su profundidad, fuerza, y poder.

Rico en Misericordia, Grande en Amor

¿Cuán grande es el amor de Dios? Obtenemos la mejor respuesta cuando vemos la cruz de Jesucristo.

Estábamos perdidos sin esperanza, atados por el poder de Satanás y esclavos del diablo y nuestra propia carnalidad no redimida—pero Dios intervino, sólo por Su gran amor por nosotros. No estaba dispuesto a que perdiéramos, y nos perdiéramos. Como escribió el apóstol Pablo,

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aún estando muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (Efesios 2:4-5).

Ahí está, “rico” en misericordia y “grande” en amor. Aún cuando vivíamos en nuestro pecado y ostentando nuestras trasgresiones—aún cuando estábamos totalmente separados de Dios—todavía Dios nos amó.

¿Por qué? *Porque Dios es amor.* Ésa es la esencia y naturaleza del ser de Dios. Él se trata de eso nada más. Como diría el original en Griego, *theos agape esten*, “Dios amor es” (1 Juan 4:8). Y ¿cómo mostró Dios la magnitud de Su amor por nosotros? El apóstol Juan contesta,

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a Su Hijo Unigénito al mundo, para que vivamos por Él (1 Juan 4:9).

Abí está la manifestación. *Abí* está la prueba. ¿De qué forma Dios demostró más poderosamente la magnitud de Su amor? Al mandar a Su Hijo al mundo para que por medio de Él vivamos. Cada Viernes Santo cuando nos reunimos a recordar la muerte de Jesucristo—Su sufrimiento, Su dolor, Su agonía—deberíamos recordarlo por lo que es, una increíble demostración del amor de Dios.

Encuentro interesante que la Biblia nunca trata de probar el amor de Dios por nosotros aparte de la cruz. Siempre que la Biblia quiere exhibir el hecho del amor de Dios, siempre apunta hacia el Calvario. “Mas Dios muestra su amor para con nosotros,” Pablo escribe, “en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8).

No aprendemos mucho del amor de Dios por medio de la naturaleza. Nos lleva a la conciencia de la existencia de Dios. Es por eso que cada cultura en el mundo tiene la conciencia de la existencia de Dios. La naturaleza nos da un poderoso testimonio de Su realidad.

Pero la única naturaleza que vemos en esta tierra está caída, corrompida por el pecado. Considera el maravilloso diseño de la gacela, su elegante gracia y velocidad excepcional. La gacela testifica a un diseño divino maravilloso. Pero mírala un poco más, y quizá veas a un león luchar con ella derribarla y devorarla. La naturaleza por sí sola no puede decirte que Dios es amor. Sólo en la Biblia obtenemos la clara revelación que Dios es amor.

Ni la religión fabricada por el hombre nos enseña que Dios es amor. La mitología griega, por ejemplo, nos dice que el amor es lujuria. Muchas religiones promueven el odio. El odio se derrama cuando sus seguidores dicen, “Si no crees, te matamos.” Sólo en la Biblia encontramos la revelación consistente de que Dios es amor—y la prueba más grande ofrecida es la cruz. *Abí* Dios manifestó la extensión completa de Su amor por nosotros.

En esto consiste el amor, no que nosotros hayamos amamos a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a Su Hijo [para ser] la propiciación por nuestros pecados (1 Juan 4:10).

Es por medio de Jesús que somos espiritualmente vivificados. Somos nacidos de nuevo por el Espíritu de Dios; nuestro espíritu se aviva, y cuando sucede, comenzamos a conocer a Dios y Su increíble amor.

Juan escribe,

Y Él es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los [los pecados] de todo el mundo (1 Juan 2:2).

¿A cuánta gente has escuchado decir, “Amo a Dios”? Bueno, eso no es nada. Muchas personas *dicen* que aman a Dios—pero lo que sienten no es necesariamente amor. El verdadero amor es Dios mandando a Su Hijo a rescatarnos de nuestros pecados. ¡Eso es algo *grande!* Dios nos ama a pesar de todas nuestras imperfecciones y fracasos.

La palabra “propiciación” tiene una historia interesante. En Hebreo aparece como el término *kopher*, que quiere decir “una cobertura.” El Antiguo Testamento usa la palabra para describir el propiciatorio, la tapa del arca del pacto. En esa tapa estaban dos querubines frente a frente. Toda el arca estaba diseñada para modelar lo que existe en el cielo: Dios está sentado en el propiciatorio o trono de misericordia, rodeado de criaturas angélicas llamadas querubines.

Dentro del arca del pacto estaban dos tablas de piedra sobre las cuales Dios imprimió los Diez Mandamientos. Interesante como el propiciatorio o trono de misericordia estaba sobre la ley. Una vez al año, el sumo sacerdote entraba al lugar Santísimo delante del arca del pacto para rociar la sangre del sacrificio en el propiciatorio o trono de misericordia. Esto significaba una cobertura de los pecados, cuando el sacerdote rociaba con sangre el trono de misericordia situado sobre la ley—muy simbólico y muy poderoso.

Juan nos dice que Jesús, en la cruz, se volvió la cobertura para nuestros pecados. Tomó nuestros pecados sobre él mismo y satisfizo la justicia de Dios al llevar nuestros pecados en Su propio cuerpo en la cruz

EL AMOR

(1 Pedro 2:24). *¡Eso es amor! ¡Eso es gracia!* Y eso es lo que Dios voluntariamente hizo por ti y por mí, demostrando así Su monumental amor.

En el libro de Oseas Dios dice de Su gente, “Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia” (Oseas 14:4). *¡Me encanta eso!* Dios nos ama *libremente*. Siglos después de la era de Oseas, Pablo hizo eco a su predecesor cuando escribió,

El que no escatimó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? (Romanos 8:32).

Entonces aquí hay una pregunta, ¿Si Dios nos ha dado tanto a ti y a mí tan libremente, entonces cuánto más no nos dará las pequeñas cosas que necesitamos día tras día?

Qué Tipo de Amor

El amor de Dios es tan grande y tan rico que Él voluntariamente sacrificó a Su Único Hijo, Jesucristo, para que pudieras ser hijo o hija de Dios con sólo creer en Él. Por medio de la fe en Cristo, eres adoptado en la familia de Dios y eres hecho heredero de Dios, y coheredero con Jesucristo.

¿Puede alguno de nosotros comprender esta verdad? Lo dudo. Probablemente lo mejor que podemos hacer es quedar maravillados, como lo hicieron los apóstoles.

¿Qué tan enorme es el amor de Dios? ¿Qué tan grande es? “Nadie tiene mayor amor que este,” Jesús dijo, “que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:13). Como Juan se maravilló por el voluntario sacrificio de Jesús, no pudo contenerse y escribió, “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios” (1 Juan 3:1).

Siglos antes que el Salvador llegara al planeta tierra, el salmista escribió, “Sea tu misericordia, Oh, Jehová, sobre nosotros, según esperamos en

ti” (Salmo 33:22). Mientras esperas en Dios, Él te mostrará Su extraordinario amor. Al grado que pones tu esperanza en Él, al grado que Él extenderá Su misericordia hacia ti. Y todo es posible por la muerte de Cristo en nuestro lugar, movido por el increíble amor de Dios.

Verdaderamente, que tipo de amor es este.

Con el paso de los siglos, Dios revelará a ti y a mí las grandes riquezas de Su misericordia y bondad para con nosotros por medio de Jesucristo. ¡Tenemos mucho por aprender!

Dios te ama tanto que te va a tomar toda la eternidad descubrir las profundidades de Su amor. Su misericordia para contigo es tan grande, tomará una infinidad de tiempo descubrir la profundidad de Su misericordia. O, la profundidad y altura de las riquezas del amor de Dios por ti y por mí en Cristo Jesús.

Satisfacción Completa

Al meditar en la asombrosa profundidad del amor de Dios, no olvides considerar lo que el amor de Dios hará por ti y en tu propia alma. El amor de Dios no es solamente una buena doctrina digna de ser enmarcada—es una verdad capaz de enriquecer y dar profundidad a tu vida. Qué satisfacción encontrarás en el increíble amor de Dios.

¡Cuán preciosa, Oh, Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas. Serán completamente saciados de la grosura de tu casa, y tú los abrevarás del torrente de tus delicias (Salmo 36:7-8).

Dios es misericordioso, fiel, santo, justo—y rebosante hasta derramarse con misericordia. “¡Cuán excelente es tu misericordia!” exclama la *versión King James*. Como Dios es quien es, es propio, correcto y bueno poner tu confianza en Él. Y a los que sabiamente ponen su confianza en Dios, ¿qué les sucederá? “Serán completamente saciados con la grosura de Tu casa.”

EL AMOR

Al poner tu confianza en tu amoroso Dios, bendecirá tu vida más que cualquier cosa que hayas conocido. Experimentarás por ti mismo la abundante satisfacción de caminar en dulce compañerismo con Dios. Y después Dios tomará un paso más—algo que le encanta hacer—“y Tú los abrevarás del torrente de Tus delicias.” ¡Oh, el gozo, el placer, la delicia, la suprema satisfacción de servir al Señor, de vivir por el Señor, de caminar en compañerismo con Dios! Es puro gozo, absoluto placer, día tras día.

Cuando pienso en el gozo y placer, Cantar de los Cantares siempre viene a mi mente. Creo que podemos apreciar este libro del Antiguo Testamento si lo vemos como una alegoría espiritual sobre el amor que Dios desea que exista entre Cristo y Su iglesia. Si lo vemos de esa forma, escucharemos a Cristo el Esposo hablar de Su amor por Su esposa: “Como el lirio entre los espinos, así es mi amiga entre las doncellas” (Cantares 2:2).

La esposa de Cristo, la iglesia, resalta sobre el pabellón de un mundo lleno de tinieblas, pecado, y espinos. Las espinas, debes recordar, llegaron al mundo como resultado de la maldición por el pecado de Adán. Nuestro mundo todavía se retuerce bajo esa maldición. Y en ese oscuro contexto, la esposa de Jesús resalta—Su amor resalta—como el lirio entre los espinos.

Y en el siguiente versículo, la novia comienza a responder al amor del Esposo: “Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los jóvenes, bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fue dulce a mi paladar” (2:3).

Cuando caminas a través del campo o el bosque, encuentras casi siempre árboles no frutales, sin embargo verás muchos árboles y follajes hermosos. Algunos árboles resaltan por su tamaño, otros por su simetría. Pero si te da hambre y sientes sed y caminas en medio del campo y llegas a un árbol de manzanas cargado con hermosa y deliciosa fruta, ese árbol resaltará de entre todos los demás. ¿Por qué? Porque tiene la capacidad de satisfacer tu hambre y saciar tu sed.

Cuando la esposa compara al Esposo con un manzano entre los árboles del campo, declara que su árbol es especial. La suple con el alimento y sustento así como la refresca. Su esposo sacia su incansable sed.

Jesús dijo, “Yo soy el pan de vida. El que a Mí viene nunca tendrá hambre, y el que en Mí cree no tendrá sed jamás” (Juan 6:35). En otra ocasión dijo,

Más el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna (Juan 4:14).

Jesús promete *satisfacción completa* para los que participan de Él.

Por supuesto, tal declaración no es nada nuevo. Muchos en el mundo prometen satisfacer tu sed. Madison Avenue de Nueva York, por ejemplo, entiende la naturaleza humana caída extremadamente bien. Saben como apelar a los deseos humanos—y uno de los deseos más poderosos es el deseo de felicidad. ¿Has notado cuántos productos nos prometen, de una forma u otra, “Al comprar esto tendrás felicidad”? Vemos la muchedumbre de gente bonita, gente joven saludable riendo y disfrutando la vida al beber un refresco. Y el mensaje insiste, “Todo lo que tienes que hacer para sentirte así de feliz es tomar nuestra marca de refresco. Entonces descubrirás la vida. Ésta es la *verdadera* razón de vivir; ésto es vida.” Te dejan con la impresión que si compras y usas su producto, tu vida tomará un nuevo significado. Tu sonrisa tendrá un brillo irresistible que atraerá a todos hacia ti. Serás instantáneamente popular y serás todo lo que siempre has deseado ser. Sólo usa su producto.

Pero conoces lo vacío de tales promesas de felicidad y satisfacción. No tienen el poder de cumplir.

Alguien alguna vez le preguntó a Ted Turner, el fundador de CNN, sobre su éxito. “Es aburrido,” contestó. “La vida es aburrida.” Cuando el gran corredor de bienes raíces Donald Trump habló con Barbara Walters, él dijo, “Es el ir en pos de algo lo emocionante; la conquista es decepcionante.”

EL AMOR

Y así es con muchas cosas en la vida. Es el ir en pos, el prospecto, y la esperanza lo que emociona. Pero una vez que logras lo que esperabas u obtienes lo proyectado, nos encontramos sedientos otra vez. No nos llena. No nos puede dar satisfacción perdurable.

Pero la esposa dice del esposo, “es como el manzano entre los árboles silvestres. Calma mi sed y satisface mi hambre.”

Cuando salgo de viaje, muchas veces dudo del agua potable. Sin embargo el volar tiende a deshidratarme, y para cuando llego tengo una sed que duele. Simplemente no bebo lo suficiente. Mientras trato de llevar una botella de agua conmigo, siempre llevo una bolsa de manzanas. Cuando necesito agua, encuentro que una manzana satisface mi sed. Y además, es muy nutritiva. Es por eso es que tengo una apreciación especial por la descripción de la esposa sobre su Amado—ella ve a Jesús como un árbol de manzanas en medio del campo.

¡Nadie puede satisfacer las necesidades de tu vida como Jesús! ¡Nadie puede saciar tu sed como Jesús! Sólo su amor es suficiente; nada se compara. Así que la esposa dice que se sentó bajo la sombra de su Amado con gran deleite.

¡Oh, que deleitable es sentarse con Jesús, cubierto por Su amor! hace muchos años cantábamos en la iglesia una canción titulada *Cubierto*. Parte de ésta decía,

Cuán desolada sería mi vida, cuán oscuras mis noches y días, si el rostro de Jesús no viera alumbrar los caminos de la tierra. Estoy cubierto por Su gran amor, amor eterno, invariable, puro. Cubierto por Su gran amor, el descanso es mío, sereno, y seguro. Murió para rescatarme del pecado, vive para sustentarme día a día. Estoy cubierto por Su gran amor, amor que alumbra todo mi camino.²

La Biblia dice, “El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del omnipotente” (Salmo 91:1). ¿Has llegado a ese deleitable lugar en tu vida donde disfrutas una relación cercana con Jesucristo,

²*Overshadowed*, música y letra por H.A. Ironside y George S. Schuler, 1935.

cubierto por Su amor sin límites? Cuando sabes que estás ahí, no vives en temor. Sabiendo que estás cubierto por Su amor, no tienes que preocuparte por lo que traiga el mañana. Sabes que el Señor estará ahí para cubrirte, para ayudarte.

Algunas sombras, por supuesto, crean gran temor. Quizá está caminando en una calle solo de noche cuando pasas una lámpara. De repente ves una segunda sombra además de la tuya. Y te preguntas, *¿Qué es eso? ¿Qué está formando otra sombra además de la mía?*

Pero cuando has llegado a descansar bajo Jesús y te sientas con seguridad bajo Su sombra, encuentras gran gozo. La pregunta es, ¿has encontrado gran gozo en la presencia de tu amoroso Padre? ¿Anhelas sentarte en Su presencia, sintiendo y experimentando Su amor? ¿Puedes decir, junto con la joven esposa de Salomón, “bajo su sombra he encontrado gran gozo”?

¿Por qué Deberías Creerlo?

Levanta mi espíritu pasar tiempo pensando en el gran amor de Dios por mí. Pero debiste haber notado que la mayor parte de mi información sobre el gran amor de Dios viene de la Biblia. ¿Qué si estos versículos sobre el amor de Dios no fueran verdad? ¿Qué si todo fuera un fraude?

Salomón tiene una palabra importante para ti. Después de haber pasado siete años construyendo el templo de Dios en Jerusalén, se preparó para dedicar la fabulosa nueva estructura. Dijo a la muchedumbre que había reunido ese día,

Pero Jehová dijo a David mi padre: en cuanto a haber tenido en tu corazón edificar casa a mi nombre, bien has hecho en tener tal deseo. Pero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi nombre.” Y Jehová ha cumplido la palabra que había dicho, porque yo me he levantado en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado la casa al nombre de Jehová Dios de Israel (1 Reyes 8:18-20).

¡Qué testimonio de la fidelidad de Dios en cumplir con Su palabra! Dios había dicho al padre de Salomón, que Salomón edificaría el templo, y lo hizo. Y Salomón está diciendo, “¡Mira! Dios hizo la promesa a mi padre David, y aquí está la prueba de que Dios cumple Sus promesas.”

El glorioso templo ahora levantándose delante de ellos era el cumplimiento de la promesa de Dios. Dios había cumplido Sus promesas; el resplandeciente templo proveía la prueba.

Después que Salomón habló a la gente sobre la fidelidad de Dios, se volvió al altar, se arrodilló, levantó sus manos hacia el cielo, y habló con Dios sobre la gente. Al iniciar su oración de dedicación, declaró,

Jehová Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos, los que andan delante de ti con todo su corazón; que has cumplido a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como sucede en este día (1 Reyes 8:23-24).

Al terminar su oración se levantó de sus rodillas, se volvió a la gente y habló una vez más sobre la fidelidad de Dios:

Bendito sea Jehová que ha dado paz a Su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho; ninguna palabra de todas sus promesas que expresó por Moisés su siervo, ha faltado (1 Reyes 8:56).

Casi quinientos años antes, Dios había prometido a Moisés que le daría al pueblo Hebreo la tierra de Canaán y que les daría paz en la tierra. Al Salomón dedicar el templo, estos descendientes de Abraham se encontraron habitando sanos y salvos y seguros en la Tierra Prometida. Dios había cumplido Su promesa; ninguna de Sus palabras había fallado.

En esencia, Salomón estaba diciendo, “Compatriotas, miren. Cuatrocientos noventa años después, ninguna de las palabras de Dios ha fallado. Dios mantuvo Su promesa. Aquí estamos, habitando en la tierra de paz y descanso a nuestro alrededor, así como Moisés lo

declaró. Y hoy, tenemos el santuario de Dios en medio de nosotros. Ninguna palabra ha fallado de la promesa de Dios.”

¿Puedes imaginar las horribles consecuencias si por lo menos una de las palabras de Dios *hubiera* fallado? Si sólo *una* de las miles de promesas fallara, podríamos concluir que no hemos escuchado de Dios, porque si Dios habla sobre algún evento futuro, debe suceder. Una falla en el camino—una sola palabra que fallara—desacreditaría todo el campo de la profecía bíblica y, de hecho, toda la revelación de Dios. Tendríamos que concluir que la Biblia no es la revelación de Dios para el hombre.

Pero Salomón declaró a la gente, unos quinientos años después de Moisés, “Ninguna palabra de todas las promesas ha fallado.”

Es por eso que otros libros de religión que pretenden ser revelaciones de Dios están lejos de predicciones verdaderas. De hecho, en días de Isaías Dios desafió a Sus “rivales” a que probaran su divinidad prediciendo el futuro. “Si realmente sus dioses son Dios,” sugirió el profeta, “es fácil comprobarlo. Sólo dínos algunas cosas antes de que pasen, para que cuando pasen sepamos que realmente son dioses.” ¡Silencio! Nada. Pero entonces Dios dijo, “para que sepan que Yo soy Dios y ninguno más hay, no hay Dios fuera de Mí. Yo te diré lo que pasará en muchos años en el futuro. Después que seas llevado a Babilonia por tu desobediencia, yo levantaré un siervo llamado Ciro. Él libertará a Israel y permitirá que mi gente regrese del cautiverio.” Dios hizo esta valiente predicción ciento cincuenta años antes de que Ciro naciera (ver Isaías 44:28-45:13). Ninguna de las palabras habladas por Dios respecto a Ciro fallaron. ¡Increíble!

¡Oh, que segura es la Palabra de Dios! Puedes estar seguro que todo lo que predice pasará. Puedes contar con esto.

Por supuesto, Dios ha hablado Su Palabra no sólo de lo que pasaría en tiempos de Salomón y en períodos subsecuentes a la antigua historia de Israel, sino también Dios ha hablado de eventos que se llevarán a cabo

EL AMOR

en nuestros días y en el futuro. ¿Por qué? Para que hasta este momento, podamos decir que ninguna de las palabras que Dios prometió han fallado.

Concerniente al Israel moderno, por ejemplo, Dios dijo en Ezequiel,

Mas vosotros, oh montes de Israel, daréis vuestras ramas, y llevaréis vuestro fruto para mi pueblo Israel, porque cerca están para venir. Porque he aquí, yo estoy por vosotros, y a vosotros me volveré, y seréis labrados y sembrados (Ezequiel 36:8-9).

Ezequiel profetizó que las montañas de Israel estarían desoladas e infértiles por muchos años, pero que Dios eventualmente haría que las montañas fuesen habitadas, labradas y sembradas.

Si visitaras Israel hoy en día, verías algo extraordinario en las alturas del Golán. Por siglos esa área había sido nada más que desierto infértil; pero hoy en día verás cientos de acres de huertos de manzanas, huertos de duraznos, y varios tipos de frutas. O ve a las montañas de Neftalí, o al área de Sarón y Jope. Ahí verás la Palabra de Dios cumplida delante de tus propios ojos.

Ve a Beerseba, que hace sólo setenta y cinco años atrás no era nada más que desierto. Y ahí, en todo lo que la visión alcanza, observarás hermosos campos, exuberante vegetación y prolíficos árboles de naranjas. Dios lo dijo y lo cumplió. *Ahí está*, como en el Huerto del Edén, tal y como lo dijo. Le tomó a Dios tres mil años hacerlo, pero hoy puedes pararte ahí, contemplando el moderno Huerto del Edén, y puedes decir, “Ninguna de las palabras de lo que Dios prometió, han fallado.”

Aunque Israel es sólo un tercio del tamaño de California—puedes manejar a lo largo de la nación en un día, y su anchura en cierto punto en media hora—y todavía es la tercera nación con la más grande exportación de fruta en todo el mundo. Ninguna de las palabras que Dios habló de todo lo que prometió hacer en esa tierra han fallado, sólo falta lo que está en el futuro, esperando llevarse a cabo.

Dios meticulosamente cumple Sus promesas tanto que *ni una palabra* ha fallado—y ese hecho debería traer o gran ánimo y esperanza a tu corazón, o terror. Todo depende en tu relación con Dios.

Me emociona que Dios cumple Sus promesas tan fielmente, porque sé que Dios me ha prometido que si confieso con mi boca que Jesús es Señor y creo en mi corazón que Dios lo levantó de los muertos, seré salvo. Sé que Dios ha prometido que si confieso a Jesús delante de los hombres, Él me confesará delante de Su Padre. Y también sé que si lo niego delante de los hombres, Él me negará delante de Su Padre. Y sé que si lo recibo, tendré vida eterna, pero si lo rechazo, enfrentaré una eternidad separado de Él.

En tres mil años—o en tres *millones* más—se dirá, “Ninguna de las palabras que Dios habló han fallado.” Dios cumple Su palabra; puedes estar seguro de esto. Es increíble darse cuenta que en un billón de años, el cielo o en el infierno, podrás decir, “Ninguna de las palabras de todo lo que Dios prometió han fallado.”

¡Oh, que grande es el amor de Dios por nosotros, un amor que lo movió a enviar a Su Único Hijo a tomar nuestro pecado y a morir en nuestro lugar! Que el Señor nos ayude a entender más completamente el increíble amor que tiene por nosotros. Y que nos dé un espíritu de sabiduría y entendimiento al revelarnos más de sí mismo y de Su amor.

Una Canción En La Noche

A veces, a pesar del tremendo amor de Dios por nosotros, nos sentimos abrumados. Grandes olas de pena, dolor, y preocupación nos abruma—y todavía, aún entonces, el Señor manda Su bondad en el día, y Su canción para estar con nosotros en la noche. Así de grande realmente es Su amor.

Hace muchos años estaba en Pensilvania hablando en un servicio especial, y una noche me enfermé quizás debido a los alimentos que consumí.

EL AMOR

Regresé a mi habitación, con mi estómago retorciéndose y quemándose. ¡Estaba enfermo! No pude dormir ni un instante.

Al estar ahí acostado en profunda miseria, de repente un hermoso coro de alabanza vino a mí. Nunca lo había escuchado, pero comencé a cantar. Y lo canté una y otra vez. Parecía como algo sacado del Salmo 42:7-8:

Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas; todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mi. Pero de día mandará Jehová su misericordia, y de noche su cántico estará conmigo, y mi oración al Dios de mi vida.

Y así Dios, en su gran misericordia y amor, me dio esa hermosa canción en esa larga noche. Y pensé, *¡Es un coro maravilloso! Será mejor que me levante y lo escriba. Quizá puedo ir escaleras abajo y sacar la melodía en el piano, porque no quiero olvidarlo. ¡Quiero enseñárselo a todos! Que hermoso coro de adoración y agradecimiento para adorar al Señor!*

Pero entonces otro pensamiento se me ocurrió. *Si comienzo a tocar el piano a estas horas de la noche, puedo despertar a mi anfitrión. Pensarán que estoy loco, o algo peor. Quizás es mejor no bajar.*

De hecho, estaba tan enfermo que no podía salir de la cama. Ni tenía la fuerza para apagar la luz. Así que seguí cantando la canción, una y otra vez. Y pensé, *nunca la olvidaré. ¡Es simplemente hermosa!*

Finalmente, canté hasta dormirme.

Cuando desperté a la mañana siguiente, el Señor había tocado mi cuerpo. Me había sanado y me sentía bien—excepto que no podía recordar el coro. Se me olvidó tan pronto como había llegado a mí. ¡Como me esforcé! Hice todo lo posible por recordarlo. Hasta oré, “Señor, por favor ayúdame a recordar esa canción.”

Pero dijo, “No, esa era una canción sólo para la noche—*Mi* canción para llevarte a través de un tiempo difícil.”

Un Amor Sin Límites

¿Qué tan grande es el amor de Dios? ¿Cuánto territorio abarca? Lo cubre todo—aún hasta el grado de darle a un hombre con problemas estomacales una hermosa canción para ayudarlo en la noche. ¿Qué otras canciones tienes para darme? ¿Quién sabe? Pero sí sé que Su amor me da lo que necesito, cuando lo necesito.

Y ese amor hará lo mismo por ti.





Un Amor Que Nunca se Acaba

POR MUCHO TIEMPO NUESTRA iglesia soñó con construir un centro de conferencias en alguna propiedad especial en California. Pasamos más de dos años en el proceso de aprobación, sólo tratando de obtener un permiso de uso condicional. Había escuchado que podíamos confrontar dificultades, pero esas palabras que quedaron cortas. Encontramos que el proceso era casi imposible.

Entregamos una lista interminable de documentos requeridos, formas, y reportes al condado. Algunos volúmenes eran de un grosor de muchas pulgadas. Y todavía los oficiales demandaban más y más documentación. No crearás la burocracia y la interminable dificultad legal que enfrentamos. Si hubiera tenido cabello, ¡me lo hubiera arrancado! Por el tiempo más largo batallé y luché y agonice sobre cada nuevo acontecimiento.

EL AMOR

No podía más que cuestionarme, *Señor, como todo esto es para ti, esto es para Tu reino, podrías arreglarlo todo con un chasquido de tus dedos. Entonces, ¿por qué no comienzas a hacerlo?*

Pero no importó cuantas veces oré, la única cosa que vi tronando fue mi paciencia. Tiempos como estos pueden estar entre los más difíciles de toda nuestra experiencia espiritual. Sentimos una presión tremenda—y pareciera que Dios no esta interesado en hacer algo sobre esto. Oramos y rogamos y clamamos Sus promesas ... y todavía permanece en silencio.

¿Dónde está el amor de Dios *entonces?*

¿A Dónde Podrías Ir?

El pueblo de Dios había estado haciéndose este tipo de preguntas por mucho tiempo. Tu puedes estar haciendo preguntas similares ahora mismo. ¿Qué deberías hacer cuando la vida parece gritar, “¡olvida el amor de Dios! Es una fantasía. Arréglatelas solo, madura”?

El anónimo escritor del capítulo más largo en la Biblia, el Salmo 119, enfrentó oposición por lo menos tan grande como la que yo he enfrentado. De un gran desasosiego escribió, “Casi me han echado por tierra” (v. 87). Se encontró así mismo en la orilla de un voladero, preguntándose si sus enemigos lo arrojarían en cualquier momento. Y aún así no se rindió. No cedió a la duda. Continuó avanzando, fortalecido por la confianza en el eterno amor de Dios. ¿Cómo lo hizo? Continuó, “pero no he dejado tus mandamientos. Vivifícame conforme a tu misericordia, y guardaré los testimonios de tu boca” (v. 88). La Palabra de Dios sustentó a este hombre a través de sus horas más oscuras.

Y así debe ser con nosotros.

Cuando Dios parece silencioso, cuando no actúa inmediatamente para remover algún obstáculo, corregir una maldad, o limpiar algo equivocado, debemos seguir el ejemplo de este hombre. Cuando nos

preguntamos, *Señor, ¿hasta cuándo vas a permitir que esto continúe?* O cuando oramos y derramamos nuestro corazón delante de Dios—y todavía nada parece mejorar—necesitamos regresar a la Palabra de Dios. Debemos regresar a sus invariables promesas, basadas en Su eterno amor, y ahí nuestra alma descansa hasta que nuestro Dios se mueve en poder y en el tiempo exactamente correcto.

¿Ha Fallado Su Amor?

Los tiempos difíciles nos llevan a cuestionar el amor de Dios. Dificultades reales y sufrimientos se ven en discordia con Sus promesas de amarnos para siempre.

En esta forma, tenemos mucho más en común con los escritores de la Biblia de lo que pensamos. Cuando el salmista se encontró en un terrible problema, clamó, “¿Ha cesado para siempre su misericordia? ¿Se ha acabado perpetuamente su promesa? ¿Ha olvidado Dios el tener misericordia? ¿Ha cerrado con ira sus piedades?” (Salmo 77:8-9). Todos nos hacemos estas dolorosas preguntas en algún momento, generalmente cuando la adversidad nos golpea, la calamidad llega, y la tragedia se presenta.

“Cansado estoy de llamar,” escribió David, “mi garganta se ha enronquecido, han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios” (Salmo 69:3).

“Desfallecieron mis ojos por tu palabra,” exclamó el salmista, “diciendo; ¿cuándo me consolarás?” (Salmo 119:82).

Y otra vez clamó a Dios, “Haz con tu siervo según tu misericordia” (Salmo 119:124).

Cuando te encuentras en una gran aflicción y Dios parece lejano de tus problemas, no te sueltes de Su amor. Ora como David lo hacía: “..tu misericordia oh Jehová, es para siempre, no desampares la obra de Tus manos” (Salmo 138:8). David conocía que era el pasar por tiempos

EL AMOR

difíciles y no siempre respondía como un hombre maduro de Dios debería de hacerlo. Como algunos de nosotros en tiempos difíciles, se preguntaba si a Dios le importaba o no. Pero eventualmente, siempre recordaba la verdad; y una vez que lo hacía, oraba así:

Mas tú Señor, Dios misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y verdad, Mírame, y ten misericordia de mí; da tu poder a tu siervo, y guarda al hijo de tu sierva (Salmo 86:15-16).

David no se acercó a Dios diciendo, “Ayúdame porque soy santo.” Se acercó a Dios sólo en las bases correctas; esto es, en el fundamento de Su eterno amor y abundante misericordia. Cuando los problemas te abrumen, no vayas a Dios en base a tu santidad, o justicia, o bondad. ¡Puede que recibas lo que mereces! En lugar, ven a Dios en base a Su compasión, gracia, misericordia, verdad y longanimidad.

Muchas veces malinterpretamos la naturaleza de Dios, especialmente cuando nos sentimos emocionalmente abrumados. Nos enfocamos en la ira de Dios, venganza, y justicia—y nos olvidamos que Él muestra ese lado de Su carácter a los que lo odian, a los que se oponen a Él. Pero a los que aman, los que humildemente claman Su nombre, les muestra Su misericordia, Su gracia, y Su amor. Él lo soporta todo, tierno, amable, y bueno con todos los que voluntariamente someten su voluntad a la Suya.

Y la pregunta es, ¿cómo debemos responder cuando enfrentamos dificultades de varios tipos? Cuando los tiempos difíciles vienen y parece que en vano buscamos el amor de Dios, ¿qué hacemos? Esto es lo que el salmista hizo cuando se dio cuenta que sus problemas amenazaban con mover su confianza en el amor de Dios:

Dije: “enfermedad mía es esta; traeré, pues, a la memoria los años de la diestra del Altísimo.” Me acordaré de las obras de JAH; si, haré yo memoria de tus maravillas antiguas. Meditaré en todas tus obras, y hablaré de tus hechos (Salmo 77:10-12).

A pesar de nuestros sentimientos, el amor de Dios por nosotros no varía, no fluctúa, o mengua o tiene altibajos. Su Palabra declara la

verdad: que nos ama con amor eterno. Y cuando nuestros problemas se multiplican, debemos continuar descansando en los amorosos brazos de Dios.

A Miles de Generaciones

¿Has oído un sermón de devastación causado por el “pecado generacional”? Los predicadores basan sus aterradoros comentarios en textos como Éxodo 20:5:

Porque Yo soy Jehová tu Dios, fuerte y celoso, que visito la maldad de los padre sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen.

Algunos escuchan ese versículo y dicen, “¿Dios no es justo! ¿Por qué deben los niños sufrir por los pecados de sus padres?”

Admitamos que el pecado de los padres muchas veces tiene consecuencias terribles sobre sus hijos. Es inevitable. Muchos estudios muestran, por ejemplo, que los hijos de parejas divorciadas tienden a batallar en ciertas formas predecibles, sin importar que tan amistosa sea la separación o qué tan bien la pareja se lleve después del divorcio. A pesar de eso, sus hijos sufren.

La mayoría de los niños tienen sentimientos de rechazo cuando su papá los lleva con otra mujer. A pesar de asegurarles repetidas veces su amor, simplemente no lo creen. Porque sus acciones hablan más alto que sus palabras, se sienten rechazados y hasta responsables por el rompimiento del matrimonio. Muchas veces, de hecho, el niño se siente más rechazado que la esposa o el esposo dejado atrás. Los niños son los que generalmente sufren más—y así los pecados de los padres son visitados sobre los hijos e hijas.

Por supuesto, esto no significa que si tuvistes padres incrédulos, debes enfrentar la ira de Dios por el resto de tu vida—porque, después de todo, la Biblia dice, “visitará los pecados de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación.” No ignores la condición crucial:

EL AMOR

“hasta la tercera y cuarta generación *de los que me aborrecen*” (Éxodo 20:5, *itálicas agregadas para énfasis*).

Si continúas en el odio por Dios que tus padres modelaron, entonces el juicio de Dios continuará, hasta la tercera y cuarta generación.

Oh, pero no te detengas en el versículo 5, como muchos predicadores lo hacen. Continúa leyendo a través de Éxodo 20:6 que pone todo el asunto en un contexto de más esperanza:

Y hago misericordia a millares, a los que aman y guardan mis mandamientos (Éxodo 20:6).

Mientras tiene más lógica que un chico criado en una atmósfera incrédula sea más apto a crecer incrédulo también, gracias a Dios por el amor y la gracia de Jesucristo. Puede romper cualquier dolorosa o mala relación con el pasado. Quizá tus padres no te criaron en el temor y amonestación del Señor; quizá te dieron un ejemplo espiritual muy malo. Pero gracias a Dios, esa cadena puede ser rota.

De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es, las cosas viejas pasaron he aquí todas son hechas nuevas (2 Corintios 5:17).

No tienes porque sufrir por el odio de tus padres hacia Dios o por sus errores. Puedes romper con esa maldición.

Cuando Moisés repitió su mensaje en Deuteronomio 7:9, lo revisa para hacer el asunto aún más claro. Y dice,

Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones.

¿Ves el impresionante contraste? Mientras el pecado puede rondar por tres o cuatro generaciones en familias donde los padres odian a Dios, el Señor demuestra Su amor y misericordia hasta *mil generaciones* de los que lo aman y guardan Sus mandamientos.

¿Cuántas generaciones han pasado desde que Moisés habló esas preciosas palabras de Dios? Digamos que vivió hace unos 3.500 años—y aunque esto probablemente parezca mucho. Como muchos eruditos dan cuarenta años a una “generación” bíblica, eso querrá decir que menos de noventa generaciones han pasado desde la época de Moisés. Hasta ahora en más de tres milenios—la mayoría vividos en el cielo— ¡Moisés sólo ha experimentado menos de una décima del amor y misericordia que Dios le prometió!

Conozco algo de esta bendición, pues en mi hogar mis dos padres amaban al Señor. Tenían una fe sólida en Jesucristo. La misericordia de Dios se posaba abundantemente sobre ellos—y Dios ha visitado Su amor sobre sus hijos, tanto que mi hermano y hermana caminan con el Señor. Todos somos cristianos. Todos los hijos de mis hermanas caminan con el Señor; algunos de ellos están en el ministerio. Todos mis hijos aman y sirven al Señor; Dios ha derramado Su misericordia sobre ellos. Mis bisnietos aman al Señor. Muchas veces hablan de Jesús y Su amor y misericordia. Tengo un nieto, de hecho, que sé que va a ser un predicador. ¡Ciertamente tiene la voz para serlo! Cuando era más joven, se avergonzaba, porque cuando íbamos a un restaurante, todos lo volteaban a ver. Era adorable, pero era muy *ruidoso*.

Me trae muchos recuerdos, porque desde que yo era niño, recuerdo a mi madre diciéndome, “Charles, modula tu voz.” Evidentemente yo era un niño igual de ruidoso. Así que simpatizo con mi nieto, porque es igual a su abuelo. Podía ir por la calle con él o por un pasillo en la tienda, y comenzaba a cantar muy alto—canciones sobre Jesús y alabanzas al Señor. Tan ruidoso como era, era muy emocionante estar cerca de este pequeñito.

Un Recordatorio Necesario

No puedes leer tanto en la Biblia sin llegar a la versión de uno de los refranes más populares: “Alabad a Jehová, porque Él es bueno, porque para siempre es Su misericordia.”

EL AMOR

De hecho, un salmo completo fue diseñado alrededor de esta exhortación, “Alabad al Dios de los cielos, porque para siempre es Su misericordia” (Salmo 136:26).

Veintiséis veces en este salmo, una vez en cada versículo el escritor proclama que “para siempre es Su misericordia.” Ahora, ¿por qué inspiró Dios al autor a repetir esta verdad tantas veces? Lo hace para enfatizar, para que se implante en lo profundo de nuestro corazón y se grabe firmemente en nuestras mentes. Nunca, jamás, *nunca* deberíamos cuestionar si Dios será lo suficientemente misericordioso para perdonar nuestros pecados y perdonar nuestras transgresiones. ¡Para siempre es Su misericordia! Su amor no tiene límites! ¡Su amor siempre nos cubrirá! De hecho, en todas las situaciones y bajo toda circunstancia, la *miser cordia de Dios es para siempre*. Necesitas esta verdad tanto como yo.

El Salmo 118 es el último “Salmo del Hallel,” que los fieles Judíos cantaban en sus viajes de peregrinación a Jerusalén. Mientras Jesús entraba a Jerusalén para el día de la Expiación, ésta hubiera sido la canción en su lista de “debes cantar.” Por siglos los intérpretes reconocieron este como un salmo mesiánico, una profecía sobre el Mesías venidero. Y al Jesús cantar este salmo con Sus discípulos, a sólo horas antes de Su crucifixión, sabía muy bien que porciones de este se referían directamente a Él.

Me pregunto, ¿cómo será cantar tal salmo si sabes que está hablando de ti específicamente? Jesús sabía todo lo que le esperaba en Jerusalén. Sabía de la traición de Judas. Sabía que Sus discípulos lo dejarían. Sabía que Pedro lo negaría. Sabía que sería arrestado, falsamente acusado, condenado a muerte, golpeado, burlado, torturado, y finalmente crucificado. Y, sabiendo todo esto, ¿puedes ver el por qué Su amoroso Padre fortalecería su alma con las palabras del Salmo 118?

Alabad a Jehová, porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia. Diga ahora Israel, que para siempre es su misericordia. Diga ahora la casa de Aarón, que para siempre es su misericordia. Digan ahora los que temen a Jehová, que para siempre es su misericordia (Salmo 118:1-4).

Un Amor Que Nunca se Acaba

Jesús reconoció que en sólo pocas horas vendría a ser “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). “Se haría pecado” por todos nosotros (2 Corintios 5:21). Llevaría nuestro pecado en Su propio cuerpo en el madero y por medio de Sus heridas nos sanaría (1 Pedro 2:24). Y seguramente la bondad de Dios fue manifestada en las palabras del Salmo 118, asegurando a nuestro Salvador del eterno amor de Dios por Él. En la hora más oscura de nuestro Señor, Dios le ministró a través de la verdad de Su eterna Palabra: *“para siempre es Su misericordia.”*

EL Amor de Dios Disciplina

Dios siempre lidia con Sus hijos en amor, aunque tiene que infligirnos dolor para mantenernos en línea—o para regresarlo al camino. La Biblia insiste, sin embargo, en que Dios nunca inflige dolor porque quiere. En un sentido, puedes decir que Dios es un disciplinador indulgente. Te permitirá salirte con la tuya en muchas cosas antes de realmente confrontarte.

El profeta Jeremías escribió,

Porque el Señor no desecha para siempre; antes si aflige, también se compadece según la multitud de sus misericordias. Porque no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres (Lamentaciones 3:31-33).

¡Dios no golpea voluntariamente!

Cuando estaba creciendo, antes de que mi papá me disciplinara, me decía, “Hijo, me duele más a mí que a ti.” Nunca le creí. Pensaba, *¡Sí, como no! ¿A quién quieres engañar?* Pensaba que eran sólo palabras—hasta que me convertí en padre también, y entonces entendí. Cuando tenía que administrar propio y justo castigo por el mal comportamiento de mis hijos, realmente me dolía más a mí que a ellos. En la misma forma, Dios nunca aflige a sus hijos voluntariamente. Nos muestra compasión “según la multitud de Sus misericordias.” Cualquier cosa que haga, siempre lo hace en amor.

EL AMOR

“Pero si *realmente* nos amara,” alguno dice, “entonces nunca nos golpearía.” Tal perspectiva revela un caso serio de amnesia espiritual. Porque la Biblia responde;

Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por Él; porque el Señor, al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo (Hebreos 12:5-6).

Desde la perspectiva de la Biblia, el *fracaso* en disciplinar demuestra la falta de amor. Dios demuestra Su amor por Sus hijos cuando los disciplina, en amor, a los que lo necesitan. Es por esto que oímos a Jesús decir, “Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepíentete” (Apocalipsis 3:19). Y por eso oímos al apóstol Pablo decir a los creyentes carnales de la antigua ciudad de Corinto, “¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?” (1 Corintios 4:21).

Cuando Dios nos disciplina, lo hace por amor. Quiere bendecirnos, no herirnos. Dios no se goza en el juicio. Preferiría mostrar misericordia que juicio. Y como dijo por medio del profeta, “No quiero la muerte del impío” (Ezequiel 33:11). Dios quiere mostrar Su misericordia y demostrar Su gracia. Es por eso que es tan lento para ejercitar Su juicio.

Y para ser honesto, a veces no quisiera que fuera así.

Muchas personas llenan la tierra con su basura, condenando las almas de otros hombres y teniendo gran influencia sobre nuestros hijos. ¡Me gustaría eliminarlos, *ahora mismo!* A veces, la paciencia de Dios se me hace un gran problema. “Dios, ¿por qué les permites salirse con la suya? Señor, ¿Por qué no sólo los matas?” Dios se tarda en Su juicio porque quiere dar a cada uno toda posible oportunidad de abandonar la maldad—oportunidad tras oportunidad tras oportunidad.

Todavía, hay un límite, aún a la paciencia de Dios.

Un Amor Que Nunca se Acaba

Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira y grande en misericordia. No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo (Salmo 103:8-9).

Los profetas hablan del día en que la copa de Su indignación se derramará—¡ten *cuidado* entonces!

No malinterpretes la paciencia de Dios como evidencia de que no sabe o no ve tu maldad. Si *ve*—y lo que ve le duele grandemente. Pero te ama y por eso permanece paciente contigo. Nunca imagines que Dios te aprueba sólo porque te deja que te salgas con la tuya, hasta ahora. Dios nunca apoyará la maldad o el pecado. Pero es misericordioso. Es lento para la ira, y grande en misericordia, y no quiere traer dolor a tu vida. No quiere traer Su juicio—así que no lo fuerces a hacerlo.

Dios es tan misericordioso que muchas veces retrasa Su juicio. Mereces ser desechado por Dios. Puedes ser merecedor de Su más terrible juicio. Pero Dios es tan misericordioso que si solamente clamas a Él y lo buscas con todo tu corazón, te perdonará. Su bondad y amor lo hacen detenerse de derramar Su juicio.

Si embargo, no confundas su *retraso con el negarse*. Dios ha dejado Su postura muy clara en muchos lugares de Su palabra, entre ellos:

Si profanaren mis estatutos, y no guardaren mis mandamientos, entonces castigaré con vara su rebelión, y con azotes sus iniquidades (Salmo 89:31-32).

Todavía, aun en pasajes como este, revela la ternura de Su corazón:

Mas no quitaré de él mi misericordia, ni falsearé mi verdad. No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios (Salmo 89:33-34).

Quizá, la mejor forma de responder a esto es recordando el mensaje del Salmo 103:17, que dice, “Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen” ¿Quién puede esperar Su misericordia? Los que le temen, los que nunca olvidan que

EL AMOR

Él es el gran Rey sobre todos los Reyes, el Creador del universo y el Juez de toda la tierra. Que importante es que vivamos en debido respeto y reverencia hacia Dios.

Me preocupa un poco esta actitud de “el Amigo de arriba” que parece tan prevaleciente hoy en día. Tenemos un privilegio increíble de tener compañerismo con el Eterno, santo y justo Dios. Él es el Único que hizo posible que viviéramos con Él a través de la fe en Su Hijo, Jesucristo. Necesitamos mantener un debido respeto y reverencia por Dios, de quien “Su misericordia es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen.”

El Amor en Las Ruinas

Pruebas personales, tragedias, y aun la disciplina divina nos llevan a dudar del amor eterno de Dios. Aún los que hemos caminado con el Señor por muchos años algunas veces nos sentimos tentados a pensar que nos ha abandonado, especialmente cuando caminamos por las ruinas de nuestra vida destruida por la desobediencia.

El hombre conocido como el “profeta sollozante,” Jeremías, llegó a sentirse así. Jeremías había pasado por uno de los peores desastres que vino sobre el pueblo de Dios. Los Babilonios habían descendido sobre la nación Hebrea y la devastaron. A los que no mataron, los encadenaron y los llevaron cautivos. Sólo dejaron a los más pobres detrás para quedarse en sus chozas en ruinas.

En este depresivo, amargo estado, Jeremías derramó su entristecido corazón, escribiendo sus oscuras experiencias en el pequeño libro de Lamentaciones. Por tres capítulos se lamenta y clama, expresando libremente su profundo dolor. Y después, súbitamente, en medio del libro, tiene un cambio de mentalidad radical. En lugar de continuar recordando con amargura y horror del asedio asesino, permite que sus pensamientos lo lleven a casa. Comienza a pensar en el Señor—y ante todo en—las misericordias del Señor:

Un Amor Que Nunca se Acaba

Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron Sus misericordias, nuevas son cada mañana, grande es Tu fidelidad (Lamentaciones 3:22-23).

Es como si el profeta hubiera pensado, *todavía estoy aquí. Todavía estoy vivo. Donde hay vida, hay esperanza—y si no hubiera sido por las misericordias de Dios, hace mucho que hubiera sido destruido. Hubiera sido consumido en ese asedio asesino. Las cosas podrían ser peores. Dios ha mostrado compasión hacia mí. ha lidiado conmigo en fidelidad y amor.*

Jeremías había estado pensando que Dios lo había abandonado por completo. “Dios me ha botado,” dijo en esencia. “No escucha mis oraciones.” Pero cuando se detuvo lo suficiente para ajustar sus pensamientos con líneas más bíblicas, rápidamente reafirmó la verdad: el amor de Dios nunca falla.

Dios nunca dejará de amar a los que le pertenecen. Eso quiere decir que Dios nunca—y nunca lo hará—nunca dejará de amarte. No te ama cuando te portas bien y te odia cuando desobedeces. El amor de Dios por ti es siempre constante y nunca cambia. Nunca falla. Dios continuamente derrama Su amor sobre ti—y ese amor depende no de lo que tú eres, sino en quien es Él. Y como Jeremías finalmente dijo, *porque nunca decayeron Sus misericordias, nuevas son cada mañana.*

Sin Alteraciones

Shakespeare escribió una vez, “El amor no es un amor que se altera cuando alteraciones encuentra.” El amor genuino permanece constante. Cuando no lo es, sabes que estás lidiando con algo que no es amor verdadero.

“Oh, como te amo,” un hombre le dice a su novia. “¡Eres mi sueño hecho realidad! Nadaría a través del océano pacífico por estar a tu lado. Volaría hasta la luna para estar cerca de ti. De hecho, hasta que el mundo deje de girar y las estrellas dejen de brillar, yo ... mmmm ... ¿qué es ese olor? ¡Que feo! Tienes mal aliento. *Perdón*, pero he cambiado de idea.”

El amor no es amor que se altera cuando encuentra alteraciones.

EL AMOR

Cuando buscamos cónyuge, muchas veces tenemos la imagen mental del hombre o la mujer perfecta, nuestra “compañera ideal”. Y cuando nos “enamoramós,” no nos enamoramos de ellos, sino con el sueño. Y cuando no llegan al nivel de nuestro estándar imposible, entonces ya no estamos enamorados.

Eso es ridículo. Eso quiere decir que nunca estuvimos enamorados de verdad. El amor no es amor que se altera cuando encuentra alteraciones.

Es por eso que el verdadero amor es tan difícil de encontrar entre la humanidad. No me sorprende que la Biblia dice, “Son muchos los que proclaman su lealtad, ¿pero quién puede hallar a alguien digno de confianza? (Proverbios 20:6 *NVI*). El verdadero amor, el amor genuino—el auténtico—puede ser encontrado consistentemente sólo con Dios.

Nuestro Señor nunca será engañado con una idealización. No puedes engañarlo con tus melosas palabras, suaves maneras o gentiles y galantes formas. No puedes engañarlo ni siquiera un poco. Sabía que tipo problemático eras desde el principio.

Pero a pesar de todo Él te ama. Es lo impresionante. Y para que Dios te conozca como te conoce, y que todavía te ame, es el milagro más grande de todos. *Dios nunca deja de amarte.*

Dáselo a Él

Cuando la presión está presente y parece que vas a ser devorado por una calamidad—cuando has estado esperando y esperando y nada parece estar sucediendo—te sentirás tentado a abandonar, responder o llevar a cabo una acción. Pero después el Espíritu te guía a la Palabra de Dios una vez más y recuerdas la fidelidad de Dios a Sus promesas.

Y es ahí es donde tu alma encuentra descanso.

“Dios,” dices, “está todo en Tus amorosas manos. Vas a tener que encargarte de todo. Yo no puedo hacerlo. Voy a confiar en Ti.”

Claro, la gente siempre va a tratar de ponerte en medio de ello. Harán su mejor esfuerzo por espantarte, aunque generalmente no es a propósito. No se lo permitas. Disfruta el hermoso descanso, sabiendo que tu problema está en manos de tu amoroso Señor, pase lo que pase.

¿Y qué si todo el asunto se derrumba? ¿Qué si todo se va por el drenaje? Está bien, está en Sus manos. Si Dios quiere que se vaya por el drenaje, ¿entonces cómo puedes evitarlo?

Pero mientras insistas en ver que tu propia voluntad se haga, batallarás con eso y llorarás bajo su peso y permanecerás en un desasosiego mental. Si insistes, “¡Dios, necesitas hacerlo a mi manera, o nada!” te lo digo yo; no tendrás descanso siempre y cuando insistas en que Dios vea y haga las cosas a tu manera. Pero cuando finalmente dices, “Señor, sé que me amas. Así que hazlo. Encárgate de la forma que tu creas conveniente. Haz lo que tengas que hacer.” Entonces puedes recostarte y decir, “Bien, está es Sus manos. Dios se encargará de ello, de una forma u otra.”

¿Recuerdas la historia que comenzó el capítulo cuando tratamos que el condado aprobara el centro de conferencias que la iglesia quería construir? Estaba insistiendo con ese asunto hasta que finalmente llegué al lugar donde dije, “Señor, es Tu problema. Sé que me amas. Sé que amas a Tu iglesia. Así que es tu problema de aquí en adelante.”

Gracias a Dios que me llevó a ese lugar de paciencia. Por medio de este incidente me enseñó una gran lección: “la tribulación produce paciencia” (Romanos 5:3). La tribulación y el lidiar con recalcitrantes agentes del condado ha producido paciencia en mi corazón. Ya no batallo más. Está en las amorosas manos del Señor.

Bien, ¿pero cuando vas a tener tu próxima audiencia? Pensaría. Para ser sincero, mientras estaba esperando a que la siguiente audiencia sucediera, una mejor propiedad que había sido campo de los Boy Scouts entró al mercado, en un lugar mucho más deseable y en un área mucho más arbolada. Más cerca de la iglesia, ya planeado para un campamento, y más apropiado en todo aspecto para nuestras necesidades. Compramos

EL AMOR

este terreno en lugar y construimos un campamento hermoso que ha ministrado a un cuarto de millón de niños. Vimos la mano del amor de Dios revelarse a través de una recalcitrante comisión de planeación, quienes nos estaban pasando por todo tipo de dificultades hasta que esta otra propiedad estuvo en el mercado.

Como el salmista escribió en el Salmo 73:26, “Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.” Y descanso en mi Padre Celestial, “el cuál nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia” (2 Tesalonicenses 2:16).

Créeme, es un buen lugar de descanso. Y hay suficiente espacio para ti, también.





Dos Testamentos, Una Historia

MUY SEGUIDO ACTUALMENTE OÍMOS personas hablando del Dios del Antiguo Testamento versus el Dios del Nuevo Testamento, como si la Biblia nos presentara a dos separados y distintos Dioses. Uno, dicen, es un Dios grandioso, fiero, enojado, dador de la ley en el Monte Sináí, que exhala fuego y juicio; el otro es el Dios que dice “da la otra mejilla,” “bendice a los que te maldicen,” y “el amor cubre multitud de pecados” manifestado en Jesús.

Esta gente tiende a presentar al Dios del Antiguo Testamento como uno malo, cruel y fiero. Es extremadamente exigente, muy serio. Por otro lado, presentan al Dios del Nuevo Testamento como toda miel, amor líquido.

“Oh, yo no creo en el Dios del Antiguo Testamento,” dirán. “Es todo ira, juicio, y venganza. Prefiero mucho más al Dios del Nuevo Testamento. Creo en un Dios de amor y perdón y bondad.”

EL AMOR

En realidad, por supuesto, las Escrituras presentan *sólo* a un Dios, no a dos. De pasta a pasta, la Biblia claramente nos muestra un Dios con dos lados primarios de Su naturaleza. Gracias a Dios que es amoroso y lleno de gracia y misericordioso—el Antiguo Testamento, dicho sea de paso, ¡lo revela como tal! Pero también es un Dios santo y justo que trae juicio sobre el malvado—y el Nuevo Testamento lo revela como tal.

La Biblia nos presenta a un Dios quien, en Su gran amor, envió a su Único Hijo al mundo a morir por nuestros pecados para rescatarnos del terrible juicio que merecíamos. ¡Nunca te permitas creer en la blasfemia de “éste Dios del Antiguo Testamento” versus “el Dios del Nuevo Testamento”! el Dios del Antiguo Testamento es el Dios del Nuevo Testamento—y debido a esto es precisamente porque podemos depender completamente en la salvación que ofrece.

Dios No Cambia

¿Qué si en verdad hubieran diferencias entre el Dios del Antiguo Testamento y el del Nuevo Testamento? ¿Qué si Dios cambiara con el paso del tiempo? ¿Serían buenas noticias para nosotros?

Absolutamente no. De hecho, serían las peores noticias que pudiéramos imaginar.

Si Dios cambiara con el paso del tiempo, bien podría prometernos una cosa hoy y renegar de Su compromiso mañana. No podríamos confiar en nada de lo que dijera. No podríamos poner nuestra confianza en Su palabra. Así que gózate en lo que la Biblia dice,

Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta, Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará? (Números 23:19).

Las Escrituras insisten en la fidelidad de Dios—que ciertamente cumplirá *todas* Sus promesas para nosotros—basado en Su invariable naturaleza. Casi al final del Antiguo Testamento, de hecho, está manifiesto

el carácter firme de Dios, en que Dios mismo nos llama para asegurarnos que nos salvará, tal y como lo prometió: “Porque yo Jehová no cambio, por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos” (Malaquías 3:6). Si Dios *en verdad* cambiara entonces tendríamos algo por qué preocuparnos. Pero como no sucede así, ciertamente cumplirá Su Palabra de salvar a todo el que en fe viene a Él.

El profeta Malaquías no inventó esa idea. Siglos antes de su época, un autor no identificado escribió a Dios,

Desde el principio Tú fundaste la tierra y los cielos son obra de Tus manos, Ellos perecerán, mas Tú permanecerás, y todos ellos como una vestidura se envejecerán, como un vestido los mudarás, y serán mudados, pero Tú eres el mismo, y Tus años no se acabarán (Salmo 102:25-27).

Un escritor en el Nuevo Testamento consideró este pasaje tan importante que lo citó aprobándolo (Hebreos 1:10-12).

Otro escritor del Nuevo Testamento, Santiago, llamó a Dios el “Padre de las luces” y nos aseguró que en Él “no hay mudanza ni sombra de variación” (Santiago 1:17). La Biblia también llama a Jesús el “resplandor” de la gloria de Dios y la “expresa imagen de Su persona” y después insiste, “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 1:3, 13:8). De tal Padre tal Hijo.

¡Gózate, *gózate mucho* en que Dios nunca cambia!

Lo Que Jesús Asume de Dios

La mayoría de la gente que rechaza al enojón “Dios del Antiguo Testamento” y favorece al buen “Dios del Nuevo Testamento” citan a Jesucristo como la mayor razón de su perspectiva. De alguna forma ven a Jesús y lo que representa como oponiéndose fuertemente a la imagen del Dios en el Antiguo Testamento.

Me hace preguntarme: ¿Han realmente *leído* lo que Jesús hizo y dijo?

A través de los Evangelios, Jesús se puso en completa alineación con Dios como es revelado en el Antiguo Testamento. Nunca dice, “Perdóñenme, pero la Biblia está mal. Déjenme aclarar las cosas.” Mientras frecuentemente desafía prácticas e imágenes de Dios que han sido distorsionadas a través del tiempo, nunca declara presentar una figura de Su Padre Celestial que se opone a las Escrituras en ninguna forma. ¡Todo lo contrario!

Jesús muchas veces usa la palabra “Padre” para referirse a Dios. La pregunta es, ¿tenía en mente a un Padre diferente del Dios presentado en el Antiguo Testamento? Encontramos una gran pista en Marcos 12:26 (también en Mateo 22:32 y Lucas 20:37). Ahí ambiguamente se refiere a Su Padre como “el Dios de Abraham, Isaac y Jacobo”—en otras palabras, el Dios del Antiguo Testamento.

Un día algunos Saduceos confrontaron a Jesús. Los Saduceos eran una secta materialista de Judíos que habían rechazado todo el Antiguo Testamento, excepto por los cinco libros de Moisés. Sabían que Jesús había enseñado sobre la resurrección de los muertos, una doctrina que ellos no aceptaban. Muchas veces los podías escuchar diciendo cosas como, “¡En ningún libro de Moisés Dios enseña la inmortalidad o la resurrección! Todo eso vino después con los profetas. Ningún libro del Pentateuco endorsa tal idea.”

Así que desafiaban a Jesús en este asunto, el Maestro los llevó a su propio territorio, el Pentateuco. “¿No erráis por esto,” les preguntó Jesús, “porque ignoráis las Escrituras, y poder de Dios?” (Marcos 12:24). Y después inmediatamente les dejó caer esta bomba:

Pero respecto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacobo? Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis (Marcos 12:26-27).

Usando el mismo libro de Moisés “autorizado” por los Saduceos como Su texto de comprobación, Jesús aclaró el asunto. Y al mismo tiempo, endorsó al Dios que vemos descrito en los primeros libros del Antiguo Testamento—esto es, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios

de Jacob. *Ése* es el Dios a quien vino a revelar. *Ése* es el Dios cuya voluntad vino a cumplir. Y *ése* es el Dios a quién constantemente llamó “Padre.”

Jesús insistió en que había venido a hacer las obras de Su Padre, como fue profetizado en el Antiguo Testamento: “No puede el hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente” (Juan 5:19).

Sostenía que hablaba las mismas palabras del Padre: “Así pues, lo que Yo hablo, lo hablo como el Padre que me lo ha dicho” (Juan 12:50).

Ciertamente nunca declaró anunciar a Dios de forma diferente de la revelada en el Antiguo Testamento.

No penséis que he venido para abrogar la ley, o los profetas, no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido (Mateo 5:17-18).

Ni quería que nadie creyera que Dios amaba a la humanidad sólo porque Él le había torcido el brazo al Santo:

Pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios (Juan 16:27).

De hecho, Jesús vino a la tierra a morir por nuestros pecados porque el Padre lo envió:

Porque he descendido del cielo; no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y ésta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo que resucite en el día de postrero. Y ésta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo; y cree en él, tenga vida eterna, y yo le resucitaré en el día postrero (Juan 6:38-40).

Poniéndolo concisamente, Jesús dijo que había venido a hacer conocido al Padre: “el que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Juan 14:9).

EL AMOR

Nuestro Salvador no vino a revelarnos un Dios diferente del que se presenta desde Génesis hasta Malaquías; vino para que pudiéramos ver al Dios del Antiguo Testamento “en la carne” de cerca y personalmente en la increíble persona de Jesucristo.

El Antiguo Testamento: Amor y Justicia

Un extraordinario día Moisés pidió ver la gloria de Dios. Estaba pidiendo ver un panorama más completo de Su Señor—quería un destello de la verdadera naturaleza de Dios, de Su verdadero carácter. Increíblemente, Dios concedió la petición de Su humilde siervo. Entonces llevó a Moisés a una hendidura de la peña y pasó por ahí, proclamando Su nombre:

¡Jehová! ¡Jehová! Fuerte, misericordioso y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia y bondad, que guarda las misericordias a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado (Éxodo 34:6-7).

Ahora seguramente esto dejaría en paz el mito de que realmente hay dos Dioses revelados en la Biblia, el Dios del Antiguo Testamento y el Dios del Nuevo. ¿Cómo se proclama Dios en el segundo libro de la Biblia? Es un Dios lleno de misericordia, gracia, piadoso, grande en bondad y verdad. Éstas son las maravillosas características de Dios declaradas en el Antiguo Testamento.

Cientos de años después de Moisés, el profeta Isaías vio hacia el tiempo del éxodo y proclamó,

De las misericordias de Jehová haré memoria, de las alabanzas de Jehová, conforme a todo lo que Jehová nos ha dado, y de la grandeza de sus beneficios hacia la casa de Israel, que les ha hecho según sus misericordias, y según la multitud de sus piedades (Isaías 63:7).

Asombrado por la bondad de su Señor, Isaías toma un gran respiro y entonces recuerda de nuevo como Dios ha tratado a Su gente:

En toda angustia de ellos, Él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad (v. 9).

¡Qué hermosa Escritura! “en toda angustia de ellos, Él fue angustiado.” Los primeros discípulos reconocieron que cualquier persecución que enfrentaran, lo hacían por Jesús. Así que cuando las autoridades religiosas los golpeaban y les mandaban no predicar más en el nombre de Jesús, se iban, alabando al Señor porque habían sido tenidos por dignos el sufrir persecución por causa de Jesús (Hechos 5:41).

Cuando pases por cualquier persecución por el nombre del Señor, recuerda que en toda tu aflicción Él fue afligido. Él lleva tus dolores. Comparte tus aflicciones, tribulaciones, las persecuciones—y siempre ha sido así. Ése es el incambiable corazón del Dios Todopoderoso por Sus hijos.

Aún antes de que Moisés tomara un solo paso guiado a la nación de Israel fuera de la esclavitud de Egipto, Dios le dijo:

Dijo luego Jehová: bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores, pues he conocido sus angustias (Éxodo 3:7).

En su amor y compasión, Dios redimió a los esclavizados Hebreos del duro trato de los Egipcios. Y no sólo eso, sino que “los llevó y los dirigió todos los días.” A través de toda la agonizante experiencia en el desierto, el Señor estuvo con Su gente. Los protegió, los cuidó y los preservó—y no porque tenía que hacerlo, sino porque eso es lo que Su tierno corazón de amor lo movió a hacer.

Muchas generaciones más tarde, Nehemías contó del amor y la misericordia de Dios cuando se sintió llamado por Dios a hacer algo sobre la deplorable condición en Jerusalén después del exilio Babilónico. Sabía que el juicio de Dios había finalmente caído en su nación debido a la dureza y rebelión de la gente. Reconoció que sus compatriotas habían

EL AMOR

enojado a Dios con su desobediencia e insultado a Dios por medio de su idolatría. Sabía que esto estaba por venir desde que dejaron Egipto siglos antes. Pero todavía sabía algo más:

No quisieron oír [nuestros padres] ni se acordaron de tus maravillas que habías hecho con ellos; antes endurecieron su cerviz, y en su rebelión pensaron poner caudillo para volverse a su servidumbre. Pero Tú eres Dios que perdona, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia, porque no los abandonaste (Nehemías 9:17).

Nehemías confesó el fracaso espiritual de su gente desde el éxodo—y todavía podía decir, “Dios, eres lleno de gracia. Listo para perdonar. Eres misericordioso y paciente. Y sé que no nos has dejado como lo merecemos por nuestros pecados.” ¿No es hermoso? Suena como algo que salió directamente de la pluma de Pablo al describir la gracia de Dios en el Nuevo Testamento. ¡Oh, qué bueno es Dios! ¡Qué misericordioso y comprensible y listo para perdonar!

El Nuevo Testamento: Justicia y Amor

Los que piensan que el Dios del Nuevo Testamento es todo perdón, bondad, paciencia, dulzura y salvación universal para todos—sin importar su compromiso con Jesucristo—deben leer otra vez muchos puntos de los últimos veintisiete libros de la Biblia. Si leen con más cuidado, encontrarán que Él es también un Dios de juicio. Los que se rebelan contra Él y disponen sus corazones contra Él algún día tendrán que enfrentar el día del terrible juicio. ¿Y quién podrá soportarlo?

El Nuevo Testamento frecuentemente habla de la ira de Dios. Escuchen a Pablo: “Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad” (Romanos 1:18). El apóstol después describe el juicio venidero de Dios:

El escritor de Hebreos dice,

Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por

Dos Testamentos, Una Historia

medio de los ángeles fue firme, y toda trasgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo responderemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? ... pues conocemos al que dijo: “Mía es la venganza, yo daré el pago,” dice el Señor. Y otra vez: “El Señor juzgará a Su pueblo” (Hebreos 2:1-3, 10:30).

Jesucristo demostró gracia y verdad, pero a los que rechazan tan grande gracia y verdad sólo les queda:

Sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cuál fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? ... ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo! ... porque nuestro Dios es fuego consumidor (Hebreos 10:27-29, 31; 12:29).

Recuerda, ¡ése no era el profeta Jeremías proclamando tales amenazas! Ése era el escritor de Hebreos, declarando el juicio de Dios que vendrá sobre los que rechazan Su gracia y misericordia a través de Jesucristo.

El último libro del Nuevo Testamento, Apocalipsis, coloca una cegadora y potente luz sobre la ira y justicia de Dios. Predice la respuesta de los impíos atrapados en la mira del juicio de Dios:

Y los reyes de la tierra, los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes, y decían a los montes y a las peñas: caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero, porque el gran día de su ira ha llegado: ¿y quién podrá sostenerse en pie? (Apocalipsis 6:15-17).

Por supuesto, Dios es un Dios de amor. Soporta mucho, lleno de compasión, misericordioso, lleno de gracia y paciente. ¡Gracias a Dios por eso! Pero también es un Dios de juicio justo y santidad rigurosa. Es ambos. Y siempre lo ha sido.

El Amor en el Juicio de Dios

Aunque, debo decir, que aún en la justicia de Dios, siempre demuestra Su amor. En amor, Dios nos advierte contra las decisiones y actividades destructivas. Busca protegernos de nuestra naturaleza caída, que se inclina hacia las cosas que pueden destruirnos.

Ciertas actividades llevan consigo, el juicio como consecuencia. Si haces ciertas cosas malvadas, entonces como consecuencia natural vas a sufrir horribles repercusiones. Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará (Gálatas 6:7). Actividades y acciones particulares automáticamente traen sus consecuencias correspondientes.

Al estudiar las leyes de Dios como están en las Escrituras, ves que, en esencia, Dios prohíbe las elecciones destructivas—decisiones que son destructivas a tu salud, tu relación con tu esposa, con tu familia, con tus amigos, y destructivas a tu relación con Dios. Prohibió las cosas que te destruyen naturalmente. Por otro lado, mandó las cosas que te edifican, que te hacen una mejor persona y mejoran tus relaciones con otros y magnifican tu relación con Dios.

Así que, no puedes culpar la ley de Dios. “La ley de Dios es perfecta,” dice la Biblia, “que convierte el alma: el testimonio del Señor es fiel, que hace sabio al sencillo” (Salmo 19:7). No puedes culpar la ley de Dios—y sin embargo muchas veces nos rebelamos contra ella. Mi carne quiere hacer las cosas que la ley de Dios prohíbe, las cosas que por su misma naturaleza me destruyen. Y si hago esas cosas a pesar de lo que Dios me dice, voy a sufrir las inevitables consecuencias de mi rebelión. Y Dios quiere advertirnos en Su palabra que si hacemos esto, entonces algo pasará. Claramente nos advierte las consecuencias de violar Su ley—y lo hace porque está lleno de gracia, no porque no lo esté.

Muchas veces hago cosas destructivas—y todavía Dios permanece lleno de compasión. Me ve en mi desasosiego. Me ve en mi dolor. Me ve en mi lamento. Quería que evitara las cosas que me destruirían—y hasta me ayudó a evitarlas—pero me rebelé. Escogí hacerlas de cualquier forma. Y por eso sufro las consecuencias.

Aún entonces, a pesar de todo, Dios es lleno de gracia y de compasión y misericordioso: “Oh, pobre niño; ¿por qué hiciste eso?” parece decir. Y entonces te alcanza, me levanta del basurero y me ayuda a ponerme en pie.

¿Te has tenido que refrenar alguna vez y ver a uno de tus hijos cometer serios errores? Creo que ésa es una de las cosas más frustrantes que los padres deben enfrentar.

Cuando los adolescentes alcanzan la edad en la cual comienzan a tomar sus propias decisiones, y los ves que están por hacer una que es equivocada y destructiva, tu corazón se rompe. Sabes que su decisión va a traerles dolor y llanto. Y haces un esfuerzo para evitárselo. Haces todo lo que está dentro de tus posibilidades, dentro de los límites de la ley. Quieres prevenir que se lastimen o se autodestruyan. Quieres evitarles el terrible dolor y llanto que sabes que vendrá. Quieres desesperadamente protegerlos de todo eso—pero a veces son voluntariosos. Se hacen tercos y rebeldes y actúan contra tu buen juicio, contra tus ruegos, contra tu sugerencia y consejo y hasta amenazas. Avanzan con su plan y no hay nada que puedas hacer para detenerlos.

Sólo debes contemplar y esperar a que el horrible ciclo se complete por sí solo.

Cuando sus planes explotan y los encuentras en un horrible dolor—la misma agonía que querías evitarles—intervienes y recoges las piezas y les ayudas a poner su vida en orden otra vez. Si tan sólo te hubieran escuchado, ¿se hubieran podido evitar todo eso!

Es agonizante ver a tus hijos cometer serios errores, a pesar de tus consejos y advertencias. Puedes ver lo que ellos no pueden—la destrucción y el agonizante dolor que seguramente vendrá.

Creo que las situaciones difíciles como estas nos dan un vistazo a la experiencia de Dios con nosotros. Nos ve haciendo cosas malvadas y sabe que nos van a traer dolor. Invitan al sufrimiento. Y Él hace todo hasta casi violar nuestro libre albedrío para disuadirnos de tan necias

EL AMOR

elecciones. Quiere que cambiemos. Pero somos duros y voluntariosos y avanzamos y hacemos lo que queremos hacer de cualquier forma.

Después Él sólo espera.

Cuando llegamos a la parte desgarradora de la historia, la parte dolorosa, viene a nosotros una vez más, lleno de compasión. Es tan lleno de gracia que nos ayuda a juntar las piezas rotas. Si tan sólo lo hubiéramos obedecido y escuchado, nos hubiera ayudado a evitar toda la horrible escena.

Aunque hacemos cosas necias que por voluntariosos nos traen dolor y llanto, Dios permanece lleno de gracia y compasión, lento para la ira y grande en misericordia. En otras palabras, cuando avanzamos y hacemos algo estúpido a pesar de Su Palabra, no nada más nos ignora y dice, “Bien, es suficiente. ¡Estoy harto de ti! Olvídalo; te repudio. ¡Nunca me busques otra vez!

Tú no haces eso a tus hijos, ¿o sí? Sientes su dolor y llanto, y después, en el momento oportuno, los ayudas a juntar las piezas de su vida. Dios es así. Aún cuando nos disciplina, aún cuando tiene que disciplinar a los miembros de Su iglesia, lo hace con compasión, gracia y amor. Aún en Su justicia, Dios demuestra gran amor. Pero, ¿por qué sufrir terrible dolor y profunda pena cuando no tienes por qué hacerlo?

Mi Recorrido Personal Hacia el Amor

Como ya lo he mencionado antes, crecí en una familia muy cristiana. Creí en Jesucristo desde mi primer día de vida. Desde que tenía trece días de nacido, mis padres me llevaban a la iglesia. Dormía en las bancas y crecí en un ambiente donde se honraba a Dios.

Sin embargo, de adolescente, llegué a un lugar en mi crecimiento y desarrollo espiritual donde tenía que crear mi propia relación con Dios. Tenía que desarrollar un fundamento espiritual y desarrollar una teología propia. Puedes decir que tenía que construir mi propia morada de fe en el Señor.

Al avanzar a través de ese período, comencé a desafiar mis estudios—especialmente mis clases de filosofía y biología—y estuve en un período corto donde cuestionaba *todo*. Hasta comencé a cuestionar la existencia de Dios. Me preguntaba si realmente creía en Él.

Quizá hay algo más en el ateísmo, pensé. Quizá todo este asunto espiritual no es nada más que una creación del hombre. Y pasé por un período de verdadera miseria, casi hundiéndome por el peso de mis pensamientos opresivos. *Quizá Dios no existe. Quizá todo es un concepto e idea del hombre, pues parece que el hombre necesita **algo** en que creer.* Mientras más entretenía este tipo de pensamientos, más me hundía emocionalmente. Y entonces pensé, *Quizá Dios no existe—pero es más fácil creer que sí existe a que creer no.* Al ver el mundo y el universo, encontré que era más fácil creer en la existencia de Dios, que todo lo que veía había venido a existir por pura casualidad. ¡Si no crees en la existencia de Dios, entonces tienes mucho que explicar!

¿Cómo puedes ver? ¿Cómo puedes escuchar? ¿Cómo puedes caminar? ¿Cómo puedes sentir? ¿Cómo puedes recordar? ¿Puedes tener todas estas capacidades por casualidad, pura casualidad? No creer en Dios me dejaba muchas preguntas sin contestar.

Mi creencia en Dios se fortaleció al observar la creación. Al estudiar la naturaleza, y ver el diseño y propósito por todos lados. Vi el delicado balance en la naturaleza. Noté el ciclo del oxígeno/nitrógeno. Vi las cruciales proporciones agua/tierra, dos tercios a uno. Y se me hizo más fácil decir, “Bien, creo en Dios.”

Puedes decir, “Bueno, Chuck, eso no comprueba nada.” Y de cierta forma, estarás en lo correcto. Pero de otro lado, si te estás hundiendo, ¡entonces es muy satisfactorio sentir tu pie colocarse en algo sólido! Así que pensé, *Sí, creo en Dios.*

Pero no podía detenerme ahí. ¿Cómo podía detenerme con tan limitada creencia en la existencia de Dios? Ha había visto que la creación

parecía revelar consistentemente un diseño y propósito divino. Razoné que estos delicados sistemas y necesarios balances existían porque eran requeridos para la existencia del hombre—y si Dios tenía un diseño y propósito para todas las cosas creadas, entonces también debería tener un diseño y propósito para mí.

Pero si Dios tenía un propósito para mí, entonces ¿cuál era? ¿Para qué me había diseñado Dios?

Ahí me encontré en otro problema. Con tantas religiones en el mundo, ¿cómo podía uno identificar al verdadero Dios? Ésa era el siguiente paso hacia la construcción de mi propia fe y relación con Dios.

Y por algún tiempo estudié Judaísmo, Islam, y Budismo. También comencé a tener serios estudios de la Biblia. Si Dios existía, razoné, y si me había creado para un propósito, entonces debió haberse revelado a la humanidad en la historia antigua. Y por necesidad, tuvo que haber perpetuado esa revelación hasta el presente. Por eso, inmediatamente rechacé todos los sistemas religiosos del pasado que habían fracasado. No perdí mi tiempo indagando en libros de la mitología Griega o Romana o ninguna otra religión que había terminado en el estante. Si alguno de esos fuera verdad, sería la admisión de que Dios no habría mantenido la revelación viva al tiempo presente. Y eso sugeriría que Dios no estaría interesado en el hombre moderno, que no le importaba lo que pasara hoy en día. Claramente, esa opción era inaceptable.

Por una razón similar también rechacé las nuevas religiones que habían aparecido en tiempos relativamente actuales. Rechacé los “profetas” que declaraban haber recibido alguna “verdadera revelación” de Dios, escondida por los siglos hasta que el mundo se vio bendecido por este profeta. Por eso rechacé los cultos modernos, porque esencialmente condenaban a todo hombre y mujer que murió antes de que este nuevo “profeta” llegara, como si Dios no se hubiera interesado en ellos, pero por alguna razón había de repente tomado interés en la raza humana. Nada más no podía creer esa idea. Razoné que cualquier revelación

genuina de Dios debió haber comenzado en la historia primitiva y tenía que continuar al presente día. Es por eso escogí estudiar el: Judaísmo, Islam, Budismo, y Cristianismo.

Pero mientras más estudiaba, más me convencía de que solamente la Biblia era la genuina revelación de Dios. Vi que se levanta por sí sola, aparte, distinta—y en muchos casos, en oposición directa a los sistemas religiosos del hombre. Me pareció que mientras los sistemas religiosos representaban los esfuerzos humanos por alcanzar a Dios, el cristianismo era la manera de Dios para alcanzar a la humanidad. La religión trata de mostrar como ser lo suficientemente bueno para ser aceptado por Dios, sólo el cristianismo declaraba que ningún hombre impío podía ser lo suficientemente bueno para ser aceptado por Dios. Sólo el cristianismo se enfocaba en confiar exclusivamente en la gracia de Dios. Se saltaba toda la idea de un sistema de obras y decía en lugar, “no puedes hacer nada para merecer a Dios. Sólo puedes recibir Su gracia, Su amor y misericordia, extendida hacia ti por medio de Su Hijo crucificado y resucitado, Jesucristo.”

Además de esto, mientras más leía la Biblia, más me fascinaba con sus aspectos proféticos. Aprendí que sólo la Biblia declara la profecía cumplida como la prueba de su origen divino. Dios nos dice sobre eventos específicos antes que pasen, para que cuando ocurran podamos saber que Él es Dios y no hay nadie como Él (ver Isaías 44:7-8). Jesús habló repetidamente de esta manera a Sus discípulos:

Y ahora os lo he dicho antes que suceda para que cuando suceda, creáis (Juan 14:29; ver también Mateo 24:25; Marcos 13:23; Juan 16:4).

Actualmente no tengo dudas, vacilaciones, o reservas sobre el único y divino origen de la Biblia, o sobre la fe en Jesucristo como el único camino hacia una dinámica relación con Dios. Hoy sé lo que el apóstol Pablo quiso decir cuando escribió,

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el Espíritu de esclavitud para estar otra

EL AMOR

vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cuál clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios (Romanos 8:14-16).

La cosa más importante en el mundo que cualquier persona pueda descubrir es el verdadero y vivo Dios por sí solo o sola. Es vitalmente importante que sepas quién es Dios. Y la única absoluta y confiable guía que encontrarás en cualquier lugar es la Biblia—tanto, el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Él Lo Es Todo

En el Antiguo Testamento encontramos a un Dios de gracia y misericordia, Dios paciente que ofrece perdonar a todo el verdaderamente arrepentido. Al mismo tiempo observamos a un Dios santo que no puede tener ninguna relación ni con el más mínimo pecado.

En el Nuevo Testamento encontramos a un justo Dios de juicio e ira, pero uno que nos urge en amor a escapar la ira por medio de la fe en Jesucristo.

Son uno y el mismo Dios. No hay un Dios en el Antiguo Testamento y un Dios diferente en el Nuevo Testamento. La gente lee en la Biblia lo que quieren, pero en realidad ambos Testamentos revelan a Dios lleno de gracia, amoroso, gentil, misericordioso, y perdonador. Y en ambos Testamentos lo vemos como un Dios de juicio e ira, quien por ningún motivo justificará al culpable—esto es, sin un verdadero arrepentimiento. Dios nunca dice a nadie, “Bueno, pareces una persona buena. ¡Sé que estás esforzándote! Estás perdonado.” Jesús enfatizó repetidamente, “sino os arrepentís, todos pereceréis igualmente” (Lucas 13:3, 5).

Dios es un Dios de amor—¡Sí! Él es un Dios de misericordia—¡Sí! Es Dios de compasión, misericordioso—¡Sí! También es un Dios de justicia—¡Correcto! Un Dios de juicio—¡Correcto otra vez!

Dos Testamentos, Una Historia

Nuestro amoroso Señor es todo lo que la Biblia declara que es. Y las Escrituras dicen que anhela que disfrutes una vital creciente relación con Él, y que descubras por ti mismo todo lo que Él es.





El Propósito de Su Venida

SUCEDE CADA AÑO. AL llegar casi a la última página de calendario, cosas interesantes comienzan a suceder. La gente comienza a hacer un lugar especial en algún área de su casa para poner un árbol (vivo o artificial). Luces de colores son colocadas en lo alto de los edificios, alumbrando el cielo nocturno. Hombres gordos en trajes rojos aparecen por dondequiera, mientras las estaciones de radio tocan tonos que no escuchas durante otra época en el año.

La navidad se acerca.

Como se escribiera, la época de la navidad está en su apogeo. Para los creyentes en Jesucristo, la época significa mucho más que oropel y regalos y noches de películas nostálgicas de la época. Recordamos el pesebre, el pequeño bebé ahí acostado, mientras los pastores lo

observan en adoración. La virgen que dio a luz a su primer hijo—Emmanuel, “Dios con nosotros.”

¿Por qué vino Jesús en Navidad? Mientras la Biblia nos da muchas razones de Su advenimiento, uno de los más básicos propósitos era revelar al mundo la verdad sobre Dios. El Padre Celestial de Jesús envió a Su Hijo a este mundo a darnos una fiel, total y absoluta revelación del único y eterno Dios.

La Imagen Exacta de la Persona de Dios.

El evangelio de San Juan nos dice, “en el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1-2). Un poco después el evangelista escribe, “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como la del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14). Jesús era realmente Emmanuel, Dios envuelto en humanidad.

El libro de Hebreos inicia con estas palabras:

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo, el cuál, siendo el resplandor de Su gloria, y la imagen misma de Su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de Su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas (Hebreos 1:1-3).

Aunque Dios había revelado algo de sí mismo por medio de los profetas de la antigüedad, por medio de Su Hijo Jesucristo se manifestó más completa y perfectamente. Es por eso que Jesús pudo decirle a uno de Sus discípulos, “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre, ¿cómo, pues, dices tu, Muéstranos al Padre?” (Juan 14:9). Antes dijo, “y el que me ve, ve al que me envió” (Juan 12:45). Cuando observas a Jesús, estás mirando el alma de Dios. Y el apóstol Pablo insiste en que Jesús es la imagen del Dios invisible (Colosenses 1:15).

El Propósito de Su Venida

Jesús vino a la tierra a revelarnos lo que Dios realmente es. Al ver la vida de Jesús y estudiar Sus enseñanzas, descubres la naturaleza de Su Padre Celestial. Jesús *tenía* que venir, porque como Juan declara,

A Dios nadie le ha visto jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer [o nos lo reveló] (Juan 1:18).

Como nadie en la tierra ha visto nunca a Dios, la gente tiene ideas mezcladas concernientes a Él y Su naturaleza—muchas son muy peculiares. Y es por eso que Jesús vino, a aclarar cualquier malentendido y a declararnos toda la verdad sobre Dios, Su Padre Celestial.

Muchas Ideas Malas

A través de los siglos, los seres humanos han desarrollado innumerables falsas ideas y conceptos de Dios. Los Griegos creían en muchos dioses que controlaban y gobernaban las pasiones del hombre. Tenían un dios para cada emoción, una deidad para cada pasión. Adoraban a los planetas, el sol, la luna, y las constelaciones. Adoraban a muchos dioses, los cuáles creían que eran egoístas y ególatras, interesados sólo en usar sus poderes para sus propios fines.

Los Romanos adoptaron a los dioses de los griegos, al igual que otras deidades de tierras lejanas que habían conquistado. Si vas la India hoy en día y ves los templos Hindúes, tendrás una idea de lo que significa adorar a cientos y hasta *millones* de dioses—algunos de los cuáles son horriblemente grotescos.

Entonces, ¿cómo es Dios realmente?

La Biblia dice que Dios le dio la revelación de si mismo a una nación, llamada Israel. Así que Pablo pregunta en su carta a los Romanos,

¿Qué ventaja tiene, pues, el Judío? ¿O de que aprovecha la circuncisión? Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios (Romanos 3:1-2).

EL AMOR

Esto es, en la historia Dios ha hablado exclusivamente a una nación, el pueblo Judío, y se reveló a ellos.

Moisés les dijo a sus compatriotas,

Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo esta Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande que tenga estatutos y juicio justos como es toda esta ley que pongo hoy delante de vosotros? (Deuteronomio 4:7-8).

Dios mismo escogió revelarse a esta nación. Y el salmista dijo,

Ha manifestado Sus palabras a Jacob, sus estatutos y Sus juicios a Israel. No ha hecho así con ninguna otra de las naciones, y en cuanto a Sus juicios, no los conocieron (Salmo 147:19-20).

Dios confió a la Antigua Israel Su revelación para que Su pueblo pudiera compartirla con el resto del mundo. Desafortunadamente, se volvieron exclusivistas y fallaron en compartir la revelación de Dios con el mundo, en lugar, la mantuvieron sólo para ellos. Para cuando Jesús vino a la tierra, ya habían mal usado tanto la revelación de Dios que Jesús les dijo,

Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones mas vosotros la habéis hecho “cueva de ladrones” (Marcos 11:17).

Llamó a los líderes religiosos de ése tiempo “ciegos” y les advirtió que estaban guiando a los ciegos directamente a un hoyo (Mateo 15:14). También dijo, “si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas? (Mateo 6:23).

De esta forma, hasta el pueblo escogido de Dios había desarrollado un falso concepto de Dios. Estaban creyendo que Dios era exigente y cruel. Lo creían áspero, irrazonable, y demandante. Pensaban que Dios requería mucho más de ellos de lo que podían rendir; y por eso las multitudes se alejaban de Dios y comenzaban a odiar Sus caminos—y

todo por el exclusivismo, y lo puntilloso de sus caminos con los que buscaban aplicar las falsas interpretaciones de las leyes de Dios.

En tal contexto, es fácil ver por qué la mayoría de la gente no se sentía atraída a Dios. No tenía la esperanza de algún día tener intimidad con Él—y en realidad era debido especialmente a su deformado concepto de Dios, no querían acercarse a Él.

Desafortunadamente, en muchos lugares esto es todavía una realidad. Dios todavía es mal representado. Y vemos muchos semi dioses delante de grandes muchedumbres declarando distorsionados conceptos de Dios, que de hecho son sólo reflexiones de sí mismos y su deseo de controlar a sus seguidores. Ellos, también, representan a Dios como demandante y que requiere de apoyo sacrificial—en verdad, es sólo porque su líder quiere mantener un estilo de vida holgado. Y hacen una farsa de lo que es Dios.

¿Ves por qué fue necesario que Jesús viniera y nos diera una verdadera revelación de Dios? Ese bebé en el pesebre es Dios encarnado, en humanidad. Crecería para ser un hombre y viajaría por todo Israel para revelar la verdad sobre Su Padre. Jesús vino por ese propósito. Si quieres conocer a Dios y entender la verdad sobre Dios, entonces tienes que ver lo Jesús dijo e hizo, pues en Él encontrarás la revelación de Dios.

¿Cómo es Él?

Entonces, ¿qué tipos de cosas dijo e hizo Jesús para revelarnos el corazón de Dios? Considera Lucas 6:27-31:

Pero a vosotros os digo: amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen, bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian. Al que te hiera en una mejilla, preséntale la otra, y al que te quite la capa, ni aún la túnica le niegues. A cualquiera que te pida, dale, y al que tome lo que es tuyo, no pidáis que te lo devuelva. Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.

EL AMOR

¡Y no había terminado aún! Y a pesar de que estas enseñanzas les estuvieran dando vueltas en sus cabezas, agregó:

Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo, porque Él es benigno para con los ingratos y malos. Sed pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso (Lucas 6:35-36).

Así que, ¿qué cosas mayores nos reveló Jesús sobre Su Padre? Reveló que Dios ama a todos, aún a Sus enemigos. Los que se hacen enemigos de Dios—los que se oponen a Él y declaran su voluntad contra la suya—los ama a pesar de su rebelión. Dios hace el bien hasta a los que le odian.

En otra parte Jesús dijo que Dios hace que el sol salga sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos (Mateo 5:45). Hace el bien a los que lo odian y bendice a los que lo maldicen. Eso es difícil, ¿verdad?

¿De qué forma respondemos naturalmente cuando alguien nos maldice? ¿Se honesto! Y todavía, Dios bendice a los que lo maldicen. ¿Recuerdas la oración de Jesús después de que Sus enemigos lo habían clavado en la cruz? “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34). Oro por los que lo maltrataron—y así, en Jesús, vemos como es Dios realmente.

El amor de Dios es tan grande que vence toda oposición y quita todos los obstáculos. Como dice la Escritura, “¿O menosprecias las riquezas de Su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que Su benignidad te guía al arrepentimiento?” (Romanos 2:4). Muchas veces ha sido la bondad de Dios lo que me llevó a mis rodillas. ¡Cuán bueno es Él!

Jesús nos recuerda otra vez cuando declara, “No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados” (Lucas 6:37). Éstas son las gloriosas características del

Dios Todopoderoso. Y Juan escribe, “Porque no envió Dios a Su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él” (Juan 3:17). Jesús vino a perdonar nuestros pecados—y espera que Sus discípulos sigan Su ejemplo y continúen revelando al mundo la amorosa naturaleza de Dios.

Por supuesto, todas estas cosas irritan y son opuestas a nuestra naturaleza carnal. Naturalmente no nos gusta amar a nuestros enemigos, o hacer el bien a los que nos odian, o bendecir a los que nos maldicen, o dar la otra mejilla, y negarnos a juzgar o condenar. Jesús sabía todo eso y todavía pudo decir, “¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46).

Por otro lado, ¿por qué no quisiéramos hacer las cosas que Jesús nos manda hacer? ¿Qué encontramos tan objetable en ellas? ¿No crees que sería un mundo mucho mejor si todos siguiéramos Sus mandamientos y viviéramos con Sus instrucciones? ¿No te gustaría si todos te trataran como te gusta ser tratado?

Imagina que una agencia de bienes raíces anuncia que una nueva comunidad venderá casas sólo a gente amorosa, comprometida a hacer a otros como quisieran que se les hiciera a ellos. Ninguna de esas casas tendría cerrojos en las puertas. No habría departamento de policía, jueces, cortes, cárceles, porque todos y cada uno de los asuntos serían resueltos en amor y consideración. No tendrías que pagarle a nadie para decirte que puedes hacer y que no puedes, no necesitarías nadie diciéndote que no puedes poner tu escena navideña en tiempo de navidad en una propiedad privada. Nadie te forzaría a no cantar villancicos en las escuelas públicas. Nadie te requeriría derrumbar ese feo, viejo árbol en frente de tu casa. Como ves, cuesta mucho dinero contratar gente que ayude a controlar nuestras vidas e imponer tales reglas. Por eso los impuestos son tan altos.

Yo sería el primero en anotarme para comprar una casa en esa comunidad. Pero después alegremente cedería mi lugar a alguien en más necesidad que yo. Me esperaría en consideración a obtener mi turno

hasta que fuera más conveniente anotarme—por lo menos, eso es lo que debería hacer.

Los medios de comunicación parecen obsesionados en ilustrar cuán horrible sería si viviéramos de acuerdo a los principios cristianos. “¡Oh, los cristianos tratarán de imponer su sistema de valores en todos! Tratarán de enseñar a nuestros hijos que no deben pelear, que no deben copiar, que no deberían tener relaciones sexuales fuera del matrimonio. Y probablemente querrán hacer ilegal la pornografía, el adulterio, y el alcohol. ¡Los cristianos tratarán de imponer censura! Es una palabra horrible. No permitirán que los grupos de rap tengan ilustraciones tan gráficas y lenguaje obsceno en sus canciones. ¡Oh no! Probablemente tendríamos que pasar tiempo con la familia. ¡No podríamos ir a los bares o los clubs, tomar cerveza y ver chicas bailar toda la noche!”

¿Te imaginas que pésimas serían las cosas si los cristianos se salieran con la suya en la sociedad? ¡Que idea tan terrible!

El Amor de Dios en Cristo

Jesús vino a este mundo a mostrarnos como es realmente Dios. Vino especialmente a revelar el amor de Dios que hizo provisión para que nosotros vivamos con Él para siempre en el cielo. Cuando la gente vio a Jesús, vieron el amor de Dios. Y cuando contemplaron la cruz de Cristo, vieron ese amor derramado en su mayor extensión.

“Sí,” alguien dice. “Eso estuvo bien para ellos hace dos mil años. Pero Jesús ya no anda por aquí. No puedo volar a Israel y verlo cuando me siento desanimado. ¿Cómo es que la venida de Jesús como humano hace tanto tiempo, me puede ayudar a creer en el amor de Dios hoy en día?”

Creo que un hombre llamado Pablo puede responder esa pequeña pregunta.

Mira, Pablo nunca vio a Jesús “en la carne.” Llegó a la fe en Jesús años después que el Señor había muerto, resucitado de la tumba, y ascendido al cielo. Sin embargo aunque nunca lo vio andar en las aldeas

de Judea o hablando en los patios de los templos en Jerusalén, había escuchado las historias de los apóstoles sobre el increíble amor de Dios mostrado a través de la vida de Jesús. Había experimentado ese amor, por medio del Espíritu Santo de Dios. Y creyó firmemente en ese divino amor—demostrado por Jesús el Hijo y enraizado en Dios el Padre—en el capítulo ocho de Romanos nos da cinco de los versículos más preciosos encontrados en las Escrituras.

Pablo termina este pasaje con el amor divino. En el principio escribe “el amor de Cristo” y al final concluye con “el amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8:35, 39). Y en medio deja claro que nada puede hacer la menor división entre el increíble amor de Dios y nosotros.

“¿Quién nos separará del amor de Cristo?” Pablo pregunta: “¿Tribulación, o angustia, o persecución...?” (Romanos 8:35). No quiere decir que nunca tendremos que enfrentar esas cosas terribles. Jesús mismo dijo, “En el mundo tendréis aflicción” (Juan 16:33). La iglesia primitiva experimentó mucha tribulación. Entonces, ¿puede eso separarte del amor de Cristo?

¿O la angustia? Todos pasamos por situaciones estresantes; algunos de esos conflictos pueden hacer que sintamos querer tirar la toalla. O ¿qué sobre la tribulación? ¡Eso no puede ser tan malo! Jesús dijo, “si me persiguieron a Mí, también a vosotros os perseguiréis” (Juan 15:20). Declaró,

Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos (Mateo 5:11-12).

Y Santiago agregó, “tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas” (Santiago 1:2). Entonces ¿puede la persecución separarte del amor de Cristo?

Me intriga que cuando considero a la iglesia primitiva, y observando el sufrimiento de la iglesia actual, Satanás ha hecho buen trabajo en destruir a la iglesia por medio de la persecución. De

hecho, la iglesia generalmente se hace más fuerte y crece más bajo la persecución. El arma más efectiva del demonio es unirse a la iglesia para traer concesiones, haciendo que la iglesia haga compromisos impíos para poder obtener el favor del mundo. Pero ¿puede la persecución separarte del amor de Dios?

¿Y que hay del hambre o la desnudez o el peligro o la espada? ¿Qué sobre los desastres naturales, la destitución, o el peligro mortal o la guerra? ¿Seguramente esas cosas tienen el poder de hacer que el amor de Dios huya de ti! Porque hasta Pablo dice, “Como está escrito: ‘Por causa de Ti somos muertos todo el tiempo, somos contados como ovejas de matadero’” (Romanos 8:36). ¿Qué hay de eso?

Como es de esperarse, Pablo tiene la respuesta “Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (v. 37).

Tremenda frase es esta, “más que vencedores.” ¿Qué quiere decir ser *más* que vencedor? Todos sabemos lo que es ser un vencedor. Entrás, peleas, y ganas. Eres un vencedor. Entonces, ¿qué es ser *más* que vencedor?

Esto es entrar a una batalla victoriosa. Es tener la Victoria aún en medio de la batalla. Mientras las balas zumban alrededor de tu en cabeza—mientras el resultado parece incierto—sin embargo, ya tienes la gloriosa victoria y el gozo que viene con ésta. Eso es lo que significa ser “más que vencedor.” Así que al entrar a pelear contra las fuerzas de las tinieblas, contra el poder del enemigo, vas como victorioso. Vas en la victoria de Jesucristo. Ya has conquistado en medio de la batalla. Ya tienes la victoria en medio del conflicto. Ya puedes gozarte aún en lo peor de la batalla, porque ya sabes el resultado final. Si Dios está contigo, ¿quién contra ti? Sabes quien gana. Y por eso eres más que vencedor por medio de Él que te ama.

Sin embargo, Pablo no ha terminado todavía. ¡Ni se ha acercado al final! Porque continúa,

El Propósito de Su Venida

“Por lo cuál estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni principados, ni potestades ... podrá separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8:38-39).

Los principados y potestades parecen ser rangos de seres angelicales. En Efesios 1:20-21, Pablo dice como Cristo está ahora sentado en lugares celestiales, sobre todo “principado y autoridad.” Y en Colosenses 2:15, Pablo nos dice como Jesús, por medio de la Cruz, triunfó sobre los “principados y potestades” que nos eran contrarios. Hasta exhibió públicamente Su victoria. Éstos principados y potestades no tienen la habilidad de separarte del amor de Dios en Cristo.

“¿Pero y las cosas invisibles?” alguien pregunta. “¿Qué sobre lo que ni te esperabas que viniera?”

Otra vez, Pablo tiene la respuesta.

Ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro (Romanos 8:38-39).

El amor de Dios es simplemente *inseparable* de ti. Nunca te soltará. Te sujetará tan fuerte con cada onza de fuerza en Sus omnipotentes manos. *Nada* puede separarte de Su amor. Por medio de la fe en Cristo, eres Su hijo. Te ha escogido. Te ha escogido. Te ha justificado. Te ha glorificado, aunque todavía estés esperando un poco más para ver el resultado final. Pero ya está terminado en Su mente, y por eso, es un hecho. Tiene firme control sobre tu vida y sobre todas las circunstancias de tu vida. Él hace que todo obre para bien porque lo ama y has sido llamado conforme a Sus propósitos (ver Romanos 8:28).

Recuerda lo que Dios le dijo a Jeremías: “Antes que te formase en el vientre te conocí; y antes que nacieses, te santifiqué, te di por profeta a las naciones” (Jeremías 1:5). Aún antes de la concepción de Jeremías, Dios tenía su vida planeada. Lo conocía completamente antes de que fuera un óvulo fertilizado. ¡Y eso no es cierto sólo de Jeremías, también

EL AMOR

es verdad de ti! Antes de que fueras concebido, Dios te conoció. Mientras tu cuerpo tomaba forma en el vientre de tu madre, Dios ya tenía planes para tu vida.

¿Tienes esa confianza en el amor de Dios? Es maravilloso saber que Dios está en control, pero es igualmente importante que te entregues a Dios para que Él pueda cumplir Sus propósitos en y por medio de tu vida. Si esto te describe, entonces eres un hombre o mujer feliz y tranquilo.

Yo sé que estoy completamente seguro del amor de Dios. Estoy completamente seguro de Su plan. Estoy seguro del reinado de Dios, del cuidado providencial en mi vida, que no temo lo que me pueda pasar o ninguna otra cosa parecida. ¿Por qué no? porque cualquier cosa que venga, sólo viene porque mi amoroso Dios lo ha permitido así. Dios me ama y permitirá que esas cosas obren para mi bien. Él no permitirá que nada me destruya; sólo permite las cosas que obrarán para mi bienestar.

Porque tengo ese tipo de firme confianza en Dios, estoy seguro que en todas estas cosas, yo también, puedo ser más que vencedor. ¡Dios me ama! Y nunca permitiré que Su amor se separe de mi. Ni hoy. Ni mañana. Ni nunca.

Si tu tienes este tipo de confianza en el amor de Dios, entonces tu puedes pasar por la noche más oscura y salir a la mañana siguiente con vida nueva en tu corazón y una canción nueva en tus labios. Es todo sobre el amor y la confianza que éste da.

El apóstol Pablo selló el caso tanto como era posible. Puso todo lo que pudo imaginarse—y todavía conozco a alguna pobre y tímida alma que está en pie temblando y sollozando, pensando que Dios va a abandonarlos de alguna forma.

“¡Seguramente Dios ya no me ama! ¡Ya se cansó de mí! ¡Está harto de mí!”

No, espera un minuto. *Nada* puede separarte del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro. Ni ángeles, ni principados, ni potestades; nada que ha sido o será en el futuro; ni lo presente ni lo que vendrá; ni lo alto o lo profundo ni ninguna otra cosa creada podrá separarnos del amor de Dios en Cristo. ¿Por qué no? Porque el amor de Dios por ti es constante. Es eterno. No depende de ti sino en Su propia invariable naturaleza de amor perpetuo. Tú no eres quien produces amor de Dios por ti; por eso, es constante y permanece. ¡Por siempre!

Dios te ama continuamente, hayas sido bueno o malo—te ama en las buenas y en las malas, en la riqueza o en la pobreza, en salud y en enfermedad. Te ama para siempre. Su amor está ahí y es constante. Cuando enfrentas problemas serios y batallas en la vida, es importante que desarrolles la activa conciencia del amor de Dios activamente obrando por ti. Dios ha hecho esto disponible para ti, Sus infinitos recursos. Está ahí para ayudarte, para enderezar, para levantar. Y si te caes, está ahí para recogerte. Nunca olvides que Dios te ama y está contigo.

Satanás quiere que creas que Dios está en tu contra por tus fracasos y debilidades y días malos. ¡Pero no es cierto! Dios se deleita en ti. Dios sabe todo sobre ti y todavía se deleita en ti. Y nada—absolutamente *nada, en ningún lugar, en ningún momento, de ninguna dirección*—te puede separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús tu Señor.

Oh, que agradecidos deberíamos estar por el amor de Dios en Cristo. Que Dios nos ayude a comprender la anchura, la longitud, la profundidad, y la altura, y de conocer el amor de Cristo que Dios tiene por nosotros en Él.

Haz Tu Reservación

En cada Navidad, en lugar de ponerte sentimental con una historia hermosa sobre el bonito bebé en Belén, detente y piensa sobre el propósito de la venida de Jesús. Vino a mostrarte a ti y a mí quién es Dios realmente. Quería que supiéramos que Dios hizo un camino para nosotros, en amor, para pasar la eternidad con Él en el cielo por medio de la fe en el crucificado y resucitado Hijo de Dios, Jesucristo.

EL AMOR

Entonces, ¿cómo querrá Jesús que celebres Sus cumpleaños futuros? Creo que quisiera que celebráramos amando a nuestros enemigos, haciendo el bien a los que nos odian—quizá enviándoles un regalo navideño este año. Porque Jesús dijo, “Si haces el bien a los que te hacen el bien—bueno quien no. ¡Los pecadores hacen eso! O si sólo amas a los que te aman, eso qué. ¡Los recolectores de impuestos hacen eso! Y si prestas de quienes esperas recibir el total y los intereses, eso no es nada. ¡Los pecadores le prestan a los pecadores!” (ver Lucas 6:32-34).

Jesús nos llamó a ser diferentes. Nos llamó a hacer más. ¿Por qué? Porque nuestro Padre hace más y Jesús vino a revelarnos al Padre. Así que si te atorras en el tráfico hoy, quizá el Señor te dará la paciencia que necesitas para hacer de eso una experiencia agradable para todos a tu alrededor. Al estar haciendo sonar sus cornetas, sintiéndose frenéticos y atormentados, sólo sonríe y manda besos. De esa forma puedes ser un hijo de tu Padre que causa que Su sol brille sobre el justo y el injusto.

Incidentalmente, la comunidad de la que te hable, realmente existe. Nunca podrás encontrar una mejor, porque nunca podrás encontrar mejor Arrendador—amoroso, amable, lleno de compasión, de gracia, perdonador, solícito, fortalecedor Dios que busca hacerte el bien. Se llama Cielo—y yo ya tengo mi reservación.

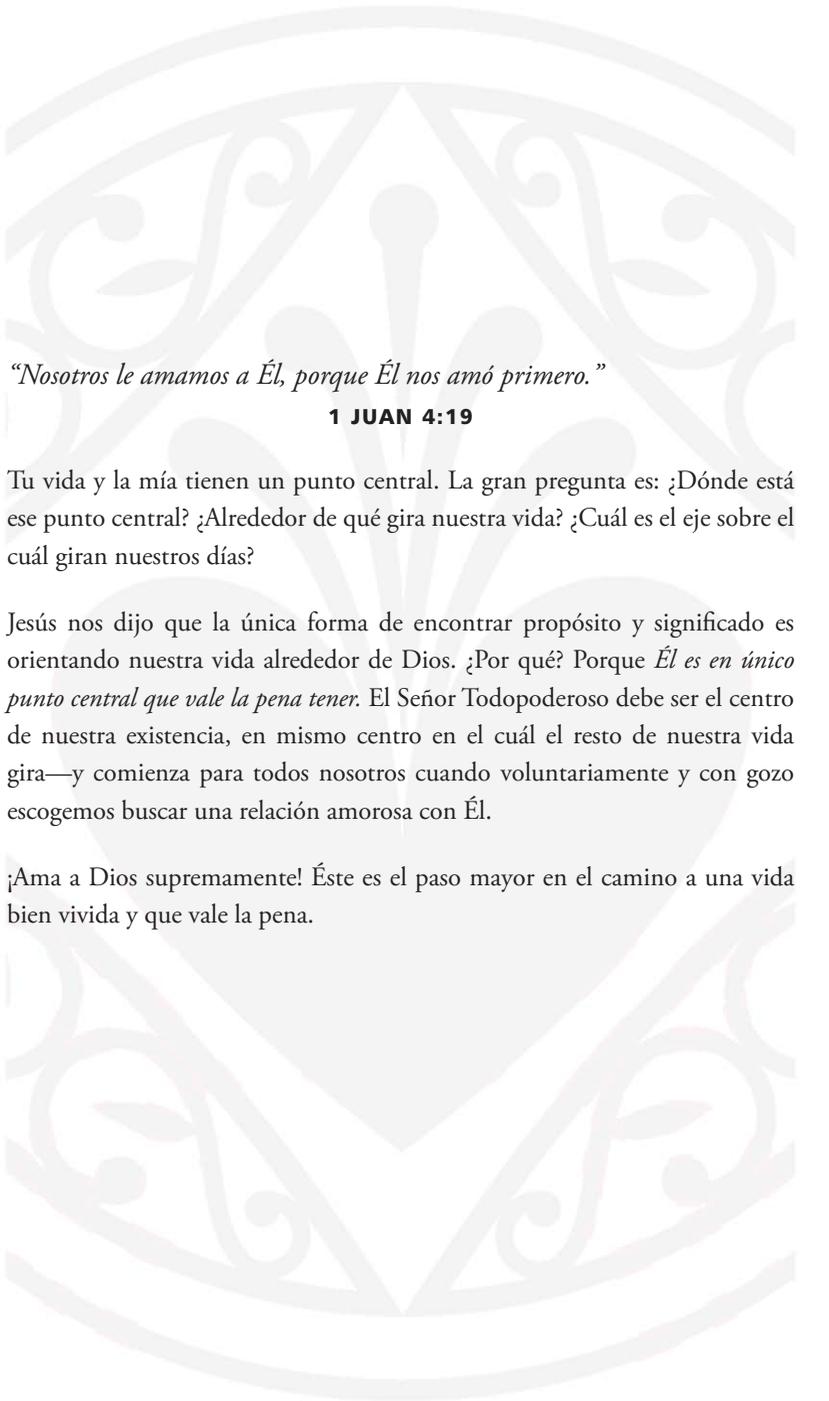
¿Y tú?



SEGUNDA PARTE

Nuestro Amor por Dios





“Nosotros le amamos a Él, porque Él nos amó primero.”

1 JUAN 4:19

Tu vida y la mía tienen un punto central. La gran pregunta es: ¿Dónde está ese punto central? ¿Alrededor de qué gira nuestra vida? ¿Cuál es el eje sobre el cual giran nuestros días?

Jesús nos dijo que la única forma de encontrar propósito y significado es orientando nuestra vida alrededor de Dios. ¿Por qué? Porque *Él es en único punto central que vale la pena tener*. El Señor Todopoderoso debe ser el centro de nuestra existencia, en mismo centro en el cual el resto de nuestra vida gira—y comienza para todos nosotros cuando voluntariamente y con gozo escogemos buscar una relación amorosa con Él.

¡Ama a Dios supremamente! Éste es el paso mayor en el camino a una vida bien vivida y que vale la pena.



Un Corazón Nuevo

¿PUEDES NOTAR LA DIFERENCIA entre una pregunta honesta y una deshonesta? Una pregunta deshonesta no busca una respuesta; sólo quiere discutir. Una pregunta honesta, por otro lado, busca una respuesta auténtica.

“Porque quiero saber, hago una pregunta”—eso es honestidad.

“Porque quiero probar mi punto, voy a comenzar una discusión contigo para comprobarte que estás equivocado. Yo pregunto para abrir el debate”—eso es deshonestidad.

A estas alturas en mi vida, puedo rápidamente distinguir cuando me están haciendo una pregunta honesta o una deshonesta. Por ejemplo, cuando una persona me pregunta, “¿Por qué no bautizas a la gente al momento de su conversión?” sé que no he oído una pregunta honesta.

La persona no tiene un interés genuino en saber por qué no arrastramos a los nuevos creyentes a la playa esa noche y los aventamos a las olas. Es una pregunta deshonesta. Quizá quieren una gran controversia, porque creen en el bautismo de la regeneración, que la persona no es realmente salva hasta que se bautice. Y si el nuevo converso muere antes del próximo servicio de bautizos se perderá. Por eso ellos están a favor de bautismos de emergencia—“ponlos en el tanque tan rápido como sea posible y zambúllelos.”

Como a mí no me interesan mucho las necias controversias sobre las Escrituras, al momento que identifico una pregunta deshonesta, dejo de hablar. No estoy interesado en involucrarme en una necia disputa o debate. La Biblia dice, “Mas el que ignora, ignore” (1 Corintios 14:38). ¡Por supuesto, el versículo aplica para mí como a cualquier otro!

¿Cuál es el Más Grande?

Un día un joven abordó a Jesús con una pregunta. Había visto a un grupo de líderes religiosos hacerle al Salvador una pregunta deshonesta y se habían quemado. Él, sin embargo, tenía una pregunta genuina: “¿Cuál es el primer mandamiento?” se preguntaba.

Puedes ver que el chico tenía una pregunta honesta ardiendo en su corazón. De hecho, la pregunta debería concernir a todo hombre y mujer que ha sido convencido de la existencia de Dios. El hombre estaba preguntando, “Jesús, ¿qué es lo más importante en la vida?” No estaba tratando de jugar trivía con Jesús. Ni estaba preguntando sobre el primer mandamiento que Dios dio; eso sería la orden de no comer del árbol del bien y del mal en medio del Edén. No, quería saber sobre el primer mandamiento *en orden de importancia*. ¿Cuál es? Jesús le contestó,

El primer mandamiento de todos es: “Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Éste es el principal mandamiento” (Marcos 12:29-30).

Jesús fue directamente a Deuteronomio 6:4, a lo que es conocido como el *Shema*. Ésta es la porción de las Escrituras que los Judíos enrollaban y ponían en pequeñas cajitas en su muñeca o su frente. En el día de la fiesta la entonaban cuando se reunían en el patio del templo. La canción iba creciendo y creciendo conforme la cantaban al unísono, “Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.”

Cuando Jesús nos llama amar a Dios con todo nuestro corazón, toda nuestra alma, toda nuestra mente, y toda nuestra fuerza, quiere decir que el primero, más importante y más básico propósito de nuestra vida es conocer al amor del verdadero y vivo Dios. Eso es lo primero, por encima de todo. Debemos amar y adorar *solamente* al verdadero y vivo Dios—a nadie más.

Y qué amor requiere Él. Jesús dice que debemos amar al Único Dios con todo nuestro corazón (el área más profunda de nuestra vida), con toda nuestra alma (la parte conciente de nuestra vida), con toda nuestra mente (la parte intelectual de nuestra vida—área que Jesús agregó a nuestra vida) en otras palabras, quiere que amemos a Dios con todo lo que tenemos, sin restringir nada. De hecho, fuimos hechos exactamente para ese propósito. Dios nos diseñó en amor para que lo amáramos en respuesta. Esta es toda la razón de nuestra existencia.

Un Plan Alternativo

Tanto quería Dios asegurarse de que Su gente no perdiera el llamado, que repitió la misma idea en muchos lugares muchas veces. Por ejemplo, lee lo que le dijo a Moisés:

Ahora pues, Israel, qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma (Deuteronomio 10:12).

Entonces, ¿qué demanda Dios? Que lo reverenciemos, que andemos en Sus caminos, y que lo amemos y sirvamos con todo nuestro corazón y

con toda nuestra alma. Es mucho, ¿no crees? Sin embargo, claramente, no lo hemos hecho. Y tú dirás, “He fallado en eso, ¿Y ahora qué?”

El fracaso de tu confesión de amar a Dios completamente no toma a Dios por sorpresa. La Biblia dice, “Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Entonces ¿eso significa que todo ha terminado, que no hay esperanza para nosotros? ¡No, gracias a Dios! Nuestro amoroso Señor tiene un plan alternativo.

Algunos hombres vinieron a Jesús y le preguntaron esto, “¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?” (Juan 6:28). Es la misma idea: “¿Qué requiere Dios de nosotros?” Y Jesús respondió, “Ésta es la obra de Dios, que creáis en el que Él ha enviado” (Juan 6:29).

¡Gloria a Dios, puedo hacer eso! Aunque fallé en el requerimiento ideal, todavía puedo cumplir el requisito original, por medio de la fe. ¿Qué requiere Dios de ti y de mí? Que creamos en Su Hijo, Jesucristo.

Puedes hacer eso, también. Puedes hacerlo. Y al creer en Jesucristo, recibes una nueva dinámica para tu vida. Cristo viene y comienza a habitar en ti. Con su presente poder y presencia, comienza a darte la fuerza y habilidad de vivir según el divino ideal de Dios. Te da la fuerza para caminar en sus justos caminos. Te da el amor por Dios que te hace falta. Comienza a obrar en ti, haciendo lo que tu no puedes hacer por tu propia cuenta.

Dios no se ha rendido en cuanto al ideal divino proclamado hace mucho tiempo por medio de Moisés. En lugar, por medio de Cristo, nos da a ti y a mí la capacidad de cumplir este ideal divino. De hecho, cuando crees en Jesucristo—al instante en que le entregas tu vida—cumples el requerimiento de Dios.

No Escojas la Frustración

Pero supongo que debo regresarme un poco. Aunque Dios nos hizo

para girar sobre Su eje, chocamos cuando Adán y Eva desobedecieron a Dios en el huerto. Desde entonces, la gente naturalmente escoge vidas ególatras.

¿Y qué hay de malo con eso? Bueno, la Biblia nos asegura que la vida ególatra está destinada a ser vacía y frustrada. De hecho, el libro de Eclesiastés nos da un clásico ejemplo del problema de una vida ególatra.

El rey Salomón vivió una alocada vida ególatra. Dijo, “no negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno.” Hizo todo para sí mismo—y terminó con ese clamor quejumbroso, “Vanidad de vanidades,” o “¡Vacío, vacío, todo es vacío y frustrante!” Lo hizo todo y lo tuvo todo. Pero como centró su vida a su alrededor y sus propios deseos, para el fin de sus días encontró la vida insatisfactoria, decepcionante, y eventualmente terminó como un amargado cínico.

No habrá diferencia contigo, si vives para ti mismo. Cuando llegas al final del camino dirás, “No valió la pena. La vida es un error, un trágico error. Una farsa. No hay ni significado ni propósito. Comencé como un accidente y me iré como un accidente. Y no hay razón para mi existencia.”

¡Que vacío! ¡Que fútil! Y si terminas ahí, será porque te pusiste a ti mismo en el centro de tu vida.

La única solución es poner a Dios en el mismo centro de tu ser. Es a lo que Jesús quería llegar al urgirnos a amar a Dios con todo lo que somos. “La cosa más importante,” dijo. “Es primordial. Pon a Dios en el centro de tu vida y comienza una relación sana y amorosa, con Él.”

¿Te has dado cuenta que los primeros cuatro de los Diez Mandamientos tienen que ver con tu relación con Dios? Y como Jesús explicó, cada uno de esos cuatro se condensan en amar a Dios con todo tu corazón, alma, mente y fuerza—esto es, darle a Dios tu total y completa devoción.

No debería ser tan difícil, ¿verdad? Suena como lo más fácil de hacer en el mundo. Y realmente lo sería—si sólo no hubiéramos permitido que Adán siguiera a Eva directamente a la desobediencia. El problema no es con el mandamiento de Dios, el problema es con nuestro rebelde corazón. Y eso quiere decir que si algún día vamos a encontrar propósito y cumplir nuestro diseño divino—y disfrutar a Dios y Su universo como Él quiere—entonces debemos hacer algo con nuestro endurecido corazón.

¡Déjale eso a un amoroso Dios para que lo haga!

Necesitas un Corazón Nuevo

Un problema serio y fatal es un corazón endurecido y muerto, requiere de una seria intervención. Y tal y como lo esperábamos, descubrimos que Dios tenía algo grande en mente desde el principio. Primero lo menciona en la breve y misteriosa profecía de Génesis 3:15, pero comenzó a desarrollarla con más claridad en el tiempo del profeta Ezequiel.

Ezequiel vivió en una era de maldad descontrolada, aún entre sus compatriotas. Tan oscuro espiritualmente se había vuelto el pequeño reino Hebreo que Dios anunció que estaba por destruir a la nación a través de un feroz ataque del ejército Babilónico. No habría escape, ni suspensión. Y todavía, de entre las tinieblas, un rayo de esperanza nació. De Su superabundante amor, Dios prometió a Su pueblo algo nuevo:

Y les daré un corazón y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios. (Ezequiel 11:19-20).

Los corazones de muchos de ellos se habían vuelto tan duros contra Dios se habían tornado como piedras—intocables, inmóviles, sin compasión. Nosotros nos hemos acostumbrado a nuestros pecami-

nosos caminos que no tenemos la intención de cambiar por nada. Recibimos los ruegos de Dios con una resistencia de piedra.

¡Corazones de piedra!

Pero Dios dijo que cambiaría esos corazones de piedra por unos de carne, corazones suaves y moldeables que por fin responderían a Dios con todo el amor y devoción con que los había diseñado. Antes de que Ezequiel comenzara su ministerio profético, Jeremías profetizó el día en que Dios ya no escribiría Su ley en tablas de piedra, sino en corazones de carne del hombre. “Pondré Mi ley en sus mentes, y la escribiré en sus corazones” dijo Dios, “y seré Su Dios y ellos serán mi pueblo” (Jeremías 31:33-34; Hebreos 8:7-13).

¿Ves lo que Dios está realmente buscando, ¿verdad? Él quiere una significativa, amorosa relación contigo. Dios no quiere una relación legalista contigo. No le interesa atarte a Él por medio de leyes. No quiere encadenarte. ¡No! Él quiere una relación cercana contigo basada en amor. No quiere una ley extraña para forzarte a obedecerlo; quiere que tu amor por Él te lleve a la obediencia.

Nuevos Deseos, No Antiguas Leyes

En el libro *La Odisea*, Homero el autor ilustró como Odiseo dejó su hogar para pelear en la Guerra de Troya, a pesar de la gran resistencia. Después de que la guerra terminó, le tomó a Odiseo doce largos años regresar a casa.

En un punto Odiseo y sus compañeros marineros debían navegar a través de islas encantadas habitadas por seres mitad ninfa y mitad mujer llamadas sirenas. Estas criaturas cantaban tan hermoso—y al mismo tiempo asesinamente—que sus canciones encantaban a todo hombre que se aventuraba a navegar cerca de su isla. Los marineros encantados inevitablemente dirigían sus barcos a la orilla rocosa, matando a todos en borda. Las sirenas se enorgullecían en el hecho que ningún mortal había nunca mostrado la fuerza para resistir sus cantos.

EL AMOR

Como Odiseo quería escuchar su hermosísima melodía, instruyó a sus hombres a que se pusieran cera en los oídos y lo encadenaran al asta del barco—con sus oídos sin tajar. Al pasar su barco por la isla encantada, Odiseo escuchó la hermosa música de las sirenas. Rogó a sus hombres que dirigieran el barco a la orilla. Él gritó, amenazó, injurió, y maldijo. Casi se volvió loco. Pero la cera en sus oídos les evitó oír no sólo a las sirenas sino también sus lunáticas demandas. Y así, continuaron navegando. Odiseo sobrevivió, pero estuvo apunto de enloquecerse.

La mitología antigua también nos cuenta de otra historia de sirenas, ésta vez sobre un dotado músico llamado Orfeo. Éste hombre y su tripulación también navegó por la isla de las sirenas. Al flotar sobre las olas su embrujadora canción, los encantados marineros comenzaron a dirigir su barco hacia la playa. Una vez que Orfeo despertó y vio su peligro, inmediatamente tomó su flauta y comenzó a tocar una música tan superior a la de las sirenas que sus hombres perdieron interés en la embrujadora canción. Y navegaron fuera de ahí sanos y salvos.

Todos conocemos a gente religiosa que, como Odiseo, se sienten encadenados al Señor. Anhelan la canción del mundo. Y batallan y se quejan y desean con todo su ser poder soltarse y aventarse al oscuro mundo de las sirenas. “Éstas leyes me encadenan a Dios,” se quejan.

Es un lugar miserable para estar; no lo recomiendo a nadie. Cuando tu corazón anhela las cosas del mundo, pero te sientes encadenado a los principios justos, entonces estás atorado en una relación legalista con Dios. Y te sientes totalmente deprimido.

¡Qué más hermoso es escuchar la hermosa canción del Señor! Qué más deleitable sentirse tan atraído por Su amor y Su belleza que el mundo pierde su atracción. Una vez que haz genuinamente visto Su esplendor y experimentado Su gloria, entonces el llamado de las sirenas pierde su atracción. El deseo por las cosas de este mundo ya no tiene poder sobre ti. Y alegremente volteas tus oídos a la hermosa música del Señor, al mismo tiempo le das la espalda a los que te llevan hacia la muerte.

Esto es exactamente lo que Dios dijo que iba a hacer en el corazón de Su gente. Prometió darles un nuevo corazón, un corazón de carne. Quitaría el corazón de piedra para que pudieran disfrutar una amorosa relación con Él. Su nuevo corazón de carne *desearía* guardar Sus estatutos y *querría* cumplir con Sus ordenanzas.

Dios nunca te forzará a servirle o a amarlo. Pero si se lo pides, cambiará tu corazón y te dará un nuevo anhelo por las cosas del Espíritu.

Una Cosa Hermosa de Contemplar

He observado con gran interés como Dios cambia el corazón y la actitud de una persona que acepta a Jesucristo como su Salvador. Como dice la Biblia, “Así que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es, las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17).

He visto a los personajes más duros de imaginar—gente con corazones duros, amargados—volverse tiernos y hasta amorosos, una vez que aceptan a Jesucristo como su Salvador. Es una cosa hermosa observar esto.

Hace décadas cuando vivíamos en Tucson, teníamos unos vecinos maravillosos llamados Jim y Jan. Jan fue la primera en recibir al Señor. El Espíritu de Dios comenzó a obrar en su corazón en una forma maravillosa y tuvo una conversión terrífica. ¡Qué momento tan emocionante cuando aceptó a Cristo! Tenía una personalidad bulliciosa y el Señor mejoró toda su identidad.

Inmediatamente Jan quería decirle a su esposo que había aceptado al Señor. Pero él era un hombre duro, especialmente hacia las cosas del Señor. Así que sintió que debería esperar por un momento más apropiado para decirle sobre su conversión.

Ésa noche cuando Jim regresó del trabajo, sin embargo, su hija pequeña comenzó a brincar de gusto y emoción. “Mamá,” dijo sin aliento, “¿le vas a decir a papá lo que pasó cuando Chuck vino hoy?” Siguió insistiendo hasta que finalmente Jim dijo, “¿qué es lo que sucede cuando no estoy en casa?”

Así que Jan le dijo a su esposo que había recibido a Jesucristo. Describió como había instantáneamente sentido una ola de paz y gozo llenando su corazón. No se daba cuenta todavía, pero esta es la obra del Espíritu de Dios—dándole un nuevo corazón.

Primero, Jim reaccionó negativamente. Pero después de un tiempo que comenzamos a platicar sobre esto, también tuve el privilegio de arrodillarme con él, al aceptar al Señor. Poco después él y Jan fueron transferidos a Alaska. Y sólo días después recibí una carta de Jim que atesoraré por siempre. En ella me agradeció el haber compartido a Jesús con él y por introducirlo a una nueva vida en Cristo.

“Chuck,” escribió, “sucedió que odiaba a los niños, aunque tengo tres hermosas hijas. Decía que los niños eran la lacra de la tierra. Me sentía atrapado en mi matrimonio y con mis hijas—pero no puedo describir como Dios ha cambiado mi corazón.”

Jim tuvo que irse a Alaska antes que toda su familia pudiera reunirse con él, y me escribió esta carta antes de que ellos llegaran a su nueva casa. “Estoy aquí y me encuentro extrañándolos desesperadamente,” escribió. “No puedo esperar a que vengan para abrazarlos y tenerlos conmigo.” Y después agregó algo, “No me entiendo—pero soy una persona diferente.”

¡Eso es *exactamente* lo que Dios dijo que iba a hacer! Prometió que iba a sacar el corazón de piedra y poner uno de carne. Increíbles cambios vendrían de adentro, no de una externa y opresiva atadura legal.

Dios no *quiere* atarte con un contrato muerto. A comparación de lo que mucha gente piensa, Él no juega juegos. Cuando pierdes un detalle, no dice, “¡Ni modo chico, no leíste las letras pequeñas!” No tiene el deseo de atarte con un arreglo legal. Está interesado en una amorosa relación contigo. Es por eso que quiere darte un nuevo corazón, un corazón que verdaderamente ama a Dios y las cosas de Dios.

¿Cómo Pasa Esto?

Me doy cuenta que si tu todavía no tienes este “nuevo corazón,” probablemente no entiendes de lo que estoy hablando. Suena como si estuviera hablando misterios. ¿Cómo puede ser cambiado un hombre? ¿Puede un leopardo cambiar sus manchas? ¿Cómo puede un hombre tener una vida nueva cuando es ya viejo? ¿Cómo pueden ser estas cosas?

Un hombre llamado Nicodemo tenía estas mismas preguntas para Jesús. El Maestro le habló de una vida nueva, de un nuevo nacimiento, de una nueva dimensión de vida conforme al Espíritu—y Nicodemo simplemente no entendió. “¿Cómo puede ser esto?” se preguntó. “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?” (Juan 3:1-21).

Jesús contestó, “lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del espíritu, espíritu es.” En otras palabras; “todo comienza con Dios, Nicodemo; es por eso que Mi Padre prometió darle a Su gente un nuevo corazón y un nuevo espíritu. ¿De dónde más podían sacar tal corazón de carne?”

Pero ¿de qué forma podía tal transformación llevarse a cabo? Juan lo explica en el versículo más famoso de la Biblia: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en Él cree no se pierda mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Cuando crees en Jesucristo—cuando escoges pedirle que entre en tu vida y te cambie—Dios te da ese nuevo corazón y nuevo espíritu.

No entiendo los caminos del Espíritu, pero sé que obra para poner en ti un nuevo espíritu. Te da un nuevo corazón de carne. Y en ese momento, tu vida es transformada. Estás cambiado por siempre. Las cosas que antes odiabas, ahora las amas. Y las cosas que antes amabas—las actividades y actitudes que eran tan importantes para ti—ahora comienzas a aborrecerlas. ¿Por qué? Porque ahora las ves por lo que realmente son: instrumentos de destrucción.

No importa qué tan duro sea tu corazón o qué tan amargado estés contra el Señor. El Espíritu Santo de Dios puede cambiar todo eso en un solo momento. Años de amargura pueden ser removidos en un instante cuando Jesús entra a tu vida.

¿Dónde Está Tu Corazón?

¿Dónde está tu corazón hoy? Jeremías dijo, “Engañoso es el corazón, más que todas las cosas, y perverso, ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9).

Dios respondió la pregunta del profeta así: “Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras” (v. 10). Él quiere decir que escudriña tu corazón para conocerlo completamente. Y cuando Dios juzga, basará su juicio en los asuntos más profundos de tu corazón.

Así que, cuando Dios dice que debes amarlo sólo a Él con todo lo que hay en ti, ¿cómo se siente tu corazón? en lo secreto de tu corazón, ¿hay otros dioses en el trono? ¿Hay otros asuntos que son más importantes que tu relación con Dios? ¿Consideras otras cosas más importantes que las cosas del Señor?

Pablo les dijo a los Romanos, “Mira, sólo porque estás haciendo las cosas religiosas que se esperan de ti—nada más porque observas el sábado, nada más porque lees la ley, nada más porque estás circuncidado—eso no te hace hijo de Dios. Dios ve el corazón. Es lo que hay en tu corazón lo que cuenta” (Romanos 2:17-29).

De la misma forma, sólo porque vas a la iglesia, cantas canciones espirituales, y conoces bien la Biblia para decir, “Amén, hermano,” no quiere decir que eres un hijo de Dios. Puedes estar bautizado, orar, ofrendar, predicar, y hacer todo tipo de cosas religiosas y todavía no tener una relación correcta con Dios. Él ve tu corazón. Eso es lo que cuenta.

Los antiguos Judíos tenían una interesante forma de expresar su dolor y duelo cuando alguna gran calamidad les venía. Se rompían la ropa—en

tiras. Cuando las malas noticias venían, decía, “Oh, no” y las rompían. Era su forma de expresar su profundo dolor, duelo, o remordimiento.

A través del profeta Joel, Dios les dijo, “quiero que desgarres tu corazón, no tus ropas. ¡Que tu corazón se desgarre! Quiero un cambio ahí. Esa demostración externa, no cuenta mucho. Lo que cuenta es lo que está pasando en el corazón. ¡Es lo que realmente me interesa!” (Joel 2:13).

No te engañes. Dios ya sabe lo que hay en tu corazón. El Padre te dice, “Sé lo que hay en tu corazón. No Me engañas. Puedes engañarte a ti mismo, pero nunca me engañarás a Mí.”

Si sólo se lo permites, Dios escudriñará tu corazón y te guiará en Su camino. Te mostrará, si te interesa, lo que hay en tu corazón. Te puede sorprender—pero necesitas saber la verdadera condición de tu corazón.

Si no lo has hecho todavía, te urjo a que le entregues tu corazón a Dios hoy mismo. Pídele al Padre que te dé un corazón limpio, un corazón puro, un corazón de carne como lo prometió en Ezequiel 11:19-20. Sólo entonces podrás amarlo con todo tu corazón.

De Rocas a Corazones

La primera vez que viajes a Jerusalén, prepárate para ver muchas rocas. Muchos visitantes novatos se sienten abrumados por el número de rocas regadas alrededor de la ciudad. Es fácil ver por qué los antiguos practicaban el apedreamiento para los crímenes capitales. Nunca he visto tantas rocas en un solo lugar. También escucharás algunas historias de cómo las rocas llegaron ahí. Una dice que Dios comisionó a dos ángeles a regar rocas por todo el globo terráqueo. Un ángel voló sobre todo el mundo, regando rocas, pero el otro era flojo. Nada más las aventó todas en Jerusalén.

Mi favorita es la que escuché de un guía en Israel. Dijo que Dios ha puesto en el corazón de cada individuo el deseo de ver Jerusalén. A través de los años, con el paso del tiempo, la persona comienza a preocuparse de que este deseo nunca se cumpla. La persona comienza a sentirse abrumada por

EL AMOR

ese viejo deseo de ver Jerusalén permanecer sin cumplirse. Se hace más y más grande hasta que se vuelve piedra.

Pero un glorioso día, Dios le da al individuo la oportunidad de visitar Jerusalén. Y al acercarse a la ciudad de Dios, siente tal gozo y emoción que toma ese corazón de piedra y lo arroja de lado. ¡Por fin su sueño se cumple! Delante de él, con sus propios ojos, bebe en la santa ciudad de Dios.

Y todas esas piedras que ves amontonadas por todo Jerusalén son realmente corazones de piedra de los muchos visitantes.

Muchos de nosotros tenemos corazones de piedra endurecidos y amargados a través de experiencias difíciles, amargas decepciones, y terribles injusticias. Nuestros corazones se endurecen contra el Señor hasta que se vuelven como piedras.

Las buenas nuevas de Jesucristo es que Dios puede tomar esos corazones de piedra y reemplazarlos con corazones de carne—sensibles, tiernos, amorosos. Él puede derretir toda la amargura y quitar toda la dureza y dejar en su lugar una hermosa obra del Espíritu Santo. Ésa es la única forma de amar a Dios con todo tu corazón y alma y mente y fuerzas. Y es la única forma de descubrir y disfrutar el amoroso propósito de Dios para ti.





Un Corazón Sin Doblez

LAS CANCIONES POPULARES DE mis años de juventud realmente revelan mi edad. Una canción decía, “¿eres tú eres tú o no era mi nena? Tu forma de actuar últimamente me hace dudar.”³ ¿Me pregunto si Dios siente que quiere cantar líneas similares a nosotros? “¿Eres tú eres tú o no era Mi nena? Tu forma de actuar últimamente Me hace dudar.”

Otra vieja canción declaraba, “Todo, o nada.” El escritor quiso decir, “quiero todo tu amor, o nada de éste. Si no puedo tenerlo todo, preferiría no tener nada.” Y pienso, que *seguramente el Señor está rogándonos hoy que lo amemos con todo nuestro corazón y sin doblez.*

³*Is You Is or Is You Ain't My Baby*, música y letra por Billy Austin y Louis Jordan, 1944.

O recuerdo a otro chico descrito en una vieja canción que tenía un pie en la lancha y el otro en el muelle—tratando de adivinar sus posibilidades. Muchas veces, me temo, ponemos parte de nuestra confianza en Jesús y parte en las divisas de la Bolsa de Valores—y nuestro corazón está dividido.

Me atrevería a decir que uno de los más grandes problemas actuales es la doblez de corazón. Con parte de nuestro corazón, queremos servir al Señor; y con otra parte, queremos andar en la carne. Conozco esa batalla, y estoy bien seguro que tú también.

Los Ídolos Continúan Viviendo

Tantas cosas en este mundo nos atraen. Yo soy personalmente atraído por el intelectualismo. Y tengo el fuerte deseo de pasar mi tiempo estudiando y aprendiendo.

Algunos individuos se han entregado al desarrollo de su poder intelectual que pasan cada momento aprendiendo, buscando el conocimiento, y trabajando consiguiendo hechos. Se vuelve una obsesión. Se les va la vida diariamente pasando todo su tiempo investigando y aprendiendo. La Biblia los describe como “están siempre aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad” (2 Timoteo 3:7). Como dije, yo encuentro esto demasiado atractivo para mí mismo.

Otros se sienten más atraídos por el placer. Viven para la emoción, el estremecimiento, la fiebre, una sensación loca. Orientan toda su vida alrededor de la exaltación. Quizá es el gol de campo del último minuto o el homerun de la novena entrada. Mucha gente se siente obsesionada con el placer de gastar cualquier cantidad de dinero para experimentar ese especial, efímero momento de emoción.

Y luego otros se sienten atraídos por el poder. Quieren controlar a otros, tenerlos rendidos a sus pies. Quieren que la gente les ruegue su favor. Por eso se candidatizan por el puesto de concejal de la ciudad, y luego la Asamblea, después el Senado, y posteriormente por la oficina

de Gobernador, y finalmente la Presidencia. Y todo el tiempo están pensando, *¿qué dirá la gente? ¿Cómo responderán? ¿Votarán por mí en las próximas elecciones?* Y pasan toda su vida totalmente consumidos desarrollando posiciones mejores de poder.

En tiempos antiguos la gente vivía más cerca de la naturaleza y generalmente más cerca de la realidad. Vivir como vivimos en esta loca, desatinada cultura, podemos separarnos de la vida real. Nos hemos vuelto tan sofisticados y tan modernos que es fácil para nosotros perder contacto con la realidad.

Hace mucho tiempo, la gente que adoraba el placer reconocía el placer como su dios, y por eso acuñaban pequeñas imágenes y decían, “Éste es Moloc. Es el dios del placer, el dios del estremecimiento, el dios de las emociones.” Y ponían al pequeño Moloc en sus casas y quemaban incienso delante de él. Encendían velas a su alrededor y oraban: “¡Que suba la emoción!”

¿Qué estaban haciendo? Estaban reconociendo a Moloc como el dios de su vida. Estaban diciendo, “Vivo para el placer. Esto es más importante para mí que cualquier otra cosa.” La única cosa que ellos hacían y algo que nosotros fallamos en hacer es darle a su dios figura física—hicieron un ídolo de madera o de piedra.

Los que adoraban el poder acuñaron un dios un poco diferente. Llamaban a este el dios de las riquezas y lo pusieron en sus casas, le construyeron altares y le ofrecieron su adoración. Iban y se arrodillaban delante de él y oraban para que les diera poder sobre otros. Como reconocían que habían hecho de su ambición por el poder su dios, eran honestos y decían, “adoro al poder, representado por este pequeño ídolo.”

Hombres y mujeres obsesionados con la búsqueda intelectual lo reconocían como su dios, entonces le llamaron Baal (Baal quiere decir “señor”). Hicieron este pequeño ídolo, se postraban delante de él, le oraban, quemaban incienso como reconocimiento de su meta principal en la vida: ganar conocimiento.

En los días bíblicos, cuando Dios habló a esta gente sobre la idolatría, sabían exactamente de lo que Él estaba hablando. Hoy en día, sin embargo, cuando leemos versículos bíblicos sobre la idolatría, tendemos a ser muy petulantes. “Yo no tengo ídolos,” decimos. “Puedo llevarte a la sala de estar o en la entrada y no verás a ningún ídolo sentado a la mesa.” Y proclamamos, de forma muy santurrona que no adoramos ídolos—cuando en realidad, si adoramos los mismos principios que la gente de antes personificó con pequeños ídolos de madera o de piedra. Como ellos, también ponemos nuestras prioridades alrededor de aprender, del placer, del poder, o alrededor de otro deseo obsesivo.

El Problema Empeora

Los ídolos nunca satisfacen a nadie, pero para los cristianos, el problema empeora. Un creyente puede tener un corazón para servir al Señor y quiere ser contado con los siervos de Dios. Pero también tiene un corazón por las porquerías de este mundo, y en práctica muchas veces se ve atrapado en actividades mundanas.

Le ha dado un lugar en su corazón al Señor, pero no le ha dado *todo* su corazón. Se siente atraído por el Espíritu y las cosas de Dios, pero también se siente atraído por la carne y las cosas del mundo.

Mientras por lo general lo encuentras en la iglesia los domingos, el resto de la semana Dios tiene un lugar muy pequeño en su vida. Pocas veces se comunica con Dios. Está tan ocupado en las actividades de la vida diaria que Dios se ve eliminado. Y por eso, su corazón está dividido. Se siente atraído hacia Dios y las cosas del Espíritu, pero también a las del mundo.

Y muchas veces nos sentimos tan ilusionados por las atracciones del mundo que nuestra devoción por Dios se hace todo menos total. ¿Batallas con esto? Confieso que a veces yo sí. Y al sentirme empujado por una atracción y obsesionado por el deseo, mi corazón está dividido.

La Miseria de Un Corazón con Doble

Nunca he conocido a alguien con un corazón completamente dividido (incluido yo) que no se sienta miserable. Es terrible ver esto.

Tal persona tiene lo suficiente del Señor en su corazón para sentirse incómodo en un ambiente impío—que no puede realmente disfrutar la “diversión.” Tiene una marca en su espíritu que le evita estar por completo en el mundo.

Y todavía tiene suficiente del mundo en su corazón para ser completamente feliz en Jesús, para tener verdadero gozo en el Señor. Tiene un gancho en su alma conectado con el mundo por una larga cadena, que le evita dar su vida por completo a Jesús.

Y se siente tan miserable.

Tal persona se encuentra en un constante estado de desasosiego. Prácticamente en todo momento de cada día, se siente continuamente halado en dos direcciones. Por un lado se siente halado por el deseo de seguir a Jesús, mientras que por otro lado siente una fuerte atracción por las cosas del mundo. Generalmente termina con un fuerte conflicto de acercamiento—separación, que puede crearle una neurosis seria.

La miseria—es sólo uno de los resultados de un corazón con doble.

Los Muchos Problemas de Un Corazón con Doble

Un corazón con doble te hará mucho más que miserable. Hará tu vida tan difícil y te causará una larga e interminable lista de problemas. Piensa en este otro lado por un momento. ¿Qué sabes de las personas con un corazón con doble? Puedo pensar en por lo menos tres debilidades mayores que todos ellos tienen:

1. Un corazón con doblez no siempre se quedará.

La gente con corazones divididos no hacen buenos aliados ni mucho menos amigos. En tiempos de crisis, tales hombres y mujeres son aptos para separarse y huir. Simplemente no puedes confiar en ellos.

Imagina que eres una mujer buscando marido. Ciertamente no quieres a un tipo con un corazón dividido. Porque puede decir, “Oh, sí, te amo—al igual que a toda nena en la cuadra.” ¡Claro que no! Quieres que su corazón sea solamente tuyo. No puedes estar constantemente cuestionando su devoción.

Es lo mismo para un chico buscando una esposa. Quiere alguien con un corazón fiel hacia él, alguien en quien confiar, alguien que no coqueteará con el primer tipo que se le presente. Nadie quiere un corazón con doblez como compañía, amigo, o cónyuge.

Primera de Crónicas 12:33 describe como cincuenta mil hombres de Zabulón una vez reunidos delante de David se presentaron como leales soldados. Estos expertos en guerra no dejarían las filas. En lo peor de la batalla, cuando la presión estaba más fuerte, David podía contar en que estos hombres pelearían juntos. La *Versión Reina Valera* de la Biblia declara, “sin doblez de corazón.” Y también dice “vinieron con corazón perfecto a Hebrón, para poner a David por rey sobre todo Israel” (v. 38).

La verdadera fuerza no se encuentra en números. No está en las habilidades. La verdadera fuerza está en un corazón sin doblez.

2. Un corazón con doblez no está comprometido a ganar.

La persona con un corazón a medias nunca puede ser un ganador consistente. Podrá obtener algunas victorias, pero casi por accidente.

Ningún entrenador es apto si escoge jugadores con un corazón a medias hacia el triunfo. No seleccionará chicos que llegan al campo diciendo,

Un Corazón Sin Doble

“¡Mira, que hermoso día! ¡Qué hermosas flores! Supongo que debo practicar. ¿No es increíble que no importa si ganamos o perdemos?” Un entrenador decente diría, “¡Vete!” porque quiere jugadores completamente dedicados a ganar. Quiere que la victoria sea una obsesión para ellos. Es por eso que lo escucharás decir el viejo refrán, “Ganar no lo es todo—es lo único.” Quiere que su equipo esté completamente en el juego. Ciertamente no quiere a nadie con un corazón con doblez.

La Biblia dice que el hombre con doblez en su corazón es inconstante en todos sus caminos (Santiago 1:8). En otras palabras no puedes confiar en él. Cuando las cosas se ponen duras, cuando todo parece perdido, puede simplemente abandonar la idea porque no le interesa mucho si ganan o pierden. “Bueno, si se pone fea la cosa, me voy. No estoy comprometido a nada.” El verdadero compromiso no son palabras o intenciones. El verdadero compromiso está siempre en un corazón sin doblez.

3. Un corazón con doblez no esta seguro de quien es.

La gente con un corazón con doblez no tiene una clara idea de donde está con el Señor. Por eso, cuando siente que es conveniente o ventajoso, se ponen el escudo cristiano y se anotan para el coro de la iglesia. Si están con el otro grupo por supuesto, se ven como cualquier otra persona del grupo. Son camaleones espirituales sufriendo de un corazón con doblez.

Aún peor, sin embargo, cuando los tiempos difíciles vienen, no saben la mejor manera de pedirle ayuda al Señor. No lo conocen bien. No conocen Su Palabra. No recuerdan Sus promesas. Pueden tener vida eterna, pero no apostarían en grande en ello. Así que se vuelven temerosos, ansiosos, y se desaniman—y en ese momento, la piel de camaleón en este mundo no les sirve de nada.

La verdadera confianza no está en el acomodarse en algún lugar y adaptarse. La fe y la verdadera confianza estarán siempre en un corazón sin doblez.

Un Corazón con Doblez es Tibio

Un corazón con doblez es una condición nauseabunda, tibia. El agua tibia ocurre cuando abres las llaves fría y caliente. Es la mezcla de las dos.

Jesús no está interesado en esto, especialmente en tú relación con Él.

El Señor una vez le dijo a la iglesia de la Antigua ciudad de Laodicea que se había vuelto tibia—y no era un halago. “Yo conozco tu sobras, que ni eres frío ni caliente, ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca” (Apocalipsis 3:15-16).

El Señor no puede tolerar la condición espiritual tibia. No quiere un corazón con doblez. No está pidiendo ser sólo parte de tu vida. No quiere que lo incluyas entre los otros dioses que adoras. Él desea que le des todo tu corazón, alma, mente y cuerpo—todo.

Jesús tiene un interés nulo en una relación tibia contigo; de hecho, le provoca náuseas. Quiere tu corazón. Quiere una devoción completa, no un corazón dividido. No quiere nada de ti que no sea un corazón completo.

Puedes tratar de dividir tu devoción entre Dios y algo o alguien más, pero no puede ser así. Jesús dijo, “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerás al uno y amarás al otro, o estimarás al uno y menospreciarás al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mateo 6:24).

Y todavía, ¿cuánta gente busca hacer esto? Tratan de servir a ambos, a Dios y las riquezas.

Jesús insiste, sin embargo, que no puedes estar en la barda para siempre. No puedes tener dos lealtades. No puedes vivir conforme al espíritu y andar conforme a la carne. No funcionará. Estas dos se excluyen mutuamente. Tienes que escoger entre una u otra.

Un Corazón Sin Doble

Así que no trates de balancear a Dios y las riquezas. No intentes ofrecerle agua tibia a Jesús. Los antiguos Israelitas lo hicieron, y les pesó haberlo hecho.

Es Algo Importante

Tenemos que darnos cuenta de cuanto Dios detesta un corazón con doblez. Cuando la antigua Israel se volvió espiritualmente tibia hacia Dios, el Señor no nada más se sentó a verlos. Dijo, “está dividido su corazón. Ahora serán hallados culpables: Jehová demolerá sus altares, destruirá sus ídolos” (Oseas 10:2).

Si George Gallup hubiera vivido en esa era y conducido una encuesta, probablemente hubiera descubierto que 95% de la gente creía en la existencia de Dios, 87% de ellos iban a un servicio durante el año, 92% de ellos creían que la religión es importante en la vida de la persona, y 90% creían que deberían orar en las escuelas públicas.

Casi 100% de la gente en el tiempo de Oseas tenía un corazón dividido. A pesar de la creencia general en Dios, los corazones estaban divididos, eran desleales, y tibios hacia Dios. Esto había estado ocurriendo aún cuando Dios había bendecido grandemente a Israel y se habían vuelto una nación próspera. Tristemente, la gente usó su prosperidad para hacer adornados altares a sus dioses. Habían usado lo bueno de la tierra, que Dios les había dado, para crear y adorar ídolos muertos. Dios continuó dándoles, pero no vio respuesta. De hecho, mientras más daba, más se volvían ellos a los ídolos.

Los Israelitas usaron sus abundantes fondos para comprar televisores enormes, boletos de temporada para el juego de los Red Sox, y un condominio en Aspen. No, la Biblia no dice eso realmente; pero si hubieran vivido hoy en día, el texto bien podría decir eso exactamente. Simplemente ofrecían sacrificios a sus débiles y despreciables cosas que habían capturado sus corazones.

Así que hicieron imágenes de Moloc, el dios del placer—y así reconocieron que el placer era el señor en sus vidas. Hicieron imágenes de

Astoret, reconociendo así que sus deseos sexuales habían crecido sin control. ¡Por lo menos eran honestos! Con sus acciones decían, “Sí, estas son nuestras prioridades. Ellas gobiernan nuestra vida.”

Y continuaban yendo a la sinagoga cada Día de Reposo, donde leían de la Torá y decían algunas oraciones. Y por el resto de la semana buscaban sus propios placeres y deseos. Tenían corazones divididos.

Oh, Dios tenía un lugar en sus corazones—pero sólo uno muy pequeño. Gastaban la mayor parte de sus energías en otros dioses. Se hicieron como los extranjeros trasplantados a Israel por los Asirios: “Temían a Jehová, y honraban a sus dioses” (2 Reyes 17:33). ¡Que no programen el Súper Tazón en el Día de Reposo, porque entonces tendrían que faltar a la sinagoga!

¿Qué hizo Dios respecto a los corazones divididos y tibias actitudes de Su pueblo? Les prometió demoler sus altares, y destruir sus imágenes. Es como si hubiera dicho, “Estas cosas del mundo a las que has dado tu corazón—estas porquerías que me han robado tu corazón, estas posesiones que te has afanado en obtener—te las voy a quitar. Estoy por demoler tus altares y destruir tus imágenes. Te han separado de Mí y te han creado un corazón con doblez, así que las destruiré por completo.”

Mira al mundo a tu alrededor. Observa todas las cosas materiales que encuentras tan atractivas—y date cuenta que se van a quemar. Dios las va a destruir todas. Sólo un tesoro es eterno, el tesoro espiritual que hagas en el cielo. El resto es madera, heno y hojarasca (1 Corintios 3:11-15). Todo se va a quemar.

Dios reserva las cosas resistentes a las llamas para los que no tienen corazones divididos.

¿Cómo está tu Corazón?

Si fueras a escribirle una carta a Dios, ¿cómo la firmarías? “Con todo mi amor, Chuck,” “Completamente entregado a Ti, Charles.” Recuerda

Un Corazón Sin Doble

que aunque puedes engañar a la gente con palabras, nunca puedes engañar a Dios. Aunque firmes, “Completamente tuyo,” Dios ve las cosas a las que realmente te has entregado —y no puedes engañarlo.

Primera de Juan 3:18 dice, “hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua.” Palabras son palabras, cualquiera puede decirlas. Pero debemos amar con hechos y en verdad. Tus acciones muestran donde está tu verdadera devoción, y Dios quiere tu devoción no compartida. Quiere que le des tu tiempo y tu corazón por completo.

Así que echa un vistazo honesto a tu propio corazón. ¿Lo clasificarías como unido o dividido?

“Bueno, sirvo a Dios.” dirás. “Voy a la iglesia.” ¡Bien! Pero, ¿hay alguna división? Piensa en la semana pasada. ¿A que te dedicaste? ¿Qué actividades te tomaron más tiempo?

“Dediqué mucho tiempo a mi jardín,” alguien dice. “Me dediqué mucho a la playa,” alguien más dice. ¿A qué le dedicaste más tiempo? Puede ser una gran revelación dar un vistazo a tu alrededor y ver qué está absorbiendo tus energías, tu tiempo, y tu mente. La verdad es, esas son las cosas a las que estás dedicado.

Ir a la iglesia semana tras semana no garantiza un corazón sin doblez. Aún cuando estás sentado ahí, tu mente puede divagar. Estás en la casa del Señor el domingo por la mañana, pero estas pensando en ir a algún bar en la noche. Puedes pasar el domingo en la iglesia, pero no tener ningún otro contacto con Dios durante la semana.

Ése es un corazón dividido.

Otra vez, haz un honesto inventario personal de ti mismo. ¿Describirías tu relación con el Señor como caliente? ¿Estás fervientemente siguiendo a Jesucristo? ¿Es realmente el Señor y Maestro de tu vida? ¿Es Él lo más importante? ¿Está muy por encima de todo lo demás? ¿Lo estimas más que a otra cosa? O ¿Tienes una relación casual con Jesús—bien, pero podrías con facilidad vivir sin ella?

Si no puedes responder, “Sí, tengo un relación ferviente con el Señor. Él lo es todo para mí,” entonces lo más seguro es que tengas un corazón con doblez. Eres tibio. Y Dios te está llamando a cambiar.

¿Qué Puedo Hacer?

Dios no tolerará un corazón con doblez. No quiere la mitad de tu devoción o parte de tu lealtad. Quiere que lo adores y lo sirvas a Él nada más, con todo tu corazón.

Entonces ¿qué puedes hacer respecto a un corazón con doblez? Todos sentimos la atracción y la presión del mundo. ¿Qué podemos hacer?

Después de que Jesús halagó a la Iglesia de Éfeso por sus maravillosas actividades y obras, les dijo, “Pero tengo algo contra ti, que has dejado tu primer amor” (Apocalipsis 2:4). El Salvador los acusó de tener un corazón dividido. De alguna forma se habían alejado de su anterior ardiente amor por Dios.

La separación de Dios es un lento, casi imperceptible proceso de flotación en las olas hasta que nos encontramos en mar abierto sin amarras. Estamos mar adentro y no sabemos cómo llegamos allá. Jesús les dijo a los Efesios, “has dejado tu primer amor”—pero después les dio el remedio, una cura con tres partes.

Primero, dijo, “recuerda por tanto de donde has caído” (v. 5). ¿Recuerdas esos días cuando descubriste por primera vez el glorioso amor de Dios en Jesucristo? Recuerda el precioso tiempo cuando te diste cuenta que la gracia de Dios te había lavado y limpiado de todos tus pecados. Te sentías tan emocionado y encantado con el Señor. Estabas tan enamorado de Él cuando te diste cuenta de que te amaba. ¡No te la acababas! Cada vez que las puertas de la iglesia se abrían, estabas ahí, con tu Biblia, hambriento por más de Dios y sediento por las cosas del Espíritu. Y oh, como tu vida rebozaba con gozo y emoción cuando caminabas en compañerismo cercano con Dios!

Un Corazón Sin Doble

Segundo, Jesús simplemente dice, “Arrepiéntete” (v. 5). Eso es, ¡voltea! Te has alejado tanto que ahora estas en mar abierto. ¡Regrésate! Pídele perdón a Dios por haber permitido que tu relación con Él se enfriara. No dejes las cosas como están. ¡Arrepiéntete!

Y finalmente Jesús les aconsejó, “Repíte.” Eso es, “has las primeras obras” (v. 5). Les dice a los Efesios. Regrésate y has cosas que estabas haciendo cuando estabas tan enamorado de Él. Quizá estudios Bíblicos constantes. Quizá evangelismo. Quizá era ayudar en una misión local. Cualquier cosa que haya sido, repite lo que antes hacías.

Recuerda. Arrepiéntete. Repite.

Mucho antes que Jesús diera esta potente prescripción medica, el Rey David tuvo que encontrar la forma de curar su propio divagante corazón. Su remedio comenzó con oración. Encontramos el centro de su oración en la simple petición, “Afirma mi corazón” (Salmo 86:11).

David se dio cuenta que este mundo ofrecía muchas cosas atractivas que alejaban su corazón, cosas que dividían su corazón y lo detenían en su servicio a Dios con todo el corazón. Así que oró a Dios y le pidió que afirmara su corazón en amor a su Señor. En otras palabras, “Dios, dame un corazón sin doblez hacia Ti. No me dejes engañar, donde crea que todo lo que tengo que hacer es ir a la iglesia el domingo por la mañana y todo estará bien. Afirma mi corazón.”

Como David, tú puedes pedirle a Dios que te afirme el corazón para servirlo. Ora, “Dios, toma este corazón dividido. Sé que no puedo servir a dos señores. Sé que estoy dividido, estoy siendo alejado. Afirma mi corazón, para que te ame y te sirva.”

Cuando fielmente sigues esta receta, disfrutarás la misma recuperación que David experimentó. Dios contestó su oración y le concedió tener una relación renovada con Él. Y por eso David exclamó, “Te alabaré, Oh Jehová, Dios mío, con todo mi corazón. Y glorificaré tu nombre para siempre” (Salmo 86:12).

EL AMOR

Cuando Dios afirme tu corazón, también tú lo alabarás con *todo* tu corazón. Una vez más tu corazón se derramará con amor por Dios y le servirás alegremente con todo lo que hay en ti. Dios anhela este tipo de amor sin doblez de parte de nosotros.

Digamos, “Renueva el fuego en nuestro corazón, Oh Señor. Danos una vez más una ardiente pasión por Ti.”

El Poder de Un Corazón Afirmado

Cuando estaba en la escuela, acostumbrábamos escuchar una canción popular que tenía mucho en común con el lamento del salmista. Este hombre hablaba y hablaba sobre su novia, quién no era ni cálida ni fría, ni mansa ni audaz. Simplemente no expresaba emociones fuertes por su novio en ninguna forma.

Finalmente dijo, “y nena, tienes que ser esto o aquello. No puedes estar en la barda. Tienes que estar en un lado o en otro.”

Es así como debe ser en nuestra relación con el Señor. No podemos estar sentados en la barda. Tenemos que ser esto o aquello. Dios quiere ver nuestros corazones totalmente hacia Él, completos-candentes.

Jesús tomó once hombres que tenían un corazón para hacerlo Rey, y con esos once hombres trastornó el mundo. Esos once hombres alteraron la historia de la humanidad más profundamente que ningún otro grupo. ¿Por qué?

Porque tenían el corazón para proclamar a Jesucristo como Rey.

Oh, que Dios no permita que tengamos un corazón con doblez. Que afirme nuestro corazón para hacer a Jesucristo Rey, para poder ser fuertes y que nosotros también hagamos un profundo efecto en nuestro mundo.





Un Corazón Que Lo Ama Supremamente

HACE MUCHOS AÑOS UN hombre se me acercó en la iglesia y me dijo, “Chuck, quiero que tengas un carro nuevo.”

Me reí.

“Nunca compro carros nuevos,” le dije. “Se deprecian muy rápido. Dejo que alguien más cargue con eso.”

Pero no cedió. “Soy dueño de un negocio de autos aquí en el Condado de Orange,” dijo, “y quiero que vengas y escojas el carro que quieras. Voy a quitar la depreciación del precio. Te lo doy al costo y puedes escoger las opciones que quieras; yo las absorbo.”

EL AMOR

Así que fui al negocio y escogí el carro de mis sueños—todas las opciones que la General Motors ofrecía, y el color que quería. Mandó la orden a Detroit y GM hizo el carro. Me llamó y me dijo, “tu carro está aquí.”

Inmediatamente fui a recogerlo. Le di mi viejo y usado carro, y salí del negocio manejando este hermoso, recién hecho convertible. Nunca había sido dueño de un carro nuevo—y la fragancia era toda mía. ¡Ésa aroma especial de carro nuevo me pertenecía!

Al salir del negocio, sabía que todos me volteaban a ver. Sentía el voltear de las cabezas de la gente al pasar en mi lujoso carro nuevo. Oh, era increíble, hermoso manejarlo. Todo el camino a casa seguía alabando y adorando al Señor.

“Señor, ¡Eres tan bueno! ¡Esto es increíble! ¡Me encanta! Eres tan bueno conmigo, Señor. ¡Te amo!”

Antes de salir hacia el negocio mi esposa me había pedido que comprara leche en mi regreso a casa, así que me detuve en la tienda. Al caminar en los pasillos, seguí adorando al Señor. Sabía que todos en el estacionamiento admiraban mi nuevo bebé. Chico, estaba tan enamorado de mi carro.

“Oh, Señor, eres tan bueno. ¡Te amo tanto! ¡Señor, esto es glorioso!”

Pagué por los artículos y regresé casi saltando a mi nueva nena—y me di cuenta que un desconsiderado bueno para nada le había dado un choqucito a la puerta del lado del chofer al carro de mis sueños!

¡Y NI SIQUIERA LO HABÍA LLEVADO A CASA AÚN!

Enfurecido y determinado en desquitarme, me dispuse a recuperar un poco de pintura. Quise jugar al detective y determinar el color del vehículo de asalto. *¡Quizá todavía esté en el estacionamiento y voy a golpear a alguien!*

Todo el camino de la tienda a la casa, iba echando rayos y centellas. Me sentía miserable, absolutamente miserable. *¡Qué gente, qué mundo!*

¡Odio a la gente, simplemente los odio! ¡Desconsiderados brutos! ¡Pero alégrese que no soy Dios! Si lo fuera ya hubiera mandado a medio mundo al infierno en el último minuto!

En casa, al arrastrar las compras, mi hijo, Chuck Junior, me dijo, “Hola, Papá. ¿Recogiste tu carro nuevo?”

“Sí,” contesté entre dientes.

“Oh, ¡Quiero verlo!” exclamó.

“Seguro,” le dije. Así que lo llevé a ver el carro, donde le subió y bajó el toldo y presionó todos los botones—ventanas, asientos, todo. Después, al dar un paso atrás para admirarlo, se detuvo y preguntó, “Oh, Papá—¿qué es *eso*?”

Mi nariz echó humo al decir, “¿creerás que mientras estaba en la tienda, algún estúpido, sucio, bruto ... ?” y comencé a revolcarme en toda mi indignación otra vez.

Chuck meneó su cabeza un poco y dijo, “Oye, Papá, todo se va a quemar.”

Lo que había querido decir a continuación murió en mi garganta. ¿Qué podía decir? Estaba en lo cierto. “Gracias hijo,” contesté. “Lo necesitaba.”

¡Que rápido había perdido la perspectiva! Lo deslumbrante de un carro nuevo, su lujoso ver, las miradas de admiración que recibí—había permitido que estas cosas quitaran mi enfoque del verdadero y único tesoro sin precio en el universo. Fui de “¡Te amo Señor!” a “¡Odio a esta gente buena para nada que Tú creaste!” como en .003 milésimas de segundo.

Qué fácil es decir, “¡Te amo, Señor!” mientras estás presumiendo en la calle tu nuevo par de llantas. Ah, ¿pero amarlos supremamente, venga lo que venga? Hallo que todavía me falta mucho para lograr eso.

La Prostituta y El Fariseo

¿Sabías que Jesús nunca dijo no a una invitación a cenar? Es verdad. Cada vez que en los Evangelios alguien lo invitó a cenar, aceptó.

A Jesús le encantaba comer con la gente. De hecho, a veces hasta se invitaba Él mismo. Durante una visita en Jericó, por ejemplo, un pequeño hombre de nombre Zaqueo escaló un árbol para poder ver a Jesús. El Señor se detuvo debajo del árbol y dijo, “Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa” (Lucas 19:1-10).

Aún en el último libro de la Biblia, Jesús cierra su mensaje diciendo, “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3:20). ¿Por qué le encanta al Señor comer con la gente? Es porque le encanta la intimidad cercana que esto crea cuando la gente comparte una comida.

Un día un Fariseo llamado Simón le pidió a Jesús que viniera a comer. Aunque no sabemos la razón de su invitación, sabemos que Simón era un descortés anfitrión. En esos días, como la gente usaba sandalias abiertas en caminos polvorosos, la mayoría de los anfitriones tenían sirvientes esperando en la puerta con una vasija de agua para lavar los pies de cada invitado. Si no podías hacer el gasto de un sirviente, por lo menos proveías algo de agua. Simón ni siquiera ofreció eso.

Al entrar en la casa los invitados, el anfitrión ponía su mano sobre el hombro de su amigo para darle el beso de paz, muchas veces tocando ambas mejillas. Se consideraba un acto de cortesía. Simón no hizo eso tampoco.

Acto seguido, el anfitrión ponían una gota de perfume de rosa sobre la cabeza de cada invitado. El gesto producía una agradable fragancia a la atmósfera y decían de forma práctica, “tengamos un hermoso tiempo juntos.” Simón no hizo eso.

La mayoría de las casas en ese entonces estaban construidas alrededor de un patio, un buen lugar para banquetes. Los invitados se sentaban en el piso alrededor de una mesa baja, recostándose en sus codos con los pies delante de ellos. Al inclinarse, usaban la mano derecha para comer.

Cuando alguien invitaba a un rabí a comer, siempre dejaban la puerta abierta para que el público entrara. Los que no estaban invitados se quedaban de pie afuera del círculo y lo escuchaban.

En ese particular día, una chica fácil vino a la cena sin ser invitada. El término Griego usado para describirla la identifica como una prostituta; así es como se ganaba la vida. Vino y se paró detrás del Maestro para escucharlo hablar.

Al estar ahí de pie, la sola presencia de Jesús hizo algo en su corazón. Comenzó a estar muy consciente de su pecado y comenzó a sollozar, llorando por su estado pecaminoso. Cuando las lágrimas comenzaron a caer cerca de Jesús, se arrodilló y comenzó a secar Sus pies con su cabello. Después comenzó a besarle Sus pies y a ponerle un perfume que llevaba en una cajita de alabastro. Lucas describe lo que sucedió después:

Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: “Éste, si fuera profeta, conocería bien quien y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora” (Lucas 7:39).

Debes entender que los Fariseos tenían mucho cuidado de no tocar a los “pecadores.” Pensaban que de alguna forma el pecado se les podía transferir con sólo tocarlos. Si accidentalmente chocaban contra un pecador, se apresuraban a ir a la fuente de Gihón, removían sus ropas y tomaban un baño ritualista. No podían acercarse al templo hasta que se limpiaran. Tanto odiaban la idea de siquiera tocar a un pecador que caminaban por la calle, envueltos en sus túnicas muy apretadas a sus cuerpos. ¡No podían arriesgarse a que su flotante túnica pudiera tocar a un pecador o a una mujer o a un Gentil!

Esto explica por qué los fariseos vieron la disponibilidad de Jesús a ser tocado por una conocida prostituta como evidencia contundente de que Él no podía tener una relación especial con Dios. Sin embargo, Jesús conocía sus pensamientos y dijo, “Simón, tengo algo que decirte.”

“Maestro, habla,” contestó Simón.

Jesús a continuación le contó la historia del hombre que tenía dos deudores. Un tipo le debía cincuenta mil dólares mientras el otro le debía cinco mil. Cuando ninguno de los dos deudores podía pagar lo que debían, el acreedor perdonó ambas deudas. “Dime entonces,” dijo Jesús, “¿Cuál de ellos le amaré más?”

“Pienso que aquel a quien perdonó más,” contestó Simón.

“Rectamente has juzgado,” dijo Jesús (Lucas 7:40-43).

Actualmente, entendemos que Jesús quiso hacer una línea paralela espiritual entre estas deudas económicas de ficción y nuestras deudas espirituales. Algunas personas pecan más que otras. Algunas son muy moralistas, siempre tratando de vivir por la regla de oro. Tratan de ser honestos, personas de integridad. Ciertamente, pecan, pero no tanto—en comparación, vaya. Mientras tanto, otros rompen cada regla en el libro. Logran llegar a la lista de los primeros 10 pecadores reconocidos en el Libro de Récords Mundiales de Guinness.

Pero no importa donde estés—si has pecado poco o mucho—eres como los hombres en la historia de Jesús. No tienes fondos para pagar tu deuda con Dios, nada para redimirte de tu pecaminoso estado. Tu banco espiritual está en ceros. Jesús usó esta historia para llamar la atención de Simón a su descortesía.

¿Ves a esta mujer? Entré a tu casa; pero no Me diste agua para Mis pies, mas ésta ha regado Mis pies con lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. No Me diste beso, mas ésta desde que entré no ha cesado de besar Mis pies. No unguiste Mi cabeza con aceite, mas ésta ha ungido con perfume Mis pies (Lucas 7:44-46).

Jesús no habló simplemente para regañar a Simón. En lugar, tenía un mensaje importante que comunicar: “Por lo cuál te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho, mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama” (Lucas 7:47).

Jesús no anunció cuanto amaba Simón, pero puedes probablemente imaginártelo.

¿Eres uno de los que aman poco o aman mucho? ¿Dónde estás? A veces es más difícil para la gente buena recibir la gracia y la bondad de Dios que para la mala, porque son los buenos, como Simón, que muchas veces no se dan cuenta de su necesidad. Y por eso, cuando Dios los perdona, aman sólo un poco.

¿Has notado que ni siquiera queremos ver a cierta gente ser perdonada por Dios? Creemos que son muy horribles. Consideramos sus crímenes tan atroces que retrocedemos asustados con la idea de que Dios quiera perdonarlos.

Hace muchos años después de que el asesino en serie Jeffrey Dahmer se convirtió en la cárcel, los periódicos del país imprimieron airadas cartas de lectores que se enfurecieron con la idea de que haya aceptado a Cristo mientras estaba en la cárcel, como había sido reportado. ¿Cómo puede alguien siquiera *sugerir* que tal monstruo esté en el cielo? Algunas personas hasta dijeron, “Si ese animal está en el cielo, entonces yo no quiero estar ahí.”

¿Sabes que Charles “Tex” Watson, de la infame familia Manson, hizo finalmente una profesión de fe en Jesucristo? He tenido la oportunidad de visitarlo en la cárcel. Tengo correspondencia con él regularmente. Tiene un testimonio brillante de Jesús y un amor tremendo por el Señor. Se le ha perdonado mucho, y por eso es muy posible que este amor exceda al de los que se niegan a siquiera reconocer su fe como una fe genuina. Si sabes que Dios te ha perdonado mucho, entonces amas mucho. Si imaginas que Dios te ha perdonado poco, entonces amas poco.

Entonces, en escala del uno al diez, ¿dónde pondrías el medidor del amor en tu corazón por el Señor? ¿Es poco o ferviente? ¿Grande o pequeño? ¿Al rojo vivo o azul frío? ¿Lo amas mucho o lo amas poco?

¿Es Tu Amor Por Mí Supremo?

Mucha gente se pierde en su relación con el Señor en este punto. Aman al Señor, sí—pero lo aman sólo un poco. Su interés en otras cosas excede su interés por las cosas del Señor, y por eso disfrutan mucho menos de una relación con Dios como la que Él quiere.

Dios dice que tu amor por Él debe exceder cualquier otro. Se describe así mismo como un Dios celoso (Éxodo 20:15; 1 Corintios 10:22). Quiere que tu amor por Él esté muy por encima de todos los otros amores en tu vida. Tu amor por Él debe ser supremo.

El apóstol Pedro aprendió esta lección de una forma que nunca olvidará. En la noche del arresto de Jesús, Pedro negó conocer al Señor. Después, se hundió en la depresión y pensó que su tiempo como discípulo había terminado. Pero el resucitado Jesús buscó a Pedro para reafirmar Su amor por él—y para dar al doliente apóstol otra oportunidad de expresar su amor.

Una mañana muy temprano en un tramo de la orilla del mar de Tiberias, Jesús hizo el desayuno para Pedro y seis de sus compañeros que habían estado pescando. Después que estos hombres se habían recuperado de la impresión de ver al Salvador otra vez, Jesús los invitó a todos a comer. Y después de terminar de comer, le hizo una pregunta clave a Pedro.

“Simón Pedro, hijo de Jonás,” dijo Jesús, “¿me amas más que estos?” (Juan 21:15). ¿Qué fue exactamente lo que Jesús quiso decir con “estos”? Ésa es la pregunta. Como el texto no lo aclara, no podemos ser dogmáticos. Quizá Jesús estaba viendo los recién atrapados pescados, moviéndose en la red. Sin duda Pedro amaba la pesca, como todo pescador comercial. Y por eso quizá Jesús preguntó, “Pedro, ¿me amas más que a tu vieja vida de pescador?”

O quizá Jesús estaba viendo a los otros discípulos cuando hizo la pregunta. En la Última Cena como recordarás, Jesús predijo que todos Sus hombres lo abandonarían. Pedro alardeó, “Si todos te abandonaren, yo no.” Es como si hubiera dicho, “¡Jesús, te amo más que el resto de estos tipos. Mientras ellos te fallan, yo nunca te fallaré. Puedes contar con Tu hijo, Rocky! Estaré ahí cuando más lo necesites. Los otros pueden ser poco confiables, pero puedes confiar en mí.” Y quizá Jesús se estaba refiriendo al alardeo de Pedro comparándose con los otros discípulos.

No sabemos a lo que Jesús se estaba refiriendo cuando le preguntó a Pedro, “¿Me amas más que estos?” Pero en realidad no lo sabemos. La pregunta mucho más importante es: ¿Qué son esos “estos” en nuestra propia vida?

¿Qué cosas compiten en tu corazón por el amor a Jesús? ¿Tu amor por esas cosas excede tu amor por Jesús? O ¿tu amor por Él está muy por encima de cualquier otro amor? ¿Es tu amor por Él de suma importancia? Todo lo demás se puede quedar de lado; nada importa tanto como tu relación con Dios. Y te llama a amarlo supremamente.

Supón que Jesús está desayunando contigo esta mañana. Imagina que pone su tenedor en la mesa y te mira fijamente a los ojos. Si te preguntara, “¿Me amas más que esto?” ¿A qué se estaría refiriendo? ¿Qué compite contra Él por tu amor?

Con mucha gente es quizá una relación romántica con un impío. Quizá te está pidiendo que comprometas tus valores o quizá te está empujando a ir a la cama con él. Amas a esta persona y no quieres perderlo o perderla. Pero ¿lo amas más que tu relación con Jesús? ¿Estás dispuesto a sacrificar tu relación con Dios para poder continuar tu relación con ella?

O quizá Jesús te está preguntando sobre los “estos” en tu carrera. Te has puesto altas metas y estándares en tu vida. Estás por lograr los deseos de crear un futuro económico financieramente seguro. Quizá la oportunidad de la promoción que has estado esperando por fin se

te ha presentado—pero sabes que este nuevo compromiso requiere de prácticas de negocios cuestionables. Te han dicho que a este nivel, tienes que hacer algunas cosas no muy agradables para mantener a los clientes contentos. Jesús bien puede estar preguntándote, “¿me amas más que a tu más querida ambición? ¿Me amas más que a las metas o el cumplimiento de tus sueños?”

Por supuesto, no tiene nada de malo el tener relaciones morales y actividades y posesiones que disfrutes plenamente. No tiene nada de malo que vayas de pesca o desees una carrera. Estas cosas son malas cuando tu amor por ellas excede tu amor por el Señor. Cuando los amores en tu vida se hacen lo más grande—cuando estás dispuesto a sacrificar tu relación con Dios para satisfacer otras pasiones—entonces han cesado de ser buenas para ti.

Jesús te pregunta hoy, “¿me amas más que estos? O ¿estoy en un lugar muy abajo en tu lista de prioridades? ¿Tu amor por Mí excede todos los otros intereses y todos los otros amores en tu vida? ¿Soy primero? ¿Me amas supremamente?”

Es fácil contestar locamente, “Señor, ¡sabes que te amo más que a nada en el mundo!” Pedro lo hizo. Pero cuando se trata de realidades prácticas, ¿es sólo una profesión vacía? O ¿hay razón de peso en ello?

De Amor y Odio

¿Qué significa amar a Dios supremamente? Jesús hizo una comparación sorprendente en Lucas 14 que produce dos efectos, clarifica y confunde a los lectores.

“Si alguno viniere a Mí,” dijo, “y no aborrece a su padre y madre, y mujer, e hijos, y hermanas y hermanas ... no puede ser Mí discípulo” (Lucas 14:26). Ves el problema, ¿verdad? Hemos estado hablando del amor de Dios y amarlo supremamente, y ahora Jesús comienza a hablar sobre el odio como algo bueno.

Afortunadamente, el problema es fácil de vencer. Batallamos porque en el mundo occidental, nuestras palabras *amor* y *odio* están en extremos opuestos. En la mentalidad del Medio Oriente sin embargo, sirven como palabras comparativas, no opuestas. Así que, Jesús no está mandando a odiar a todo el que significa algo para nosotros, de hecho, está diciendo que nuestro amor por ellos debe palidecer en comparación del amor por Él. Debemos amar a Dios tan supremamente que cualquier otro amor debe verse como odio en comparación.

Puedes estar seguro que no está instruyéndote a odiar a nadie porque la Biblia explícitamente manda lo contrario.

- “Amad a vuestros enemigos” (Lucas 6:27).
- “Un Nuevo mandamiento os doy, que os améis los unos a los otros” (Juan 13:34).
- “Esposos, amad a sus esposas, así como Cristo amó a la Iglesia” (Efesios 5:25).
- “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:13).

Obviamente, Jesús no está diciendo que para seguirlo debes odiar a tu madre y a tu padre, a tus hermanas, tus hermanos, tu familia, tus hijos, y tus amigos. Está diciendo que tu amor por Él debe exceder tu amor por tu madre, tu padre, o tu esposa, o tus hijos, o tus hermanos y hermanas, o tus amigos. Tu amor por Él debe ser supremo.

Eso quiere decir que si tus padres te dicen “o es tu amor por Jesús o tu amor por nosotros,” entonces escoges amar a Jesús. Si tu esposa dice, “no voy a quedarme contigo si insistes en esa cristiana obsesión,” y entonces tu amor por Jesús debe exceder el amor por tu esposa. Si tu esposo dice, “¡Ya no soporto este asunto religioso! Ya no puedo contigo, me voy,” entonces lo dejas ir. Pablo escribió, “Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso” (1 Corintios 7:15). Tu amor por Jesús debe ser primero y primordial.

El evangelio de Mateo hace esa comparación muy clara. Ahí Jesús dice, “El que ama a padre o madre más que a Mí, no es digno de Mí; el que ama a hijo o hija más que a Mí, no es digno de Mí” (Mateo 10:37). Por lo tanto no pienses que para amar a Dios supremamente debes comenzar a odiar a tu esposa, hijos, y a todo el que amas. ¡No es así! Dios te instruye a amar, y por medio de Su Espíritu te capacita para hacerlo; sin embargo, tu amor por el Señor debe estar por encima de cualquier otro.

Aún Más Que A Ti Mismo

Suena muy extremo que Jesús dijera que tu amor por Dios debe hacer el amor por tus amigos y familia verse como odio; ¿no es así? ¡Qué radical!

Y después Jesús va más allá.

“Si alguno viene a Mí, y no aborrece ... Y aún también su propia vida. Y el que no lleve su cruz y viene en pos de Mí, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:26-27). Ahora dice que debes amarlo aún más que a ti mismo. Eso es amar mucho a Dios, ¿verdad?

Una vez, más sabemos que no quiere decir que literalmente te odies. En primer lugar, eso sería imposible, según Pablo: “Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia” (Efesios 5:29). En otra instancia, Jesús mismo citó parte del Gran Mandamiento así: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:39). Dios asume que nos amamos a nosotros mismos; es como nos diseñó. Sin embargo, nuestro amor por nosotros mismos debe parecer como odio en comparación con nuestro amor por Dios.

¿Y debemos pensar que Su declaración sobre lo necesario para ser un verdadero discípulo es “llevar su cruz”? muchas cosas ridículas se han dicho a través de los años respecto a esta idea. Probablemente has escuchado a alguien decir: “tengo una suegra que le encanta quejarse.

Odio cada vez que tenemos que ir a su casa—pero imagino que es la cruz que debo cargar.” ¡No, no, no, no, no! Ésa no es la cruz.

O alguien dice, “tengo este dedo artrítico y me imagino que es la cruz que debo cargar.” ¡No! En la vida de Jesús, la cruz representaba una sumisión total a la voluntad del Padre. En el huerto de Getsemaní, Jesús oró, “Padre mío, si es posible, pase de Mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como Tú” (Mateo 26:39). *Esa* es la cruz. La cruz es el completo abandono de ti mismo a la voluntad de Dios.

Tal sumisión total de tu voluntad puede involucrar el sufrimiento. Puede involucrar dolor. Hasta puede incluir tu muerte prematura—y nadie voluntariamente hace tal decisión sin primero nutrirse del amor de Dios que excede a todos los demás. Sin tal amor, tal discípulo no puede existir. Con tal amor, no puede evitar que exista.

Es Una Decisión

Algunos responderán, “Bueno, ese tipo de pasión está bien para los que están hechos para eso. ¡Bien por ellos! Pero Dios no me hizo así. Francamente, es más de lo que puedo hacer.”

¿Quieres saber un secreto? Es más de lo que yo puedo hacer, también—francamente, es más de lo que todos podemos hacer—en lo natural. Si fuera por nosotros, ninguno podría amar a Dios así. Pero en Su amor, Dios no nos deja solos. Manda a Su Espíritu a vivir dentro de nosotros para que comencemos a vivir más allá de lo natural, en el plano de lo sobrenatural. Cuando tramos de amar a Dios en nuestras propias fuerzas, la Biblia dice, “¿No sois carnales y andáis como hombres?” (1 Corintios 3:3). Pero cuando escogemos vivir en el Espíritu, nos dice, “conservaos en el amor de Dios” (Judas 1:21).

¿Lo ves? Dios te ama y porque te ama, quiere bendecirte. Quiere derramar en tu vida Su bondad. Desafortunadamente, es posible que te salgas del lugar donde Dios quiere bendecirte, así como lo hicieron los Israelitas a través de la incredulidad. Su pecado les evitó entrar en la bendición total que Dios había propuesto para ellos. En una forma

EL AMOR

similar, por medio del orgullo y la rebelión contra Dios, puedes evitarte entrar en las bendiciones totales que Dios quiere derramar sobre ti. Por esta razón es que Judas nos instruye, “conservaos en el amor de Dios.” Es una decisión.

Dios nunca dirá, “¡Mira como vive! Ya no lo amaré.” ¡No! Dios todavía te amaré, pero llora por tu pecado. No hará por ti lo que quiere hacer cuando tu vida está en desacuerdo con Su naturaleza y Sus caminos.

Como Caín, si permites que el odio entre en tu corazón, Dios no puede bendecirte.

Como Balaam, si permites que la ambición entre en tu corazón, Dios no puede bendecirte.

Como Coré, si permites que los celos gobiernen tu vida, Dios no puede hacer lo que realmente quiere hacer por ti.

Consérvate en el amor de Dios. Mantente en el lugar donde Dios puede hacer todo lo que quiere hacer por ti por Su infinito amor.

iHe aquí el Gozo!

¿Recuerdas mi deslumbrante y nuevo convertible? ¿La belleza que alguien chocó antes de que lo llevara a casa? Resulta que la cosa realmente se quemó.

Años más tarde recibí una carta del Departamento De Vehículos Motorizados preguntando si sabía algo sobre el carro. En cuanto tuve un momento libre, llamé al DVM para decir, “Perdón, lo vendí hace años.”

Un empleado del estado en la otra línea contestó, “Bueno, fue abandonado en la autopista. El motor explotó.”

Al colgar el teléfono, casi podía oír las palabras que el Señor me habló hace muchos años. Al manejar de la tienda, echando humo, sentí que me preguntaba, “¿dónde está todo el gozo y la gloria y la bendición y el

Un Corazón Que Lo Ama Supremamente

amor del que hablabas hace unos momentos?” Un ligero toque—en un ahora quemado carro—me llevó de decir, “Oh, Señor, ¡Eres tan bueno! ¡Te amo tanto!” a “¡Dios, odio a esta gente!”

Si el apóstol Juan hubiera estado conmigo, hubiera tocado mi hombro y dicho, “Uh, Chuck, odio tener que decirte esto, pero, creo que eres un mentiroso. Porque el que dice “yo amo a Dios,” pero odia a su hermano, es mentiroso” (1 Juan 4:20).

Comprobamos nuestro amor por Jesús al obedecerlo —y Él lo dijo claramente, “Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros, como Yo os he amado” (Juan 15:12).

Choquecitos en convertibles nuevos o no. Conductores considerados o no.

“¿Me amas más que estos?” Jesús quiere saberlo. “¿Tu amor por Mí es supremo?” Sólo tú—y Él—saben la respuesta.





Un Corazón Reavivado

EL NACIMIENTO DEL PRIMER amor es algo tan hermoso. Le da una fragancia especial a toda tu vida. No quieres comer. No quieres dormir. Quieres saborear todos y cada uno de los pensamientos del que amas.

¿Recuerdas el primer amor que tuviste por el Señor cuando descubriste su increíble amor por ti? Seguramente, recuerdas la dulce sensación de cuando te quitó la culpa de tus espaldas, cuando te diste cuenta que Jesús te amaba tanto que murió por ti. Tu corazón respondió naturalmente a ese amor. En esos días, ningún sacrificio parecía ser demasiado por el Señor. De hecho, ni siquiera lo considerabas un sacrificio. Cualquier cosa que pudieras hacer por el Señor lo sentías como un gran gozo. ¿Recuerdas la entrega total de tu vida a Jesús porque lo amabas tanto?

Hace un tiempo tuve una conversación con los miembros del grupo musical *Love Song*—una de las bandas más populares del Movimiento de Jesús. Recordábamos los primeros días después de que ellos vinieron al Señor. Voluntariamente viajaban a cualquier lugar, sólo para cantar para Jesús. Tenían una vieja camioneta y todo lo que necesitaban era una caja de pasas, una bolsa de avena y botanas de nueces, y podían funcionar para siempre. Estaban dispuestos a ir porque amaban tanto al Señor. La emoción de hacer algo por el Señor energizaba los corazones de estos felices hippies.

¿Hace cuánto que sentiste un brote similar de amor por Jesús? ¿Ya tiene tiempo? ¿Lo recuerdas todavía? Muchas veces, la marcha de la vida pisotea tus primeras experiencias de gozo y entusiasmo por Jesús. Las cuentas se vencen. La enfermedad se entromete. Las relaciones se vuelven agrias. Los autos se descomponen. La tragedia golpea. Y antes de que te des cuenta, tu amor por Jesús se reduce al caparazón frío y seco, como era antes de conocer al Señor.

Y Dios llora.

Las Lágrimas de Dios

Puedes casi sentir el corazón de Dios desgarrarse cuando le pregunta a sus dispersos hijos, “¿Qué injusticia han encontrado tus padres en Mí, que se han alejado tanto, han seguido ídolos, y se volvieron idólatras?” y claramente escuchas su desesperación cuando dice,

Espantaos, cielos, sobre esto, y horrorizaos; desolaos en gran manera, dijo Jehová. Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a Mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua (Jeremías 2:5, 12-13).

El Señor se lamentó sobre la antigua Israel porque Su pueblo lo había dejado, su única fuente de vida, en un fútil intento de encontrar satisfacción en las cosas de la carne. Previsiblemente, se habían vuelto vanos.

Un Corazón Reavivado

Muchas veces en la historia, hemos visto este triste patrón repetirse. Hombres y mujeres han buscado a Dios y lo han encontrado. Comienzan sus vidas de fe con gran gozo y emoción, pero gradualmente su devoción se va, hasta que le dan su espalda al Señor y se alejan.

Las razones detrás de tal alejamiento espiritual varían: mala fortuna, ocupación, corazones rotos, codicia, defraude, ambición, falta de cuidado, y muchas más—pero la cura es siempre la misma. Sólo hay una. Pero debemos permitirle al Señor avive nuestro corazón por ÉL, para que una vez más podamos calentarnos en el calor de Su amor. como Dios le dijo a Su dispersa gente hace mucho tiempo:

Y les daré un corazón, para que me conozcan que yo soy Jehová, y me serán por pueblo y yo les seré a ellos por Dios; porque se volverán a Mí de todo su corazón (Jeremías 24:7).

Y así será con cada uno de nosotros.

Sufriendo Por Jesús

Mucha gente pierde su amor por Jesús cuando la vida los golpea. Comienzan muy fuerte, pero pronto dejan de cantar cuando la respiración se atora en su pecho.

Sus vidas son muy semejantes a las descritas en el libro de los Salmos en el Salmo 44, que comienza con una tremenda confianza espiritual y termina en un terrible dilema. El escritor va de, “en Dios nos gloriaremos todo el tiempo, y para siempre alabaremos Tu nombre,” a “despierta, ¿por qué duermes, Señor? Despierta, no te alejes para siempre”—todo en un espacio de quince cortos versículos.

El apóstol notó éste divagar. Cita un versículo del Salmo 44 en el capítulo ocho de Romanos, donde describe la gloriosa posición del creyente en Jesucristo. Hace muchas preguntas diseñadas para incrementar nuestra confianza espiritual: “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Romanos 8:31). “¿Quién acusará a los escogidos de

Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo?” (vv. 33-35).

Tremendo ánimo. Y todavía el apóstol escribe, “Como está escrito: por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero” (Romanos 8:36). Esta cita viene de Salmos del 44—y suena un poco rara, ¿verdad? Especialmente en este contexto. Desentonada, como cuando alguien da una mala nota en una sesión de flauta. Y todavía Pablo insiste que el Conductor ha dirigido cada nota.

Los primeros cristianos pasaron por una persecución muy dura a pesar de su amor por Dios. De hecho, fue por su amor por Dios que fueron perseguidos. Fue debido a su fe en Jesucristo que fueron puestos bajo extrema angustia, echados a los leones, y quemados en la hoguera.

He aquí una verdad incómoda que necesitamos entender si vamos a mantener nuestros corazones ardiendo por el Señor: Dios no nos prometió una cama de rosas en esta vida. Nos ha prometido una vida eterna y gloriosa con Él en Su reino, pero caminar con Él aquí abajo no es un caminar popular. No te va a hacer el favorito de la muchedumbre mundana. Y a veces vas a ser tan impopular y va a requerir de verdadera valentía vivir por Jesús. Y no vas a entender muchas de las cosas que sucedan. Debes confiar en Él y continuar comprometiéndote con Él.

El apóstol Pedro tuvo que aprender esta dura lección. Jesús le dijo, “de cierto, de cierto te digo: cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieres” (Juan 21:18). Juan explica a los lectores de este evangelio, “esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios” (v. 19).

Así predijo Jesús que los brazos de Pedro un día serían estirados en una cruz. Pedro moriría como su Señor, crucificado. La tradición nos dice

que cuando Pedro estaba por ser ejecutado en Roma, pidió que fuera crucificado con la cabeza hacia abajo porque se sentía inmerecedor de morir como su Señor. Mucho antes de que esto pasara, a pesar de todo, Jesús le dijo a Pedro que seguirlo le costaría: “tu vida, Pedro. Te van a crucificar.”

El Señor no dijo, “Pedro, si me sigues, tu vida va a estar rodeada de rosas y experiencias placenteras. Dentro de poco entrarás en un ambiente glorioso. No tendrás problemas, ni preocupaciones, ni dificultades. ¡Las cosas van a ser tranquilas y bonitas para ti!” De ningún modo. En lugar el Señor le dijo, “Más adelante, se va a poner feo el camino, Pedro. El mundo te va a odiar. Me odiaron a Mí y tu no eres mejor que tu Señor. Serás perseguido por Mi causa. Serás arrojado en prisión. Hasta tu familia se volverá contra ti. Finalmente te matarán.” Jesús le presentó de forma muy directa el costo de seguirlo. Y tan extraño como pareciera, hizo esto para darle fuerza a Pedro, no para quitársela.

Desde la perspectiva de la Biblia, el sufrimiento es lo que hace seguir a Jesús más significativo. *Comprueba tu amor*. El hecho de que estás dispuesto a experimentar estas dificultades y pruebas para desarrollar tu relación con Él, afirma la relación de amor que tienes con Dios. Es algo como lo que dijo Job: “Aunque Él me matare, en Él esperaré” (Job 13:15).

A Pedro, por supuesto, no le gustó como sonó todo esto. ¿A quién le gustaría? Así que cuando observó a su alrededor y vio a Juan, le preguntó a Jesús, “Pero Señor, ¿y qué de este?” (Juan 21:21). Jesús no dudó. “Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú” (v. 22). En otras palabras, “Pedro, esto no te importa. Tu asunto es seguir mi dirección. De lo único que debes preocuparte es por tu propio compromiso.”

El Señor siempre lidia contigo y conmigo en bases personales. Está interesado en *ti*. Y así Jesús dice, “No debe ser de tu incumbencia lo que yo decida hacer con Mis propios siervos. Sígueme tú. *Ése* es tu trabajo. Yo me encargo de los demás. Sígueme tú.”

Si quieres mantener tu corazón ardiendo por el Señor, no tienes otra opción más que mantener tus ojos en Jesús, no en los que te rodean.

Esperábamos

La escena es la del primer domingo de Pascua, el día que Jesús resucitó de los muertos. Dos desanimados discípulos caminaban en un solitario sendero, dirigiéndose a un pueblo a siete millas en las afueras de Jerusalén.

Un hombre se llama Cleofas. No sabemos nada sobre él excepto su nombre; si alguna vez hizo algo digno para el Señor, no fue escrito. Ni siquiera sabemos el nombre del otro. Así que tenemos a un desconocido discípulo y a uno sin nombre—simplemente discípulos.

Sin embargo, Jesús pasó más tiempo el día de Su resurrección con estos dos hombres casi anónimos, que con todos sus apóstoles. Temprano esa mañana tuvo una corta visita con María Magdalena. Un poco después se reunió con otras mujeres al salir ellas de la tumba vacía. Durante esa mañana se encontró con Pedro; no sabemos nada de esa reunión excepto que se apareció. Creo que nada más quería animar a Pedro y hacerle saber que estaba perdonado. Pero con estos desconocidos discípulos, Jesús pasó una buena parte de la tarde.

La primera vez que encontramos a estos discípulos, están caminando de Jerusalén a Emaús, un viaje de poco menos de siete millas. Puedes imaginar que tanto les tomaría caminar esa distancia, sintiéndose tristes y desanimados sabiendo que Jesucristo, el Salvador, había sido crucificado. No tenían esperanza de un futuro; no veían razón de continuar vivos.

Hacia sólo pocos días habían tenido una ardiente pasión por las cosas del Señor, creyendo que Jesús iba a establecer el Reino de Dios en la tierra. ¡Estaban esperando que pronto el mundo fuera lleno de paz y amor. Hombres malvados serían destronados! ¡La justicia reinaría! ¡Las guerras cesarían y el sufrimiento terminaría! Anticipaban la venida del

glorioso reino de Dios, prometido en las Escrituras cuando llegara el Mesías—habían llegado a identificar a Jesús como el Mesías.

Pero cuando vieron a Jesús colgado en la cruz y lo vieron dar su último aliento, todas sus esperanzas de ver el reino de Dios en la tierra se desvanecieron con el cuerpo sin vida del Señor. La llama se apagó. Su ardiente pasión por el inmediato establecimiento del Reino de Dios murió.

Y al caminar por el sendero, se sentían tristes, desanimados, sin esperanza. La desesperanza llenaba sus corazones. Y entonces, un Jesús en incógnito los alcanza y comienza a caminar con ellos. “¿Por qué se ven tan tristes?” les preguntó. “Se ven preocupados.”

Uno de ellos le contestó, “¿Eres tu el único forastero en Jerusalén que no ha sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?”

“¿Qué cosas?” dijo Jesús—¡como si no supiera!

Al Señor le encanta atraernos con preguntas. Las formula, no porque no sepa las respuestas sino porque nosotros no las sabemos. A veces al expresarnos, entendemos mejor lo que está pasando dentro de nosotros. Y por eso el Señor invitó a estos dos desanimados discípulos a expresar su desesperanza, su dolor y sus problemas.

En respuesta, estos discípulos comenzaron a decirle todo sobre Jesús de Nazaret. Lo llamaban un gran profeta en hechos y en palabras delante de Dios y toda la gente. Ninguno como Jesús caminó en el planeta antes. Ninguno había aliviado tal sufrimiento. Ninguno había traído tal esperanza. Ninguno había inspirado a otros a obras nobles como este Hombre.

“Pero los principales sacerdotes lo entregaron para ser condenado y crucificado,” dijeron. “Nosotros esperábamos que Él era el que había de redimir a Israel.” Un fuego había ardido en sus corazones al esperar que Jesús estableciera Su reino, pero ese fuego se había apagado hacía tres días, cuando los Romanos lo colgaron en una cruz.

Mientras algunas mujeres reportaban que fueron a la tumba de mañana diciendo que la piedra había sido rodada y dos ángeles declarando que Jesús había resucitado, lo tomaron como rumor de mujeres emocionadas. Todavía, habían ido a la tumba para ver. Vieron la piedra rodada y el lugar donde el cuerpo de Jesús había sido tendido, pero no lo vieron a Él. Ni siquiera la tumba vacía dispersó sus desesperanzas. No creían que había resucitado. Y le dijeron a Jesús cómo sus esperanzas habían sido destrozadas y apagadas.

Ahora le tocaba hablar a Jesús. “Oh, insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho,” les dijo. Y comenzó a explicarles las Escrituras.

¿Sabes cuál era su problema? Creían sólo parte de la historia. El Antiguo Testamento contiene cientos de profecías sobre Jesús. Las Escrituras hablan del Mesías que reinaría en el trono de David, trayendo paz a toda la tierra. Las profecías predicen el fin de las guerras cuando los hombres convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en hoces. Hablan de un glorioso día cuando la codicia desaparecerá y toda la gente vivirá en amor y en armonía. El crimen—borrado. La enfermedad—quitada. La corrupción—anulada. Y ellos habían esperado que ese día hubiera llegado. Creían que Jesús era el tan deseado Mesías. Habían esperado que hiciera todas las cosas que la Biblia había prometido que el Mesías haría.

¡Pero eso era sólo parte de la verdad! Las otras Escrituras hablaron del sufrimiento del Mesías, de su rechazo, y crucifixión. Estos hombres o no habían leído o no creían en esas Escrituras—y por eso se sentían tan confundidos después de la muerte de Jesús. No creían *todo* lo que los profetas habían hablado concerniente a Él. Y por eso Jesús comenzó a tomar a estos ordinarios discípulos a través de la Palabra de Dios, desde Moisés a través de los profetas, declarándoles todo lo que la Biblia decía sobre el Mesías.

Quizá Jesús les mostró la horrible escena del principio del pecado de la humanidad. Dios le dijo a Satanás que “la simiente de la mujer”—esto

es, el Mesías—“heriría” la “cabeza” del diablo, pero que la serpiente “heriría” el calcañal de la simiente de la mujer—una profecía sobre la victoria de Cristo en la cruz (ver Génesis 3:15).

Un poco después en Génesis, Jesús probablemente ilustró la historia de cómo Dios mandó a Abraham que sacrificara a su amado Isaac. De hecho describió cómo viajaron por tres días del Monte Hebrón al Monte Moriah, y como Isaac señaló que no tenían animal para el sacrificio, y Abraham contestó, “Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío” (22:8, 14). Entonces quizá Jesús señaló que el Monte Moriah era el mismo lugar donde Dios había dado a Su Hijo para ser el sacrificio por los pecados de todo el mundo.

Imagina a Jesús llevándolos al libro de Éxodo y recordándoles de la famosa historia de la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto. Que una terrible noche el ángel de Dios pasó por toda la tierra y mató a todo primogénito de cada familia—excepto el de las que habían sacrificado un cordero de su rebaño y puesto la sangre en una vasija, y luego con un hisopo, salpicaron la sangre en el dintel de las puertas y los postes. Quizá Jesús mencionó que la sangre rociada formaba una cruz. Y seguramente al Jesús explicar como, al ser Él el cordero de Dios, cumplió el tipo del Cordero de la Pascua.

Quizá después Jesús los llevó a Levítico y explicó el verdadero significado de la ofrenda para el pecado y las ofrendas para las trasgresiones, y por qué el derramamiento de sangre era necesario para la remisión de los pecados. Muy posiblemente reveló como todas esas cosas apuntaban hacia ese único sacrificio—una vez por todas—que Dios ofreció por los pecados de la raza humana.

Sin duda alguna, Jesús abrió los Salmos, quizá el Salmo 16, donde Dios promete que no dejaría que el alma de Su Santo se quedara en el Seol ni que viera corrupción. O quizá se fue directamente hacia el Salmo 22 donde David predijo que el Mesías iba a ser derramado como agua, con todos sus huesos dislocados—como en una crucifixión.

Probablemente resaltó la profecía de que Sus enemigos traspasarían sus manos y Sus pies y echarían suertes sobre sus ropas.

Después hacia Isaías 50, donde el profeta dice que el Mesías daría sus lomos a los escarnecedores y sus mejillas a los que le jaloneaban su barba. Quizá después se adelantó a Isaías 52, donde declaró que Su cara sería tan desfigurada que nadie le reconocería forma humana. Y ciertamente a Isaías 53 donde el profeta hizo un panorama del Mesías rechazado por los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto. “Ciertamente fue herido por nuestras rebeliones molido por nuestros pecados ... y por sus llagas somos sanados ... derramó su vida hasta la muerte y fue contado con los trasgresores.”

Quizá Jesús explicó a estos hombres sobre Daniel, quien predijo el tiempo exacto de la venida del Mesías—483 años después de que el mandamiento saliera de reconstruir Jerusalén. También revelando cómo el Mesías sería muerto mas no recibiría Su reino inmediatamente.

Terminando con Zacarías, quizá, donde Jesús debió haberles mostrado como el Mesías sería entregado por treinta piezas de plata, y el dinero regado en el templo y usado para comprar el campo del alfarero.

Jesús sistemáticamente pasó por todo el Antiguo Testamento, desde Moisés y a través de los profetas, explicando todas las Escrituras concernientes a Él mismo—no sólo las del glorioso reinado del Mesías, sino también las de Su sufrimiento, y Su muerte.

Al llegar casi a Emaús con Jesús, me imagino que se sorprendieron: “¿Ya llegamos a Emaús?” Jesús hizo como que iba más lejos, pero ellos dijeron, “Oh, no, se está haciendo tarde, muy tarde ya para viajar. Quédate con nosotros; ¿quieres?” Y le urgieron que se quedara. Poco después de llegar a la casa con ellos, partió el pan—y de repente ellos lo reconocieron.

“¡Es Jesús!” exclamaron. Pero tan pronto como lo reconocieron Él se desapareció, dejándoles con corazones reavivados y un maravilloso

reporte para los apóstoles. ¡Puedes estar seguro que les tomó menos tiempo regresar a Jerusalén del que les tomó para llegar a Emaús! Y se dijeron el uno al otro, “¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?”

Jesús les reavivó la llama. Se había apagado porque no entendían los caminos y propósitos de Dios. Enfrentados con este gran problema —una dificultad tremenda que no podían entender— permitieron que su llama se apagara.

¿Por qué no El Evangelio de Cleofas?

¡Oh, cómo deseo que Cleofas hubiera escrito lo que escuchó ese día! Deseo que tuviéramos en nuestra Biblia el evangelio según Cleofás, conteniendo sólo el mensaje de Jesús en el camino de Emaús. ¡Que no daría por tener la exposición de Jesús de todas las Escrituras referentes a Él!

Pero por alguna razón, Dios no vio adecuado dejarlas escritas para nosotros.

¿Podría ser que quiere que nosotros las encontremos? Quizá no quiere nada más dárnoslas en charola de plata; ¡de por sí ya somos flojos para hacerlo! Quizá el Señor sólo quiere que trabajemos un poco para hallarlas.

O quizá hay una razón más grande todavía. Quizá quiere caminar contigo en el camino cuando te encuentres desanimado, cuando la llama se está apagando. Quizá sólo quiere hacer por ti lo que hizo por los dos discípulos dirigiéndose a Emaús, nada más personalmente abrirte todas esas Escrituras.

Sé que una de las más grandes experiencias de mi vida son las veces cuando el Señor viene a mí y comienza a abrirme las Escrituras. De repente las veo en una nueva luz. Obtengo una nueva perspectiva y entendimiento. ¡Qué emocionante es! Oh, me encanta.

Ciertamente, me puedo desanimar, así como los dos discípulos. Quizá construí esperanzas en una relación en particular o un evento específico, y me emociona cuando veo que todo se está consumando. “¡Va a funcionar!” declaro. Y luego todo se derrumba. Y al estarse derrumbando, me quejo, “Oh, no, todo ha terminado. Ahora nunca se logrará.” La llama parece apagarse y me siento profundamente desanimado. Un frío viene a mi mente y corazón al endurecerme hacia la vida y mis circunstancias. Siento que la vida me ha pagado mal. Esperé, pero la esperanza murió. La llama se apagó.

Jesús vio a Sus discípulos exactamente en la misma condición. Y ¿qué los llevó hasta ese lugar? No conocían *todas* las Escrituras. No tenían *toda* la verdad. Si hubieran sabido toda la verdad, no se hubieran desanimado tanto.

Muchas veces nos apresuramos a juzgar, armados sólo con la mitad de la historia. No vemos todo el plan de Dios. No vemos lo que Dios esta haciendo. No vemos el resultado final al que Dios nos está llevando. Y porque sólo vemos la mitad de la historia, dejamos que la llama se apague y después nos sentimos totalmente desanimados.

“No hay esperanza,” decimos, “no vale la pena continuar.” ¿Por qué hablamos así? Porque estamos viendo sólo la mitad de la historia.

Jesús les abrió *todas* las Escrituras. Les dejó ver toda la historia, y al ver toda la historia, la llama se encendió otra vez y sus corazones comenzaron a arder de nuevo. “¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?” Jesús reavivó su esperanza al abrirles la Palabra de Dios.

Quizá te sientes desanimado ahora mismo. Quizá has perdido la esperanza y la llama se ha apagado. Jesús te dice, “tu amor por mí es poco—pero ¿Recuerdas cuando llegaste a Mí por primera vez? Llegabas una hora más temprano a la iglesia, sólo para sentarte en la primera fila. Nunca era suficiente. ¡Oh, como ardía la llama dentro de ti!”

Un Corazón Reavivado

Pero de alguna forma—quizá por una desilusión, alguna mala experiencia que no puedes entender, o alguna otra dificultad—la llama comenzó a apagarse, y luego murió. Y ahora sientes frío, estás entumecido. La pasión se acabó.

El Señor quiere encender tu vida otra vez. Quiere que Su Espíritu Santo sople esos carbones y reavivar la llama. Anhela renovar tu amor y pasión por Él al llevarte a través de las Escrituras.

Acepta el Desafío

Te desafío a que estés sólo con la Palabra de Dios. Siéntate y comienza a leer otra vez y ve si Jesús no vendrá a tu lado y te abrirá la Biblia. Deja que te explique las Escrituras y te de entendimiento sobre las cosas que te han traído tal desánimo.

¡Jesús está muy interesado en ti! Está interesado en todos los que han perdido la esperanza. Está especialmente interesado en reavivar en tu corazón la llama del fuego de tu amor por Dios que esté por apagarse o ya se haya apagado.

Recuerda la maravillosa esperanza que tienes de un futuro, una casa en el hermoso Reino de Dios donde vivirás en Su presencia. En Su presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre.

Mientras tanto, al hacer tu peregrinar en este mundo, debes esperar tiempos de desánimo, si no entiendes totalmente los caminos de Dios. En este lado de la eternidad, siempre tendrás un entendimiento incompleto de lo que pasa. Por eso debes ir a Su Palabra para ánimo, recordándote de tu esperanza por un hogar permanente en Su bendito Reino.

Recupéralo

¡Cuán hermoso es el primer amor! Todos hemos experimentado esa emoción. Todos hemos probado la tibia, brillante sensación sólo porque estamos enamorados. El Señor dice que extraña eso. Y que le gustaría que lo tuvieras otra vez.

EL AMOR

Es posible, porque Su amor no cambia. No disminuye con el tiempo. No se hace frío. Su amor por ti es tan ferviente hoy como cuando lo descubriste por primera vez.

¡Dios no se ha movido! Y si algo está fuera de lugar en nuestro amor, es porque tú y yo nos hemos movido. Nosotros somos los que necesitamos arrepentirnos por ese alejamiento. Así que oremos que Dios nos acerque a Él otra vez por medio de Su Espíritu Santo.

¡Reaviva nuestros corazones, Señor! Y que respondamos a Tu Palabra y continuemos amándote como nunca antes.





Un Corazón Transformado

CUANDO SE INICIÓ EL rápido crecimiento de Capilla Calvario no tenía la menor idea de que hacer. Nunca en mi vida había pastoreado una congregación tan grande, y de pronto me veía como pastor de una iglesia grande.

Muchas veces cuando me detenía lo suficiente para considerar lo que estaba pasando, me estremecía por dentro. *¿Y qué se supone que vamos a hacer?* Me preocupaba. *¿En qué me ha metido el Señor?*

Simplemente no estaba listo para tal desafío. Decía, “Señor, ¿qué estás haciendo? ¿Qué pasaría si ... ? ¿O si ... ?

En esos momentos el Señor siempre hablaba a mi corazón. “¿De quién es la iglesia?” me preguntaba.

EL AMOR

“Bueno, es Tu iglesia,” contestaba.

“Entonces, ¿qué te preocupa?”

“No sé,” Respondía.

Y le daba el problema a Él. Y decía, “Bien. Es Tu iglesia, Señor, Tus problemas. Tu te encargas.”

Dudo haber podido sobrevivir de no haber sido así. Si hubiera tratado de llevar el peso de los problemas y desafíos enfrentándonos, me hubiera desecho. El Señor había transformado mi forma de pensar. Tenía que aprender que es Su iglesia.

¿Y qué si hubiera habido desastres?

“Bueno, es Su iglesia.”

¿Y qué si hubiéramos declarado bancarrota?

“Es Suya.”

¿Y qué si nos hubiéramos hundido?

“Otra vez, Su problema.”

Dios no permitió que ninguna de estas cosas pasaran; gloria a Dios. Y continúa siendo la cabeza de Su cuerpo, Su iglesia. He aprendido a disfrutar el viaje—a no preocuparme, no ofusarme, a no afanarme. Digo, “Señor, es Tu iglesia. Es Tu tiempo y a Tu manera, continúa y has lo que quieras hacer.”

¿Sabes que esa es una de las mejores maneras de decirle a Dios que lo amamos? Cuando nos negamos a preocuparnos y en lugar ponemos nuestra confianza completa en Dios, demostramos nuestro genuino amor por Él. Por supuesto, sólo podemos demostrar tal amor si Dios hace una obra transformadora dentro de nosotros. Requiere de un corazón transformado para amar a Dios.

La Obra de la Oración

En oración, Dios puede cambiar nuestra actitud sobre una situación. En el tiempo que nos toma llevar nuestra preocupación al Señor en oración, Él puede transformar nuestros corazones. Puede traer confianza a nuestras almas y nueva resolución a nuestro espíritu. Al orar, muchas veces obtenemos una nueva perspectiva—la celestial—en las situaciones que enfrentamos.

En los primeros años de Capilla Calvario, muchas veces me imaginé que estaba solo. Creía que estaba en la lucha solo. Pensé que el Señor me había abandonado—pero al orar, encontré la nueva certeza que Dios está en el trono. Mi fe fue levantada y mi confianza regresó al darme cuenta una vez más, *¡que Dios se va a encargar de todo!*

David conocía esta experiencia transformadora por medio de la oración. Nadie nunca cuestiona el amor de David por el Señor—y sin embargo cuando se encontró en apuros, su devoción y confianza tambaleaban muchas veces, así como la nuestra lo hace. Y ¿cómo recuperó su confianza en Dios y el amor por su Salvador? Muchas veces, por medio de la oración.

David comenzó el Salmo 13 en absoluta desesperación: “¿Hasta cuando, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre?” (v. 1). Continúa así por muchos versículos, pero luego el orar comienza a cambiar su corazón. Y para cuando termina su oración tiene un tono diferente del que tenía cuando inició su petición: “Mas yo en tu misericordia he confiado; mi corazón se alegrará en Tu salvación. Cantaré a Jehová, porque me ha hecho bien” (vv. 5-6).

Si queremos amar a Dios con todo nuestro corazón, necesitamos corazones transformados. Y la oración es una de las herramientas primarias que tenemos para cooperar con Dios es este proceso clave de transformación. ¡Oh, los grandes cambios que suceden por medio de la oración!

Los Mandamientos de Dios: ¿Fáciles o Difíciles?

La Biblia nos provee de un examen fácil para determinar que tan bien estamos cooperando con el Espíritu de Dios en la transformación de nuestro corazón. ¿Cuánto amamos realmente a Dios? El apóstol Juan nos da el examen:

Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos (1 Juan 5:3).

Una cosa es decir que comprobamos nuestro amor por Dios al guardar Sus mandamientos. Y otra totalmente diferente es decir que esos mandamientos “no son gravosos.”

Por ejemplo, creerás que es muy difícil y casi imposible amar a tus compañeros creyentes como Dios manda. Quizá hay una persona en particular a la cual no soportas. Dios todavía dice que tienes que amarla. “¿Me estás diciendo que eso no es difícil?” preguntarás.

La verdad es, amarnos los unos a los otros como nos amamos a nosotros mismos puede ser muy difícil; de hecho, requiere una obra del Espíritu de Dios en nuestro corazón. Cuando tengo que lidiar con alguien que no me agrada tanto, sé que no puedo simplemente decir, “Voy a amarlo.”

He tratado eso. He tratado de auto convencerme: “No es mala persona. Tiene cosas buenas y sé que no debería sentirme así respecto a él. Es escandaloso e insolente y dice cosas necias, pero realmente, no es tan malo. No debería sentirme hostil hacia él. Me cae bien, supongo. Es horrible. No lo tolero.” Como decíamos cuando éramos niños: “Te amo lo suficiente para poder ir al cielo.”

Pero entonces ésa persona llega a la fiesta. Al llegar—escandaloso, vulgar, y diciendo cosas necias—pienso, Oh, *¿por qué no me quedé en casa?* Y toda auto predisposición se fue por la cañería. Todos mis esfuerzos de poner mi mente en un estado amoroso desaparecen en una nube de humo.

Sí, es verdad; simplemente eres incompatible con algunas personas. ¡Probablemente son muy parecidas a ti! Es increíble cuán horribles se ven mis pecados cuando alguien más los comete. Cuando yo los cometo, no se ven tan mal. Pero si alguien más comienza a hacerlos, bueno, se ven feos y horribles. ¡No soporto a esa persona!

Amar a otros como a nosotros mismos—lo que comprueba nuestro amor por Dios—requiere una obra del Espíritu de Dios en nosotros. No podemos hacerlo. No podemos manufacturar el amor *ágape*. ¡Y es por eso que la existencia de tal amor en nuestro corazón provee la prueba de que realmente es de Dios!

Dios me ha dado amor por gente que por lo natural no soporto. Cuando experimento el amor de Dios obrando en mí, cambiando mi corazón y transformando mi actitud, sé que es el amor de Dios perfeccionándose en mí. Muchas veces he tenido que orar, “Señor, sé que requieres de mí que ame a esta persona—pero es imposible para mí. No puedo hacerlo. Pero Señor, quiero que obres en mí y me des Tu amor por él. Sé que no lo amo, pero que Tú sí. Así que dame Tu amor por él.”

Es extremadamente importante que seamos totalmente francos con Dios es esos asuntos porque Él sabe la verdad, de cualquier forma. Muchas veces tratamos de engañar a Dios con nuestras oraciones: “¡Oh, Dios gracias por este gran amor que me has dado por todos! Ahora Señor, hay una persona a quien tengo dificultad amándola con la intensidad y grado que debería hacerlo. Señor, incrementa la intensidad de mi amor.” ¡Que falso! Cuando no eres honesto con Dios, Él no puede hacer nada por ti. Necesitas ser directo con Él.

Digas, “Dios, lo odio. No soporto su presencia y nada que tenga que ver con él. Por eso, Dios, si va a haber algún tipo de amor fluyendo de mí hacia esa persona, Tú vas a tener que suplirlo. Pero estoy dispuesto, Señor, a que lo hagas. Por favor obra en mi corazón. Quitá mi odio y dame Tu amor. Transfórmame a la imagen de Jesús.”

Cuando eres honesto, Dios obra en ti y lidia con el problema. Pero mientras trates de eludirlo, no vas a ir a ningún lado. Dios sabe la verdad de tu corazón—y sabe que necesitas una obra de transformación de adentro hacia afuera.

External Versus Internal

Los Diez Mandamientos escriben las condiciones de Dios para recibir Sus bendiciones y para disfrutar el beneficio de ser Su pueblo. Lo llamamos “el viejo pacto,” pero falló. No de parte de Dios, sino en la nuestra. Y fue necesario que Dios estableciera un pacto nuevo.

Hebreos capítulo 8 nos habla de este nuevo pacto. El escritor cita a Jeremías 31, donde Dios dijo,

Porque reprendiéndolos dice: he aquí vienen días, dice el Señor, en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto—no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de Egipto; porque ellos no permanecieron en Mí y yo me desentendí de ellos, dice el Señor. Por lo cual, éste es el pacto que haré con casa de Israel, dice el Señor, pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a Mí por pueblo (Hebreos 8:8-10).

En este nuevo pacto, Dios obra de adentro hacia afuera. Cambia nuestros corazones y transforma nuestra mente. Así que la diferencia básica entre el antiguo y el nuevo pacto es que el antiguo se basaba en la habilidad de la gente de obedecer las reglas externas, mientras el nuevo pacto depende de la obra de Dios en nuestros corazones para transformarnos de adentro hacia afuera.

Jesucristo establece este nuevo pacto por medio de la obra en la cruz, como dijo en la Última Cena: “Esto es mi cuerpo que por vosotros es dado; haced esto en memoria de Mí ... esta copa es el nuevo pacto en Mi sangre, que por vosotros se derrama” (Lucas 22:19-20). Por medio de Jesucristo, Dios estableció un nuevo pacto que hace posible una vida transformada. Al caminar con Jesús, Dios te hace una nueva persona de adentro hacia afuera.

Por eso Pablo escribió a los Colosenses, “No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno” (Colosenses 3:9-10).

Y explica por qué escribió a los Filipenses,

Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestras salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad (Filipenses 2:12-13).

Desde los tiempos de Jesús, Dios obra internamente. Él cambia tu mente y tu corazón. Te da una nueva voluntad y desea agradecerle, desea hacer Su obra, desea obedecerle, que tu corazón desea amar y servir al Señor. Dios te cambia de adentro hacia fuera para que hagas las cosas que te encantan hacer.

Algunos leen el Salmo 37 y se emocionan, pero por todas las razones equivocadas. Leen el versículo 4—“Delítate así mismo en el Señor, y Él te concederá los deseos de tu corazón”—y erróneamente piensan, *“¡Sí! ;Todo lo que tengo que hacer es deleitarme en el Señor y puedo tener un nuevo auto Mercedes! ;Puedo vivir en una casa en la playa de la Isla de Balboa! ;Dios mío, puedes estar seguro que me deleito en Ti!”*

No, no, no es eso lo que dice. Está diciendo, “Si te deleitas en el Señor, Él pondrá *Sus* deseos en tu corazón. Escribirá Su ley en tu corazón para que el hacer Su voluntad sea el deleite y gozo de tu vida.” entonces podrás decir, junto con el Salmista, “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón” (Salmo 40:8).

Al transformarte Dios de adentro hacia afuera, pone Sus deseos en tu corazón para que te deleites en hacer Su voluntad. No hay nada más que quieras, nada que te guste hacer más que la voluntad de Dios. Se convierte en tu anhelo, tu deseo, tu amor. Él pone Sus deseos en tu corazón y después te bendice por haber actuado. ¿Cómo puedes perder?

No Vivas En Pecado

Cuando Jesús entra a tu corazón por fe, habita dentro de ti y a partir de ese momento comienza a transformarte. Las cosas viejas de la carne comienzan a desaparecer y empiezas a vivir una vida conforme al Espíritu.

Eso quiere decir que verdaderamente eres un hijo de Dios, no puedes ya vivir en pecado. Oh, puedes caerte en el lodo accidentalmente, pero ya no te quedas ahí, disfrutándolo. El Espíritu de Dios trae convicción y te pone en el camino correcto cuando tropiezas y caes. Obra desde adentro para llevarte a una relación correcta con el Señor. Es Dios obrando dentro de ti, no tú trabajando muy duro en lo de afuera para perfeccionar tu naturaleza caída.

Judas escribe, “Y a Aquel que es poderoso para guardaros sin caída” (v. 24). Lo ves, ¿verdad? La transformación personal no depende en tu habilidad. El primer pacto falló porque la pecadora humanidad no pudo cumplir con su parte. Pero el segundo pacto es para siempre porque Él “es poderoso de guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de Su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos, Amén” (vv. 24-25).

Es *Dios* quien te capacita para amar supremamente al Señor al obrar dentro de ti transformando tu corazón.

La Objeción

Algunas personas dudan en entrar a la vida cristiana porque dicen, “No puedo vivir de acuerdo al estándar de la vida cristiana. Me gusta ser cristiano, pero simplemente no puedo dejar de beber.” O dicen, “me gustaría ser cristiano, pero no puedo dejar a las mujeres.” O “quisiera ser cristiano, pero me gusta la emoción que siento al ver pornografía.” Y enumeran todo tipo de cosas que sienten que no pueden dejar.

Invariablemente, estas cosas los han capturado y ahora los tienen presos. Estos individuos quizá anhelan una pura y mejor vida—quizá

hasta anhelan ser libres de esas cosas—pero cuando han tratado de librarse, fracasan. Y por eso se encuentran anhelando y temiendo al mismo tiempo, porque conocen sus propias debilidades.

Ahora, es verdad que no pueden dejar esas viejas cosas por sí solos; pero también es cierto que cuando ponen su fe en Cristo, ya no se trata de su habilidad, sino la de Dios. Esas cosas viejas comienzan a quedarse atrás cuando entran en este nuevo pacto con Dios. No es asunto de sacar a las tinieblas, como a menudo pensamos.

Cuando entras a un cuarto oscuro, ¿llevas un bate y comienzas a golpear las tinieblas, esperando que se vayan? Claro que no. Enciendes la luz. Cuando la luz se enciende, automáticamente disipa la oscuridad. Para alumbrar un cuarto dependes de la fuerza disipadora de un poder más fuerte.

Cuando la luz del amor de Jesús se enciende en tu corazón, las tinieblas se van. Simplemente no puedes coexistir con la Luz. Entonces, la idea no es echar fuera las tinieblas, sino permitirle a Jesús, la Luz del mundo, entrar en tu corazón e iluminarlo todo. Su presencia automáticamente disipará las tinieblas.

Y se pone aún mejor. El Señor cambia todo eso viejo y corrupto con una rica bendición y una plena experiencia que ni siquiera lo extrañas. El amor más fuerte, el gozo más grande, la emoción más grande que tienes al servirlo supera a las cosas impías que antes te emocionaban. Te sientes cautivado y emocionado con la belleza de esta nueva relación que tienes con Dios. La música de Jesús que está en tu corazón es más hermosa. Esta vida en Cristo es mucho mejor que las cosas viejas, y muy rápido pierdes el deseo por las cosas pecaminosas. Dios obra de adentro hacia afuera para poner en ti Su amor y Su gracia.

Primero Amor, Después Servicio

¿Te das cuenta de la importancia que Jesús pone en que lo ames? Él sólo acepta las obras que nacen de un corazón de amor. No está interesado

EL AMOR

en las obras que hagas por obligación o responsabilidad. Quiere que tu servicio para Él salga de un corazón de amor. Debe ser el derrame de amor y la expresión de tu amor por Él.

He escuchado a algunos quejarse de las cosas que “tienen que hacer” por el Señor. “Oh, supongo que tengo que visitar al Hermano tal,” refunfuñan. Que triste que un creyente quejándose trate de servir a Dios con un sentimiento de deber en lugar de cumplimiento de amor. Muchos hablamos de las pesadas cargas que debemos llevar.

Pero Jesús dijo, “Mi yugo es fácil y ligera mi carga” (Mateo 11:30). Así que si descubres que la carga que llevas es tan pesada que te abruma, entonces debes considerar esa carga dos veces. Puede ser que sea algo que tu mismo has escogido para ti o permitido que otros pongan en ti—y eso puede ser una carga pesada.

La gente trata de poner cargas en mí todo el tiempo. Alguien arruina su vida y después viene a mí y dice, “Arréglalo, Chuck. Es tu problema.” No, no es mi problema; es su problema. “No pongas tu carga en mí,” digo. “La Biblia dice, ‘echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros’” (1 Pedro 5:7). Si tratas de tomar la responsabilidad de sacar a alguien del hoyo que él mismo cavó para sí, eso puede ser una carga terriblemente pesada.

No trates de servir a Dios con un mal sentimiento de obligación. Recuerda que un día tus obras van a ser juzgadas—y las únicas obras que Dios aceptará son las que fueron motivadas por el amor. El apóstol Pablo dijo, “porque el amor de Cristo nos constriñe” (2 Corintios 5:14). El apremiante amor de Jesucristo obra de tal forma que ya no vemos nuestro servicio como un sacrificio. Lo vemos como un privilegio, un gozo, una bendición. Que divertido es hacer cosas por nuestro Señor quien nos ama tanto.

El Señor no anhela nuestro servicio, Él anhela una relación sana y amorosa con nosotros. Dios simplemente quiere una relación amorosa contigo. ¡No trates de sustituir con tus obras el compañerismo que Él anhela! En

Un Corazón Transformado

lugar de ocuparte por Él, Él quiere que te sientes, te relajés, y compartas tiempo y amor con Él. *Servir al Señor siempre sigue al amar a Dios.* Sirves al Señor porque lo amas; ésa es la señal de un siervo de amor.

En tiempos antiguos, el hombre que deseaba seguir como propiedad de su dueño decía, “Amo a mi dueño. No quiero ser liberado de él. Quiero servirlo.” El dueño entonces llevaba al esclavo al dintel de la puerta y lo perforaba con un punzón en el lóbulo del oído. Para siempre, él permanecería como esclavo de su dueño.

“Amo a mi dueño. Por eso lo sirvo.” Ése es el único verdadero motivo de valor para cualquier servicio a Dios. Debes tener esta motivación para lo que sea que vayas a hacer por Él. Es la única motivación que el Señor aceptará.

Un Corazón de Gozo

Hace cientos de años una santa llamada Teresa de Ávila decía una oración que todavía tiene validez. “De devociones ridículas y santos con caras agrías,” oraba, “líbranos, Señor.” Creo que un cristiano con cara agría es probablemente uno de los peores testimonios para el mundo.

Durante un trágico período de la historia de la Iglesia—y han habido muchos—los creyentes tenían la idea que sonreír te hacía sospechoso. Reírte era gran pecado. Se enseñaba que los cristianos debían ser muy sobrios y sombríos y nunca mostrar un espíritu jovial. Los creyentes practicaban voz calculada, manos cruzadas, cabezas agachadas y con un semblante entristecido decían; “Hermano, oraré por ti.” Pensaban que mientras más solemnes parecían, más espirituales eran. No había gozo, ni risas, ni emoción concerniente a las cosas del Señor. Consideraban el aire sombrío una marca de profunda espiritualidad.

Era un testimonio terrible.

EL AMOR

“Pero alégrese todos los que en ti confían,” dice la Biblia en contraste. “Den voces de júbilo para siempre, porque tu los defiendes; en ti se regocijen los que aman tu nombre” (Salmo 5:11). La Biblia describe la vida cristiana como una de deleitable gozo: “Porque el Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Romanos 14:17).

¡Entonces disfruta tu caminar con Dios! El testimonio más fuerte que puedes tener es el gozo del Señor, aún en medio de la más difícil situación. Recuerda la vieja canción: “Yo tengo gozo, gozo, gozo, gozo en mi corazón.” Agregábamos un verso más a esto, “Yo tengo alegre esperanza que sorprende a impíos en mi corazón.” Tal gozo realmente incomoda a algunos.

Imagina que estás enfrentando la bancarrota. Alguien va a decir, “Escuché por lo que estás pasando, hermano. Me siento mal por ti.” Qué pasaría si respondieras, “Sabes, El Señor es tan bueno; simplemente Lo amo! Sé que se encargará de todo, de una forma u otra.”

Te vería con un arrugado semblante y te diría, “Hermano, ¿entiendes lo que está pasando? ¿No sabes que estás quebrado? ¿Qué vas a hacer con tus cuentas?”

Cuando permaneces feliz con el gozo del Señor en tan miserables condiciones, asombras a los impíos. No lo entienden. Pero es un testimonio real.

Cantando En Una Prisión

Un día Pablo y su compañero de ministerio, Silas, fueron arrojados en una sucia prisión, por liberar a una chica esclava de posesión demoníaca. Los magistrados locales ordenaron que los encadenaran en el más profundo calabozo, un lugar lleno de ratas, enfermedades, y todo tipo de suciedad. Nadie había lavado la sangre seca, y ahora estaba pegada a sus desnudas espaldas. Simplemente los dejaron en una condición miserable.

Pablo y Silas estaban en una tierra extraña, detrás de las rejas sin ninguna esperanza de libertad. No sabían cuanto tiempo estarían en prisión. Sus espaldas ardían todavía por la golpiza que habían soportado, y todo se veía sin esperanza.

Imagínate si fueras aventado en una cárcel en Tijuana, sin nadie que pagara tu multa. Nadie sabe donde estás; sólo que saliste a un viaje de ministerio a México. No tienen idea por qué no has regresado. Sin duda te preguntarías, *¿qué me pasará? ¿Cuánto tiempo estaré en este lugar miserable?* Y probablemente preguntarás, *¿Por qué, Dios, permite que pase esto? Señor, ¿realmente nos llamaste a México? ¿Cometimos un error pensando que nos habías llamado aquí?* Las preguntas volarán por tu mente. *¿Cómo saldremos de aquí? ¿Cuándo nos sacarás de este lío? ¿Cómo supones que reaccionarías si estuvieras en tan miserables condiciones?*

Pablo y Silas reaccionaron cantando alabanzas al Señor.

Sentados en sus dolorosos grilletes, los dos hombres oraron y cantaron alabanzas. Los otros prisioneros los oyeron—y puedes imaginar los crudos comentarios que usaron para decirle a Pablo y a Silas que se callaran. Pero a media noche las rejas comenzaron a cimbrarse cuando un terremoto pasó por los cimientos de la prisión. Todas las puertas de las celdas se abrieron, despertando al guardia. Dándose cuenta que los prisioneros habían escapado—y temiendo su inevitable y severo castigo—el guardia tomó su espada para suicidarse.

“¡No te hagas daño!” Pablo le dijo. “Aquí estamos.”

En la oscuridad el guarda buscó a Pablo y a Silas, y en temblorosa voz dijo, “Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?”

Cuando nos encontramos en dificultades, en circunstancias confusas, ¡que gran oportunidad tenemos de orar y alabar al Señor! Puede que no seas capaz de alabar a Dios por tus circunstancias, pero puedes alabarlo. Porque aunque tus pies estén encadenados, tu espíritu esta libre. En lugar de sentirte mal por ti por tu miseria física, puedes cantar alabanzas a tu Señor.

¡Se necesita un corazón transformado!

Al orar y cantar, hallarás que tu fe crece y tus preocupaciones desaparecen. Y muy pronto te encontrarás gozándote en la bondad de Dios, en lo grande de Su poder y la inmensidad de Su amor, sabiendo que está Él está en control y no fallará.

Jesús Nunca Falla

Cuando era niño mi hermano tenía un serio problema de ataques de asma. Cuando tenía uno, mi madre entraba al cuarto, lo levantaba de la cama y lo llevaba a otro cuarto.

Ese cuarto tenía una silla mecedora que rechinaba cuando la usaban. Mi madre lo mecía en esa silla, y yo al estar acostado en mi cama, podía oírlo jadeando y luchando por respirar bien. También escuchaba a mi madre cantar: “Jesús nunca falla, Jesús nunca falla. El cielo y la tierra pasarán, pero Jesús nunca falla.”⁴ Esa canción se hizo su himno.

Mientras mis tres hermanos y yo crecíamos, requerimos la ayuda de mi madre muchas veces. Oraba y cantaba, “Jesús nunca falla, Jesús nunca falla. El cielo y la tierra pasarán, pero Jesús nunca falla.” Se volvió tanto el tema de su vida que cuando murió, grabamos esas palabras en su lápida. Si visitaras la tumba de mi madre en el Cementerio de Fairhaven, verías las palabras, “Jesús nunca falla.”

Y no lo ha hecho, y no lo hará.

Lo interesante es que no hace mucho tiempo estuve en Santa Bárbara, presidiendo un servicio funeral de un pariente. La madre de mi madre había sido sepultada en ese cementerio. Así que preguntamos en la oficina donde podíamos encontrar la tumba de mi abuela. Nos mostraron el lugar en el mapa y después del servicio fuimos a buscar

⁴*Jesus Never Fails*, música y letra por Arthur A. Luther, © 1927 por Singspiration Musica.

Un Corazón Transformado

la tumba de mi abuela. Nunca había estado ahí, así que pueden imaginarse mi sorpresa cuando la encontramos y la lápida decía: “Jesús nunca falla.”

Qué maravilloso testimonio para heredar de generación en generación. Puedes poner eso en mi tumba cuando muera: “Jesús nunca falla.”

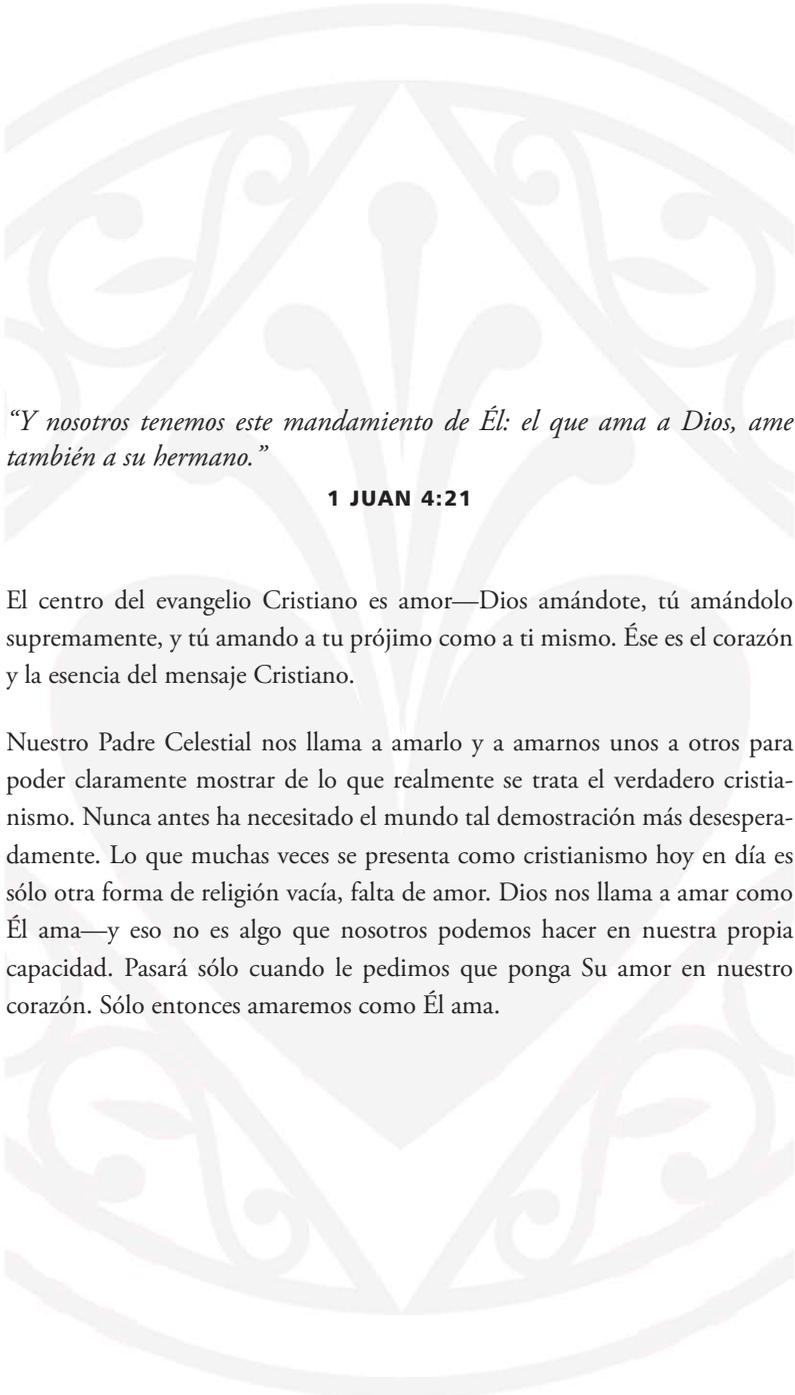
Quizá estés pasando por algunas penas. Habrá algunas cosas difíciles que no entiendes—los “¿por qué?” de lo que sea por lo que estás pasando. Pero sabe esto: Él te ama, le preocupas, conoce todo sobre ti, está en control, y no fallará. Esa convicción, más que ninguna otra cosa, te transformará a ser un seguidor de Cristo cuyo corazón late completamente por Él.



TERCERA PARTE

El Amor de Dios a Través de Nosotros para Otros





“Y nosotros tenemos este mandamiento de Él: el que ama a Dios, ame también a su hermano.”

1 JUAN 4:21

El centro del evangelio Cristiano es amor—Dios amándote, tú amándolo supremamente, y tú amando a tu prójimo como a ti mismo. Ése es el corazón y la esencia del mensaje Cristiano.

Nuestro Padre Celestial nos llama a amarlo y a amarnos unos a otros para poder claramente mostrar de lo que realmente se trata el verdadero cristianismo. Nunca antes ha necesitado el mundo tal demostración más desesperadamente. Lo que muchas veces se presenta como cristianismo hoy en día es sólo otra forma de religión vacía, falta de amor. Dios nos llama a amar como Él ama—y eso no es algo que nosotros podemos hacer en nuestra propia capacidad. Pasará sólo cuando le pedimos que ponga Su amor en nuestro corazón. Sólo entonces amaremos como Él ama.



El Amor Como Mandamiento

CUALQUIERA QUE LE HAGA a Jesús una pregunta—especialmente una sustanciosa—debe prepararse para obtener más de lo que pidió.

Mucho más.

Una tarde, los oponentes de Jesús buscaban causarle problemas con las autoridades Romanas. Así que le preguntaron si un Judío piadoso debería pagar impuestos al Cesar. Cuando la respuesta de Jesús los dejó pasmados, otros desafiadores en el gentío le hizo la pregunta que consideraban más difícil. Y cuando su brillante respuesta los silenció, todavía otros alborotadores dijeron, “Maestro, bien has dicho.” En ese punto Lucas agrega—me imagino con un brillo en sus ojos—“y no osaron preguntarle nada más” (Lucas 20:39-40).

Como dije, cuando le haces una pregunta a Jesús, ¡preparate para una sorprendente respuesta!

EL AMOR

Eso sucedió el día en que un abogado le pidió que nombrara “el primer mandamiento.” Sin dudarle, Jesús dio la respuesta inesperada:

El primer mandamiento de todos es: “Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas.” Éste es el principal mandamiento (Marcos 12:29-30).

Muy bien hasta ahora. Estoy seguro que muchas cabezas en la audiencia lo aprobaron. Pero entonces vino la parte de “más de lo que pediste.”

Y el Segundo es semejante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” No hay otro mandamiento mayor que éstos (Marcos 12:31).

¿Un *segundo* mandamiento como el primero? ¡Nadie le había preguntado sobre esto! Todavía, se los dio de cualquier forma. Y para terminar, dejó muy claro que estos dos mandamientos eran simplemente diferentes lados del mismo, un mandamiento. “No hay otro mandamiento”—en singular—“mayor que éste,” Jesús insistió.

Jesús inmediatamente ató el amor por el prójimo al amor por Dios. Las dos acciones son inseparables. El amor por Dios debe ser primero, pero el amor por el prójimo debe seguirlo. No puedes amar a Dios sin subsecuentemente amar a tu prójimo, y no puedes amar a tu prójimo sin primero amar a Dios.

EL JOVEN RICO

Un joven rico a quien generalmente recordamos como el “joven gobernante rico” una vez abordó a Jesús y se arrodilló a sus pies. “Maestro Bueno,” dijo, “¿qué haré para heredar la vida eterna?”

Jesús le dijo: “¿Por qué Me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino, Sólo Dios. Los mandamientos sabes: ‘No adulteres,’ ‘No mates.’ ‘No hurtes.’ ‘No digas falso testimonio.’ ‘No defraudes.’ ‘Honra a tu padre y a tu madre.’”

“Maestro,” el hombre respondió, “todo esto lo he guardado desde mi juventud.”

Marcos nos dice que Jesús miró al hombre y lo amó, y dijo, “una cosa te falta; anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoros en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz” (Marcos 10:17-21).

Una vez más, un estupefacto hombre obtuvo más de lo que había anticipado como respuesta de Jesús. Cuando este hombre joven escuchó la respuesta de Jesús, su rostro se demudó, se volvió y comenzó a caminar a alejarse, con gran dolor en su corazón—y todo porque no podía desprenderse de su riqueza.

Lo realmente increíble aquí es que, aparentemente, le pudo decir cara a cara a Jesús, “Señor, todo esto lo he guardado desde mi juventud. Sabes, nunca he robado. No he cometido adulterio. No he levantado falsos testimonios contra mi prójimo.” ¡Bien! Jesús no lo desafió en ninguna de sus afirmaciones. Pero quería que el mismo llegara al corazón de la ley de Dios, que se resume en amar a Dios supremamente y amar a tu prójimo como a ti mismo.

¿No parecería que si un hombre tan rico amara a su prójimo como a él mismo, se hubiera ocupado en ayudar a sus menos afortunados prójimos? Después de todo, había dicho, “he guardado todos los mandamientos de Dios desde mi juventud.”

Desafortunadamente, muchos de nosotros tenemos un concepto que varía significativamente del de Dios. Somos dados a ignorar nuestras fallas y errores. Nos justificamos. Damos buenas razones por reaccionar como reaccionamos.

Pero, ¿son válidas a los ojos de Dios?

Nota que en Su respuesta, Jesús no mencionó nada sobre la primera tabla de la ley. No mencionó al hombre en relación a Dios. Jesús no citó ninguno de los primeros cuatro mandamientos: “No tendrás dioses

ajenos delante de Mí.” “No te harás imagen,” “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano,” “Acuérdate del día del reposo para santificarlo” (Éxodo 20:3-8). Sólo lidió con la relación del hombre con otros hombres y mujeres. ¿Por qué? Porque este hombre era un moralista.

Veo al joven gobernante rico como una persona típica, procurando hacer obras buenas para ganar vida eterna. Estaba acostumbrado a hacer buenas obras. Aparentemente, pasaba su vida haciendo buenas obras. Y por eso Jesús enfocó su atención en su relación con su prójimo—y cuando se dio cuenta de cuanto le costaría amar a su prójimo como así mismo, se fue con el corazón destrozado.

El joven gobernante rico había abordado a Jesús seguro de su amor por Dios. Se fue, aferrándose más a su dinero que a un nuevo compromiso de amar a su prójimo como así mismo.

Ya Tienes Amor Propio

Cuando Jesús manda que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, no está diciendo (como muchos insisten en estos días) “primero debes aprender a amarte a ti mismo.” No, está simplemente reconociendo que ya tenemos amor propio. No tenemos que esforzarnos tanto por ello, ya lo llevamos dentro.

Desarrollar la autoestima no es la más grande necesidad de la humanidad actualmente. Ni es la falta de autoestima el pecado más grande en el mundo. El gran pecado en el mundo es el rechazo a Jesucristo, y la necesidad más grande del mundo es someterse a Jesucristo.

Cada uno de nosotros, sin excepción, tiene amor propio. Por eso la Biblia dice, “porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia” (Efesios 5:29).

“Estás equivocado, Chuck,” dirá alguno. “¡Me odio a mi mismo! En serio. Me veo en el espejo y soy feo, me odio en verdad.”

¡Espera un minuto! A la persona en el espejo que dices que odias, ¿estás

El Amor Como Mandamiento

enojado porque eres feo o fea? O ¿eres feliz porque ves lo feo en tu reflejo? Si realmente te odiaras, entonces dirías, “Oye, esa persona es tan fea, ¡la amo! Ja, ja, ja, soy tan feo. ¡Increíble! Porque me odio.”

Pero no haces eso, ¿verdad? Claro que no. Nadie lo hace. ¿Por qué no? porque queremos lo mejor para nosotros—y eso es el amor, quiere lo mejor para alguien. Blaise Pascal, el matemático y filósofo Francés, decía que aún los que se colgaban demostraban amor propio, porque al tomar su propia vida, esperaban mejorar su situación difícil.

Pensándolo de otra forma. Si filmáramos a la congregación saliendo de la iglesia esta semana, y después pusiéramos en la pantalla gigante el video, ¿a quién buscarías en la pantalla?

“¡Shhhh! ¡Silencio! *Ahora sigo yo.*”

Quizá yo soy diferente de los demás, pero cuando veo una foto de grupo, siempre me busco a mí mismo. Quiero ver como salí. Quiero ver si cerré mis ojos cuando el flash se encendió—y si lo hice, entonces es una foto horrible. ¡Una foto fea! ¡Destruyela! Aunque los demás se vean bien, si yo no, es una foto horrible y debe ser destruida.

Te amas lo suficiente que te aseguras de tener tres buenas comidas al día, ¿verdad?

Te amas lo suficiente que te aseguras que tengas oportunidades de lujos de vez en cuando, ¿verdad?

Te amas lo suficiente que te aseguras de tener un techo sobre tu cabeza, ¿verdad?

Te amas lo suficiente que te aseguras de estar cómodo, ¿verdad?

El Señor no manda a que te ames a ti mismo. Él sabe que no tiene que hacerlo, porque ya lo haces automáticamente. Por eso me niego a creer la idea de que debes aprender primero a amarte para amar a tu prójimo. Es un disparate. *Todos tenemos amor propio.* Esas tonterías de, “tienes

que aprender a amarte a ti mismo para poder amar a tu prójimo” no es bíblico. El Señor reconoce que ya tenemos amor propio. Ciertamente ese amor, como con todo lo demás, se torció en la caída cuando Adán y Eva desobedecieron en el Huerto; pero todavía está ahí.

Cuando Jesús dice, “ama a tu prójimo como a ti mismo,” quiere decir, “así como naturalmente quieres lo mejor para ti, así debes querer lo mejor para tu prójimo.”

¿Crees que suena fácil? No lo es.

Ama a Tu Próximo

Es difícil amar a mi prójimo como a mi mismo. Mientras naturalmente quiero lo mejor para mí, amar a mi prójimo como *a mí mismo* requiere la ayuda y gracia de Dios. No nace naturalmente. De hecho, para demostrar que anormales somos, hazte esta simple pregunta:

¿Me preocupa la necesidad de mi prójimo como me preocupa la mía?

Si contestaste, “¡Sí!” estás mintiendo.

La única forma de desarrollar este tipo de amor por tu prójimo—como el amor de Dios—es pedirle a Dios que lo ponga en tu corazón. Naturalmente tú no tienes este tipo de amor, más de lo que yo lo tengo. Pero realmente podemos ser canales del amor de Dios. Podemos permitir que Su amor fluya a través de nosotros hacia a otros.

El momento en que Dios se mueve al centro de tu vida—cuando te postras delante del Señor y sometes tu vida a Dios como Rey—te haces un canal para derramar Su amor a otros. Por medio de Él puedes amar a tu prójimo como a ti mismo. Pero si Dios no es el centro de tu vida, nunca podrás hacerlo.

Y el amor de Dios, por supuesto, no hará nada malo contra su prójimo. Si amas a alguien, no vas a mentirle, o a robarle, o a estafarlo en ninguna forma—especialmente si lo amas como a ti mismo.

Así que el mandato de Jesús de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos da en el blanco de la vida egoísta. No puedes cumplir Su mandato si primero no amas a Dios supremamente. Sólo cuando amas a Dios supremamente puedes cumplir con la segunda parte del Gran Mandamiento, que es amar a tu prójimo tanto como a ti mismo. Una amorosa relación con Dios provee de poder para tener relaciones significativas y duraderas con tu prójimo.

Tú y yo necesitamos a Dios como eje vertical de nuestra vida para balancear nuestras relaciones en el plano horizontal. Si no balanceamos nuestras relaciones en el plano horizontal—esto es, si no amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos—entonces Jesús dirá que nuestro supuesto amor no es nada más que un fraude.

Desorden En El Plano Horizontal

No tengo que decirte que la gente tiene un desorden en este plano horizontal. Parece que tenemos una fuente ilimitada de métodos y prácticas para desordenar totalmente nuestras relaciones.

Para lidiar con este problema, muchos buscamos citas con un psicólogo. Queremos que nos ayude a entendernos. “¿Por qué reacciono así? ¿Por qué respondo así? ¿Por qué doy de gritos? ¿Por qué doy chillidos? ¿Por qué alejo a la gente? ¿Por qué actúo en manera tan antisocial?”

Y el psicólogo trata de indagar en nuestra psique para decirnos, “Bueno, sólo haga esto y aquello, y tome esta pastilla que le voy a recetar, y entonces todo eventualmente mejorará.” Hace su mejor esfuerzo para ayudarnos a balancear nuestras relaciones interpersonales que tanto se han dañado en el plano horizontal.

Pero en cuanto arreglamos una relación y ponemos balance en esta, otras cinco relaciones se van al otro extremo—y cuando nos damos cuenta, todo nuestro barco se está hundiendo. Vemos como se hunde de un lado mientras el otro se eleva, y corremos al lado elevado para balancearlo—y pasamos toda nuestra vida tratando de mantenerlo todo balanceado.

Pero siempre permanece en desorden de una manera o de otra.

La única solución permanente es regresar al eje central. Las malas relaciones humanas indican que nuestra relación con Dios está fuera de control. Si nuestro eje está de lado, entonces el plano horizontal girando alrededor de ese eje continuará en un vuelo fuera de control. Y continuará moviéndose de arriba hacia abajo, y dando vueltas, hasta que decimos, “Oh, Dios, ¡detén esto! ¡Ya no soporto!”

Debemos aprender a mantener primero lo primero. Lo primero es conocer a Dios, estar bien con Él, y amarlo. Cuando nos enfocamos en eso, después lo segundo se ordenará. Sólo entonces encontramos la habilidad para amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

De Negativo A Positivo

Regresemos a los Diez Mandamientos por un momento. Los primeros cuatro mandamientos conciernen a nuestra relación con Dios. Nos los comunicó primariamente en negativo: “No harás, no harás, no harás.”

Jesús toma esos mismos mandamientos y los cambia a positivo. “Amarás al Señor tu Dios, completa y totalmente.” Eso se encarga de los negativos. Si tienes un amor positivo por Dios, entonces no debes preocuparte tanto por los negativos.

Los últimos seis mandamientos tienen que ver con tu relación con tu prójimo: “Honra a tu padre y a tu madre,” “No matarás,” “No cometerás adulterio,” “No hurtarás,” “No mentirás,” “No codiciarás” (Éxodo 20:12-17). Otra vez, la mayoría comienza en el negativo: “No.”

Y una vez más, Jesús los resume en positivo: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” Ése mandamiento, otra vez, se encarga de todos los negativos. Cuando amas a tu prójimo como a ti mismo, no tienes que preocuparte si violas una prohibición de no dañar a alguien. Tu amor actúa como guarda contra el pecado y el egoísmo.

Amando a Dios más que todo lo demás, cumple con cada ley que lidia con tu relación con el Señor, mientras que amar a tu prójimo como a ti mismo cumple con cada obligación con tu prójimo. Simple, ¿verdad?

Y todavía, en nuestro estado natural, no nos gusta tanto como suena esto. ¡Parece muy desanimador! Y nos ponemos en las sandalias del abogado que no apreció la respuesta de Jesús sobre el Gran Mandamiento. Y unidos a él preguntamos, “¿Y quién es mi prójimo?”

Y otra vez, Jesús nos da un poco más de lo que esperábamos.

¿Quién Es Mi Próximo?

Como lo hacía seguido, Jesús respondió a esta pregunta con una memorable historia. Como parece que entendemos más las historias que los conceptos abstractos, Jesús ofreció una historia con personajes familiares: un hombre de negocios Judío, un par de profesionales religiosos, y un Samaritano—una raza mezclada despreciada por la mayoría de los contemporáneos de Jesús.

Para poder apreciar bien la historia, debemos acordarnos un poco de la historia. Cuando Asiria invadió y destruyó el Reino del Norte Israel—muchas veces llamado Samaria, como la capital—cientos de años antes de Jesús, los conquistadores deportaron a la mayoría de la población Hebrea. Los Asirios reemplazaron a los Israelitas con extranjeros los cuales se casaron con los pocos Hebreos que se quedaron. Pronto la raza mezclada había corrompido las prácticas religiosas del Antiguo Testamento de toda la región. Mas de dos siglos después, cuando largas filas de Judíos regresaron a su tierra después del cautiverio, los Samaritanos vivían todavía en el Norte—y los dos grupos no se llevaban bien.

Y Jesús contó la historia de un hombre de negocios Judío que hizo un viaje de Jerusalén a Jericó. En el camino un grupo de ladrones lo sorprendió, lo golpeó y le quitaron sus posesiones, dejándolo por muerto. Al estar ahí tirado desangrándose en el camino, un sacerdote

pasó por ahí y vio al hombre en su desesperada necesidad—pero se agarró la túnica y pasó de largo. Poco después, un Levita, otro profesional religioso pasó por ahí. También ignoró al hombre golpeado y se apresuró a pasar.

Pero después un Samaritano pasó por el mismo lugar. Cuando vio al hombre herido, a quien inmediatamente reconoció como Judío, bajó de su asno y limpió sus heridas. Puso al cuerpo del hombre herido en su propio animal y lo llevó a un mesón entre Jerusalén y Jericó. Ahí le dijo al mesonero, “Tengo que seguir mi camino, pero quiero que cuides a este hombre. Cualquiera gasto que hagas, a mi regreso lo pagaré. Cóbrame a mí.”

Cuando Jesús terminó Su historia, volteó a ver al abogado que hizo la pregunta y dijo, “¿Cuál de estos tres actuó como prójimo del hombre en necesidad?” El abogado entendió inmediatamente.

¿Quién es mi prójimo? El que esté en necesidad.

Cabe notar que Jesús hizo de un extranjero el héroe de Su historia, como lo hacía siempre. En toda su santurronería, el sacerdote y el Levita no hicieron nada para ayudar a su compatriota herido. Alardeaban de una relación cercana con Dios, pero sus acciones negaban su afirmación. Como Pablo escribiría años más tarde, “Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan” (Tito 1:16). ¿Y quién fue el personaje en la historia de Jesús que decidió ayudar al moribundo hombre? Un despreciable Samaritano. Se convierte en el héroe de la historia. El personaje menos pensado es el que juega el papel principal.

Otra vez, ¡más respuesta de lo que esperabas!

Si andamos en el amor de Jesucristo, alcanzaremos a quien sea que necesite ayuda. ¿Quién es un “samaritano” para ti? ¿Qué tipo de persona o individuo te incomoda? Su necesidad debe conmover tu corazón porque conmueve el corazón de Dios.

¿Recuerdas como describió Jesús a Su Padre? Dijo que servimos a un amoroso Dios que se interesa aún en un pajarillo cuando cae al suelo (Mateo 10:29). Como sus emisarios y representantes en la tierra, debemos permitirnos ser movidos por las necesidades de nuestros compatriotas y los “Samaritanos” que viven entre nosotros. Vivimos en un mundo creado por nuestro Padre Celestial, y Él espera que mostremos amor a todo el que vive en este planeta.

Y Jesús dijo, “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” ¿Y quién es mi prójimo? El que esté en necesidad.

Para Resumir

El evangelio según San Mateo nos dice que después que Jesús contestó la pregunta del hombre, dijo, “De estos dos mandamientos depende toda la Ley y los Profetas” (Mateo 22:40). ¡Que declaración para resumir!

Quiso decir que cuando amas a Dios supremamente y cuando amas a tu prójimo como a ti mismo, has aprendido la enseñanza fundamental de todo el Antiguo Testamento. ¡Eso es el corazón del mensaje de la Biblia desde Génesis hasta Malaquías! Toda la ley y los profetas “dependen” en amar a Dios con todo lo que eres y en amar a tu prójimo con la misma preocupación con que naturalmente te amas a ti mismo.

Si vives así, no necesitarás los “*No robarás,*” “*No mentirás,*” “*No cometerás adulterio.*” Simplemente no necesitas que las leyes te digan como debes vivir para agradar a Dios. La primera tabla de la ley (los primeros cuatro mandamientos), se resumen en amar a Dios supremamente, mientras que la segunda tabla de la ley (los últimos seis mandamientos) se resumen en amar a tu prójimo como a ti mismo. Si logras eso, ya lograste todo. Los Diez Mandamientos están ahí. Si haces esas dos cosas, entonces has cumplido con los mandamientos de Dios.

EL AMOR

El apóstol Pablo ciertamente entendió esto, porque escribió,

Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no darás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo (Romanos 13:9).

Todo lo que Dios nos ha mandado sobre como debemos vivir en relación a Dios y en relación unos con otros está resumida en estas dos instrucciones: amar a Dios supremamente, y amar a tu prójimo como a ti mismo. Si haces esto, estarás haciendo lo que Dios requiere de ti. Cuando amas de esta forma, cumples la ley de Dios. Pablo lo dijo así:

Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: “amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Gálatas 5:14).

Al andar en el Espíritu, estarás andando en amor—y entonces no necesita haber una ley para regular tu vida. Las leyes, como ves, son para gente sin escrúpulos. Los que viven con principios santos no requieren de leyes que prohíben el comportamiento malvado. Tales leyes son necesarias para restringir a gente sin escrúpulos. Pero si estás caminando en amor—supremo amor por Dios y en supremos amor por tu prójimo—entonces ninguna ley es necesaria. Para ti, toda la ley está cumplida.

Esto es todo el Antiguo Testamento proclamó. La Ley y los Profetas—y cada libro sagrado en medio de él—resume estos dos mandamientos.

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, y con toda tu fuerza.

Y

Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

No puedes encontrar mejor instrucción en ningún lado en el Antiguo Testamento. Este es el pináculo. Ésta es la cima. Ésta es la cumbre.

¡Házlo Bien!

Pablo no era el único escritor del Nuevo Testamento en entender que el Gran Mandamiento representa toda la fuerza que mueve al Antiguo Testamento. Un apóstol que algunos les gusta igualar con el apóstol Pablo llegó a la misma conclusión, aunque no lo llamó “el Gran Mandamiento.” Santiago escribió,

Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo,” bien hacéis (Santiago 2:8).

Santiago la llamó “la ley real.” Recuerda, éste es el mismo que poco antes en su carta escribió, “Sed pues hacedores de la Palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos” (Santiago 1:22).

¿Y qué quiere decir para ti y para mi ser “hacedores” de la Palabra? En esencia, debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos—y Santiago deja claro que el amor real no es manifestado primariamente por las palabras que hablamos. No es como en la caricatura de Lucy y *Peanuts*, que dijo, “Amo al mundo. Es la gente a la que odio.” No, el amor genuino se manifiesta en amorosas acciones.

Y realmente, ¿no fue ahí donde el joven gobernante rico falló? Quería saber cómo podía heredar vida eterna—algo que debería interesarnos a todos—y pensó que estaba haciéndolo muy bien. Se sintió seguro de que estaba guardando la ley. Todavía, algo no lo dejaba en paz. Sabía que algo no estaba bien en su vida. Intuitivamente sabía que no había logrado la vida eterna, pero no podía identificar la razón del por qué. Así que le pidió a Jesús que le ayudara a identificar lo que le hacía falta.

Jesús no le dijo al hombre que amara más a Dios; le dijo que amara a su prójimo como a sí mismo. Dijo, en esencia, “Hijo, es hora que uses algo de esa riqueza que tienes para cumplir con la ley real. ¡Amarás a tu prójimo como a ti mismo!”

EL AMOR

Pero es fácil decirlo y difícil de hacerlo, ¿verdad? Especialmente cuando tu prójimo no te ama. Puedes amar a tu prójimo como a ti mismo cuando te dice, “¡Oye, que gran tipo eres! ¡Me encanta ser tu vecino!” Pero que cuando te dice, “¡Como es que terminé viviendo al lado de un vecino tan vulgar y estúpido como tú?” Es una tarea diferente, ¿verdad?

Y todavía Santiago nos dice, “Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo,’ bien hacéis.”

¿Y tú qué? ¿Estás haciendo bien? Es de lo que se trata todo el Antiguo Testamento.





El Amor Descrito

DIOS QUISO UNA PALABRA para describir como debemos “amar” a otros, y escogió el mismo término Griego, *ágape*, que usó para describir Su amor. ¡Debemos amar a otros tal y como Dios nos ama!

Entonces, ¿qué significa, exactamente, amar a otros tal y como Dios nos ama? Afortunadamente, el apóstol Pablo nos hizo un gran favor en 1 Corintios 13 cuando muy cuidadosamente describió el tipo de amor que Dios nos llama a demostrar.

A través de su famoso “Capítulo del Amor,” Pablo usó el término Griego *ágape* para darnos una clara y apremiante ilustración del tipo de amor que Dios espera que fluya de Sus hijos. Hagamos un corto viaje a través de los últimos diez versículos de éste increíble capítulo para ver algunas cosas que resaltan del amor *ágape* que Dios quiere derramar hacia otros a través de nosotros.

Pablo dice que el amor:

... *es sufrido,*

La idea aquí es que *ágape* sigue soportando repetidas provocaciones. La mayoría de nosotros tenemos un número que nos sirve como límite. Muchas veces el número es tres. “Bien, es la tercera vez que me haces esto,” decimos, “¡Y ya estoy harto!”

Pedro seleccionó su propio número. Un día cuando creía que estaba creciendo en gracia—ciertamente más que los otros discípulos—le dijo a Jesús, “Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano por la misma ofensa?” Después mentalmente dobló las tres nuestras y agregó una más para quedar bien: “¿Siete veces?”

Claramente, Pedro esperaba que el Señor dijera, “¡Increíble, Pedro, en verdad estás creciendo! ¿Siete veces? Eso es *bueno*.” Pero no es eso lo que Jesús le dijo a Pedro. En lugar de eso, le contestó: “Pedro, no siete veces, sino setenta veces siete” (Mateo 18:22).

Pedro debió haber pensado, *¿estás bromeando verdad? ¿Son cuatrocientas noventa veces!*

Entonces, ¿qué quiso decir Jesús? El soportar no es un asunto de matemáticas, es un asunto del corazón. Es una actitud que no mantiene un archivo de ofensas. Así que no comiences a llevar la cuenta y digas, “478 ... 479 ... ” hasta que llegues a setenta veces siete—y después ¡ya lo lograste! Claramente, Jesús sabía que Pedro perdería la cuenta para cuando llegara a 490 y vería que soportar es un asunto del corazón y no de matemáticas.

Ágape soporta, y soporta más de la cuenta. Es sufrido.

... *es benigno;*

Al final de un largo período de soportar, el amor *ágape* sigue siendo benigno. No busca retribución y venganza. He escuchado a la gente

decir, “he soportado ese irritante comportamiento por mucho tiempo. ¡Ahora va a desear no haberme contrariado!” Eso es todo menos benigno. Eso no es *ágape*. El tipo de amor que Dios quiere derramar hacia otros a través de ti dice, “Sí, he soportado mucho—pobre alma. ¡Que Dios lo ayude!” El amor *ágape* es benigno y todo lo soporta.

... *no tiene envidia,*

El amor *ágape* es tan grande que se goza en las bendiciones de otros. No siente envidia de lo que alguien más recibe. No se pone celoso de lo que otros ganan. Sino dice, “Porque te amo, me gozo en las cosas que te pasan. Me gozo en que escogieron tu número en lugar del mío. Me gozo que hayas recibido ese ascenso. Me gozo, porque te amo.”

... *no es jactancioso,*

Vivimos en un mundo de constante emoción. Parece que todo actualmente es una gran promoción de esto, o un endorso de ello. Desafortunadamente, este tipo de emoción ha entrado en la iglesia, y vemos iglesias tratando de promover sus programas—o peor, pastores tratando de promoverse ellos mismos.

Pero el amor *ágape* no busca promoverse así mismo. No anda por ahí alardeando de que amoroso es. ¿Qué dijo Shakespeare? “Creo que opinas mucho.” Siempre me preocupa un poco cuando la gente repetidamente me dice cuanto me aman. A veces me siento como Shakespeare, “lo estás poniendo en un pedestal, hermano.” Tiendo a desconfiar de estas constantes promesas, porque he sido burlado por aquellos que juraban tener un tremendo amor y devoción por mí usando palabras lisonjeras y aduladoras. El amor *ágape* no se exhibe. No alardea de su fuerza o su pasión. No tiene por qué hacerlo.

EL AMOR

... *no se envanece;*

El amor *ágape* no tiene una actitud superior. No se ve asimismo como mejor que otros. No ve a la gente con desdén. No crea distinción de clases. La Biblia dice que aunque el amor edifica, no se envanece.

... *no se comporta indecorosamente,*

La *Versión Reina Valera* traduce esta frase, “no hace nada indebido.” En otras palabras, no es raro.

Hace muchos años en mis años de estudiante, había una chica en nuestro salón que se volvió estafalaria mientras estudiaba ópera. Había desarrollado su voz y aprendido a proyectarla. Podías escuchar su voz a cinco cuadras en la ciudad. Se volvió rara, para ser amable.

Se vestía estafalariamente, creyendo que era piadosa. Se recogía el cabello hacia atrás con un moño, porque eso era piadoso. Nunca usaba maquillaje, porque era impío. Tenía todas estas ideas de lo que significaba la justicia, santidad y piedad.

Yo trabajaba en el centro de los Ángeles y usaba el tranvía de regreso a los dormitorios. Evidentemente ella trabajaba en el centro también. A veces se subía en el mismo tranvía que yo. Y al verme, usaba esa alta voz, tipo ópera para decir, “¡GLORIA AL SEÑOR, HERMANO!” Su voz reverberaba por todo el tranvía, atrayendo la atención inmediatamente a esta chica con apariencia estafalaria.

Me parecía todo tan penoso. ¿Quién quería ser relacionado con alguien tan rara como ella? Todas las cabezas en el tranvía volteaban a ver a la persona que recibía su saludo—yo incluido.

Más tarde, cuando la veía esperando el mismo tranvía, corría hacia la puerta trasera antes que ella entrara por la delantera. Después esperaba al siguiente carro—valía la pena la moneda extra.

El amor *ágape* no se comporta indecorosamente o hace nada indebido. No hace un espectáculo de sí mismo. No atrae atención.

... *no busca lo suyo,*

El amor *ágape* otorga a otros. No insiste en su propia opinión. Nunca dice, “Si no me dejas ser el capitán, me voy a casa y ya no juego contigo.” Simplemente no busca lo suyo, pues quiere lo mejor para los demás.

... *no se irrita,*

En la *Versión Reina Valera* verás, “no se irrita y no *fácilmente*.” Como en otras versiones, la palabra “fácilmente” no aparece en ninguno de los manuscritos griegos. Digo “desafortunadamente,” porque antes decía, “Bueno, yo no me irrito fácilmente. Si te esfuerzas mucho, puedes irritarme, pero no tan fácilmente.”

Entonces comencé a buscar en el texto griego original de este pasaje, y descubrí que no aparece en ningún manuscrito antiguo. De hecho el texto dice, “no se irrita,” sin el “fácilmente.”

Entonces, ¿cómo llegó el “fácilmente” hasta allí? El erudito clásico Adam Clarke (1762-1832) resuelve este misterio. “La traducción realizada e impresa por mandato del Rey ... impropriamente inserta la palabra “fácilmente,” que pudo haber sido [instrucción] de su alteza ... nuestra versión autorizada es la única que he visto donde esta trágica palabra aparece.”

Si la idea vino del Rey o de uno de sus traductores, alguien aparentemente pensó, *¿no se irrita? Es muy pesado. ¿Quién no se irrita en algún momento o en otro?* Así que por mandato del Rey, la palabra “fácilmente” fue insertada en el texto; pero para ser fieles a la Palabra, la omitimos. El amor *ágape* “no se irrita,” y punto.

... *no guarda rencor;*

Este tipo de amor es cándido, sin sospecha. No busca motivos ocultos. No busca una agenda personal.

Una mujer de una iglesia que pastoreaba, frecuentemente se acercaba a mí después de haberla saludado, “Bien, cuando dijiste ‘hola,’ ¿qué quisiste decir realmente?” ¡Quise decir “hola”! Pero siempre tomaba

EL AMOR

una frase y preguntaba, sospechando. “¿Qué quisiste realmente decir con eso?” Siempre estaba buscando lo sutil, un mensaje escondido. Mira, no soy tan inteligente como para hablar astutamente. No tengo otra cosa más que decir, lo que quiero decir lo que dije, fue lo que quiero decir.

El amor *ágape* no piensa nada malo de nadie. Cree lo mejor, hasta que la evidencia prueba lo contrario. Y aún entonces, se niega a pensar mal.

... no se goza en la injusticia,

Cuando alguien que te ha estado causando muchos problemas de repente choca su carro nuevo, ¿cómo te sientes? “¡Por fin! Recibió lo que merece. Se lo merecía, y esperé mucho tiempo para verlo pasar.” Ése no es amor *ágape*. El amor de Dios no se goza cuando un enemigo es humillado, destruido o estrangulado. El amor *ágape* no se goza en la injusticia.

... mas se goza de la verdad.

El amor *ágape* no tiene miedo de la verdad; se goza en esta. La declaración de verdad—lo que sea la verdad—le da ocasión para gozarse.

... todo lo sufre,

Insultos. Penurias. Persecución. Chismes. Infortunio. Desastre. El amor *ágape* soporta todo, aguantando, perseverando, y venciendo.

... todo lo cree,

El amor *ágape* no te pide que creas en papá Noel y en el Conejito de Pascua, como crees en la resurrección de Cristo. El amor *ágape* no encadena con mitos y fantasías, pero cree cada palabra que procede de la boca de Dios. Se para en Sus promesas, a pesar de cómo se vean las cosas. El amor *ágape* cree que Dios nunca falla. Y ciertamente cree que nunca abandona a los que ama.

... *todo lo espera,*

El cristianismo es una fe que mira hacia adelante. Espera lo mejor. Como busca a Dios, sabe “que toda buena dádiva y don perfecto, descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación” (Santiago 1:17). Como ágape confía en el todopoderoso, amoroso Dios, el amor *ágape* tiene un insaciablemente y optimista punto de vista.

... *todo lo soporta.*

Y a pesar de su punto de vista positivo, *ágape* sabe donde vive—en un planeta infectado de pecado, en terrible rebelión contra Dios. Y por eso, este tipo de amor espera algunas dificultades junto con los triunfos. Reconoce que la resistencia tiene un vital y honrado lugar en su caja de herramientas personales. Y ve hacia el cielo para recibir fuerza y perseverar, sin importar lo que sea.

... *El amor nunca deja de ser;*

Sin duda, muchas cosas buenas dejan de ser. Los dones del Espíritu por ejemplo, algún día dejarán de ser. Son para ahora. Los necesitamos hoy. Son importantes para nosotros—pero un día pasarán. ¿Por qué? Porque ya no los necesitaremos. Pablo resalta lo que es transitorio y temporal para poder compararlo con lo que es duradero y permanente.

... *Pero las profecías se acabarán,*

En el cielo voy a tener que buscar otra ocupación, porque cuando estemos con Jesús, ¿a quién habrá que exhortar, edificar, o alentar? Ya tendremos todo lo que necesitamos. Ya no tendré que exhortar a nadie a que busque al Señor o que se entreguen a Él, porque ya estaremos todos ahí con Él. Ya no tendré que alentar a nadie; todas nuestras pruebas habrán terminado. Nos gozaremos en la gloria de Su presencia.

EL AMOR

Y por eso este don de profecía tiene un valor de tiempo limitado. Es bueno para ahora; es necesario ahora. Pero el tiempo llegará en que la profecía dejará de ser. Una vez que el Señor regrese, ya no será necesaria.

... y cesarán las lenguas,

Esto se refiere al don de hablar en una lengua desconocida, *glossolalia*, dada por el Espíritu Santo para asistirnos al comunicar a Dios las cosas profundas de nuestro espíritu. Está diseñada para ayudarnos en nuestra alabanza y adoración. Pero en el cielo estaremos en Su misma presencia, y las lenguas no serán necesarias. Y por eso, el don de las lenguas cesará también.

... y la ciencia se acabará.

Esto se refiere a la palabra de ciencia, donde Dios nos da un conocimiento específico o punto de vista para ayudarnos al lidiar con una situación en particular. El don nunca nos da más que un conocimiento parcial. Nunca recibimos total y completa información concerniente a una situación, pero sólo lo suficiente para ayudarnos a lidiar con ella y darle la gloria a Dios.

En el cielo, sin embargo, ¿qué propósito servirá tal don? Como Pablo está por decirnos, cuando veamos a Jesús cara a cara, lo veremos como fuimos conocidos. Entonces, ¿qué información no tendremos que una palabra de sabiduría nos dé?

... porque en parte conocemos, y en parte profetizamos;

Profecía, lenguas, y la palabra de sabiduría algún día dejarán de ser. Las profecías se acabarán. Las lenguas cesarán. El conocimiento se desvanecerá. Porque estas cosas son parciales. En parte conocemos; en parte profetizamos,

... mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.

La controversia se levantó durante los últimos cien años por esta frase, “lo perfecto.” Mientras todo erudito de la Biblia previo al siglo veinte lo entendió como refiriéndose a la segunda venida de Jesucristo, todo eso cambió después de 1906, cuando un movimiento moderno carismático, eventualmente llamado Pentecostalismo, reavivó los dones del Espíritu.

Ciertos predicadores fundamentalistas que querían descontinuar este movimiento buscaron 1 Corintios 13 y trajeron una nueva interpretación de “lo perfecto.” Ya no se referían al regreso de Jesucristo, como la iglesia había mantenido a través de largos siglos. Ahora, decían, se refiere a la completa revelación de la Palabra de Dios. En su opinión, una vez que la iglesia recibió todo el canon de la Escritura, ya no necesitábamos los sobrenaturales dones de profecía, lenguas, y de palabra de sabiduría. Cuando “lo perfecto”—la Biblia—llegó al final de la era apostólica, todos esos dones espirituales cesaron.

Sin embargo, tal interpretación no tiene base. Como G. Campbell Morgan indicó, el texto claramente dice que veremos a Jesús “cara a cara” cuando “lo perfecto” venga. ¿Has visto cara a cara a Jesús? Ni yo tampoco. Pablo también dice que en ese día “conoceré como fui conocido.” Ahora, Jesús nos conoce perfectamente; pero ¿lo conoces perfectamente ahora? Ni yo tampoco. Así que en lugar de probar en contra del ejercicio de los dones de profecía o lenguas o de palabra de sabiduría, realmente, esta porción de la Escritura es un increíble respaldo, porque deja claro que esos dones nos son dados hasta que regrese Jesús en poder y gloria—“lo perfecto.”

... Cuando era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.

Cuando esté en la presencia de mi Señor, seré completo. Muchas de las cosas que hago hoy parecerán niñerías al verlas en retrospectiva cuando sea un creyente glorificado. Sin embargo no entraré en esa plenitud hasta que esté con mi Señor.

EL AMOR

... *Ahora vemos por espejo, oscuramente;*

Los artesanos de los tiempos de Pablo no habían perfeccionado el arte de hacer espejos. No fue sino hasta el tercer siglo que los artesanos aprendieron como crear espejos modernos usando vidrio con un fondo de plata. Previo a eso, los espejos no eran nada más que metales altamente tallados, haciendo el verdadero reflejo imposible. Muchas veces el reflejo se veía distorsionado, borroso, oscurecido. Pablo dice que hasta que el Señor regrese, veremos a Jesús oscuramente, como en un distorsionado espejo de metal.

... *mas entonces veremos cara a cara.*

Cuando el Señor venga otra vez, por fin entenderemos completamente. En ese momento veremos todo con absoluta claridad. ¿Nos reconoceremos los unos a los otros en nuestros glorificados y resucitados cuerpos? ¡Sí! ¿Cómo me reconocerás sin mi cabeza calva? No sé, pero estoy seguro que me reconocerás, ¡aún con mi rizado y oscuro cabello!

... *Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.*

¿Cómo es que será que conoceremos como fuimos conocidos? No hay forma de saberlo por adelantado; simplemente tendremos que experimentarlo. En la presencia de Dios tendremos conocimiento perfecto y no necesitaremos instrucciones. Conoceremos a Moisés y a Elías y a Miriam y a Débora y a David y a todos los demás—y ellos a nosotros—sin necesidad de ser presentados. ¡Glorioso!

... *Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres;*

Este potente trío permanece. La fe es creer lo que Dios dice. Aún en el cielo, continuaremos creyendo lo que Él dice. Continuaremos confiando en Él. La fe continúa. Permanece. Y siempre estará presente.

La esperanza es la combinación del deseo y expectación. Ambos elementos tienen que estar presentes para calificar como esperanza

bíblica. Un profeta del Antiguo Testamento nos llamó “prisioneros de esperanza” (Zacarías 9:12). Esperamos la gloria del Señor. Deseamos la gloria del Señor y también esperamos la gloria del Señor.

La esperanza te mantiene avanzando cuando todo a tu alrededor se está cayendo. “¡Aguanta, el Señor va a obrar! Espera a que obre. Desea Su obra. Pasará.” La esperanza te mantiene y sustenta.

... pero el mayor de todos es el amor.

¿Por qué el amor es el mayor? Porque abarca completamente a los otros dos. Recuerda que “el amor todo lo cree,” así que la fe es abarcada por el amor. Además, “el amor todo lo espera,” el amor abarca la esperanza también. Por eso, el amor es el mayor. La mayor cosa que puedas poseer es el amor *ágape*. Simplemente, siempre ha reinado y reinará supremamente.

Pruébate a Ti Mismo

El apóstol Pablo no sólo promovió el amor *ágape*; también promovió el auto examinarnos, particularmente entre los llamados a demostrar tal amor. “Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo ... si pues nos examinásemos a nosotros mismos, no seremos juzgados” (1 Corintios 11:28, 31). “Examinaos a vosotros mismos ...” (2 Corintios 13:5).

Y el gran “Capítulo del Amor” en la Biblia te da una tremenda oportunidad para auto examinarte.

Para tomar el examen, ve a 1 Corintios 13, remueve la palabra “amor” o “caridad” donde aparezca, e inserta tu propio nombre. “Chuck es sufrido y es benigno. Chuck no es envidioso. Chuck no se jacta de sí mismo, no se envanece,” y así.

Al pasar por toda la lista, te atragantarás y dirás, “¡Oh, Oh! No me queda. ¿Chuck nunca deja de ser?” Anda, riéte—¡pero pon tu propio nombre ahí!

EL AMOR

Una vez que lo hayas hecho, regrésate al pasaje una vez más. Esta vez, pon el nombre de Jesús en lugar de *ágape*. “Jesús es sufrido y benigno. Jesús no es envidioso. Jesús no se jacta de sí mismo, no se envanece. Jesús no se comporta indecorosamente. Jesús no busca lo suyo. Jesús no se irrita. Jesús no guarda rencor. Jesús no se goza de la injusticia, pero se goza en la verdad. Jesús todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. Jesús nunca deja de ser.”

Si va, ¿verdad? Solo fluye.

Este pequeño ejercicio sirve como un buen examen para ver que tanto has avanzado en el camino hacia lo que el Señor quiere que seas. Él quiere que el mismo amor *ágape* que te muestra todo el tiempo sea vital y obre en tu vida. Y si encuentras que no tienes amor, entonces todos los dones espirituales que puedas tener no significan nada.

El Amor Permanece

Hace muchos años fuimos al Aeropuerto del Condado de Orange a recoger a mi hermano y a mi padre, quienes venían en un avión privado. Cuando ya habíamos esperado más de una hora después del tiempo de llegada, comenzamos a preocuparnos que se hubieran estrellado.

Habían escogido una muy mala noche de tormenta en Noviembre para volar desde San Diego. Sabíamos que tenían que pasar por Camp Pendleton, así que nos preguntábamos si se habían estrellado en el océano. Desde nuestra casa en Huntington Beach, podíamos oír el estruendo de las olas—y tuvimos poca dificultad imaginándolos en el enfurecido océano.

A través de la noche, dábamos vueltas en la cama, preguntándonos y esperando a que el teléfono sonara, trayendo noticias de que habían aterrizado sanos y salvos en alguna franja remota. ¿Quizá aterrizaron a muchas millas lejos de un teléfono? ¿Quizá, de alguna forma, sobrevivieron? Nos aferramos a esa esperanza, ese pequeño rayo de esperanza, por toda la feroz, noche de tormenta.

El Amor Descrito

En la mañana el teléfono sonó. Un hombre de la Patrulla Aérea Civil nos dijo que habían encontrado el avión; se estrellaron en Camp Pendleton. No había sobrevivientes.

Al mi pequeño rayo de esperanza desvanecerse, la terrífica realidad de que nunca abrazaría a mi padre otra vez me inundó. Nunca más esquiara con mi hermano. No podría compartir ideas y amor y pensamientos con ninguno de los dos ya más en este mundo.

Inmediatamente tuve una sensación de hundirme, un sentimiento de impotencia, un sentimiento terrible. No puedo describirlo. La única esperanza que tenía concernía al futuro, cuando por la gracia de Dios sabía que los alcanzaría en el Reino de Jesús. Pero oh, recuerdo el sentimiento de tristeza y vacío que nos inundaba al quitarnos nuestra esperanza, aún una esperanza sin bases racionales.

“Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor;” escribe Pablo, “pero el mayor de ellos es el amor.”

El amor nunca deja de ser. Permanece a pesar de la tragedia, a pesar de las penas, a pesar de la decepción, aún a pesar de la muerte. Las esperanzas se desvanecen, pero mi amor por mi padre y mi hermano permanece tan fuerte como siempre. El amor permanece. Y sé que Dios anhela que expresemos Su amor que nunca falla a todos a nuestro alrededor—y nadie sabe cuánto tiempo los tendremos con nosotros. Esto quiere decir que el mejor momento para dirigir el amor de Dios hacia ellos es ahora.





El Amor en Acción

CIERTO TIPO SE IMAGINABA crítico de arte. Le encantaba ir a las galerías y presumir su conocimiento con sus amigos. Caminaba por los pasillos, hablando sobre los Van Goghs y la mezcla de colores y la forma en que el artista usó luz y miles de otros detalles—todo sólo para presumir su vasto entendimiento del arte.

Abordaba el trabajo de un artista y decía, “¿Ves lo que está mal con esta pintura?” o “Claramente no usó la técnica correcta aquí” o “obviamente, no entiende lo que es perspectiva.”

Era de ese tipo de personas.

Sin embargo, al hacerse un poco viejo, se volvió algo miope. Un día iba caminando en una galería de arte con sus amigos, pontificando cada pintura, la mayoría las recordaba de memoria. Finalmente se paró

delante de una nueva obra y dijo, “Ahora, ¿por qué un artista escogería un modelo que se ve tan estúpido? ¡no lo entiendo!” Y comenzó a destroz verbalmente lo que veía en el cuadro—hasta que su esposa se colocó a su lado y le dijo, “Cariño, estás viendo en un espejo.”

¿Recuerdas lo que dijo Santiago?

Pero sed hacedores de la Palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la Palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera así mismo, se va, y luego olvida cómo era (Santiago 1:22-24).

Cuando dejas el espejo, pronto crees que estás muy guapo. Te olvidas de la verdad de lo que viste. Olvidas las imperfecciones. “Sed hacedores de la Palabra,” dice Santiago.

La aplicación espiritual necesita ser clara. Aquí estoy, afirmando ser un hijo de Dios que ama al Señor Jesucristo, nacido del Espíritu de Dios. Pero ¿tengo el fruto fluyendo de mi vida? Ésa es la pregunta. ¿Puedo decir que el amor de Dios reside en mi corazón y se está derramando hacia otros?

Dios te llama a ti y a mí a amar como Él ama. Quiere que el Espíritu fluya de nosotros. Anhela que el fruto del Espíritu florezca en nuestro corazón. Pero para que eso pase, necesitamos permanecer en Cristo y que Su Palabra permanezca en nosotros.

Dios ha prometido que si andamos en el Espíritu, entonces no realizaremos la lujuria de la carne. Si andamos en el Espíritu, entonces el fruto del Espíritu crecerá en nuestra vida. Si somos guiados por el Espíritu, entonces el amor *ágape* de Dios brotará.

Los Falsificadores Dañan

Los que falsamente afirman ser nacidos de nuevo siempre han dañado a la iglesia. Hacen un gran daño cuando afirman ser Cristianos pero

nunca demuestran el amor de Dios. El mundo se burlan de tales falsificadores—y con toda razón. Se ríen por las peleas, chismes, calumnias, e impía competencia que ven en la iglesia. Una persona del mundo ve a una religión organizada y dice, “¿Para qué necesito *eso*? Lo tengo en mi propia casa. No necesito ir a la iglesia para encontrar eso.”

Dios te llama a manifestar Su amor por otros. Quiere que sea una realidad práctica en tu vida, no una teoría ideal. Te llama a entregarte al Espíritu de Dios para que Su amor brote. Quiere que permanezcas en Él, desarrollar una relación con Él, para que Sus Palabras comiencen a permanecer en ti. Cuando perseveras con Él, el amor de Dios será perfeccionado en tu vida.

Y así serás Su discípulo.

No hace ningún bien decir, “¡Oh, que hermosa forma de vivir! ¿No sería maravilloso?” pero después salir de la iglesia y decir, “Oye, ¿sabes que hizo él? ¿sabes lo que ella me dijo?” Y en lugar de amar, comienzas a calumniar y a devorar y a destrozarse.

Mientras tanto, el Espíritu continúa diciendo, “Hijo Mío, no es una teoría imaginada. Este tipo de amor es lo que Dios quiere en ti y por ti. ¿Cómo puedes llamarte un seguidor de Jesús y no tener Su amor fluyendo de ti hacia otros?”

Un Fruto, Muchos Sabores

Si 1 Corintios 13 describe y define el amor *ágape* de Dios, entonces Gálatas 5:22-23 ilustra como se ve el amor en acción. Para tener una mejor idea de cómo Dios quiere que amemos a otros, consideremos brevemente cada parte de este crucial pasaje.

Mas el fruto del Espíritu es amor ...

Inmediatamente antes que Pablo entre en su discusión del fruto del Espíritu, pasa tiempo describiendo lo que llama “las obras de la carne.” No es una lista bonita: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,

EL AMOR

idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, “y cosas semejantes a estas.” Acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, “que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (Gálatas 5:19-21).

Felizmente, Pablo dice, Dios tiene una vida mucho mejor planeada para Sus hijos. El fruto del Espíritu contrasta severamente con las obras de la carne. Mientras el fin de las obras de la carne terminan en muerte, el fruto del Espíritu trae vida.

Y nota algo interesante aquí. Pablo habla sobre las *obras* de la carne, plural, pero el *fruto* del Espíritu, singular. Mientras usa nueve términos para describir el fruto del Espíritu, en realidad sólo hay un fruto del Espíritu: amor *ágape*. Las otras ocho palabras simplemente pintan *ágape* en acción.

Quizá has oído a algunos decir que así como hay nueve dones del Espíritu, también hay nueve frutos del espíritu. Pero de hecho, hay *más* de nueve dones del Espíritu y sólo *un* fruto del Espíritu, que es amor. Las otras ocho cualidades enunciadas después del amor en Gálatas 5:22-23—gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza—son simplemente características de *ágape*, el tipo de amor al que Dios llama a Sus hijos a mostrar al mundo.

Al comenzar nuestra breve exploración del fruto del Espíritu, recordemos una vez más que el tipo de amor que Dios nos llama a manifestar no es el griego *eros*, ni el griego *fileo*, sino *ágape*. Ésta palabra está acuñada más o menos en el Nuevo Testamento para describir la profundidad de un amor divino que está más allá de la habilidad de un simple ser humano el desarrollarlo. Este sacrificial, y todo consumidor amor se origina en Dios y fluye hacia Su gente cuando ellos se entregan al Espíritu. Y el fruto del Espíritu es amor,

... *gozo*,

¿Has visto a una pareja enamorada? Quizá los viste caminando tomados de la mano en un día sombrío y lleno de smog. “Buenos días,” les dijiste.

“Oh,” respondieron al mismo tiempo, “¿no es un glorioso, hermoso día?”
¡Tanto gozo! ¿Por qué? Por el amor. El gozo es la conciencia del amor.

Cuando estás enamorado del Señor, nada se te hace aburrido. Nada de lo que hagas se te hace pesado. Es un gozo conocerlo y estar caminando con Él. Tu amor por Él te lleva tener una clara conciencia de Su grandeza y majestad y amor eterno por ti—y eso te trae gran gozo.

... *paz,*

Éste amor *ágape* está lleno de paz, que quiere decir mucho más que la ausencia de guerra.

Supón que te involucras con dos tipos que han querido romperse la cara el uno al otro. Entrás, los separas, y los pones en lados opuestos del cuarto. Finalmente dices, “Afortunadamente, he restaurado la paz.”

Pero ¿lo has logrado en serio? Todavía se están matando con las miradas, burlándose y rechinando los dientes el uno al otro, esperando a que les quites la restricción para matarse. Ésa no es paz verdadera. La paz genuina no llega hasta que el amor llega. Sólo cuando comienzas a amar puedes tener verdadera paz en tu corazón y paz genuina en tu vida.

... *paciencia,*

¿Qué quiere decir ser paciente? Vimos esta palabra brevemente en otro capítulo, pero una forma alternativa de traducir el término es usar la palabra “templanza.” Mientras muchos no saben lo que es la templanza, probablemente todos sabemos algo sobre su opuesto. Si te digo que soy “poco paciente,” inmediatamente sabes lo que quiero decir. Sabes que es mejor que no me pegue en el dedo, aún accidentalmente, porque si lo haces, me las vas a pagar.

Alguien que es paciente puede pensar, *Oye, ya he aguantado, aguantado y aguantado, y ahora me gustaría hacer algo,—pero se que sólo es mi carne hablando. Esta persona no necesita mi ira; necesita mi amor. Así que si tengo que aguantar más de esto, así sea. ¡Que Dios me ayude!*

EL AMOR

El amor *ágape* soporta, soporta y soporta, y todavía permanece tranquilo. No busca revancha. No dice, “Hasta aquí llegué; ahora me voy a desquitar.” Eso no es amor verdadero. El *ágape* genuino es paciente.

... *benignidad*,

Una persona benigna es sensible a las necesidades de otros. Muchas veces estamos tan enfocados en nosotros mismos que ni siquiera escuchamos los problemas de otros. ¿Has tratado de decirle a alguien algo desagradable que te pasó, y te das cuenta inmediatamente que no te están escuchando? En cuanto terminas de hablar inmediatamente comienzan a hablarte de otra cosa completamente diferente, como sino hubieran escuchado nada de lo que dijiste.

“¿Cómo estás hoy?” te preguntan.

“Pues,” contestas, “no estoy muy bien. Mi hijo está enfermo y me siento muy mal.”

“Ah, es que estaba pensando que si iba a casa de Juan más tarde....”

¡Ni siquiera te escucharon! No muestran sensibilidad, no hay un interés real. Están tan interesado en sí mismos que ni siquiera están escuchando.

Muchas veces sólo necesitamos a alguien con quien hablar. Necesitamos el oído interesado de alguien que muestre interés en nosotros y nuestros problemas, alguien que escucha será sensible y mostrará simpatía hacia tu infortunada situación.

La necesidad de ser escuchado muchas veces la sentimos en medio de una muchedumbre. Quizá llegaste a la iglesia temprano antes del servicio y te sentaste antes del servicio, esperando a que alguien te hablara. Pero todos parecen caminar con sus compañeros, y ahí estás sentado, solo. Sientes que quieres gritar, “¿*Nadie* aquí quiere hablarme?” “¡Necesito que alguien me escuche!” pero la mayoría de nosotros no viene al servicio buscando ser buenos. Venimos a alimentarnos, y nuestra insensibilidad se deja ver.

“Ah, ahí está Jane. Hola, amiga. ¿Cómo estás?” Y ahí estamos y saludamos, parados delante de la persona lastimada—y él o ella continúa ahí sentada, solamente deseando que alguien notara su dolor.

El amor *ágape* es benigno. Es sensible. Siente la necesidad de la persona —y tiene un genuino interés en tratar de suplir esa necesidad.

... *bondad*,

No creo que alguna ley haga bueno a nadie. De hecho, dudo que la gente buena necesite leyes. Sólo la gente mala necesita leyes. Si todos fueran obedientes, entonces no necesitarías leyes, excepto quizá para cosas como el control del tráfico y otras reglas de comunidad designadas para la gente mala. Las leyes no pueden hacer bueno a nadie. Pueden restringir a algunos de hacer el mal, pero no hacen mejor persona a nadie.

“Oh, ¿no es Juanito buen niño?” algún observador dice en un servicio dominical. “Mira como está sentadito, tan cortés y calmadito.”

Quizá. Pero ¿qué si su papá le dijo, “Si mueves un solo dedo, te voy a dar una golpiza en cuanto salgamos de aquí”? En ese caso, no sabes realmente si Juanito es bueno o no. Quizá sólo tenga miedo.

O imagina que alguien me aborda y dice, “Oye, eres pastor. Tienes que ser bueno.”

Sonrí, pero quiero contestar, “¿Sabes una cosa? Seré lo que quiera ser. No debo obedecerte.” Entonces, ¿estoy siendo bueno, o no?

Pero que si alguien viene y me dice, “Chuck, tienes dos hijos que están viendo todo lo que haces. Cuando crezcan, serán el mismo tipo de hombre que ven en ti.” Como amo a mis hijos, quiero hacer sólo lo que los guiará hacia lo bueno en la vida. No quiero poner mal ejemplo para ellos.

Y es por eso que el amor es el motivo más fuerte para la bondad.

... *fe*,

El amor *ágape* tiene un carácter de confianza a su alrededor. La persona que muestra este elemento de amor es fiel. No debes preocuparte nunca de que se rebele contra ti. No debes preocuparte nunca de que rompa sus promesas. No debes preocuparte nunca que te traicione y trate de destruirte. Es confiable. Es fiel. Y ésa maravillosa cualidad nace de un corazón lleno de amor.

La Biblia nos dice que confesemos nuestras ofensas unos a otros (Santiago 5:16), pero no nos pide que dejemos nuestro cerebro en la puerta en el proceso. ¡Necesitas ser cuidadoso cuando escojas quien escucha tus confesiones! No muchos pueden ser confiados con información tan delicada. Conozco a muchos que han tenido serios problemas por este tipo de episodios de cuéntamelo—todo. Mucho dolor y daño puede resultar si no te aseguras de que la persona que va a escuchar tu confesión es confiable.

Oí una historia sobre tres ministros que se reunieron para limpiar sus conciencias al confesar sus pecados entre ellos. El primer ministro dijo, “Tengo un problema con la bebida. Nadie sabe esto, pero siempre tengo una botella en mi casa. Soy un bebedor privado, no social. Pero tengo que tener mi botella, y cada noche antes de ir a la cama, me tomo uno o dos tragos.”

El siguiente ministro dijo, “Mi problema son las mujeres. ¡Simplemente no puedo liberarme de la lujuria! Tengo un fuerte deseo de estar con mujeres hermosas. Es terrible. No sé que voy a hacer.”

El tercer ministro dijo, “Mi pecado es el chisme, ¡estoy ansioso por salir de aquí!”

Ten cuidado. No sabes quién tendrá el pecado del chisme. Has tu confesión sólo a quien puedes confiar, a un individuo que le interesa lo mejor para ti. Mientras a mí me han traicionado muchas veces porque confíé en alguien que resultó ser indigno de confianza, continúo

orando, “Dios, no me permitas tener malos sentimientos contra mis hermanos en Cristo.” Prefiero confiar y ser traicionado que negarme a confiar.

Sin irse al extremo ridículo, por supuesto. Si algún tipo se acerca y me dice, “Oye, tengo un Rolex genuino aquí. Necesito dinero para llegar a casa. ¿Me puedes dar cien dólares por él?” Confío, pero no soy estúpido.

Aún más, sin embargo, quiero ser confiable. Quiere ser hallado fiel. Quiero permanecer tan enamorado de Dios que la gente sepa que puede confiar en que actuaré en su beneficio y nunca los dañaré.

... *mansedumbre*,

La palabra “mansedumbre” tiene mucho en común con la humildad y la bondad. Creo que la verdadera humildad es la conciencia del yo. De vez en cuando oigo a alguien decir, “Estamos haciendo nuestro mejor esfuerzo, en nuestra humilde manera”—e instantáneamente sé que esa persona es la más orgullosa cinco millas a mi alrededor.

Si eres realmente humilde, entonces no te sientes orgulloso de que eres humilde. Sé que en Números 12:3 Moisés aparentemente se auto eliminó, cuando escribió: “Y aquél varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra,” pero no dejó que su humildad se le subiera a la cabeza. Para eso tenía una relación cercana con Dios. Sabía que tan pequeño realmente era.

El amor *ágape* te permite dar y servir sin mantener cuentas. Te impide buscar elevarte a ti mismo o adelantarse al grupo. No sigue diciendo, “Sabes que lo hice por ti.” Da y sirve porque es su naturaleza, no porque está buscando algo muy bueno en respuesta.

La mansedumbre es crucial cuando te involucras en el proceso de restaurar a un creyente caído. De hecho, inmediatamente después que Pablo escribió sobre el fruto del Espíritu, agregó, “Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales,

restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no seas que tu también seas tentado” (Gálatas 6:1).

Dios no desea condenar al pecador, sino restaurarlo. Y si tomo la actitud de condenar a todos los que hacen mal, entonces no estoy tomando la actitud de Dios hacia la gente. ¡Qué triste que muchos piensan que Dios quiere condenar a todo el que hace mal! Ésa no es Su naturaleza en ninguna manera. Dios quiere restaurar a todo el que de alguna forma a caído—y quiere ayudarnos en el proceso de mostrar un espíritu tierno y manso. La humildad dice, “Dadas las circunstancias, yo hubiera podido caer de la misma forma con tu lo hiciste. No puedo juzgarte.”

Si vas a ser un siervo de Dios, andando en amor, entonces debes buscar ayudar en ese proceso de restauración. La mansedumbre no dice, “Pues, yo sabía que era un falso, de cualquier manera.” Dios nos llama a restaurar al pecador en un espíritu de mansedumbre, no a llegar con un espíritu altivo. Quiénes somos para imponer la pesada mano de la ley al decir, “¿Cómo pudiste hacer eso? ¿Qué estabas pensando hombre?”

El restaurar a alguien en un espíritu de mansedumbre es darse cuenta, *Oye, yo soy capaz de hacer la misma cosa. Si no fuera por la gracia de Dios y el poder del Espíritu Santo, yo podría ser culpable de la misma cosa—o peor.*

El amor de Dios es manso. Humilde. Bondadoso. Y es lo que Dios espera de nosotros.

... *dominio propio,*

Alguien que vive con templanza valora la moderación en todo. No son extravagantes en su vestir o en sus adornos o en gastar o en búsquedas recreativas extravagantes. *La Biblia King James* usa la palabra “templanza” para traducir el término griego, pero para los lectores modernos templanza sugiere simplemente una aversión al alcohol. Sin embargo un hombre puede ser abstemio y perder el control. Una mujer sin dominio propio quizá no deje que el alcohol toque sus

labios, pero puede ser tan impetuosa e impaciente en muchas otras formas. Un individuo con dominio propio tiende a ser más tranquilo y moderado porque ha aprendido a crucificar la carne y controlar sus instintos básicos.

Cuando vemos a un creyente o una organización trabajar tiempo extra para desacreditar o injuriar a otro creyente o ministerio, me doy una buena idea de que el dominio propio ha sido detenido. La carne ha tomado la delantera y el desorden vendrá como resultado.

Simplemente no sé que le pasa a los creyentes afirmados que sienten que Dios los llama a destruirse los unos a los otros o ministerios. Cuando alguien trata de obtener su posición al destruir a otros, no es nada más que obra de la carne—y ningún creyente llega a ese grado sin una seria falta de dominio propio.

No estoy muy interesado en la Internet, pero entiendo que presenta un gran potencial para la maldad. Entiendo por qué le llaman “la Red”—es terriblemente fácil enredarse en esa cosa. Y por su anonimato, la gente parece ejercitar pocas limitaciones en lo que ven, leen, o dicen. Pueden secretamente subir todo tipo de mentiras y rumores en la red, y ¿quién las desafía?

Sé de algunos individuos y grupos que se llaman Cristianos, y todavía su presencia en la Red parece diseñada sólo para destruir y no para edificar el cuerpo de Cristo. Sus sitios están llenos de lo que la Biblia llama difamar y devorar. Pero como lo dice la Palabra, difamar y devorar no hace nada más que destruir parte del cuerpo de Cristo. Creo que la Red—cuando el dominio propio hace falta—puede ser una herramienta poderosa para que el enemigo haga pelear a la iglesia contra la iglesia. Y eso es trágico.

Sé que hay muchos buenos, ministerios apologéticos que tienen sus sitios en la Internet. Y algunas de las mejores mentes de la fe están involucradas en la apologética. Pero desafortunadamente, muchos de estos tipos tienen la costumbre de volverse el uno contra el otro usando

EL AMOR

sus brillantes mentes para menospreciar a otros apologistas o ministros. Y sé que cuando esto pasa, Satanás, se reclina, disfrutándolo, al lograr oponer, destruir, y que se devoren unos a otros.

Debemos tener mucho cuidado con eso. Un poco de dominio propio puede hacer mucho en cuanto a desactivar una de las armas más letales del enemigo.

No Hay Ley Contra El Amor

Pablo terminó su potente disertación sobre el fruto del Espíritu al escribir, “Contra tales cosas no hay ley.” No hay ley diciéndote que puedes ser bondadoso pero no tanto. Ninguna orden legal te evita ser muy bueno. Ningún juez puede decir, “Lo siento, pero debes ser menos fiel de lo que eres.”

No hay ninguna ley contra el amor.

Si tienes amor, no estarás haciendo las cosas malvadas que las leyes creadas advierten no hacer. El amor es el cumplimiento de la ley. Si escoges poner tu amor en acción al demostrar el fruto del Espíritu en todas sus encantadoras formas, entonces estarás manifestando a Dios a todos a tu alrededor. Es realmente simple.

En el capítulo seis de Gálatas, Pablo extiende sus pensamientos cuando escribe, “Sobrellevad los unos las cargas de los otros” (6:2). Y ¿cómo llevamos las cargas los unos de los otros? Tomamos pasos prácticos para actuar en beneficio de otros. Esto es, amamos al manifestar el fruto del Espíritu a beneficio de ellos. De esa forma, cumplimos la ley de Cristo.

Jesús vivió de esta forma, hasta el final. Llevó tus cargas por ti, todo el camino a la cruz. Y Pedro puede confiadamente animarte a echar “todas tus cargas en Él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 Pedro 5:7). Así como Jesús tan voluntariamente llevó tu carga, ahora necesitas llevar las cargas de otros. Así es como cumples la ley de Cristo.

Recuerda, cuando un miembro del cuerpo de Cristo se duele, todos se duelen con él (1 Corintios 12:26). Por lo tanto dentro de Su cuerpo, necesitamos desarrollar una aguda sensibilidad para ministrar más efectivamente a otros. Cuando un hermano sufre, necesitamos estar con él y animarlo y apoyarlo. Cuando una hermana tiene una carga pesada que debe llevar, podemos entrenarnos para sabiamente saber como ayudarla con ello. Es lo que el Señor quiere que hagamos. Es lo el amor *ágape* anhela hacer.

Las Recompensas del Ágape en el Ministerio

Te tengo que decir, las recompensas del ministerio del evangelio son fantásticas. Cada semana recibo gloriosas cartas de la gente cuyas vidas han sido bendecidas por la enseñanza de la Palabra de Dios. Qué bendición recibo cuando la gente describe lo que Dios está haciendo en sus vidas por el ministerio de la Palabra. Oigo estas cosas y soy bendecido.

De hecho, Dios me ha bendecido en toda forma posible. Me ha bendecido físicamente con buena salud. Me ha bendecido espiritualmente en mi caminar con Él. Me ha bendecido emocionalmente. Me ha bendecido en toda forma posible. ¡Dios tiene muy buen cuidado de mí!

Y por eso amo salir y ministrar el amor y verdad de Dios a la gente sin cobrarles. Supongo que he seguido a Pablo en esta forma (1 Corintios 9:18). Es divertido para mí cuando la gente pregunta, “¿Cuánto cobras por venir?” y digo, “Nunca le he cobrado a nadie.” Cuando la gente me pregunta sobre mis gastos, siempre les digo, “Mira, mi Padre es muy rico. Se encarga de todas mis necesidades. Así que no tienes que preocuparte de encarte de mí; mi Padre me ha dado una espléndida cuenta para gastos.” ¡Dios es bueno! Me ha bendecido abundantemente, por lo que le doy gracias.

Pero sin duda alguna, la bendición más grande de todas es poder repartir a otros algo del amor *ágape* que me ha mostrado. Simplemente no hay duda sobre eso. Ésa es la mayor emoción de mi vida. Es lo mejor de todo.

EL AMOR

Entonces andemos en amor, seamos guiados por el Espíritu y vivamos en el Espíritu. Ése es el secreto de una vida de amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, y dominio propio. En otras palabras, es el secreto para una buena vida.





El Amor Probado

UNA DE LAS COSAS más difíciles para mí en el mundo es caminar por la iglesia y recoger colillas de cigarros. Crecí con una madre que constantemente me decía lo sucio que eran los cigarros y que nunca debía tocarlos. Su convicción se impregnó tanto en mi cerebro—nunca ni siquiera tocar esa cosa sucia—que todavía encuentro extremadamente difícil agacharme y recoger las colillas.

Afortunadamente, la iglesia me compró un instrumento que agarra así ya no tengo que tocarlos. Y mientras eso lo hace más fácil para mí, todavía pienso, *¡la gente que fuma es tan sucia! Tiran las colillas en el piso y las remuelen en la banquetta con el pie. ¡Asqueroso!* Y al caminar por el terreno limpiando su basura, me fastidiaba, me quejaba, y generalmente tenía una mala actitud.

Un día al alistarme para recoger otra colilla, el Señor me habló. Había estado pasando por la misma rutina, enojándome con la gente que hace tales cosas.

“¿Para quién lo estás haciendo?” me preguntó el Señor.

“Bueno, Señor,” contesté, “es para Ti. Es Tu iglesia y no quiero que parezca basurero.”

“Si en verdad lo estás haciendo para Mí,” me dijo, “entonces deja de quejarte.”

Me había estado diciendo por tanto tiempo que estaba recogiendo esas colillas para Él, que ya lo consideraba una verdad. Dios me tuvo que decir que cualquier cosa que estuviera haciendo para Él, debería hacerla con gozo. Mi fastidio sólo probaba que no lo estaba haciendo para Él, lo estaba haciendo para mí mismo. Pero me había repetido la mentira tanto tiempo que la creía.

Creyendo La Mentira

¿Conoces a alguien que ha dicho una mentira por tanto tiempo que hasta él mismo la cree? Realmente pasa. De hecho, pasa muy seguido en el plano espiritual.

Mucha gente profesa fe en Jesucristo. Es fácil decir cosas de profunda devoción sobre el Señor. Es fácil hablar sobre mi dedicación a Dios con palabras que muestran gran compromiso. Pero muchas veces, no hay nada detrás de esas palabras.

Y el apóstol Juan nos da una serie de pruebas diseñadas para ayudarnos a medir lo que estamos diciendo, con la realidad que vivimos. Es muy importante porque la Biblia nos dice que nuestro corazón es engañoso más que todas las cosas, y perverso (Jeremías 17:9). Las Escrituras nos advierten repetidamente contra el engaño. Juan es particularmente bueno en esto, porque resalta los asuntos principales de los que la gente

muchas veces alardea, y después da varias pruebas para ayudarnos a juzgar si nuestra profesión concuerda con la verdad.

Por toda la primera epístola, Juan usa la palabra *ágape* para describir el tipo de amor que tiene en mente. Como hemos visto, este amor en el nivel espiritual es totalmente dadivoso, especialmente con él mismo. El objeto de este amor es la gente. Cuando *ágape* vive en mí, amo mucho a la gente; me interesa sólo su bienestar. Sólo quiero lo que es bueno y lo mejor para ellos y sus necesidades. Lo primordial en mi mente es darles, sin buscar nada en respuesta—como el amor de Dios.

Así que la pregunta para nosotros no es simplemente, “¿Afirmo amar a Dios? ¿Afirmo amar a otros como Él los ama?” La pregunta es, “¿Qué evidencia tengo para probar que mi amor por Dios y por otros es real?”

Dos Tipos de “Saber”

¿Cómo puedo realmente *saber* que conozco a Dios? Mucha gente dice, “Lo conozco,” pero sus afirmaciones no necesariamente son verdaderas después de todo. La primera epístola de Juan usa el término “conocer” más de treinta veces, involucrando dos palabras Griegas.

Unas veinte veces, la palabra “conocer” viene del término Griego *ginosko*, que es conocer por experiencia. Si pones tu dedo en una caja de corriente eléctrica, sientes tremenda sacudida. Sé esto muy bien porque cuando era pequeñito, curiosamente puse mi dedo en uno de esos—y todavía puedo recordar la sacudida que sentí. Eso es *ginosko*, saber, conocer por experiencia. Vemos esta forma de “saber” se ilustrada en 1 Juan 2:3, “Y en esto sabemos [*ginosko*] que nosotros le conocemos....” Juan dice que podemos saber por experiencia que hemos entrado en una relación con Dios.

El Segundo término Griego para “conocer” *oída*, aparece unas catorce veces en la primera carta de Juan. Éste término quiere decir saber, conocer por intuición o por una fuente externa. Sabemos muchas cosas

en nuestro andar espiritual porque la Biblia las declara; las sabemos por fe o por intuición, por oída. Por ejemplo, 1 Juan 3:2 dice, “Sabemos [*oída*] que cuando él se manifeste, seremos semejantes a Él.” ¿Cómo lo sabemos? No podemos saberlo por experiencia, todavía no; pero lo sabemos porque la Escritura lo afirma. Lo sabemos por *oída*, por medio de la intuición o fe, en lugar de por *ginosko*, por experiencia personal.

Con ese pequeño trasfondo en mente, estamos listos para las pruebas de Juan. ¿Cómo podemos saber realmente que amamos a Dios y a Su gente? Veamos de forma breve parte de su carta para ver que aprendemos.

PRIMERA PRUEBA: GUARDANDO SUS MANDAMIENTOS

Muchas veces Juan se enfoca en guardar los mandamientos de Dios como una prueba de nuestro amor por Dios. Por ejemplo:

Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos Sus mandamientos. El que dice: “Yo le conozco,” y no guarda Sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él, pero el que guarda Su palabra, en este verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado, por esto sabemos que estamos en Él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo (1 Juan 2:3-6).

Entonces ¿afirmas haber tenido una experiencia con Dios y una relación con Jesucristo? ¿Qué evidencia puedes presentar para comprobar tu afirmación? El simple hecho que lo digas no significa nada necesariamente. Juan dice que la prueba se encuentra en tu obediencia a Él.

Sabemos muy bien cuál evidencia tenía Juan en mente. La historia lo recuerda como “Juan el amado,” mayormente porque entendió el principal mensaje de Jesús—que lo más importante de ser Cristiano es tener y manifestar el amor de Dios. “Un mandamiento nuevo os doy,” les dijo Jesús a Sus discípulos, “que os améis unos a otros, como yo os

he amado, que también os améis unos a otros” (Juan 13:34). Juan nos pasa el mensaje de amarnos unos a otros más que ninguna otra idea.

De hecho, es muy firme sobre eso. Tiene una palabra para los que afirman conocer a Dios y sin embargo descuidan guardar Sus mandamientos: “mentiroso.” Mucha gente anda por ahí diciendo, “Conozco a Dios,” y sin embargo están llenos de odio. Juan te llama mentiroso si dices que Lo conoces y no guardas Sus mandamientos, especialmente Su Supremo mandamiento de amarnos unos a otros. Si dices que has recibido a Jesús en tu vida, y tienes amargura u odio contra un hermano o hermana, entonces estás mintiendo.

Pero lo opuesto es cierto. Si en verdad estás guardando Sus mandamientos a través del poder del Espíritu Santo, entonces el amor de Dios está siendo perfeccionado en ti. La palabra “perfeccionado” quiere decir pleno, completamente desarrollado.

Entonces ¿cómo sabes que estás en Él? Lo sabes porque el amor de Dios se está siendo perfeccionado en tu vida. Y como el amor de Dios por ti es más que incondicional, quiere decir que el amor siendo perfeccionado en ti también será más que incondicional.

Y ¿qué quiso decir Juan con “andar como él anduvo”? Pedro nos da una pista cuando escribe, “Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cuál no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición, cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente” (1 Pedro 2:21-23). Ése es el ejemplo que Jesús puso para que tú sigas; así es como debes andar. “Éste es mi mandamiento,” dijo Jesús, “que os améis unos a otros, como yo os he amado” (Juan 15:12). Jesús nos enseñó que el amor es supremo, y el amor es la prueba de tu relación con Dios. El amor es la máxima prueba de que verdaderamente eres un hijo de Dios.

Hacia el fin de su carta, Juan una vez más menciona esta importante idea:

EL AMOR

En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos Sus mandamientos (1 Juan 5:2).

Esta vez, Juan voltea el orden en su comentario. Su pregunta ahora no es, “¿cómo puedo saber que amo a Dios?” sino, “¿cómo puedo saber que amo a los hijos de Dios?” Sabe que es muy fácil para nosotros decir, “¡Amo a la humanidad! Es a la gente a la que no soporto.” Así que nos lleva de regreso a lo básico.

Nos recuerda que amar a Dios y amar a la gente van juntos. No contestas la pregunta, “¿En verdad amo a la gente?” preguntándote qué sientes hacia ellos. Contestas la pregunta preguntándote que tan dispuesta y completamente has estado obedeciendo los mandamientos de Dios—especialmente los que dicen, “ama a tus enemigos, bendice a los que te maldicen, has el bien a los que te aborrecen, ora por los que te ultrajan y te persiguen.”

¿Y por qué debo hacer eso, Jesús? Él contesta, “Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:44-45).

SEGUNDA PRUEBA: AMARNOS UNOS A OTROS

La exhortación más frecuente de Juan en esta carta llama a los seguidores de Cristo a amar a sus hermanos y hermanas en el Señor. Veamos varios de estos textos.

El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas y no sabe a donde va, porque las tinieblas le han cegado (1 Juan 2:9-11).

La prueba de que “estás en la luz” una vez que regresa al asunto del amor, específicamente el amor por tu hermano. A veces cuando escucho a alguien decir cosas denigrantes sobre otra persona, digo, “En verdad

los odias, ¿verdad?” ¿Y cómo supones que normalmente responden? “¡Oh, no, no, no los odio! Los amo.” *¿En serio?* Porque si en verdad amas a alguien, no dices cosas tan crueles e hirientes; ¿o sí? Pablo dice, “Que a nadie difamen” (Tito 3:2). Entonces, ¿cómo sabemos que hemos pasado de las tinieblas de Satanás a la maravillosa luz de Dios? Lo sabemos cuando amamos a nuestros hermanos.

Y después Juan lleva esto un paso más allá.

Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte. Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él (1 Juan 3:14-15).

Puedes estar muy ocupado con actividades en la iglesia y todavía sentir resentimiento hacia otros que no vienen a ayudar. ¿Recuerdas las colillas de cigarro? Al estar haciendo estas cosas “por el Señor,” puedes estar refunfuñando, quejándote, y llorando que nadie más viene a asistirte, y en tu mente puedes hacer berrinches de enojo contra tus hermanos y hermanas. No los amas, Juan dice muy llanamente que los “odias.”

Y después se atreve a llamarte homicida, privado de vida eterna.

Jesús entró en conflicto con los Fariseos sobre el asunto de demostrar genuino y divino amor. Aunque estos líderes religiosos externamente guardaban la ley, eran rencorosos internamente. Y tenían desprecio por todo el que fallaba en vivir con los estándares y reglas que ellos habían puesto. Inevitablemente chocaban con Jesús, porque Él constantemente insistía en las actitudes internas del corazón.

Dios está mucho más interesado en tu corazón que en tus acciones externas. Los Fariseos enseñaron, “No matarás,” pero Jesús enseñó, “Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga, Necio [hombre necio], a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga, Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego” (Mateo 5:22). Cuando ves a

alguien con desdén, eres tan culpable de asesinato como la persona que mató a una inocente víctima. Aunque tendemos a ver la apariencia externa, Dios ve lo del corazón.

Cuando amas a tus hermanos, pruebas que realmente eres un hijo de Dios. Dios a puesto ese amor por la familia de Dios en tu corazón: “Sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos.”

Y recuerda que el tipo de amor que Juan tiene en mente es el *ágape*, es el sacrificial amor de Dios que se manifiesta en acciones prácticas y de apoyo. Por eso Juan escribe:

Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿Cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. Y en esto conoceremos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de Él (1 Juan 3:17-19).

Mientras probablemente nunca te pedirán que entregues tu vida por algún hermano Cristiano, ¿qué sobre dar parte de tu sustento a alguien en necesidad? Así es como el amor real se demuestra, en formas prácticas. No meramente algo teórico.

Las palabras están bien, pero no son suficientes. Cuando alguien tiene una necesidad verdadera en que puedes ayudar, ¿cómo ayuda darle golpecitos en la espalda, y decir, “Bueno, que Dios te bendiga hermano. Confío en que todo te saldrá bien”? Juan diría, “¿Cómo es que el amor de Dios vive en ti?”

Jesús manifestó Su amor en acciones amorosas. No vino a la tierra y dijo, “¡Oh, te amo tanto! ¡Ahora vete al infierno!” Sino mostró Su amor al morir en la cruz y tomar nuestros pecados sobre sí mismo para que no nos *fuéramos* al infierno.

¿De qué le sirve a un hermano en necesidad si no le doy un suéter, una cobija, comida o refugio? Cuando amamos en acciones, amamos

en verdad. Amar con palabras no es suficiente. Siempre sospecho un poco cuando alguno viene y me dice, “Te amo tanto. Hermano,” y lo mismo cada vez que lo veo. Un tipo en Capilla Calvario me dijo eso por mucho tiempo—y después se lució poniendo un puñal en mi espalda. Amemos en acción y en lo que hacemos, ayudando, llamando por teléfono, dando una palabra de aliento, o ayuda económica. Alcancemos en amor y toquemos a otros y ayudemos. Amemos en acciones, pues ése es el amor en verdad.

Lo que es mejor, cuando amamos de esta forma, nuestras acciones nos dan confianza y certeza de que en verdad tenemos una experiencia con Dios. Así es como sabemos—*ginosko*, saber por experiencia—que conocemos al Señor. “Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de Él.”

Juan quiere asegurarse que *entendemos* el punto, lo enfatiza una y otra vez. Y una vez más en el capítulo 4 nos anima a:

Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor (1 Juan 4:7-8).

He escuchado a algunos decir, “¡Oye, sé que tengo el Espíritu de Dios, porque hablo en lenguas!” No sabes tal cosa.

Hablar en lenguas no es una prueba de que el Espíritu de Dios está en ti. Satanás puede falsificar lenguas. La única verdadera prueba que el Espíritu de Dios está en ti es el amor.

Sabes que el Espíritu de Dios está en ti cuando ves Su fruto en tu vida, especialmente un gran amor por tus hermanos y hermanas en Cristo. Le digo a la gente en Capilla Calvario, “¡Si puedes amarme, entonces sabes que tienes el Espíritu!” Si ves el fruto del Espíritu en tu vida, entonces sabes con certeza que el Espíritu de Dios vive dentro de ti. El amor es algo que Satanás no puede falsificar.

Bien, entonces, ¿cuál es el estándar de nuestro amor? Juan insiste que debe ser el amor de Dios mismo:

EL AMOR

Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y Su amor se ha perfeccionado en nosotros (1 Juan 4:11-12).

Las Escrituras muchas veces nos exhortan a ver a Cristo como nuestro ejemplo en perdón y en amor. Debemos amar como Él amó y perdonar como Él perdonó. Pablo escribió,

Antes sed benignos unos con otros, compasivos, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo (Efesios 4:32).

Ahora, ¿eso es pedir mucho! Y sin embargo eso es exactamente lo que Dios pide de nosotros—y es lo que el Espíritu de Dios nos capacitará para hacer al perfeccionar Su amor en nosotros.

Al permanecer en amor, Dios habita en nosotros. Y como Su esencia es amor, ese amor se perfecciona en nosotros con el tiempo. Qué hermoso ver el amor de Dios perfeccionarse en nuestra vida. En un tiempo pensé que nunca iba a llevarme bien con un individuo. Sin embargo, conforme el Espíritu de Dios obró en mí, Dios me unió con ese hombre para que viniera a ser uno de los amigos más queridos que he tenido. Qué emocionante experimentar el amor de Dios perfeccionándose en nosotros.

Y todavía Juan no quiere que vayamos muy lejos en la estratosfera “amorosa.” Es bueno hablar de lo emocionante que es, que Dios perfeccione Su amor en nosotros, pero Juan prefiere más que nuestro amor tenga una conexión con la vida real y con gente real. Así que escribe:

Si alguno dice: “Yo amo a Dios,” y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de Él: El que ama a Dios, ame también a su hermano (1 Juan 4:20-21).

Poco antes Juan había escrito que si alguien decía conocer a Dios pero no guarda Sus mandamientos es un mentiroso. Ahora escribe que

cualquiera que diga que ama a Dios pero aborrece a su hermano es un mentiroso. ¡Muy crudo! Si dices que amas a Dios, entonces debes amar a tu hermano también; y si no amas a tu hermano, entonces eres un mentiroso.

No puedes amar a Dios y odiar a tu hermano. Si confiesas que amas a Dios y sin embargo aborreces a tu hermano, estás siendo engañado. Estás viviendo una mentira. Aquí está el mandamiento: Si amas a Dios, entonces ama a tu hermano.

Necesitas recordar que dijo Jesús que pasaría cuando regrese a la tierra en poder y gloria. Dijo que separaría a las ovejas de los cabritos, poniendo a las ovejas—los que lo honraron y obedecieron—a su lado derecho, y los que no—los cabritos—a su izquierda.

Entonces el Rey dirá a los de su derecha, “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me diste de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis, estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a Mí.”

Entonces los justos le responderán diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuando te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuando te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?”

Y respondiendo el Rey, les dirá: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos, mis hermanos más pequeños, a Mí lo hicisteis.”

Entonces dirá también a los de la izquierda: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me diste de comer, tuve sed y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis, enfermo, y en la cárcel y no me visitasteis.”

Entonces también ellos le responderán diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?”

EL AMOR

Entonces les responderá diciendo: “De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a Mí lo hicisteis.”

E irán estos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna (Mateo 25:34-46).

Examina tu propio corazón ahora mismo. ¿Alguien viene a mente a quién tienes que confesar que odias? Si es así, entonces el amor de Dios no está perfeccionado en tu vida. Te animo a que lleves tu odio al Señor. Pídele que te lo quite. Pídele que perfeccione Su amor en ti, especialmente Su amor por esa persona. Pídele que te llene con el Espíritu de Dios y que complete Su amor en tu vida.

Es la única forma como puedes “saber” con certeza que le perteneces a Él.

TERCERA PRUEBA: PERMANECIENDO EN EL ESPÍRITU

Ninguno de nosotros puede amar con el amor *ágape* de Dios a menos que el Espíritu esté en nuestro corazón. *Ágape* tiene que venir de fuera de nosotros, de la fuente eterna del abundante amor de Dios. Así que Juan escribe,

Y en esto sabemos que Él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado (1 Juan 3:24).

Y en esto sabemos que permanecemos en Él, y Él en nosotros, en que nos ha dado de Su Espíritu (1 Juan 4:13).

¿Cómo sabes que eres un hijo de Dios? Él ha impreso Su marca de propiedad en ti, que es el Espíritu Santo, sobre ti. A través del don de Su Espíritu, Dios anuncia, “Éste es Mío.”

El apóstol Pablo en Efesios 1:13 describe como hemos sido “sellados con el Espíritu Santo de la promesa.” Y en 2 Corintios 1:22 declara que Dios “el cuál también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del

Espíritu en nuestros corazones.” Entonces ¿en qué forma es el Espíritu Santo sello y garantía de que pertenecemos al Señor?

En tiempos antiguos, Éfeso servía como puerto principal de donde los víveres del Este llegaban al Oeste. Los víveres llegaban a Éfeso vía tierra y eran enviados vía mar para Puteoli, un puerto Romano importante. De ahí se distribuían al resto del mundo del Oeste.

Ahora, cuando un mercader en Éfeso compraba algunos víveres para mandarlos al Oeste, los empacaba y sellaba con cera caliente, donde acuñaba la marca de la firma de su anillo. Ésta era su marca de propiedad. Cuando el barco finalmente llegaba a Puteoli, los marineros sabían qué cajas pertenecían a quien, porque cada caja llevaba una estampa única de propiedad.

Pablo usó esta imagen del sello para decirles a los Efesios, “El Señor ha puesto su estampa de propiedad sobre ti. Él es el anticipo que Dios te ha dado para demostrarte Su intención de redimirte completa y totalmente. Te ha comprado con la sangre de Jesucristo, y un día va a venir a la tierra a reclamar la propiedad que compró.” Y cuando lo haga, “seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es” (1 Juan 3:2).

¡Oh, que glorioso futuro tenemos en Cristo Jesús! El nuestro es un destino de amor—perfeccionado, pleno, y derramado a través del ministerio del Espíritu Santo.

La Mayor Prueba de Todas

¿Notaste que al ir por estas porciones selectas de la corta carta de Juan la mayor prueba de tu profesión de fe en Jesucristo está en el amor por otros? Juan repetidamente nos da tres pruebas generales para determinar la realidad de tu fe y de la mía.

1. ¿En verdad amas mutuamente?
2. ¿Habita el Espíritu Santo en ti?
3. ¿Estás guardando los mandamientos de Dios?

EL AMOR

Mientras la primera prueba claramente tiene que ver con si amamos a otros, la segunda también se enfoca en eso. Porque, ¿cómo sabemos si el Espíritu Santo habita en nosotros? Bueno, si Dios habita en nosotros, entonces el amor también debe habitar ahí, pues Dios es amor. Y si no, pues tampoco Dios.

Y ¿qué sobre guardar Sus mandamientos? Ya hemos visto que el único mandamiento divino que abarca a todos los demás es amar a Dios y a la gente que Él creó. Así que si quieres probar que eres realmente un hijo de Dios, entonces el mejor acercamiento es buscar la evidencia de que amas a Dios notando como amas a Su gente. Tal evidencia te da toda la prueba que necesitas para vivir en la verdad, que estás andando según la verdad, que estás permaneciendo en Él, y que eres un hijo de Dios.

Entonces—¿cómo te fue? ¿Sacaste un diez? ¿O más cerca de un 7? ¿O quizá te otorgaste un 5 o hasta un cero? Cualquiera que fuere tu calificación actual, Dios quiere obrar en ti para llevar Su amor al mundo. ¡Quiere que tú seas un conducto de Su amor!

Y quizá quiera empezar dirigiéndote a amar a la persona que más detestas.

¿Estás dispuesto a dejar que Dios te quite la amargura, el enojo, el odio que sientes hacia ese individuo? ¿Estás dispuesto a que el Señor plante Su amor por ese hombre o mujer en tu corazón? No te estoy pidiendo que tú ames a esa persona; no puedes hacer mejor trabajo que yo. Te estoy pidiendo que permitas que Dios ponga Su amor en tu corazón por ese individuo. ¿Estás dispuesto a dejar que Dios obre en tu corazón y te dé Su amor y compasión por esa persona?

Ésa, amigos míos, es la mayor prueba de todas.





El Amor Como Estilo De Vida

ES INTERESANTE COMO LA persecución parece unir en amor a la iglesia. Mientras el Movimiento de la iglesia oficial de China es marioneta del gobierno comunista, la verdadera Iglesia allí es la iglesia clandestina.

No hace mucho tiempo visité China, junto con varios de los pastores afiliados con Capilla Calvario. Hablamos en muchas iglesias del Movimiento oficial de Iglesias, siempre acompañados por un devoto comunista asignado para nosotros por el gobierno. Su trabajo era asegurarse que viéramos sólo ciertas cosas. Le complicamos su trabajo, pero nos divertimos mucho haciéndolo. Nos dimos cuenta que era un espía del gobierno, mandado a asegurarse que gente no autorizada nos contactara.

Ahora, soy sociable. Y al terminar de hablar en algún lugar, por lo general me gusta mezclarme con la gente e involucrarme. En Beijín, la

gente nos rodeó. Las autoridades se preocuparon tanto que rápidamente me llevaron a un cuarto trasero, donde un grupo de oficiales políticos estaban, luciendo muy serios. Todos hablaban inglés, pero no querían hablar; simplemente querían que nos alejáramos de la gente. No sé qué les preocupaba tanto, yo no hablo ni una palabra en Chino, y la gente no habla nada de Inglés. Sin embargo, teníamos una hermosa conexión—aunque breve—por medio de sonrisas y apretones de manos y el universal, lenguaje sin palabras del amor.

En la siguiente iglesia del Movimiento Oficial que visitamos, insistimos en tener un intérprete. Me dijo todas las cosas que el intérprete del gobierno comunicó que yo había dicho. Las autoridades nunca permitieron el cambio, pero cada vez que hablaba, el sistema de sonido hacía un ruido horrible muy alto, un alarido que distraía. Todavía, el Espíritu penetró el alarido y tocó a la gente en una forma magnífica. Al terminar la reunión, la gente nos rodeó una vez más. Y una vez más las autoridades rápidamente los ahuyentaron y nos apresuraron a otro cuarto trasero. Nos enteramos más tarde que la gente esperó otras dos horas para vernos.

Mi hijo, Jeff, de alguna forma se les escurrió a los guardias y se mezcló con la gente. Tuvo un tiempo increíble con ellos, mientras nosotros estábamos sentados en el cuarto trasero. Lo considero todo una experiencia interesante.

La Iglesia clandestina China, por otro lado, tiene una historia muy diferente. Como sufre tremenda persecución, usualmente se reúne en secreto. Recientemente recibí una carta de una de las obras que se desarrolla en Japón. Sus miembros llevan Biblias y otros recursos a China, especialmente a las iglesias clandestinas.

La mujer que me escribió describió como había ido a un área donde había sido invitada a compartir. Cuando llegé como a la media noche, una misteriosa mujer la encontró y le dijo muy suavemente, “sólo toma mi mano, y sígueme.” Entraron en un cuarto oscuro donde la misteriosa mujer le dijo, “Yo te diré cuando está bien que hables.” Ambas se

sentaron en este cuarto totalmente oscuro. De pronto la guía dijo, “Ya puedes hablar.” Y la invitada compartió por una media hora la Palabra de Dios.

Cuando la reunión terminó, nadie dijo nada. La gente en fila comenzó a salir silenciosamente hacia la oscuridad. Esta mujer me dijo que como estaba sentada cerca de la puerta, podía ver lo suficiente para contar los pies de la gente saliendo. Contó cuatrocientos, lo que quiere decir que doscientas personas habían estado sentadas en la oscuridad, silenciosamente escuchando la Palabra. Si el gobierno descubría su reunión, dijo ella, la policía hubiera irrumpido, golpeado a los asistentes, y confiscado los recursos y materiales de enseñanza.

Tales duras condiciones tienden a unir a los creyentes. Nadie escoge servir al Señor bajo tales temibles circunstancias a menos que tengan un compromiso genuino con Él. No dicen, “Bueno, si no está lloviendo y no hay partido de baloncesto en la televisión, quizá voy a la iglesia.” Sólo los que tienen un verdadero compromiso con Jesucristo vienen a la iglesia en tan amenazantes situaciones—por lo general desarrollan una profunda relación con el Señor y entre ellos. Comparten un lazo potente porque se dan cuenta que están en este asunto juntos.

Creciente Amor

El apóstol Pablo tuvo una experiencia en la Antigua Tesalónica muy parecida a mi aventura en China. ¡Qué iglesia debió haber sido ésa! Pablo dio gracias a Dios continuamente por los creyentes de ahí porque su fe crecía en exceso, a pesar de su juventud espiritual y la intensa persecución que sufrieron casi inmediatamente después de su conversión. Escribió:

Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros, y también lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero os rogamos hermanos, que abundéis en ello más y más. (1 Tesalonicenses 4:9-10).

Recuerda, estos eran nuevos creyentes. Pablo no podía pasar mucho tiempo ahí—quizás unos meses, o unas semanas. Persecución severa se levantaba rápidamente y Pablo tenía que huir. Y todavía los discípulos buscaban a Dios sinceramente y su fe crecía excesivamente. Sabemos esto porque Pablo dice que su amor unos por otros “abundaba.”

¡El tipo de compañerismo donde me gustaría estar!

Sí—pero ¿te preocuparía la persecución? ¿Aún si supieras que era a la persecución a la que se atribuía el crecimiento y amor de la iglesia? Pablo les dijo, “me encanta que tengan la reputación de una iglesia amorosa. Pero aún así, quiero animarlos a que trabajen en este amor más y más. ¡Que se incremente!”

La marca del verdadero cuerpo de Cristo es el gran amor de un creyente por otro. Jesús dijo, “por esto sabrán que son mis discípulos, si tenéis amor unos por otros” (Juan 13:35). Un amor genuino entre el cuerpo de Cristo no sólo identifica a los verdaderos discípulos de Jesús al mundo, también se vuelve una marca individual de que hemos pasado de muerte a vida.

¿Amas a la gente de Dios? Y si así es, ¿estás tomando pasos prácticos para asegurarte que tu amor se incremente más y más?

El Amor Cubre Multitud de Pecados

Una razón por la que necesitamos más y más amor es que tenemos tanta maldad con que lidiar—y afortunadamente el amor cubre multitud de pecados.

Proverbios 10:12 dice, “El odio despierta rencillas; pero el amor cubrirá todas las faltas.” El apóstol Pedro aparentemente tenía esta porción en mente cuando escribió a sus compañeros creyentes, “y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor, porque el amor cubrirá multitud de pecados” (1 Pedro 4:8). ¿Cómo los cubre? Como abuelo, creo entenderlo.

Amo a mis nietos. Para mí, no pueden hacer nada mal. ¿Qué si derramaron una caja de azúcar en el piso? ¿Y qué? Digo, “¿No fue divertido? ¡Mira! Hicieron una montaña con ella. Ciertamente tienen una habilidad artística increíble, la forma en que la formaron en el piso.” El amor si cubre multitud de pecados.

Entiende que si estás lleno de odio, todos van a odiarte. Pero si eres una persona amorosa, la gente esta más dispuesta a pasar por alto tus faltas. La gente escudriña las faltas de una persona odiosa; de hecho, no pueden esperar—y señalar—cuántas sean posibles. Les satisface en su carne identificar algo mal. Pero si eres una persona amorosa, la gente tiende a no ver tus errores.

Sabes lo que esto significa, ¿verdad? Si no eres una persona perfecta, ¡entonces es mejor que seas una persona amorosa! Y una buena forma de practicar este amor es cerrar tu boca.

Como Proverbios 17:9 nos recuerda, “el que divulga una falta, aparta a su amigo.” Cuando escuchas un reporte de mal gusto, por lo general es mejor que lo ignores. No digas nada sobre ello. Hazlo en amor. En lugar de ir por ahí y decir, “¿Sabes lo que hizo? ¡No puedo creerlo! ¡Me quedé frío, absolutamente escandalizado!” y arruines una buena amistad, simplemente olvídale. Puedes dividir a la gente al hablar, o mantener amistades a través de tu amoroso silencio. Olvídale y deja que el amor cubra multitud de pecados.

Una Obra De Amor

Al principio de su carta a los Tesalonicenses, Pablo habló de la “obra de amor” de sus amigos creyentes (1 Tesalonicenses 1:3). La palabra “obra” quiere decir trabajar hasta la fatiga o agotamiento. ¡Sólo Dios puede traer ese tipo de obra!

¿Cuántas veces has visto a una madre corriendo por toda la casa, laborando hasta el agotamiento, especialmente cuando sus hijos son pequeños? Y todavía, es una obra de amor, porque ve esas pequeñas

hermosas caritas y nunca piensa, *¡esas caras sucias! Avientalas en la cama y olvídate de ellos.* Simplemente toma un trapo caliente y una toalla y comienza a amorosamente limpiar sus sucias manos, caras desaliñadas y a besar sus mejillas redondas, aunque está cansada porque todo el día no ha hecho otra cosa más que limpiar. Para ella, es una obra de amor, plantada en su corazón por un amoroso Dios.

¡Qué gloriosa se vuelve la vida cuando nuestro amor por Dios es tan grande que ni siquiera consideramos el cansancio de nuestro cuerpo! Como dijo Pablo, “porque el amor de Cristo nos constriñe” (2 Corintios 5:14). Nos inspira a amar a los que no merecen nuestro amor. Nos urge a amar a los que rechazan nuestro amor. Y nos lleva de alguna forma a amar a los que nos confunden, a los que nos complican el saber *como* amarlos.

Sin lugar a dudas, el amor puede ser una obra real. Puede tomar mucha imaginación, esfuerzo, paciencia, creatividad, pruebas, equivocaciones, y esfuerzo para encontrar el tipo de amor que abra el corazón cerrado de alguien. Si existe la “obra de amor.” Y es el trabajo para el cual Dios pone un anuncio de “Se Solicita Ayuda” y agrega, “Esto es para ti.”

Ama a Tus Amigos

Algunas personas que Dios te llama amar son a tus amigos. La mayoría de tiempo, es fácil amarlos, porque te caen bien. Por eso son tus amigos.

El apóstol Pablo tuvo buenos amigos en la Antigua ciudad de Filipos. Una vez les escribió, “porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo” (Filipenses 1:8). La *Versión Reina Valera* más literalmente traduce, “que tanto los amo con el entrañable amor de Jesucristo.”

En esos días la gente creía que las emociones más grandes venían no del cerebro, sino del estómago. Y como veían el estómago como el área de los más profundos sentimientos, muchas veces usaban la frase,

“entrañable” o “entrañablemente” para referirse a lo que nosotros llamamos “profunda emoción.” Pablo usó esa frase para decirles a los Filipenses, “Así me siento hacia ustedes.” No sintió pena en admitirlo y claramente pensó que sus amigos se sentirían animados al escucharlo.

Más tarde en su carta escribió, “Así que, hermanos míos y deseados, gozo y corona mía” (Filipenses 4:1). Qué hermosas palabras de Pablo hacia sus amigos, mostrándoles su alma. Éste es el latido del corazón del apóstol. Exponiendo su corazón, expresando en lenguaje emocional su profundo amor por la gente a quien ministraba y que le ministraban a él en respuesta. ¡Me encanta!

Sin embargo la intimidad de Pablo con esta iglesia parece excluida de lo que muy seguido vemos hoy en día, donde los pastores son puestos en un pedestal, distanciados en una torre de marfil, casi intocables. Mientras Pablo piensa en sus amigos en Filipos, sin embargo, clama, “los extraños, mis amigos. Son mi gozo y mi corona.”

Pablo no piensa en sus amigos simplemente en una forma amorosa, ni intenta halagarlos. Sino que, inmediatamente pone su amor en acción. Les dice, “Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aún más y más en ciencia y en todo conocimiento” (Filipenses 1:9).

El amor *ora*. ¿Has reconocido esa verdad? El amor inmediatamente desea conectar al que ama con el Dios que tiene todo el poder de cambiar sus circunstancias y mejorarlas. “Oh, Señor, ayúdalos,” oró Pablo por sus amigos, “que el amor que tienen el uno por el otros, abunde más y más en conocimiento y entendimiento.”

Sin duda has escuchado la frase, “Conocerlo es amarlo.” La razón por la que Jesús te dice, “Aprende de Mí,” (Mateo 11:29) es porque quiere que sepas cuanto te ama. Así que, pasa tiempo aprendiendo de Él—abunda más y más en tu conocimiento de Él—y descubre simplemente cuanto te ama. Jesús sabe que mientras mejor lo conozcas, más entenderás Su amor por ti y responderás mejor a ese amor. Así es como puedes “abundar más y más” en tu amor por Él y por Su gente.

Y mientras haces eso, ¿por qué no orar para que a los que amas tengan la misma bendita experiencia!

Ama a la Gente Difícil

Dios quiere que ames a tus amigos, pero también espera que ames a la gente difícil en tu vida. ¡Y todos los tenemos!

El apóstol Pablo ciertamente los tenía. Mientras podía contar con que los Filipenses lo apoyaran y animaran, anticipó que los Corintios le dieran suficiente oposición y desánimo. Eran su iglesia problema.

Como Jeremías ganó el título de “el profeta sollozante,” Pablo pudiera ser llamado el “apóstol sollozante.” Muchas veces habla de las lágrimas que derramó por la iglesia de Corinto y por la angustia de su corazón por sus malas decisiones. Y declaró abiertamente en su segunda carta a ellos, “porque por la mucha tribulación y angustia de mi corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fueseis contristados, sino para que supieseis cuán grande es el amor que os tengo” (2 Corintios 2:4).

Pablo es uno de esos individuos con quien espero pasar algunos cientos de años en el cielo. Siempre he sido gran admirador del apóstol y de su ministerio, así que cuando escribe a los Corintios, “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1). He buscado seguir el ejemplo de Pablo: el amor que tenía por la iglesia, y la preocupación que mostró aún por la gente difícil de Dios, su gran deseo era verlos andar en la verdad y en compañerismo con el Señor. Me gustaría que mi propio corazón imitara el gran corazón del apóstol Pablo.

Por supuesto, no pretendo igualar a Pablo. Al escribir de su tremendo amor por sus compañeros Judíos, escribió, “Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne” (Romanos 9:3). Es más de lo que yo siento. No puedo ni siquiera entender el nivel de preocupación y amor. Pero Oh, que poderoso hombre de Dios, y qué corazón por Dios y la gente de Dios—¡aún por la gente difícil de Dios!

Pablo quería asegurarse en su segunda carta que los Corintios entendieran el tono de su corazón mientras escribió su primera carta. Explicó que no escribió con enojo, sino con un corazón que se dolía por ellos, un corazón lleno de angustia, un corazón lleno de amor—un corazón que se lamentaba por los que había llevado al Señor, gente que se había extraviado tanto hacia su propia destrucción.

“Esa dura carta que tuve que escribirles,” quería que supieran, “fue difícil. Lo hice con angustia. La escribí con muchas lágrimas.” Nota como el apóstol expone su alma cuando recuerda su primera carta y la respuesta que ésta recibió:

Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nuestra parte. Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse, pero la tristeza del mundo produce muerte.

Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¿qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, que indignación, qué temor, que ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto. Así que, aunque os escribí, no fue por causa del que cometió el agravio, ni por causa del que lo padeció, sino para que se os hiciese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios (2 Corintios 7:9-12).

No, no fue fácil para el apóstol escribir su carta, ni sintió placer por el regaño que se sintió forzado a dar. Pero amaba a los Corintios—su iglesia difícil—y por eso se extendió en amor por ellos. Y Dios honró su obra de amor.

Ama a Tus Enemigos

Ágape te pide que ames a tus amigos y a la gente difícil en tu vida. Eso puede ser difícil en sí. Pero después va más allá y te instruye a amar aún a tus enemigos:

EL AMOR

Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian (Lucas 6:27-28).

Cuando oyes algo así, imagina que estás listo para discutir: “¡Bien, espera un minuto Señor! ¿Cómo puedo amar a mis enemigos? Simplemente no puedo hacer eso. Ciertamente no quiero hacer ningún bien a los que me odian. Y ¿por qué bendecir a los que me maldicen? No se me hace justo.”

Si, estos son mandamientos no naturales. Me encuentro yo mismo luchando contra ellos. Pero mientras discuta contra ellos, siempre tendré un espíritu en desorden. Nunca creceré o cambiaré para mejorar. Siempre trataré de vengarme, implementando el ojo por ojo y diente por diente. Y pronto me voy a estar muriendo de úlceras.

Pero si sólo obedezco—“Dios, estoy dispuesto, pero vas a tener que amar a esta persona a través de mí. Yo simplemente no puedo hacerlo”—entonces encuentro que Él hará todo lo que se requiere en mí. Mi parte es simple disponibilidad para obedecer—no discutir con Él, sino obedecer. Y en esa disponibilidad, descubro el secreto de la victoria. El Señor me dará la capacidad y el poder de obedecer Sus mandamientos “imposibles.”

No, no es natural amar de esta forma; es sobrenatural. Y si tratas de hacerlo en lo natural, te vas a frustrar y a sentir miserable. No puedes hacerlo separado de la obra del Espíritu Santo en tu corazón. Tu parte es estar abierto a la obra del Espíritu en ti.

Ama Con Un Espíritu Dulce

¿Puedes amar a alguien con tus puños apretados, la boca torcida y un tono burlón en tu voz? Quizá puedes, aunque nunca he visto que se logre. Es por eso que Pablo escribió al joven Timoteo que “fuera un ejemplo para los creyentes en espíritu” (1 Timoteo 4:12).

Dios te llama a mostrar un tierno y dulce espíritu, en lugar de uno mal intencionado y crítico. Conozco a algunas personas muy mal

intencionadas. Algunos perros tienen un espíritu dulce. Se te acercan, moviendo la cola y rogándote que los toques. Simplemente son perros dulces, amorosos. Pero también conoces a unos que gruñirán e intentarán morderte al acercarte a ellos. Son malintencionados.

Algunos personas, son como los perros, intentarán morderte si te acercas mucho. Y es interesante como algunas personas pueden ser realmente malintencionadas, lo sé porque frecuentemente recibo cartas de ellos. Al leerlas, me doy cuenta de que deben ser absolutamente miserables. Tienen tanto enojo, amargura, y odio acumulado dentro de ellos que sienten que deben sacarlo todo. Por lo general nada más oro, “Dios ayúdalos,” al poner las cartas en la cortadora.

Lo impresionante de estas cartas generalmente son cartas que juzgan, critican, y condenan. Recuerdo que Pablo dijo, “¿Quién es quien condena?” claramente implicando su respuesta: el diablo. Y muchas veces pienso, *Bien, recibí otra carta del diablo hoy. Simplemente la romperé y continuaré.*

Si tienes un espíritu crítico, dudo que seas feliz donde vayas. Es como el granjero meciéndose en su portal. Llega un carro con un colchón encima y un remolque lleno de muebles detrás de él. La gente en el carro baja la ventana y dicen al granjero, “¿Qué tipo de gente vive por aquí?”

“¿Qué tipo de gente vive en el lugar de donde vienes?” pregunta, meciéndose todavía.

“Oh, gente mala, malhumorada, terca,” contestan.

“Pues,” responde el granjero, “es el mismo tipo de gente que vive por aquí.” Rápidamente se alejan, dejándolo meciéndose.

A los pocos momentos otro carro se acerca, otra vez con un colchón encima y un remolque lleno de muebles. “¿Qué tipo de gente vive por aquí?” la gente del carro pregunta.

“¿Qué tipo de gente vive en el lugar de donde vienes?” pregunta, el granjero.

“Oh, son las más dulces, más generosas, más maravillosas personas que te puedas imaginar hayan,” contestan alegremente.

“Bueno,” dice el granjero, “el mismo tipo de gente que vive por aquí.”

El problema, como ves, es que tienes que llevarte contigo a donde quiera que vayas. Si eres mal intencionado, entonces encontrarás tus malas intenciones siguiéndote a donde vayas. Si eres bondadoso y dulce, entonces es lo que vas a encontrar donde quiera que vayas. No es la otra gente, eres tú.

Ahora, sé honesto: si tienes que escoger a alguien para invitarlo a tomar café, y tienes la opción entre una persona mal intencionada y una persona de dulce espíritu, ¿a quién vas a escoger? No es una decisión difícil, ¿verdad?

Recuerda, una vez que entras en un estado de criticismo, tendrás la fuerte tendencia a criticarlo *todo*. Algunos escuchan cuidadosamente mis sermones grabados—no para aprender, sino para encontrar algo que criticar. Están constantemente buscando una falta, algún punto donde condenar. Es trágico cuando una persona entra en ese espíritu de criticismo, porque una vez que te vuelves hábil en criticar, pocas veces eres bueno para otras cosas.

Creo que es por eso que Dios nos instruye a nosotros a ser un ejemplo para los creyentes en amor y en espíritu. Un espíritu manso, callado, amable puede ser una herramienta poderosa en manos de un amoroso Dios.

Cristiano, Éste Es Tu Llamado

He tenido el privilegio de ministrar a gente de todas las edades, a través de muchas generaciones, aprendiendo a amarlos. El Señor me ha dado muchas experiencias para aprender sobre el amor a través de interactuar con Su gente y al estudiar Su Palabra y el carácter de Jesús.

Sin embargo mientras más he intentado amar a la gente, sé que puedo sólo hacerlo porque he amado a Dios primero—y sólo puedo amar a

Dios porque Él me amó primero. La realidad es que por si solos, no tenemos la habilidad de amar como Jesús. Sólo por la obra de Dios en nuestra vida a través del Espíritu Santo podemos empezar la búsqueda de amar como Jesús quiere que lo hagamos.

El amor centrado en Dios es un amor guiado por el Espíritu Santo. La falta de amor que vemos en el mundo y en la iglesia no es el resultado del fracaso de la gente en amar en general, sino el fracaso de nosotros, como iglesia, de amar a Dios y a otros por medio del poder del Espíritu Santo. De cierta forma no tenemos amor porque no le pedimos ese amor del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es nuestro guía para amar a otros. El amor de Dios es algo sobrenatural que los creyentes muestran sólo al permanecer y vivir en el Espíritu. El secreto para mostrar el amor de Dios está en alinearnos con los deseos del Espíritu Santo, para reflejar y mostrar el corazón y voluntad de Dios hacia la gente y hacia el mismo Señor. Una vez que comenzamos a andar con el Espíritu de Dios como estilo de vida cotidiano, podemos amar como quiere que amemos.

La demostración más grande que la iglesia puede darle al mundo es el amor de Dios dentro del Cuerpo, cada miembro por otros. Cuando nos amamos unos a otros con este tipo de afecto genuino y verdadero, el mundo lo nota. Conozco críticos que dicen, “Oh, no voy a la iglesia porque hay muchos hipócritas ahí.” Pero a ellos quiero decirles, “Entonces no deberías de ir al cine, porque hay muchos más hipócritas en el gentío que en la iglesia.”

Sin embargo, Dios nos llama a un amor sincero. ¡Sin fingir! “Amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro,” nos instruye Él por medio de Pedro (1 Pedro 1:22).

“Ama, ama, ama, ama. Cristiano, éste es tu llamado.” Todavía recuerdo los días informales de antaño, en la carpa, cuando cantábamos esa canción. Poníamos los brazo en los hombros del de al lado y cantábamos con todo el corazón:

EL AMOR

Ama, ama, ama, ama. Cristiano, éste es tu llamado.
Ama a tu prójimo como a ti mismo, pues Dios a todos ama.
Gloria a Dios en las Alturas, Gloria a Dios en las Alturas.
Paz en la tierra, a los hombres buena voluntad. Gloria a Dios
en las alturas.
Rey de reyes y Señor de señores, Rey de reyes por siempre.
Rey de reyes y Señor de señores, Rey de reyes por siempre.
Ama, ama, ama, ama. Cristiano, éste es tu llamado. Ama a tu
prójimo como a ti mismo, pues Dios a todos ama.⁵



⁵*Love*, canción tradicional, autor de melodía desconocido.



EPÍLOGO

Y Todavía Hay Más

DIOS TE AMA CON un profundo y eterno amor. Ese es el mensaje central de la Biblia. La Biblia es la revelación de Dios de sí mismo a la humanidad, y el aspecto de Su naturaleza que desea mostrar más que cualquier otro es el amor.

Dios te ama. Y Jesús nos dice cuanto el Padre te ama: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito para que todo aquel que en Él crea no se pierda mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

¿Cuántas veces en tu vida has experimentado la maravilla del amor de Dios? Jeremías escribió que Dios muestra su amor a ti y a mí en maneras nuevas cada mañana. Lamentaciones 3:22 dice,

Por las misericordias de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana, grande es tu fidelidad.

Pedro habló de la “multiforme gracia de Dios.” Y de pasta a pasta, la Biblia resuena con la gloriosa verdad que Dios te ama y está obrando un plan maravilloso para acercarte a Él mismo para siempre.

¿Cómo le respondes, si no es regresándole Su amor? Lo amas porque Él te amó primero. Tu amor responde. Dios es el iniciador; tú eres quien responde. Y es por eso que los escritores del Nuevo Testamento

EL AMOR

buscan siempre atraer tu atención hacia el amor de Dios, manifestado más claramente al mandar a Su Hijo a morir por ti.

Por medio de la fe en Jesús, crucificado y resucitado, te conectas vitalmente con Dios y con Su increíble amor. Al permanecer en Él, permaneces en amor, y Su amor es perfeccionado en ti. Y ¿cuál es el resultado de tu amor siendo perfeccionado? Tienes valentía en el día del juicio y la experiencia de Su amor completo echa fuera todo temor.

No tienes temor de las consecuencias de tu impío pasado, porque ha sido completamente borrado por Dios. Te ha declarado justificado.

No tienes temor del presente, porque Dios está cuidándote y nada puede pasar que no sea permitido por Él. Si Dios lo permite, entonces es por una buena razón y propósito. Seguro del amor de Dios por ti, ahora puedes enfrentar los asuntos de la vida sin ningún temor.

No tienes temor del futuro, porque permaneces en Su amor. Venga lo que venga, el Señor estará contigo. Te va a sostener y sustentar y no hay causa para sentir temor. El amor perfecto echa fuera todo temor.

No tienes temor del futuro eterno o de estar delante de Dios en el juicio, porque Jesús ha prometido que Él está preparando un lugar para ti. Y si prepara un lugar para ti, promete que vendrá otra vez y te llevará con Él, para que donde Él esté, tú también estés con Él. Sabes el final de la historia. Aunque la historia tome giros y vueltas inesperadas, y aunque tengas muchas preguntas y misterios en el camino, aunque no puedas entender todo lo que está pasando, y aunque te preguntes si es posible que algo bueno pueda salir de un episodio difícil—aun conoces el final de la historia: y vivieron felices para siempre. Y por eso no tienes temor del futuro eterno, porque sabes que vas a estar con Él, un mundo sin fin.

Oh, que nuestros corazones se acerquen más a Él este día. Que permanezcas en Él, en Su amor, y que Su amor sea perfeccionado en tu vida.

¡Y todavía hay más!

Aprendiendo Para La Eternidad

El apóstol Juan hace una declaración increíble al final de su evangelio. Al ver en retrospectiva el libro que ha escrito, y aún hasta sus gloriosos días con el Salvador, escribe,

Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuáles si se escribieran una por una, pienso que ni aún en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén (Juan 21:25).

Juan entonces reporta que Jesús hizo y dijo muchas cosas que no fueron escritas. Juan seleccionó algunas de estas para que sus lectores creyeran que Jesús es el Mesías. Muchos dichos e incidentes hubieron podido ser escritos que no fueron escritos. Sólo lo suficiente fue grabado para que pudieras saber que Jesús es el Hijo de Dios, y para que al creer en Él tengas vida eterna.

Entonces, ¿el resto de la historia está perdida? Imposible.

A través de la eternidad, el resto de la historia puede ser contada. En los años por venir, Dios te revelará los abundantes tesoros de Su amor hacia ti. ¡Va a tomar toda la eternidad para que lo sepas todo! Te ha sido dado lo suficiente en la Biblia para llevarte a Su presencia para siempre—y una vez que estés ahí, tendrás suficiente tiempo para conocer el resto. ¡Por siglos y siglos, Dios revelará las abundantes riquezas de Su amor y bondad para ti en Cristo Jesús! Tú y yo simplemente debemos darle gracias por eso.

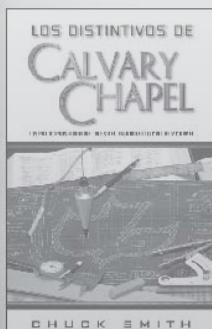
EL AMOR

Padre, te damos gracias por Tu increíble amor. Te alabamos por mostrarnos que tanto nos amas. Ayúdanos a descansar en ese amor. Danos la fuerza y sabiduría para recibir Tu amor, para responder con corazones sabios a ese amor, y para compartir Tu amor con otros. Llénanos, Padre, con Tu Espíritu de Amor, y capacítanos para que eficazmente reflejemos al mundo Tu ardiente corazón de amor. En el precioso Nombre de Jesús oramos, amén.





OTROS LIBROS DEL CHUCK SMITH

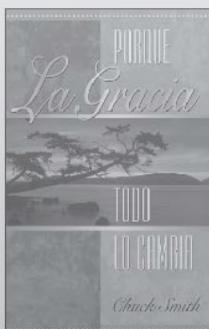


LOS DISTINTIVOS DE CALVARY CHAPEL

Calvary Chapel valora la enseñanza de la palabra de Dios, así como la obra del Espíritu Santo. Es éste balance lo que produce un movimiento de Dios bendecido y único. Entérese de los principios bíblicos detrás de la enseñanza de Calvary Chapel.

ISBN: 9781931713436

Para la venta al público: \$8.99

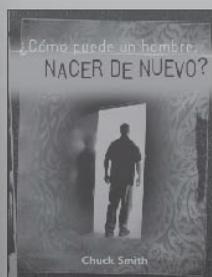


PORQUE LA GRACIA TODO LO CAMBIA

A través de una notable comprensión bíblica, y su propia vida, el Pastor Chuck expone el misterio de la gracia. El lector será animado y refrescado al saber que la gracia de Dios es un regalo que no puede obtenerse a través de buenas obras o acciones.

ISBN: 9780936728827

Para la venta al público: \$10.99

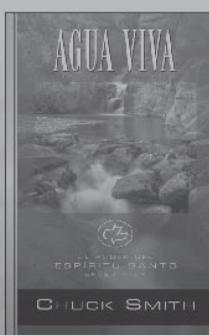


¿CÓMO PUEDE UN HOMBRE, NACER DE NUEVO?

Es un termino que todos hemos oído antes, pero ¿sabe realmente lo que quiere decir? ¿Por qué dijo Jesús que era necesario nacer de nuevo para entrar al cielo? Éste folleto explica la diferencia entre el nacimiento físico y el espiritual y porque Dios creó al hombre en primer lugar.

ISBN: 9781931713542

Para la venta al público: \$0.99



AGUA VIVA

Jesús prometió a sus consternados discípulos que no los dejaría huérfanos, que le rogaría al Padre, para que les diera otro Consolador, para que les ayudara, para que estuviera con ellos para siempre.

ISBN: 9781931713283

Para la venta al público: \$12.99

1 (800) 272-9673 • www.twft.com

